

LUIS ALFONSO

SIGNO

Libro de iniciación literaria
Para Sexto Grado

PRIMERA EDICIÓN

BUENOS AIRES
ANGEL ESTRADA Y Cía. — EDITORES
466 — BOLIVAR — 466
1937

*Régimen Legal de la Propie-
dad Intelectual. Ley 11.723.*

SIGNO

LA PRIMAVERA

EN otras tierras más al norte que la nuestra ⁽¹⁾, la Primavera ⁽²⁾, fuerza es confesarlo, si no es, parece más hermosa: el cambio de escena tiene mayor rapidez y doble hechizo; la mudanza hiere más la fantasía; se nos presenta como súbita y milagrosa resurrección de los seres. A orillas del Rhin ⁽³⁾ o del Elba, la Primavera nos da concepto superior de la potencia creadora, de lo que debió de ser el nacer, el aparecer de la vida sobre nuestro globo. En nuestros climas más cálidos apenas hay mutación, o es tan lenta que no se percibe. En las huertas de Murcia y Valencia, en la hoya de Málaga, en las márgenes del Guadalquivir ⁽⁴⁾ y hasta en la misma vega de Granada, la Primavera se deslíe, se esfuma con el invierno: es una Primavera difusa o harto desvanecida.

Donde viene de repente, donde la rigidez del invierno la hace más deseable, es donde se muestra con más pompa y estruendo, donde da más alta razón de sí, donde resplandece más benigna en el trono de su gloria, donde más se la admira y donde merece ser más admirada. El hielo que cubre los ríos se quebranta, se rompe y baja en gruesos témpanos hacia la mar ⁽⁵⁾ con descompuesta furia. Casas, palacios, chozas, árboles y cielo, vuelven a unirse con ansia y con amor en el líquido espejo

de las aguas, velado antes y empañado por el frío. La cándida diadema que ciñe las cimas de los montes se derrite, aumentando ⁽⁶⁾ las corrientes cristalinas. Los árboles, desnudos del verde follaje, brotan ⁽⁷⁾ de improviso frescos pimpollos y renuevos lozanos, vistiéndose ⁽⁸⁾ de tiernas y relucientes hojas. Los pájaros acuden a bandadas, guiados por infalible instinto. Turban las grullas el silencio de la noche con sus agudos gritos, cuando vienen avanzando en falange simétrica y bien ordenada. Las golondrinas y mil aves cantoras, al volver de su larga emigración, saludan con blando pío, o con chirrido alegre, o con trinos variados, sus antiguas conocidas viviendas. La cigüeña zancuda inmigra de Oriente o de África, y busca el nido en el viejo torreón o en el alto mirador de la alquería. Tal vez allí la rubia y joven campesina alemana le puso al cuello, antes de que se fuese, una cinta con algún romántico letrero. Cuando vuelve, se pasma la muchacha de ver que le contesta algún muftí del Cairo ⁽⁹⁾ o algún santón de la Meca ⁽¹⁰⁾ con otro letrero escrito en arábigo. Entre tanto, se ha liquidado la escarcha apretada que cubría los prados, y la hierba y las flores, como si hubiesen estado oprimidas bajo aquel peso, surgen por ensalmo. La anémona ⁽¹¹⁾ nemorosa es una de las más tempranas que abren por allí su cáliz para anunciar la Primavera. Pero otras mil flores, más olorosas y no menos bellas, aparecen después, llamando y excitando al céfiro a que respire las aromas que exhalan...

Claro está que al decir yo todo esto de los climas del Norte ⁽¹²⁾ no niego igual o mayor belleza a la primavera del Sur: lo que insinúo es que quizás la rapidez del cambio hace que por allá se sienta mejor.

Pero aquí se renueva también la vida, y llega la estación de los amores, y los gérmenes dormidos se agitan, y nacen las larvas, y después de sus completas metamorfosis ⁽¹³⁾, les brotan alas de gasa de colores diversos, y elictas ⁽¹⁴⁾ metálicas y resonantes, y trompas ligeras con que recogen la miel de las flores. Aquí también las plantas desnudas, los álamos, los chopos, las acacias y otros mil árboles de sombra vuelven a vestirse de hojas verdes, y florecen el almendro y la higuera y los demás frutales, y nos dan el fruto con la poesía de la esperanza.

JUAN VALERA.

(*Algo de todo* ⁽¹⁵⁾). Sevilla, Francisco Alvarez, 1883).

JUAN VALERA Y ALCALÁ GALIANO (1824-1905). Español, natural de Cabra (Córdoba). Estudió filosofía en el Seminario de Málaga y derecho en el colegio del Sacro Monte de Granada. Habiendo obtenido el título de abogado (1846), ingresó en la carrera diplomática y residió en Italia, Portugal, Brasil, Alemania, Francia, Rusia, Estados Unidos de Norte América, Bélgica y Austria. Fué también diputado y senador, Director General de Agricultura y Director de Instrucción Pública.

BIBLIOGRAFÍA. Obras principales. Novela: *Pepita Jiménez* (1874), *Las Ilusiones del Dr. Faustino* (1875), *El Comendador Mendoza* (1877), *Doña Luz* (1879), traducción de *Dafnis y Cloe*, de Longo (1880), *Juanita la Larga* (1896). Cuento: *De Varios Colores* (1898). Crítica: *Crítica Literaria* (trabajos escritos de 1854 a 1905), *Cartas Americanas* (1889), *Nuevas Cartas Americanas* (1890).

Colecciones: *Obras Completas* (Madrid, 1905-1917, 46 tomos), *Obras Escogidas* (Madrid, Biblioteca Nueva, 15 tomos).

NOTAS

(¹) *Nuestra*, se refiere a España.

(²) Los nombres de estaciones se escriben, en la actualidad, con minúscula.

(³) Se ha escrito indistintamente *Rhin* o *Rin* (del alemán *Rhein*). Es preferible la segunda forma, más castellana que la primera. *El Rin* (1.350 kilómetros) nace en el San Gotardo (Alpes), pasa por el lago Constanza, atraviesa el sur de Alemania y de Holanda y desagua en el Mar del Norte. *El Elba* (1.165 kilómetros) nace en el Riesengebirge—monte de los Gigantes—en el límite de Bohemia y Silesia, corre de SE. a NO. y desemboca también en el Mar del Norte.

(⁴) *Guadalquivir*. V. pág. 216, nota 2.

(⁵) El sustantivo *mar* es ambiguo: puede emplearse en masculino o femenino, aunque ahora predomina el primero de estos dos géneros.

(⁶) *Aumentando*, gerundio incorrecto. El gerundio expresa siempre una acción que precede a la del verbo principal o coexiste con ella, nunca debe expresar una consecuencia o una acción posterior. Evidentemente, primero se derrite la nieve y después, a consecuencia de ello, se aumenta la corriente de los ríos y arroyos.

(⁷) El verbo *brotar*, en el sentido de «nacer o salir en la planta renuevos, hojas, flores, etc.», es intransitivo, no transitivo como lo usa Valera.

(⁸) *Vistiéndose*. V. la nota 6.

(⁹) *El Cairo*, capital de Egipto, situada en la orilla derecha del Nilo.

(¹⁰) *La Meca*, ciudad santa de los mahometanos, centro de peregrinación situado en el Hedjaz o Arabia occidental.

(¹¹) Debe decirse *anemona* (del latín *anemone*), no *anémona*.

(¹²) *Norte*. Los nombres que designan puntos cardinales, como los de estaciones, van con minúscula. Las mayúsculas se emplean únicamente cuando se indican estos puntos con iniciales.

(¹³) En *metamorfosis* el acento cae sobre la penúltima sílaba en castellano y en latín. La acentuación esdrújula, adoptada por algunos, se debe a que, en griego—idioma del cual proviene este vocablo—se coloca el acento en la antepenúltima sílaba.

(¹⁴) *Élictra*, «cada una de las dos piezas córneas que cubren las alas de algunos insectos». La forma correcta es *élitro*, del griego *élytron* «estuche».

(¹⁵) Artículo reproducido en *Cuentos, Diálogos y Fantasías* (Madrid, Colección de Escritores Castellanos, 1887).

NOCHE SERENA (¹)

CUANDO contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado;

el amor y la pena
despiertan en mi pecho un ansia ardiente;
despiden larga vena
los ojos hechos fuente,
Olarte (²), y digo al fin con voz doliente:

Morada de grandeza,
templo de claridad y hermosura,
el alma que a tu alteza
nació, ¿qué desventura
la tiene en esta cárcel baja, oscura?

¿Qué mortal desatino
de la verdad aleja así el sentido,
que de tu bien divino
olvidado, perdido,
sigue la vana sombra, el bien fingido?

la luna cómo mueve
la plateada rueda, y va en pos della

Quien mira el gran concierto
de aquestos resplandores eternos,
su movimiento cierto,
sus pasos desiguales
y en proporción concorde tan iguales (3) :

?Es más que un breve punto
el bajo y torpe suelo comparado
con este gran trasunto
do vive mejorado
lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

!Ay! levantad los ojos
a aquesta celestial eterna esfera;
burlaréis los antojos
de aquea lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera.

!Oh! despertad, mortales,
mirad con atención en vuestro daño.
?Las almas inmortales
hechas a bien tamaño
podrán vivir de sombras y de engaño?

El hombre está entregado
al sueño, de su suerte no cuidando,
y con paso callado
el cielo vueltas dando
las horas del vivir le va hurtando.

la luz do el saber llueve ⁽⁴⁾,
y la graciosa estrella
de Amor la sigue reluciente y bella ⁽⁵⁾ :

y cómo otro camino
prosigue el sanguinoso Marte airado ⁽⁶⁾,
y el Júpiter benino ⁽⁷⁾
de bienes mil cercado
serena el cielo con su rayo amado;

rodéase ⁽⁸⁾ en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro ⁽⁹⁾;
tras él la muchedumbre
del reluciente coro ⁽¹⁰⁾
su luz va repartiendo y su tesoro.

¿Quién es el que esto mira,
y precia la bajeza de la tierra,
y no gime y suspira
por romper lo que encierra
el alma y destos bienes la destierra?

Aquí vive el contento,
aquí reina la paz, aquí asentado
en rico y alto asiento
está el Amor sagrado,
de glorias y deleites rodeado.

Inmensa hermosura
aquí se muestra toda, y resplandece
clarísima luz pura,
que jamás anochece;
eterna primavera aquí florece.

¡Oh campos verdaderos!
 ¡oh prados con verdad frescos y amenos!
 ¡riquísimos mineros!
 ¡oh deleitosos senos,
 repuestos valles de mil bienes llenos!

FRAY LUIS DE LEÓN.

FRAY LUIS DE LEÓN (1527-1591). Nacido en Belmonte (Cuenca), estudió en Madrid, Valladolid y Salamanca, en cuya universidad fué profesor de Teología. A los dieciséis años tomó el hábito de los agustinos. Por cuestiones religiosas estuvo preso en la cárcel de la Inquisición (1572-1576). Absuelto, explicó Filosofía Moral y las Sagradas Escrituras en Salamanca. Murió en Madrigal, poco después de haber sido elegido Provincial de su orden.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: las poesías de Fray Luis se dividen en tres clases: obras originales, traducciones de poetas greco-latinos e italianos y traducciones de la Biblia. No existe una edición definitiva de sus composiciones poéticas. Las principales son: la de la *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XXXVII, la del P. Antolín Merino (1816), reproducida por la Academia Española con anotaciones de don Marcelino Menéndez y Pelayo (1928) y la del P. José Llobera (1932-1933). Prosa: *De los Nombres de Cristo*, *La Perfecta Casada*, *Traducción y Declaración del Cantar de los Cantares*, *Exposición del Libro de Job*.

Colecciones: *Obras de Fray Luis de León*, ed. de A. Merino (Madrid, *Compañía de Impresores y Libreros del Reino*, 1816. 6 tomos), reimpresa por C. Muñón (Madrid, 1885. 4 tomos). *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XXXVII.

NOTAS

(¹) Fray Luis de León utilizó preferentemente, en sus composiciones, la *lira*, estrofa de cinco versos, de siete sílabas el 1.º, el 3.º y el 4.º y de once el 2.º y el 5.º, aconsonantados: el 1.º con el 3.º y el 2.º con el 4.º y el 5.º.

(²) Diego de Olarte y Maldonado, amigo de Fray Luis, en Salamanca. Fué arcediano de Ledesma (provincia y diócesis de Salamanca).

(³) Fray Luis describe el cielo según el sistema expuesto por el escritor latino Marco Tulio Cicerón (106-43 antes de Cristo), en

su obra *De la República* (*Sueño de Escipión*, libro VI, XII). El universo está constituido por nueve círculos, o, mejor dicho, nueve esferas que se tocan: la primera es el cielo, donde están fijas las estrellas que lleva eternamente en su curso; más abajo ruedan siete globos, arrastrados por un movimiento contrario al del cielo: Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Venus, Mercurio y la Luna; por último, inmóvil en el centro del universo, se encuentra la tierra.

(⁴) *La luz do el saber llueve*, perífrasis — rodeo de palabras — para indicar el planeta Mercurio. En el Renacimiento, se consideraba a Mercurio como dios de la sabiduría y de la elocuencia.

(⁵) *La estrella de Amor*, Venus. Como es el planeta más próximo a la tierra parece más brillante que los demás. Venus era para los romanos la diosa del amor.

(⁶) *Sanguinoso y airado*, porque, como indica Cicerón, su luz es rojiza — de color de sangre — y porque Marte era el dios de la guerra.

(⁷) *Júpiter benino*. Los antiguos creían en el influjo benéfico de este planeta: Cicerón lo llama «fulgor próspero y saludable».

(⁸) *Rodéase* «muévase, describe su órbita». El P. José Llobera cree que fray Luis se refiere al anillo que *rodea* a Saturno; interpretación absurda por cuanto ese anillo, no perceptible a simple vista, fué descubierto por el astrónomo holandés Cristián Huygens en 1655, o sea, 64 años después de la muerte de Fray Luis de León. *En la cumbre*. Saturno es el planeta más alejado de la tierra.

(⁹) *Padre de los siglos de oro*. Bajo el reinado de Saturno floreció la edad de oro, época de perpetua primavera en que la tierra daba toda clase de frutos sin necesidad de cultivarla, en que el género humano vivía, sin temer injusticias ni guerras, en plena abundancia y en absoluta paz y concordia.

(¹⁰) *La muchedumbre del reluciente coro*, las estrellas.

VIAJE A TRAVÉS DEL CIELO

LA noche extiende sus velos, las estrellas se iluminan en el fondo de los cielos, la Luna vierte en la atmósfera su blanca claridad. Partamos, lancémonos con la velocidad de la luz que, recordémoslo, es de 300.000 kilómetros por segundo. Dos segundos después pasaremos frente al mundo lunar que abre ante nosotros sus anchurosos cráteres, sus montañas anulares de abruptas laderas, sus crestas salvajes y peladās, sus valles profundos, las innumerables grietas de su revuelto suelo. Pero no nos detengamos. El sol reaparece y nos permite echar un último vistazo a la Tierra iluminada, glóbulo inclinado que rueda y se empequeñece en la noche infinita. Se aproxima Venus, tierra nueva, igual a la nuestra; quizá esté también poblada de seres más o menos análogos a nosotros. No nos demoremos. Pasamos lo suficientemente cerca del Sol para advertir sus explosiones gigantescas y formidables, pero continuemos nuestro vuelo. He aquí a Marte, con sus nieves polares, sus mares estrechos, sus llanuras vegetales, sus sombríos canales, sus tierras rojizas. Hay en él un mundo lleno de actividad y de vida, en cualquier forma que sea. El tiempo nos apremia: no nos detengamos. Coloso enorme, Júpiter aparece cada vez más próximo.

Mil tierras no equivaldrían a él. ¡Qué rapidez en sus días! ¡Qué tumultos en su superficie! ¡Qué tempestades, qué huracanes bajo su inmensa atmósfera! ¡Está aún en el período de la infancia de su existencia planetaria; más tarde, dentro de algunos centenares de siglos, adquirirá sin duda la estabilidad relativa de la Tierra. Es el mundo del porvenir. Volemos, volemos siempre. ¿Qué planeta es éste que gira impetuosamente sobre sí mismo, tan rápido como Júpiter, coronado de una extraña aureola, de un prodigioso sistema de anillos remolinos? Es Saturno. Alrededor de este globo fantástico, diez lunas presentan variadas fases. Vamos más lejos todavía. Urano y Neptuno son los últimos mundos ⁽¹⁾ que encontramos a nuestro paso; el último está ya a cuatro mil millones de kilómetros de la Tierra, invisible desde estas lejanas regiones.

CAMILO FLAMMARIÓN.

(*Iniciación Astronómica*. París, Hachette, 1908).

CAMILO FLAMMARIÓN (1842-1925), astrónomo francés contemporáneo. Nació en Montigni-le-Roi (Alto Marne). Hizo estudios eclesiásticos en el Seminario de Langres. Renunció al sacerdocio e ingresó en el Observatorio Imperial de París. Ocupó diversos cargos en instituciones destinadas al cultivo de la astronomía. Publicó algunos trabajos de investigación y, sobre todo, obras de divulgación científica que le valieron extraordinaria fama y que fueron traducidas a muchas lenguas.

BIBLIOGRAFÍA. Obras principales: *La Pluralidad de los Mundos Habitados* (1862), *Los Mundos Imaginarios y los Mundos Reales* (1865), *Las Maravillas Celestes* (1866), *La Atmósfera* (1872), *Astronomía Popular* (1880), *Iniciación Astronómica* (1908).

NOTA

⁽¹⁾ Los últimos mundos del sistema solar, más allá del cual existen otros sistemas planetarios y, por consiguiente, otros mundos.

EL SALVAJE

LOVÍA desde la noche anterior. La alta selva goteaba sin tregua sobre los helechos tibios y lucientes, y una espesa y caliente bruma envolvía el paisaje fantástico.

En lo alto de un nogal, acurrucado en una horqueta, el hombre terciario esperaba pacientemente que el agua cesara. No era cómoda su espera, sin embargo. El cobertizo que lo cubría goteaba por todas partes, sobre todo a lo largo de la rama en que se recostaba. Tenía, tras catorce horas de lluvia, la espalda completamente mojada.

El hombre consideró largo rato los agujeros del cielo, pestañeando rápidamente, y cambió de postura.

El agua cesó al fin, y con los primeros rayos de sol el arborícola abandonó su cubil. Tenía hambre, y las nueces del contorno habían concluído. Lanzóse por entre las ramas, evitando la vegetación inferior, demasiado rica de pestilente humedad y de reptiles. De allá abajo, en efecto, subía un deletéreo vaho de cieno y plantas podridas. Toda una vida deslizante pululaba en el fondo, y aunque el

hombre iba por lo alto de rama en rama, deteniéndolo a veces el potente chapoteo de un monstruo que pasaba bajo él, dejando el rastro abierto entre los helechos.

Dos horas después el cenegal concluía, y el hombre descendió al suelo. Su busto, fatigado por la larga erección de la marcha arborícola ⁽¹⁾, doblábase ahora a tierra. Caminaba en cuatro patas, con la honda fruición ancestral que surge de repente hoy mismo en un simple gesto, — en la trituración de un hueso.

Hacía ya mucho, sin duda, que el hombre terciario había comenzado a caminar en dos pies; pero el hábito natal y obstinado de la bestia, hecho de leite, proporcionábale en cuatro patas una confianza de especie desde largo tiempo fijada, que le hacía runrunear de satisfacción.

Alzábase a veces contra un tronco y observaba. Áspero pelo le cubría todo el cuerpo. Los brazos colgantes le llegaban a la rodilla. La mandíbula prominente, y casi siempre entreabierta cuando se incorporaba por el ansia de la angustiosa observación, dejaba ver una terrible dentadura cuyos dientes, en vez de encajar, enrasaban unos contra otros. El gorila concluía allí. La cabeza tenía ya más volumen; había más cráneo dilatado por el esfuerzo de las cuatro o cinco ideas — no más — de un cerebro animal aún, para cuya torturante elaboración la bestia del momento prestaba toda su potencia sanguínea y muscular.

El hombre prolongó aún su marcha por el suelo,

hasta que un agudo alarido de guerra y hambre lo lanzó de nuevo a los árboles. La selva había crujido a lo lejos, el ruido de gajos rotos avanzaba en estallidos cada vez más secos, y un instante después el monstruo terciario llegaba, con el largo cuello tendido a todas partes, los ojos fosforescentes y desvariados por doce horas de entrañas roídas. Lanzó aún su alarido angustioso, trotó delirante de un lado a otro, y hundió de nuevo en la selva su urgente galope de vida o muerte.

El hombre, con la cabeza hundida entre los hombros, lo había seguido con los ojos.

HORACIO QUIROGA.

(*El Salvaje*. Buenos Aires, *Babel*, sin año, 2.^a ed.).

HORACIO QUIROGA (1878-1937). Hijo del cónsul argentino en Salto (Uruguay), vivió en su ciudad natal hasta los doce años y hasta los veinte en Montevideo, donde empezó estudios universitarios. Después de un viaje a París (1900), se estableció en la Argentina (1901). Al año siguiente se trasladó a Misiones. Fracasado su intento de cultivar algodón en el Chaco, regresó a Buenos Aires. En 1909 se estableció en San Ignacio (Misiones). El resto de su vida transcurrió parte en Misiones, parte en la Capital Federal. Murió en Buenos Aires el 19 de febrero de 1937.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Los Arrecifes de Coral* (1901). Cuento y novela: *El Crimen del Otro* (1904), *Los Perseguidos* (1908), *Historia de un Amor Turbio* (1908), *Cuentos de Amor, de Locura y de Muerte* (1916), *Cuentos de la Selva* (1918), *El Salvaje* (1919), *Anaconda* (1921), *El Desierto* (1924), *Los Desterrados* (1926), *Pasado Amor* (1929), *Más allá* (1935).

NOTA

(¹) *Arboricola* «habitante de los árboles», puede aplicarse a un ser que vive en los árboles, pero no a la marcha de este ser a través de las ramas.

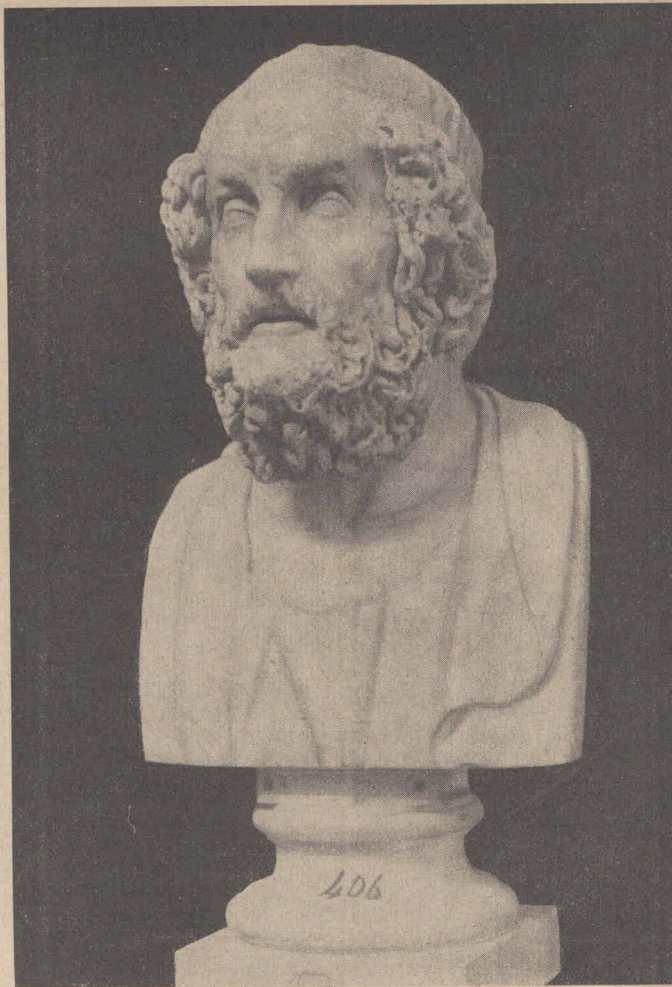
EL PALACIO DE ALCÍNOO ⁽¹⁾

YA Odiseo ⁽²⁾ enderezaba sus pasos a la ínclita casa de Alcínoo y, antes de llegar frente al bronceo umbral, meditó en su ánimo muchas cosas; pues la mansión excelsa del magnánimo Alcínoo resplandecía con el brillo del sol o de la luna. A la derecha e izquierda corrían sendos ⁽³⁾ muros de bronce desde el umbral al fondo; en lo alto de ellos extendíase una cornisa de lapislázuli; puertas de oro cerraban por dentro la casa sólidamente construída; las dos jambas eran de plata y arrancaban del bronceo umbral; apoyábase en ellas argénteo dintel ⁽⁴⁾, y el anillo de la puerta era de oro. Estaban a entrambos lados unos perros de plata y de oro, inmortales y exentos para siempre de la vejez, que Hefesto ⁽⁵⁾ había fabricado con sabia inteligencia para que guardaran la casa del magnánimo Alcínoo. Había sillones arrimados a la una y a la otra de las paredes, cuya serie llegaba sin interrupción desde el umbral a lo más hondo, y cubríanlos delicados tapices hábilmente tejidos, obra de las mujeres. Sentábanse allí los príncipes

feacios a beber y a comer, pues de continuo celebraban banquetes. Sobre pedestales muy bien hechos hallábanse de pie unos niños de oro, los cuales alumbraban de noche, con hachas encendidas en las manos, a los convidados que hubiera en la casa. Cincuenta esclavas tiene Alcínoo en su palacio; unas quebrantan con la muela el rubio trigo; otras tejen telas y, sentadas, hacen voltear los husos, moviendo las manos cual si fuesen hojas de excelso plátano, y las bien labradas telas relucen como si destilaran aceite líquido. Cuanto los feacios son expertos sobre todos los hombres en conducir una velera nave por el ponto, así sobresalen grandemente las mujeres en fabricar lienzo, pues Atenea ⁽⁶⁾ les ha concedido que sepan hacer bellísimas labores y posean excelente ingenio. En el exterior del patio, cabe a las puertas, hay un gran jardín de cuatro yugadas, y alrededor del mismo se extiende un seto por entrambos lados. Allí han crecido grandes y florecientes árboles: perales, granados, manzanos de espléndidas pomas, dulces higueras y verdes olivos. Los frutos de estos árboles no se pierden ni faltan, ni en invierno ni en verano: son perennes; y el Céfiro ⁽⁷⁾, soplando constantemente, a un tiempo mismo produce unos y madura otros. La pera envejece sobre la pera, la manzana sobre la manzana, la uva sobre la uva y el higo sobre el higo. Allí han plantado una viña muy fructífera y parte de sus uvas se secan al sol en un lugar abrigado y llano, a otras las vendimian, a otras las pisan, y están delante las verdes, que

HOMERO

*(Supuesto busto de Ho-
mero. Museo Nacio-
nal. Nápoles).*



dejan caer la flor, y las que empiezan a negrear. Allí, en el fondo del huerto, crecían liños de legumbres de toda clase, siempre lozanas. Hay en él dos fuentes: una corre por todo el huerto; la otra va hacia la excelsa morada y sale debajo del umbral, adonde acuden por agua los ciudadanos. Tales eran los espléndidos presentes de los dioses en el palacio de Alcínoo.

HOMERO.

(*Odisea*, en *Obras*. Traducción de Luis Segalá y Estalella. Barcelona, *Montaner y Simón*, 1927).

HOMERO. Nada seguro se sabe sobre la vida de Homero, hasta se discute su existencia. Es probable que haya existido un poeta de este nombre, quizá en el siglo VIII antes de la era cristiana, pero tal vez este poeta no sea el autor de las obras que se le atribuyen, por lo menos, en la forma en que han llegado hasta nosotros. Entre las tradiciones posteriores, la más digna de fe lo hace nacer en Esmirna y vivir en la isla de Khíos, donde hubo una escuela de cantores, la de los homéridas, que se consideraban los herederos y continuadores de su obra. De todas maneras, es evidente que «en el pecho de Homero late un corazón jónico» y que su poesía debió nacer en las regiones jónicas del Asia Menor.

BIBLIOGRAFÍA. Se atribuyen a Homero dos grandes poemas: la *Iliada* — relato de la cólera de Aquiles en el sitio de Troya — y la *Odisea* — narración de la vuelta de Odiseo a su isla de Ítaca. La forma actual de estos poemas es la que les dió una comisión de sabios que, por orden de Pisistrato — tirano de Atenas en los siglos VII y VI antes de Cristo — estableció por escrito el texto de estas composiciones que, hasta entonces, se habían transmitido oralmente. Los historiadores y críticos griegos asignaron también a Homero las llamadas epopeyas cíclicas, antiguos poemas épicos que contaban los acontecimientos ocurridos desde el principio del mundo hasta la muerte de Odiseo, pero que, en realidad, fueron creados por distintos autores. Tampoco son de Homero las epopeyas burlescas: el *Margites* — historia de un tonto que «entendía todos los oficios, aunque todos los entendía mal» — y la *Batracomiomaquia* — narración de la guerra entre ranas y ratones; ni los himnos homéricos *A Apolo Delio*, *A Apolo Pitio*, *A Hermes*, *A Venus*, *A Ceres*, *A Baco*, etc. La mejor traducción castellana de Homero es la de don Luis Segalá y Estalella.

NOTAS

(¹) *Alcínoo*, rey de los feacios, pueblo mítico que habitaba la isla de Esquería (llamada más tarde Corcyrá y después, Corfú).

(²) *Odiseo*, nombre griego de Ulises, rey de Ítaca.

(³) *Sendos muros*, es decir, uno a la derecha y otro a la izquierda. *Sendos* significa «uno cada uno», «uno para cada uno». Se comete un barbarismo cuando se lo emplea como sinónimo de «grande, fuerte».

(⁴) *Dintel*, como se ve por este pasaje, es la parte superior de la puerta, sostenida por las jambas, y umbral, la parte inferior. Es por lo tanto un grosero error — frecuente entre nosotros — confundir una cosa con la otra.

(⁵) *Hefesto*, dios del fuego, hijo de Zeus y de Hera. Poseía un taller donde forjaba objetos para los dioses y para los hombres que gozaban de su protección. Inició al género humano en las artes de los metales. Los romanos lo denominaron Vulcano.

(⁶) *Atenea* — Minerva entre los romanos — nombre de Palas como protectora de la ciudad de Atenas. Había nacido completamente armada de la cabeza de Zeus. Es, a la vez, la diosa de la guerra y de las artes pacíficas, simbolismo que no debe juzgarse contradictorio, porque la diosa guerrera que da la victoria asegura con ella los beneficios de la paz. Es la diosa protectora del trabajo manual, del cultivo de los campos, de la actividad de la inteligencia creadora del arte, de la ciencia y de la filosofía. Es la personificación más noble del espíritu griego.

(⁷) *El Céfito*, «viento del oeste». Se escribe con mayúscula porque es el nombre de un dios: los griegos divinizaron todas las fuerzas y todos los fenómenos de la naturaleza.

JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS ⁽¹⁾

LA cumbre de la montaña de los Olivos ⁽²⁾ exhalaba un humo de plata, y de la hostilidad de la ladera iban surgiendo alumbrados los contornos de los casales. De toda la espesura prorrumpían los dos cedros de Anán ⁽³⁾, escarchados de luna.

En el hondo, al abrigo de las puentes del Cedrón ⁽⁴⁾ y de los muros, temblaban las hogueras de los peregrinos que ya no hallaron casa, ni parador, ni bóveda, ni reparo en el recinto de la ciudad.

Jerusalén había tendido en sus techos y cúpulas un tocado de novia, de nieblas y de luna. Era como un inmenso almendral en flor.

Lejos relumbraban los atrios del Templo ⁽⁵⁾ sobre los horizontes todavía privados del plenilunio. Y las estrellas, desnudas y grandes, palpitaban entre las recias fantasmas de los torreones...

Jesús tuvo frío; y él mismo se oyó el gemir de su vida.

Ya no estaba la noche de Nisán ⁽⁶⁾ delante de sus padecimientos; ahora avanzaba la aflicción sobre el fondo de la tierra dormida y olorosa. Todo



JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

(Cuadro de Domingo Theotocopuli
el Greco. Museo Nacional de
Bellas Artes. Buenos Aires)

estaba habitado por sus dolores. Y se le conmovió el pecho como si recibiese la pujanza de un amargo oleaje. Y oró sublimemente:

—¡Padre, Padre, viene ya el momento! ¡Glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti! Yo te he ensalzado por la faz de la tierra. ¡Comienza lo postrero de la obra que me encomendaste!

Acudieron los discípulos a su lado y le ⁽⁷⁾ contemplaron en su arrobo trágico.

Estaba el Rábbi ⁽⁸⁾ rígido y blanco de luna. Le llamaron, y él les sonrió sufriendo.

Abandonó sus brazos en los hombros amigos y clamó:

—¡Padre, Padre, míralos! Tuyo eran y me los diste a mí. ¡Y han creído! ¡Por ellos pido, Padre! ¡Yo ya no estoy en el mundo; pero ellos se quedarán solos! Guárdalos como yo los guardé. Nada más me falta el hijo de perdición... ⁽⁹⁾. Como tú me enviaste, así yo los envío a las gentes. ¡Padre, Padre: yo en ellos como Tú en mí! ¡Padre justo: el mundo no te ha conocido; pero éstos, oh Dios, éstos me han amado!

Le habían rodeado refugiándose como hijos chiquitos al amparo de su vida. Allí, muy junto a su cuerpo, sintieron cómo brotaba el manantial de la plegaria, exaltada de toda la sangre del Maestro; y llegando a su boca, florecía en palabra. Y la palabra de Jesús se derramaba, se expandía dentro del silencio y de la pureza de la noche; y todavía produciéndose la voz en los labios semejaba oírse muy remota, elevada en el cielo, penetrándolo todo.

De súbito calló, y crispósele la frente y convulsionaron ⁽¹⁰⁾ sus manos como las de un hombre, como las de otro hombre espantado.

Juan ⁽¹¹⁾ sintió en su carne el agarramiento pavoroso de los dedos de Jesús.

Una nube baja, escapada como un monstruo de los abismos de Gehenna ⁽¹²⁾, había cegado la luna, y apagó la noche.

GABRIEL MIRÓ.

(*Figuras de la Pasión. Obras Completas*, XVI. Madrid, *Biblioteca Nueva*, sin año).

GABRIEL MIRÓ FERRER (1876-1930). Nació en Alicante. Se educó en el colegio jesuita de Santo Domingo de Orihuela. Estudió Leyes en Valencia y Granada. Sin vocación por esta carrera, la abandonó para dedicarse a las letras. En 1925 ganó el premio «Mariano de Cavia», creado por el periódico madrileño *A B C* para el mejor artículo publicado, durante el año, en la prensa española.

BIBLIOGRAFÍA. *La mujer de Ojeda* (1901), *Las Cerezas del Cementerio* (1910-1911), *El Huerto Provinciano* (1912), *El Abuelo del Rey* (1915), *Dentro del Cercado* (1916), *Figuras de la Pasión del Señor* (1916-1917), *El Libro de Sigüenza* (1917), *El Libro de Amores* (1917), *El Humo Dormido* (1919), *Nuestro Padre San Daniel* (1921), *El Obispo Leproso* (1926).

Colección: *Obras Completas* (Madrid, *Biblioteca Nueva*, 18 tomos).

NOTAS

(¹) *Huerto de los Olivos*. Jesús iba a orar con frecuencia a Gethsemani, lugar situado en la montaña de los Olivos. Próximo a un molino de aceite, que dió nombre a este sitio, existía un jardín donde el Maestro disfrutaba de calma y soledad.

(²) *La Montaña de los Olivos* se levanta al este de la ciudad de Jerusalén, de la que está separada por el valle de Josafat o del Cedrón. Es una ramificación del Ante-Líbano. Se dirige de norte a sur. Tiene 3 kms. y $\frac{1}{2}$ de largo por 2 de ancho. Su cima más elevada alcanza a 830 mts. sobre el nivel del Mediterráneo.

(³) *Annás*, gran sacerdote judío. Ejerció el sumo sacerdocio desde el año 6 ó 7 hasta el 15 después de Cristo. Se ignora la fecha de

su muerte. Sus cinco hijos y su yerno Caifás fueron también grandes sacerdotes, lo que debió de darle mucha influencia entre los hebreos.

(⁴) *Las puentes del Cedrón*. El Cedrón es un torrente que baja del monte Scopus (al noroeste de Jerusalén), corre por el valle de Josafat — entre la montaña de los Olivos y las colinas sobre las que está edificada Jerusalén — y desemboca en el Mar Muerto. Dos puentes atravesaban el Cedrón: uno, el del norte, conducía a Gethsemani; otro, el del sur, a la tumba de Josafat (rey de los judíos de 914 a 889 antes de Cristo). *Puente* fué empleado como femenino hasta fines del siglo XVII, después se usó en cualquiera de los dos géneros, en la actualidad es casi siempre masculino.

(⁵) *El Templo* se alzaba frente al monte de los Olivos, en la colina de Moriah (742 mts. de altura). Como la cima de la montaña de los Olivos que se encuentra al frente se eleva a 818 metros o sea 76 más que la colina de Moriah, eran visibles desde ella los atrios del Templo, orientado hacia el este.

(⁶) *Nisán*, primer mes del año hebraico. Era de 30 días: comenzaba en la primera luna de marzo y terminaba en la luna nueva de abril.

(⁷) *Le*. V. pág. 54, nota 2. Miró emplea *le* para indicar persona y *lo* para indicar cosa: *penetrándolo*.

(⁸) *Rábbi* «mi maestro, mi profesor» y, delante de nombre propio, «Señor». Título de respeto que los judíos daban a los doctores de la ley y, por extensión, a cualquiera que enseñaba a un grupo de discípulos la ciencia religiosa. En hebreo, griego y castellano, se acentúa en la última sílaba.

(⁹) *El hijo de perdición*, «el hijo que debía perderse», perifrasis con la que en el Evangelio de San Juan (XVII, 12) se designa a Judas, el discípulo traidor.

(¹⁰) *Convulsionar*, «producir movimientos alternados de contracción y estiramiento de los miembros o de los músculos del cuerpo», es transitivo o reflexivo, nunca intransitivo.

(¹¹) *Juan*, apóstol y evangelista, hijo de Zebedeo y de Salomé, hermano menor de Santiago (V. pág. 103, nota 1).

(¹²) *Gehenna*, nombre que se da al infierno en el Nuevo Testamento.

UN EXAMEN

ENTRÉ en la vasta aula, abovedada y solemne, pese a su poca elevación y merced a su aspecto alargado de catacumba, y me mezclé con otros chicos, más azorados que yo, casi sin ver la mesa examinadora, allá, en el extremo de la sala, destacándose con su tapete verde, su campanilla de plata y el amenazante bombo de las bolillas, sobre la pared blanca de cal, bajo un gran crucifijo negro, de madera, y tras de la cual se sentaban, en el medio don Néstor ⁽¹⁾ con su sonrisa, a la derecha el doctor Orlandi ⁽²⁾ con el bigote y la perilla más negros que el betún, y a la izquierda un hombrecillo pálido y enjuto como un haz de sarmientos, quien, según después supe, era el doctor Prilidiano Méndez, profesor de latín, idólatra de esta lengua que, muerta y todo, era para él el Paladión del saber y la civilización humanos: quien ignorara el latín “estaba dispensado de tener sentido común”, y quien lo supiera podía, a su juicio, ignorar todo lo demás y ser, sin embargo, una deslumbrante lumbrera ⁽³⁾.

No entendí nada en los abracadabrantes interrogatorios sufridos por los muchachos que me precedieron, y preguntas y respuestas eran para mí un zumbido molesto de cosas informes, el rezongo de

una liturgia desconocida. Pero una desazón me oprimía el pecho, perdido ya completamente mi aplomo de Los Sunchos ⁽⁴⁾, y cuando me llegó la vez, a pesar de mi convicción de invulnerabilidad ⁽⁵⁾, tiritando me acerqué a la silla que, en medio de un espacio vacío y frente al tapete verde, me parecía el banquillo de un acusado si no de un reo de muerte...

¿Qué me preguntaron primero? ¿Qué contesté? ¡Imposible reconstituirlo! Sólo recuerdo que don Prilidiano se inclinó al oído de don Néstor, y murmuró, no tan bajo que yo no lo oyera, con los sentidos aguzados por el temor:

—¡Pero si no sabe una palabra!

—¡Bah! Para eso viene, para aprender. Es el hijo de Gómez Herrera — dijo don Néstor.

—¡Ah! entonces...

El doctor Orlandi cortó el aparte, preguntándome:

—¿Cuál es el gondinende más grande del mundo?

Un relámpago de inspiración me iluminó haciéndome recordar lo que había oído de la grandeza de nuestro país, y contesté, resuelta, categóricamente:

—¡La República Argentina!

Los tres se echaron a reír, Orlandi, alzando los bigotes de tinta, don Néstor, estirando de oreja a oreja la gruesa boca húmeda, don Prilidiano con un ¡je, je, je! seco y sonoro como el choque de dos tablas. Me desconcerté y una ola de sangre me subió a la cara. Don Néstor acudió en mi auxilio, diciendo entrecortadamente:

—No es del todo exacto... pero siempre es bue-

no ser patriota... ¿No aprenden geografía en la escuela de Los Sunchos?... ¡Está bueno!...

Hice ademán de levantarme, considerando terminado el martirio con la muerte moral; pero el latinista me detuvo, haciéndome esta pregunta fulminante:

—¿Cuál es la función del verbo?

Medio de pie, con la mano derecha apoyada en el respaldar de la silla, clavé en él los ojos espantados y balbucí:

—¡Yo... yo no la he visto nunca!

La ira de don Prilidiano quedó sofocada por las carcajadas homéricas ⁽⁶⁾ de los otros dos, entre cuyos estallidos oí que don Néstor repetía:

—¡Está bien, siéntese! ¡Está bien, siéntese!

Completamente cortado volví a sentarme en el banquillo, diciéndome que aquella tortura no acabaría sino con mi muerte, material esta vez; pero el rector acertó a contenerse y me dijo más claro, con burlona bondad:

—No, no. Vaya a su asiento. Vaya a su asiento.

Los oídos me zumbaban, pero, al pasar junto a los bancos, parecióme oír: “Es un burro”, y pensé en huir sin detenerme, hasta Los Sunchos, pero no tuve fuerzas. Caí desplomado en mi asiento. ¡Cómo se habían reído de mí profesores y alumnos! ¡de mí, de quien, en mi pueblo, no se había atrevido nadie a reirse, de mí, de Mauricio Gómez Herrera!...

ROBERTO J. PAYRÓ.

(*Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira*,
Buenos Aires, M. Rodríguez Giles, 1910).

ROBERTO J. PAYRÓ (1867-1928). Nació en Mercedes (provincia de Buenos Aires). Se educó en la Capital Federal, en el Colegio de San José. Fundó un diario en Bahía Blanca, donde se casó. De regreso en Buenos Aires, entró en *La Nación*. Comisionado por este diario hizo un viaje al sur y otro a la región del noroeste. En 1907 partió para Europa con su familia; después de dos años de residencia en Barcelona, se trasladó a Bruselas, sin interrumpir sus colaboraciones en el gran diario porteño. Al estallar la guerra de 1914, Payró, que defendió en sus crónicas los derechos del pueblo belga atropellados por la invasión alemana, sufrió un largo confinamiento. Estuvo en la Argentina por poco tiempo en 1919. Regresó definitivamente al país en 1923. Hasta los últimos momentos de su vida este trabajador infatigable continuó su labor: tres días antes de morir (5 de abril de 1928), terminó su última obra teatral.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Ensayos Poéticos* (1884). Cuento y novela: *Antígona* (1885), *Scripta* (1887), *Novelas y Fantasías* (1888), *El Falso Inca* (1905), *El Casamiento de Laucha* (1906), *Pago Chico* (1908), *Violines y Toneles* (1908), *Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira* (1910), *El Capitán Vergara* (1925), *El Mar Dulce* (1927), *Nuevos Cuentos de Pago Chico* (1929), *Chamijo* (1930), *Cuentos del otro Barrio* (1931), *Charlas de un Optimista* (1931), *Los Tesoros del Rey Blanco* (1935). Viajes: *La Australia Argentina* (1898), *En las Tierras de Inti* (1909). Periodismo: *Crónicas* (1909). Teatro: *Canción Trágica* (1900), *Sobre las Ruinas* (1904), *Marco Severi* (1905), *El Triunfo de los Otros* (1907). Crítica: *Siluetas* (1931).

NOTAS

(¹) *Don Néstor Orozco*, rector del Colegio Nacional.

(²) *Orlandi*. «El doctor Vivaldo Orlandi, médico italiano, situacionista, que acumulaba los cargos de director del hospital, médico de policía y de la municipalidad, profesor del Colegio Nacional y no recuerdo que otra cosa». (*Divertidas aventuras*, primera parte, cap. VIII).

(³) *Deslumbrante lumbreira*. V. pág. 275, nota 3.

(⁴) *Los Sunchos*, pueblecito imaginario, de ubicación indeterminada; probablemente Payró quiso pintar, bajo este nombre, una localidad de la provincia de Córdoba.

(⁵) *Condición de invulnerabilidad*. El héroe del relato sabía de antemano que lo aprobarían en el examen.

(⁶) Carcajadas homéricas «grandes carcajadas», por alusión a la de los dioses griegos que, según Homero, se reían con «risa inextinguible».

ÁRBOLES DE LA ORILLA DE LAS AGUAS

ARBOLES de la orilla de las aguas, del flanco
de las montañas; árbol verde, amarillo, blan-
que cubris las llanuras de selvas olorosas. [co,
y dáis a las borraças las hojas temblorosas
nutriendo las raíces de fuerte zumo eterno;
y ya sois primavera, o estío, otoño, invierno,
la sonrisa de júbilo de la tierra que os ama
y hace de cada pájaro una lira en la rama.

Pinos del norte, pinos del sur, robles, abetos,
olivos, araucarias, sauces, cipreses quietos,
que durante los siglos, silenciosos, pujantes,
habéis sido en los bosques abuelos y gigantes.
Sois el valor callado, la fuerza y la armonía,
fantasmas en las noches y ángeles en el día;
el arrullo en vosotros se difunde; de amores,
sabéis por los ramajes, los nidos y las flores;
y cuando el hacha ruda y siniestra os derriba,
serenos, clamorosos, os dobláis, desde arriba.

Árbol, árbol divino, he besado tus hojas;
tu tronco poderoso; tus flores blancas, rojas,

amarillas; tus yemas de terciopelo; el fruto
ya de seda, de oro, de miel, o ya el hirsuto
que envuelve ásperamente semilla delicada;
la semilla, un espíritu, en prisión encerrada,
que espera la voz de ¡álzate! ⁽¹⁾ para reír, dichosa.
con sus hojas menudas en la estación gozosa.

Árbol, eres la gloria del mundo; eres la vida
más pura y desbordante en la tierra nacida.
Desde esta hoja que apenas entre la roca vive
hasta el árbol coloso que el claro sol recibe
al hundir sus ramajes en lo azul de los cielos,
mi alma se ha poblado con sus mismos anhelos.
con su misma pujanza, con su misma alegría.
Con vosotros saludo la aurora de este día,
en las llanuras llenas de un olor a mañana,
en los montes nevados de luz resplandecientes,
en las llanuras llenas de un olor a mañana,
en los suaves jardines y en la fronda lozana.

ARTURO MARASSO.

(*Presentimientos*. Buenos Aires, *El Ateneo*, 1918).

ARTURO MARASSO. Nació en Chilecito (provincia de la Rioja), en 1890. Estudió en la Rioja y en la Escuela Normal de Catamarca. Vino a Buenos Aires en 1911. Cuatro años después — cuando sólo tenía veinticinco de edad — su inmenso saber lo llevó a la cátedra de Literatura Castellana de la Universidad de La Plata. Enseña también Literatura antigua en la Escuela Normal de Profesores. En 1925 obtuvo el primer premio municipal de literatura por su libro *Poemas y Coloquios* y en 1937 el primer premio nacional de letras con su obra sobre *Rubén Darío y su Creación Poética*. Perteneció a la Academia Argentina de Letras, cuyo *Boletín* dirige. Poeta hondo y delicado, sabio en todos los secretos de la erudición, ha consagrado su vida por entero a la belleza y a la verdad. «Sólo tengo una historia — ha escrito él mismo —, y esa es la historia de mi alma: mis versos».

ARTURO
MARASSO



BIBLIOGRAFIA. Poesía: *Bajo los Astros* (1911), *La Canción Olvidada* (1915), *Presentimientos* (1918), *Paisajes y Elegías* (1921), *Poemas y Coloquios* (1924), *Retorno* (1927), *Melampo* (1931). Crítica e investigación literaria: *Estudios Literarios* (1920), *El Verso Alejandrino* (1923), *Hesíodo en la Literatura Castellana* (1926), *Luis de Góngora* (1927), *La Creación Poética y Otros Ensayos* (1927), *Rubén Darío y su Creación Poética* (1934).

NOTA

(¹) ¡*Alzate!* Alude al conocido episodio de la resurrección de Lázaro: según el Evangelio de San Juan, Jesús ordenó a Lázaro, muerto cuatro días antes, que se levantara y saliera de su tumba.

SANTA ROSA DE LIMA (1)

En el Perú, el año de 1605, en la Ciudad de los Reyes (2).

Es una noche de fines de octubre. La ciudad duerme bajo el brillo de las constelaciones y sus campanarios se levantan, aquí y allí, más oscuros que la sombra. Luciérnagas y cocuyos enciéndense a millares encima de los huertos y atraviesan los árboles tenebrosos. El húmedo ambiente está henchido de perfumes, y óyese, como en la quietud de los campos, el concierto de los grillos y las ranas, sólo entrecortado por la voz de los serenos (3) o los pasos de algún transnochador que vuelve de los garitos.

Poco a poco, soñolienta vislumbre enrojece en lo alto los cerros de San Cristóbal y Amancaes (4). Una brisa sutil y lánguida llega del mar. Los gallos no han cantado todavía.

No lejos de la Plaza Mayor (5), en el huertecillo de humilde vivienda, una mujer, cuya blanca vestidura parece relucir en la sombra, va y viene por los senderos cual inquieto fantasma (6). Es Rosa (7), la hija menor de Gaspar Flores (8) y María de

Oliva ⁽⁹⁾. Todas las mañanas, antes de la salida del sol, junta piadosamente, en el jardín cultivado por ella, las flores que un instante después ha de llevar a la Virgen del Rosario ⁽¹⁰⁾, en la vecina iglesia de Santo Domingo ⁽¹¹⁾.

Aun en las noches más oscuras sus pupilas reconocen las corolas mejor abiertas, y parecele que todas claman con místicas voces, anhelosas de morir sobre la pureza de los altares.

Hacia un ángulo del huerto, la puertecita de encalada celda recorta en la obscuridad el dorado resplandor de un candil encendido. Es la ermita doméstica construída por Rosa para entregarse a la contemplación y la penitencia sin abandonar a sus padres y a sus hermanos.

No ha escogido esa vida guiada por el remordimiento o los pesares. Ha nacido santa. Es milagrosa desde la cuna. Su primer aliento difundió en su morada un hálito del Paraíso. Es la azucena conventual, bendecida por Dios en la tierra y en la simiente. Diríase que los ángeles mueven y aderezan todo lo que ella pone bajo su intento. Las personas que la visitan advierten claridades y frescuras de otra vida en torno de su persona; y, de noche, se la reconoce en las más oscuras estancias por la misteriosa luz que desprenden sus cabellos.

No ha cumplido aún veinte años y nadie ignora en Lima los asombrosos prodigios con que el Señor la favorece. Sólo ella encuentra natural que los pájaros se posen sobre su hombro o acompañen

con sus trinos las fervorosas canciones que improvisa al son de la vihuela; o que, en los días de gran necesidad, cuando su madre o sus hermanas se sienten enfermas, maravillosas labores aparezcan, en un instante, bajo su aguja, recubriendo una a una las telas, sin agotar los ovillos.

Comprende desde temprano que el sufrimiento y la pobreza son para Dios las más altas dignidades de esta vida; y visita de continuo los hospitales, entra en las covachas de los cholos y los indios, buscando las fiebres, las llagas, la lepra; asila en su oratorio a las ancianas que escarban las basuras de los muladares para buscar el sustento; cura con sus manos a hubosos y cancerosos abandonados por sus parientes.

Su hermosura es a la vez angélica y perturbadora. Tiene del cirio el candor y la llama. Sus grandes ojos, que arden con misteriosa fiebre, van encendiendo, a pesar suyo, súbitas pasiones en el corazón de ricos y virtuosos caballeros. Su madre quiere casarla, y la obliga a ataviarse como las otras doncellas; pero Rosa pone en cada gala una oculta mortificación. La guirnalda de flores con que debe adornarse la frente, lleva por debajo una corona de espinas; sus guantes de olor ⁽¹²⁾ están embebidos en un cáustico que desuella las manos. Por fin, acosada de amenazas y violencias, declara su voto irrevocable de virginidad y su secreto desposorio con Jesucristo.

Una noche, después de haber trabajado hasta muy tarde, a la luz del candil, soñó que aderezaba

la saya para sus bodas espirituales, bordando sobre briscada estofa los Nueve Coros angélicos ⁽¹³⁾ y los símbolos de la Trinidad de la Santa Eucaristía. De pronto parécele que la ⁽¹⁴⁾ quitan la aguja de los dedos. Un ángel pálido, y de rizos muy negros, reluce de súbito ante ella, y le ofrece una corona de lágrimas y alba vestidura formada de postillas de lepra que la ⁽¹⁴⁾ envía Nuestro Señor, desplegando en seguida, el velo nupcial, incorpóreo velo, sólo visible para el alma, un velo hecho de suspiros y sollozos de este mundo.

ENRIQUE LARRETA.

(*La Gloria de Don Ramiro*, Buenos Aires, Anaconda, s. a.).

ENRIQUE RODRÍGUEZ LARRETA. Nació en la Capital Federal (1873). Estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires y se graduó de doctor en jurisprudencia y ciencias sociales en la Facultad de Derecho. Publicó sus primeros ensayos literarios en *La Nación*. Fué durante varios años, profesor de historia de la Edad Media y de la Edad Moderna en el mismo colegio nacional donde había realizado sus estudios. Viajó por España, documentándose para su novela *La Gloria de Don Ramiro*. Después de la publicación de este libro, el presidente Sáenz Peña lo nombró ministro de la Argentina en Francia (1910). Residió en París y visitó distintos lugares de Europa. De regreso en nuestra patria, intervino, con sus artículos y discursos — reunidos en un tomo bajo el título de *Historiales* — en la lucha de tendencias engendradas por la guerra europea (1914-1918), favorables a uno u otro de los beligerantes. Ha vuelto varias veces a Europa; en uno de sus viajes fué recibido por el Instituto de Francia, como miembro correspondiente de esa corporación.

BIBLIOGRAFÍA. a) En castellano. Cuento y novela: *Artemis* (1903); *La Gloria de Don Ramiro* (1908), *La Luciérnaga* (1922), *Zogoibi* (1926). Teatro: *El Linyera* (1932), *Roma* (estrenada en 1934), *Santa María del Buen Aire* (1936). Historia: *Las Dos Fundaciones de Buenos Aires* (1933). Varia: *Historiales* (1921). b) En francés. Oratoria: *Palabras de la Víspera* (1915). Teatro: *La Lámpara de Arcilla* (1918).

NOTAS

(¹) *Santa Rosa de Lima* (1568-1617). Nació en Lima (Perú). A los 20 años, a pesar de la oposición de su familia, ingresó en la orden dominicana. Llevó una vida de asombrosas mortificaciones y penitencias. El papa Clemente IX decretó su beatificación y la declaró patrona de Lima (1668). Clemente X la canonizó y la nombró patrona de América, Filipinas y las Indias Orientales (1671).

(²) *Ciudad de los Reyes*. Nombre primitivo de la ciudad de Lima, fundada por Francisco Pizarro (6 de enero de 1535). Le dió este nombre, según unos, en honor del rey Carlos V y de su madre doña Juana; según otros, porque la fundó el día de los Reyes.

(³) *Serenos*. Eran personas encargadas de la vigilancia nocturna. Rondaban por las calles y anunciaban, cantando en alta voz, la hora y el tiempo que hacía.

(⁴) *Cerros de San Cristóbal y Amancaes*. Los cerros de San Cristóbal (475 mts.) y Amancaes (760 mts.) se elevan al nordeste de Lima. Pertenecen a la Cordillera Occidental de los Andes.

(⁵) *No lejos de la Plaza Mayor*. La familia de Santa Rosa vivía en la calle de Santo Domingo, a cuatro cuerdas de la Plaza Mayor, a espaldas del hospital de Marina del Espíritu Santo. Esta casa ha sido transformada en el Santuario de Santa Rosa.

(⁶) *Fantasma*. «espantajo, ser imaginario que aparece por la noche para asustar a la gente», es de género femenino, aunque se emplee como masculino en América.

(⁷) *Rosa*. Su verdadero nombre era Isabel; se lo pusieron, al bautizarla, en homenaje a su abuela materna, doña Isabel de Herrera. A los tres meses de edad, su madre decidió llamarla Rosa porque una criada india «la vió tan linda y hermosa que le parecía que todo su rostro estaba hecho una rosa muy linda». Con este nombre la confirmó en Quivi el arzobispo Fray Toribio de Mogrovejo. Más tarde, la misma santa adoptó el de Rosa de Santa María.

(⁸) *Gaspar de Flores*. Nació en San Juan de Puerto Rico (Antillas). Llegó a Lima en 1548. Sentó plaza de arcabucero real en la guardia de los virreyes. Fué, después, administrador de una mina de plata en el distrito de Araguay (departamento de Lima). Murió a los 102 años de edad.

(⁹) *María de Oliva*, hija de Francisco de la Oliva y de Herrera, nació en Lima. Casó con Gaspar de Flores, en 1577, cuando éste tenía ya 55 años. De este matrimonio nacieron once hijos.

(¹⁰) *Virgen del Rosario*. Santa Rosa era particularmente devota de la Virgen del Rosario que se venera en la iglesia de Santo Domingo de Lima. El altar de la Virgen del Rosario se encuentra frontero a la nave izquierda del templo.

(¹¹) *Iglesia de Santo Domingo*, la iglesia del convento de Santo Domingo. Fundó este monasterio fray Juan de Ollas, al establecerse los españoles en Lima. El provincial fray Tomás de San Martín ordenó la construcción de la iglesia. (Véase Fr. Reginaldo de Lizárraga, *Descripción Colonial*; Buenos Aires, Roldán, 1928).

(¹²) *Guantes de olor*. Desde el siglo XV hasta el XVIII estuvieron de moda los guantes de fabricación española. Solían perfumarse con jazmín, ámbar, aceite de cedro, cinamomo, azahar, rosa, violeta, etc.

(¹³) *Los Nueve Coros angélicos*. Según el tratado *De la Jerarquía Celeste*, atribuido a San Dionisio el Areopagita (siglo I de la era cristiana) hay tres jerarquías de ángeles, cada una de las cuales se divide en tres órdenes: la primera comprende los Serafines, los Querubines y los Tronos; la segunda, las Dominaciones, las Virtudes y las Potestades; la tercera, los Principados, los Arcángeles y los Ángeles.

(¹⁴) *La*. En el dativo femenino singular se emplea *le*, no *la*. Compárese con: *le* ofrece una corona de lágrimas.

MIS CABELLOS (¹)

ESTOS mis cabellos, madre,
dos a dos me los lleva el aire.

No sé qué pendencia es ésta
del aire con mis cabellos,
o si enamorado dellos
les hace regalo y fiesta,
de tal suerte los molesta
que cogidos al desgaire
dos a dos me los lleva el aire.

Y si acaso los descojo
luego el aire los maltrata.
también me los desbarata
cuando los entrezo y cojo,
ora sienta destó enojo,
ora lo lleve en donaire,
dos a dos me los lleva el aire.

ANÓNIMO.

(Dámaso Alonso, *Poesía Española*. Madrid, Signo, 1935).

Tomado de *Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, manuscrito 3915, fol. 70 v.º.

NOTA

(¹) Esta poesía se divide en tres estrofas: la primera se compone de dos versos: el inicial es libre, el otro se repite al fin de cada estrofa, como estribillo. La segunda y la tercera estrofa constan de siete versos, aconsonantados: el 1.º con el 4.º y 5.º, el 2.º con el 3.º y el 6.º con el 7.º. Todos son octosílabos.

DIGNIDAD DEL HOMBRE

EL cuerpo humano está hecho con tal arte y medida que bien parece que alguna grande ⁽¹⁾ cosa hizo Dios cuando lo ⁽²⁾ compuso. La cara es igual a la palma de la mano, la palma es la novena parte de toda la estatura, el pie es la sexta y el codo la cuarta. Así que tal compostura y proporción, cual no se halla en los otros animales, nos muestra ser el cuerpo humano compuesto por razón más alta, el cual puso Dios enhiesto sobre pies y piernas, de hechura hermosa y conveniente, porque pudiese contemplar el hombre la morada del Cielo para donde fué criado. Ahora miremos la excelencia de su cara. La frente, soberana, do el ánima representa sus mudanzas y aficiones, ¿cuán hermosa? ¿cuán patente? Debajo de ella están puestos los ojos como ventanas muy altas del alcázar de nuestra alma, por do ella mira las cosas de fuera; no llanos ni hundidos, más redondos y levantados, porque estuviesen tornados a diversas partes y pudiesen juntamente de todas ellas recibir las imágenes que vienen. Los oídos están en ambos lados de la cabeza para coger los sonidos que de to-

das partes vienen. La nariz está puesta en medio de la cara, como cosa muy necesaria para su hermosura, por do el hombre respira para evitar la fealdad de traer la boca abierta y por ella recibimos el olor y ella es la que templá el órgano de la voz; debajo de la cual sucede la boca, que entre labios colorados muestra dentro sus blancos dientes, que son colores mezclados cuales pertenecen a mucha hermosura; y ella es la puerta por do entra nuestra vida, que es el mantenimiento de que nos sustentamos y la puerta por do salen los mensajes de nuestra alma, publicados con nuestra lengua, que mora dentro en la boca, como en casa bien proveída de lo que ha menester. Allí tiene por donde la voz le venga del pecho y, después de recibida, tiene dientes, tiene labios y los otros instrumentos con que la pueda formar. ¿Quién podría ahora explicar bien claramente las excelentes obras que la lengua hace en nuestra boca? Unas veces rigiendo la voz por números de música con tanta suavidad que no sé cuál puede ser otro mayor deleite de los lícitos humanos; otras veces mostrando las razones de las cosas con tanta fuerza que despierta la ignorancia, enmienda la maldad, amansa las iras, concierta los enemigos y da paz a las cosas conmovidas en furor. Grandes son los milagros de la lengua, la cual sola es bien bastante para honrar todo el cuerpo.

Mas hablemos ahora de las otras partes porque a todas demos la dignidad que les pertenece. La barba y las mejillas son no solamente para firmeza y

capacidad de lo que contienen, sino también para singular hermosura que con ellas tiene la cara del hombre. El cuello ya lo vemos como es flexible para traer en torno la cabeza a considerar todas las partes que cerca de sí tiene. El pecho está debajo, más tendido que los otros animales, como capaz de mayores cosas. De sus lados más altos salen los brazos, en cuyos extremos están las manos, las cuales solas son miembros de mayor valor que cuantos dió naturaleza a los otros animales. Son éstas en el hombre siervas muy obedientes del arte y de la razón que hacen cualquiera ⁽³⁾ obra que el entendimiento les muestra en imagen fabricadas. Éstas, aunque son tiernas, ablandan el hierro y hacen de él mejores armas para defenderse que uñas ni cuernos, hacen de él instrumentos para compeler la tierra a que nos dé bastante mantenimiento y otros para abrir las cosas duras y hacerlas todas a nuestro uso. Éstas son las que aparejan al hombre, vestido, no áspero ni feo, cual es el de los otros animales, sino cual él quiere escoger. Éstas hacen moradas bien defendidas de las injurias de los tiempos; éstas hacen los navíos para pasar las aguas; éstas abren los caminos por donde son ásperos y hacen al hombre llano todo el mundo; éstas doman los brutos valientes; éstas traen los toros robustos a servir al hombre abajados sus cuellos debajo del yugo. Éstas hacen a los caballos furiosos sufrir ellos los trabajos de nosotros; éstas cargan los elefantes; éstas matan los leones; éstas enlazan los animales astutos; éstas sacan los peces del pro-

fundo de la mar ⁽¹⁾ y éstas alcanzan las aves que sobre las nubes vuelan. Éstas tienen tanto poderío que no hay en el mundo cosa tan poderosa que de ellas se defienda.

FERNÁN PÉREZ DE OLIVA.

(*Diálogo de la Dignidad del Hombre*, en *Obras*, I. Madrid, Benito Cano, 1787).

FERNÁN PÉREZ DE OLIVA (1494?-1531?). Nació en Córdoba (España), asistió a las clases de las universidades de Salamanca, Alcalá y París. Continuó sus estudios durante tres años en Roma, pensionado por el papa León X. Enseñó en París, obtuvo por oposición la cátedra de Teología Moral en la Universidad de Salamanca. Fué nombrado rector de esta institución (1529) y maestro del príncipe don Felipe, más tarde Felipe II.

BIBLIOGRAFÍA. Teatro: *La Venganza de Agamenón*, tragedia... cuyo argumento es de Sófocles (1528); *Comedia de Anfitríón*, tomado el argumento de la Latina de Plauto; *Hécuba triste*, de Eurípides. Prosa moral: *Diálogo de la Dignidad del Hombre*. Obras científicas: *De las potencias del alma y buen uso de ellas*, *Diálogo entre el cardenal Juan Martínez Siliceo, la Aritmética y la Fama*, escrito en palabras que son a la vez castellanas y latinas, *Razonamiento... sobre la navegación del río Guadalquivir*, *Razonamiento... de oposición de la cátedra de Filosofía Moral*. Poesía: *Enigmas en verso de arte mayor*, *Lamentaciones al saqueo de Roma*. Las obras de Fernán Pérez de Oliva fueron publicadas por su sobrino Ambrosio de Morales (Córdoba, 1586).

Colección: *Obras* (Madrid, Benito Cano, 1787. 2 tomos).

NOTAS

(¹) *Grande*, hoy se apocopa cuando va ante sustantivo. En español antiguo se usaban ambas formas: *grande* y *gran*.

(²) *Lo*. V. pág. 54, nota 2.

(³) *Cualquiera*, cuando precede al sustantivo, puede perder o conservar su última vocal; se dice tanto *cualquier obra*, como *cualquiera obra*. Es preferible la primera forma porque con ella se evita el hiato.

(⁴) *Mar* es ambiguo: antes predominaba la tendencia al género femenino, ahora predomina la tendencia al masculino.

ELOGIO DE LA SIMIENTE

LA vida futura encerrada en el grano
Es como una Odisea ⁽¹⁾ dentro de una sien ⁽²⁾.
¡El misterioso origen, el origen arcano
Del trigo y de la encina que hogaño no se ven!

La simiente es como una palabra de profeta
Sobre las multitudes. Es pequeña y es nimia...
La laboran las Horas ⁽³⁾ en redoma secreta
Y el porvenir recoge generosa vendimia.

La simiente es la larva del laurel y del roble
Que darán dulce sombra para nuestras cabezas,
El gesto que la siembre debe ser gesto noble
Como caricia amada que siega las tristezas.

La casa de los pájaros sale de la simiente
Y nadie sabe si ésta que mi pupila mira,
Se tornará campánulas al borde de una fuente,
O remos de las barcas o combas de la lira.

Caminante que dejas la sombra en el camino,
Si en él encuentras una simiente, no la huelles,

Sumérgela en la Tierra, hija del Sol divino ⁽¹⁾ :
Tal vez contenga el cetro de tus nietos, los reyes...

ENRIQUE J. BANCHS.

(*El Libro de los Elegios*. Buenos Aires, Edición de «Nosotros», 1908).

ENRIQUE J. BANCHS. Nació en Buenos Aires (1888). Entre los diez y nueve y los veintitrés años publicó cuatro libros de versos que revelaban en él un excelente poeta. Después sólo ha escrito algunas veces en *Atlántida*, en *La Prensa* y en *Caras y Caretas*. Fué miembro de la Academia Argentina de Letras. Dirige actualmente *El Monitor de la Educación Común*.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Las Barcas* (1907), *El Libro de los Elegios* (1908), *El Cascabel del Halcón* (1909), *La Urna* (1911).

NOTAS

(¹) *Odisea*. V. pág. 18.

(²) *Sien*, por «cráneo», sinédoque, figura que consiste en indicar el todo por la parte.

(³) *Horas*, con mayúscula como más abajo Tierra y Sol porque se los considera seres divinos. Para los griegos las Horas, hijas de Zeus y de Temis, eran las diosas que regían el orden de la naturaleza, de las estaciones y de los días y las que cuidaban, como distribuidoras de la lluvia y el rocío, de la fertilidad de la tierra.

(⁴) *La Tierra, hija del Sol divino*. Demeter, símbolo de la fuerza productora de la naturaleza, era hija de Cronos, el dios solar que madura los frutos de los campos.

EL RACIMO DE UVAS

ACAESCIÓ que llegando a un lugar, que llaman Almorox ⁽¹⁾, al tiempo que cogían las uvas, un vendimiador le dió un racimo dellas en limosna. Y como suelen ir los cestos maltratados y también porque la uva en aquel tiempo está muy madura, desgranábasele el racimo en la mano. Para echarlo en el fardel tornábase mosto y lo que a él se llegaba.

Acordó de hacer un banquete, así por no lo poder llevar ⁽²⁾, como por contentarme: que aquel día me había dado muchos rodillazos y golpes. Sentámonos ⁽³⁾ en un valladar y dijo:

“Agora quiero yo usar contigo de una liberalidad y es que ambos comamos este racimo de uvas y que hayas dél tanta parte como yo. Partillo hemos ⁽⁴⁾ desta manera: tú picarás una vez y yo otra, con tal que me prometas no tomar cada vez más de una uva. Yo haré lo mesmo hasta que lo acabemos y desta suerte no habrá engaño”.

Hecho así el concierto, comenzamos; mas luego al segundo lance el traidor mudó propósito y comenzó a tomar de dos en dos, considerando que

yo debería ⁽⁵⁾ hacer lo mismo. Como ví que él quebraba la postura, no me contenté ir a la par con él; mas aun pasaba adelante; dos a dos y tres a tres y como podía las comía. Acabado el racimo, estuvo un poco con el escobajo en la mano y, meneando la cabeza, dijo:

“Lázaro, engañado me has ⁽⁶⁾. Juraré yo a Dios que has tú comido ⁽⁷⁾ las uvas tres a tres”.

“No comí, dije yo; mas ¿por qué sospecháis eso?”

Respondió el sagacísimo ciego:

“¿Sabes en qué veo que las comiste tres a tres? En que comía yo dos a dos y callabas”.

(*La Vida de Lazarillo de Tormes*. Madrid, *Clásicos Castellanos*, 1914).

LAZARILLO DE TORMES. Se ignora quién escribió esta obra. Las primeras ediciones (Burgos, *Juan de Junta*; Alcalá, *Salcedo* y Amberes, *Martín Nucio*, las tres de 1554) aparecieron sin nombre de autor. Ha sido atribuida a Fray Juan de Ortega, general de la Orden de San Jerónimo, a don Diego Hurtado de Mendoza y a don Sebastián de Horozco, sin que, probablemente, sea creación de ninguno de ellos.

Ediciones: la de Julio Cejador y Frauca (Madrid, *Clásicos Castellanos*, 1914) y la de A. Bonilla y San Martín (Madrid, *Ruiz Hermanos*, 1915).

NOTAS

(1) *Almorox*, pueblo del partido judicial de Escalona, provincia de Toledo.

(2) *Por no lo poder llevar* = por no poder llevarlo. El pronombre, en vez de ir pospuesto, se antepone al verbo, apoyándose en el adverbio que lo precede.

(3) *Sentámonos*. Cuando el pronombre *nos* se une al verbo antecedente, la primera persona del plural pierde la *s* con que termina.

(4) *Partillo hemos* = lo partiremos. El futuro imperfecto de indicativo se formó añadiendo al presente de infinitivo las formas correspondientes del verbo *haber*: *partir he* (= partiré), *partir has*

(= partirás), etc. La *r* final del infinitivo se asimilaba delante de *l*, es decir, se convertía en otra *l*.

(⁵) *Debría* = debería, forma habitual en español antiguo. La conjugación del verbo *deber* no presenta, actualmente, irregularidad alguna.

(⁶) *Engañado me has* = me has engañado. El participio se antepone al verbo auxiliar y el pronombre se intercalaba entre los dos elementos verbales. Esto ocurría sobre todo cuando el tiempo compuesto encabezaba la proposición.

(⁷) *Que has tú comido* = que tú has comido. Cuando el tiempo compuesto no encabezaba la proposición, el auxiliar solía anteponerse al participio y, a veces, se colocaba entre ambos el pronombre personal.

LA MONTAÑA

PACHICO ⁽¹⁾ se levanta y empieza a escalar la montaña. Según la sube va desplegándose a sus ojos como algo vivo el panorama y acrecentándosele a la par la respiración profundo. El aire le ⁽²⁾ penetra todo con su frescor, y al empaparse en él, y henchir sus sentidos a la vez con el campo circunstante, siente hondo sentimiento de libertad radical, en las íntimas entrañas, la libertad de enajenarse en el ambiente, quedando por él poseído. Llega por fin a la cima, reino del silencio, y abarca con la mirada la vasta congregación de los gigantes de Viscaya, que alzan sus cabezas los unos sobre los otros, en ondulante línea de donde se despliega el cielo.

Sobre las muelles curvas de los montes terrosos, chatos y verdes, yérguense las cresterías recortadas de los blancos picachos desnudados por aguas seculares, como ancianos descarnados que contemplan serenos a juventud lozana. En los repliegues verdes una muchedumbre dispersa vive en serio, sin buscar a la vida quinta-esencia, desinteresadamente; madréporas sociales que levantan el basamento

de la cultura humana. A lo lejos los picos inmóviles confúndense con las mudables nubes que descansan sobre ellos un instante en su carrera.

Tiéndese allí arriba, en la cima, y se pierde en la paz inmensa del augusto escenario, resultado y forma de combates y alianzas a cada momento renovados entre los últimos irreductibles elementos. A lo lejos se dibuja la línea de alta mar, cual un matiz del cielo, perfil que pasa sobre las cimas de las montañas.

¡Las montañas y el mar! ¡la cuna de la libertad y su campo! ¡el asiento de su tradición y el de su progreso! Desde la altura contempla a lo lejos, quieto y silencioso, al mar inquieto y bullanguero, junto a las montañas silenciosas y quietas. Antes de hacerse el hombre pelearon guerra turbulenta los elementos, el aire, el fuego, el agua y la tierra, para distribuirse el imperio del mundo; y la guerra continúa, lenta, tenaz y callada. El mar, gota a gota y segundo tras segundo, socava las rocas; envía contra ellas ejércitos de animalillos que nutre en su seno para que las carcoman; y de los despojos de aquéllas y de éstos mulle su lecho, a la vez que los torrentes de las nubes, sangre de su sangre, desgastan a ⁽³⁾ las altivas montañas, rellenando ⁽⁴⁾ los valles con fecunda tierra de aluvión. El elemento nivelador e igualitario, el que recorre, como el mercader que lo surca, las tierras todas, vivo porque en su seno recobran el calor del ecuador y el hielo del polo, mina la altivez de los viejos montes, encadenados al lugar en que nacieron. Desde la

cima de la montaña no veía Pachico alzarse las olas, ni oía la canción del mar, viéndole (⁵) en su quietud marmórea, y comprendiéndole tan asentado y firme en su lecho como a las montañas en sus raíces pedernosas. Y volviendo la vista a éstas, que defienden y abrigan a los pueblos, dividen y y unen las razas y naciones, distribúyenles las aguas mismas que las consumen, y embellecen y fecundan los valles — piérdese en largas divagaciones en torno a las luchas e invasiones de las razas y las gentes, y a la fraternidad final de todos los hombres, oculta en el porvenir, para llegar a pensar en su Vizcaya, donde unos de cuyos hijos abren con su laya, y con su sudor riegan la tierra de la montaña, arrancan otros su pan al mar, y otros los surcan a lejanos climas; y piensa en la sangre allí derramada por guerras, en cuyo fondo palpita el choque del espíritu del mercader con el espíritu del labrador, del hombre del mar y la ambición con el de la montaña y la codicia, choque que produce la vida, como el de los hielos del polo y los calores del trópico en el océano. Muéstrasele la historia lucha perdurable de pueblos, cuyo fin, tal vez inasequible, es la verdadera unidad del género humano; lucha sin tregua ni descanso. Y luego, zahondando en la visión de la guerra, sumerge su mente en la infinita idea de la paz. Mar y tierra celebran, luchando bajo la bendición del cielo, su unión fecunda, engendradora de la vida, que, aquél inicia, y ésta, conserva.

Tendido en la cresta, descansando en el altar gi-

gantesco, bajo el insondable azul infinito, el tiempo, engendrador de cuidados, parécete detenerse. En los días serenos, puesto ya el sol, creyérase que sacan los seres todos sus entrañas a la pureza del ambiente purificador; se dibuja la lontananza, las montañas de azul y violeta que sostienen la bóveda celeste, en purísima silueta ⁽⁶⁾, tan clara y nítida, tan cercana como la mata de argoma o brezo al alcance de la mano; las diferencias de distancia se reducen a diferencias en intensidad y calidad de tonos, la perspectiva a infinita variedad y trama de matices. Todo se le presenta entonces en plano inmenso, y tal fusión de términos y perspectivas del espacio, llévale poco a poco, en el silencio allí reinante, a un estado en que se le funden los términos y perspectivas del tiempo. Olvídase del curso fatal de las horas, y en un instante que no pasa, eterno, inmóvil, siente en la contemplación del inmenso panorama, la hondura del mundo, la continuidad, la unidad, la resignación de sus miembros todos, y oye la canción silenciosa del alma de las cosas desarrollarse en el armónico espacio y el melódico tiempo.

MIGUEL DE UNAMUNO.

(*Paz en la Guerra*, Madrid, *Fernando Fe*, 1897).

MIGUEL DE UNAMUNO Y JUGO (1864-1936), de Bilbao. Estudió el bachillerato en su ciudad natal. Siguió Filosofía y Letras en Madrid. En 1891, después de varias tentativas infructuosas, obtuvo por oposición la cátedra de Lengua y Literatura Griegas en la Universidad de Salamanca. Fué nombrado rector en 1911. La dictadura de Primo de Rivera lo deportó a la isla de Fuerteventura (Canarias). Caída la dictadura, se lo repuso en su cargo, del que volvió a separarlo la revolución de 1936.

MIGUEL de
UNAMUNO



BIBLIOGRAFÍA. Obras principales. Poesía: *Poesías* (1907), *El Cristo de Velázquez* (1920), *Romancero del Destierro* (1927). Novela: *Paz en la Guerra* (1897), *Amor y Pedagogía* (1902), *Niebla* (1914), *Abel Sánchez* (1917). Ensayos: *Vida de don Quijote y Sancho* (1905), *Del Sentimiento trágico de la Vida en los Hombres y en los Pueblos* (1913), *Ensayos* (1916-1918, 7 tomos), *La Agonía del Cristianismo* (1931). Memorias: *Recuerdos de Niñez y Mocedad* (1908). Viajes: *Por Tierras de Portugal y de España* (1911), *Andanzas y Visiones Españolas* (1922). Teatro: *El Otro* (1932), *El Hermano Juan* (1934).

Colecciones. Desde 1928, la editorial Renacimiento empezó a publicar las obras completas de Unamuno. Han aparecido hasta ahora unos diez tomos.

NOTAS

(¹) *Pachico* Zabalbide, uno de los personajes de *Paz en la Guerra*. *Pachico* es abreviación familiar de Francisco, de la forma euskarizada *Pranchisco*.

(²) *Le*. Es motivo de constante discusión entre los gramáticos si debe usarse en el acusativo singular masculino *le* o *lo*. Rufino J. Cuervo indica que la primera forma predomina en las Castillas y en León y la segunda en las demás regiones de habla española, particularmente en Andalucía y en América. La forma *lo* está más de acuerdo con la etimología, pues proviene del acusativo latino *illum*.

(³) El complemento directo de cosa no va precedido por la preposición *a*, debe decirse: *desgastan las altivas montañas* y no *desgastan a las altivas montañas*.

(⁴) *Rellenando*. V. pág. 4, nota 6.

(⁵) V. la nota 2.

(⁶) En la segunda edición de *Paz en la Guerra* (Madrid, Renacimiento), Unamuno substituyó el galicismo *silueta* por el vocablo castizo *contorno*.

MARINA (¹)

MAR armonioso,
mar maravilloso,
tu salada fragancia,
tus colores y músicas sonoras
me dan la sensación divina de mi infancia
en que suaves las horas
venían en un paso de danza reposada (²)
a dejarme un ensueño o regalo de hada.

Mar armonioso,
mar maravilloso,
de arcadas de diamante que se rompen en vuelos
rítmicos que denuncian algún ímpetu oculto,
espejo de mis vagas ciudades de los cielos,
blanco y azul tumulto
de donde brota un canto
inextinguible,
mar paternal, mar santo,
mi alma siente la influencia de tu alma invisible (³).

Velas de los Colones (⁴)
y velas de los Vascos,

hostigadas por odios de ciclones
 ante la hostilidad de los peñascos;
 o galeras de oro,
 velas purpúreas de bajeles
 que saludaron el mugir del toro
 celeste ⁽⁵⁾, con Europa sobre el lomo
 que salpicaba la revuelta espuma.
 Magnífico y sonoro
 se oye en las aguas como
 un tropel de tropeles,
 tropel de los tropeles de tritones! ⁽⁶⁾
 Brazos salen de la onda ⁽⁷⁾, suenan vagas canciones,
 brillan piedras preciosas,
 mientras en las revueltas extensiones
 Venus ⁽⁸⁾ y el Sol hacen nacer mil rosas.

RUBÉN DARÍO.

*(Cantos de Vida y Esperanza. Madrid, Tipografía
 de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Mu-
 seos», 1905).*

RUBÉN DARÍO (1867-1916). Su verdadero nombre era Félix Rubén García Sarmiento. Nació en Metapa, pueblecillo de Nicaragua. Su niñez transcurrió en León. Llevó una vida errante: estuvo empleado en la Biblioteca Nacional de Managua, residió en El Salvador, trabajó como periodista en Chile, fué corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires, representante del gobierno de Nicaragua en España y en Francia y cónsul de Colombia en Buenos Aires. Viajó por España, Estados Unidos de Norte América, Francia, Italia, Bélgica, Alemania, Austria-Hungría, Inglaterra, Brasil, Argentina y Nicaragua, a donde regresó para morir. Fué el gran renovador de nuestra lírica contemporánea; con él triunfó el movimiento modernista inspirado principalmente en las escuelas francesas de fines del siglo XIX: el Parnasianismo y el Simbolismo. El Modernismo se caracteriza por una profunda innovación de los temas poéticos, de la métrica y de la técnica literaria.

BIBLIOGRAFÍA. Obras principales: *Azul* (1888), *Prosas Profanas* (1896), *Los Raros* (1896), *España Contemporánea* (1901), *Peregrinaciones* (1901), *La Caravana Pasa* (1903), *Cantos de Vida*

RUBÉN

DARÍO



y *Esperanza* (1905), *El Canto Errante* (1907), *Poema del Otoño* (1910), *Canto a la Argentina y Otros Poemas* (1914), *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* (1916).

Colecciones: *Obras Completas* (Madrid, Editorial Mundo Latino, 1917-1919, 22 tomos). *Obras Completas ordenadas y prologadas por Alberto Ghirardo y Andrés González Blanco* (Madrid, *Renacimiento*—hasta el tomo XI—, *Fernando Fe*—tomo XII—, *Rubén Darío*, publicadas por su hijo Rubén Darío Sánchez (Madrid, *Renacimiento*, 7 tomos). *Poesías Completas*, edición de Alberto Ghirardo (Madrid, M. Aguilar, 1932).

Antologías: *Obras Escogidas* (Madrid, *Hernando*, 1910, 3 tomos) *Obra Poética* (Madrid, *Biblioteca Corona*, 1914-1916, 4. tomos). *Rubén Darío, sus mejores cuentos y sus mejores cantos* (Madrid, 1916, 3 tomos). *Obras de Juventud de Rubén Darío*, ordenadas por Armando Donoso (Santiago, *Nacimiento*, 1927).

NOTAS

(¹) Rubén Darío renovó la métrica castellana: *Marina* está escrita en versos de distinto número de sílabas, musicalmente combinados. Las consonancias se distribuyen, sin someterse a un modelo fijo y uno de ellos — *que salpicaba la recuelta espuma* — es libre, vale decir, no rima con ningún otro.

(²) En un bajorrelieve griego, las horas están simbolizadas por bailarinas que, tomadas de las manos, avanzan «en un paso de danza reposada».

(³) En este verso hay un eco de la doctrina que atribuye un alma a todo lo que existe. Darío expresó esta creencia, que se denomina pansiquismo, en varias composiciones poéticas.

(⁴) Alude a Cristóbal Colón, descubridor de América y a Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Océano Pacífico. Ambos tuvieron que luchar con el odio y la hostilidad, con los ciclones y con los peñascos.

(⁵) *El toro celeste*. Se refiere al rapto de Europa. El dios Júpiter, enamorado de Europa, hija del rey de Fenicia, tomó la forma de un toro, se mezcló con los demás animales del ganado que cuidaba Europa, consiguió que ésta montara sobre su lomo y, atravesando el mar, la llevó a la isla de Creta.

(⁶) Los *tritones* —divinidades marinas cuyos cuerpos eran de hombre en su parte superior y de pez en su parte inferior— acompañaban a Júpiter mientras éste atravesaba el mar.

(⁷) Los brazos que «salen de la onda» son los de las nereidas, ninfas del mar, mitad mujeres y mitad peces, que asoman a la superficie de las aguas para contemplar el paso del raptor.

(⁸) *Venus*. V. pág. 9, nota 5.

TEMPESTAD EN LA PAMPA (¹)

UNA brisa leve y cálida que hace huir los jeñenes espantados, comienza a agitar la punta de los pastos. La tormenta, de un azul casi negro en el horizonte, ha cubierto el cielo con avanzadas de nubarrones desgarrados y polvorosos que corren con vertiginosa rapidez, y como aguijoneados por aquellos relámpagos lívidos que se suceden sin intervalos. La tormenta va a estallar, es cosa de momentos. Sin embargo, don Panchito (²) desmonta para cinchar, porque los esfuerzos del caballo a través del fachinal han aflojado el aperó, y porque observa que el gafeado conserva adheridos al pescuezo multitud de tábanos hinchados. Don Panchito no puede soportar el pensamiento de que su caballo esté sufriendo, de que, mientras galopa apresurado, aquellos vampiros diminutos de color plomizo amarillento le vayan succionando la sangre poco a poco; y es por eso que (³), antes de ajustar la cincha para continuar su huída ante la tormenta que avanza, se preocupa de destruir uno a uno cuantos encuentra clavados en la piel de la bestia.

exclamando con los labios contraídos cada vez que uno de ellos estalla bajo sus dedos nerviosos:

—¡Tomá trompeta! ¡Tomá para que aprendás! (4).

Y en esta tarea le (5) sorprende los primeros remolinos de un huracán formidable.

El viento gime sobre su cabeza, arrebatando nubes de polvo amarillento y manojos de paja voladora, y hace ondular el fachinal abriendo en su superficie obscura inmensos callejones blanquecinos.

El ambiente se llena de estruendos y de silbidos. Se diría que enormes moles derrumbadas rodaran por el campo aplastando jaurías de perros aulladores, o que el viento fuera una tropa inmensa de bestias fugitivas.

Las rachas furibundas que parecen querer arrancar los matorrales, o abrir agujeros en el suelo, hacen bambolear al (6) caballo inquieto, y don Panchito, con los ojos entornados para evitar la tierra (7), no puede acomodar los cojinillos.

El gateado presenta el anca al viento y baja la cabeza, mientras el sobrepuesto de cuero de carpincho, retenido por el cinchón, aletea, flexible como un trapo, sobre la cabezada delantera...

El aspecto de la naturaleza es imponente; la obscuridad va aumentando por grados, y don Panchito, que ya no alcanza a ver a cinco pasos de distancia, se apresura a montar y parte a gran galope, con el viento casi de frente, enceguecido por la tie-

rra (7) y sintiendo que el animal oscila bajo el envión de las rachas.

Don Panchito comprende, por fin, que se ha extraviado. El agua continúa cayendo mansa y monótona; y la noche es tan negra que el joven no alcanza a verse las manos.

¿Qué hora podrá ser? ¡Hace tanto tiempo ya que comenzó la tormenta! ¡hace tanto que vaga bajo la lluvia, empapado y tiritando de frío! Don Panchito teme que el caballo se meta en un cangrejal, y por eso lo (8) detiene una vez más, allí, en el campo raso y con el agua hasta las ranillas.

Los relámpagos *de viento* se suceden unos tras otros; pero son tan breves, tan fugaces, que los ojos del joven carecen del tiempo necesario para fijar la visión, y sólo alcanzan a ver una llanura interminable de un amarillo casi blanco.

BENITO LYNCH.

(*Los Caranchos de la Florida*. Buenos Aires. Biblioteca de La Nación, 1916).

BENITO LYNCH. Nació en Buenos Aires (1885). Su familia, argentina en sus cuatro últimas generaciones, es de remota ascendencia irlandesa, por parte de padre. Su madre, uruguaya de nacimiento, desciende de franceses. No tiene títulos universitarios ni desempeña en la actualidad cargo público alguno. Desde hace muchos años reside en La Plata con su madre y sus hermanos. Conoce, como pocos en nuestro país, el campo bonaerense, donde ha vivido en su niñez y que ha frecuentado posteriormente.

BIBLIOGRAFÍA. *Plata Dorada* (1909), *Los Caranchos de la Florida* (1916), *Raquela* (1918), *La Evasión* (1922), *Las Mal Calladas* (1923), *El Potrillo Roano* (1924), *El Inglés de los Güesos* (1924), *El Antojito de la Patrona y Palo Verde* (1925), *De los Campos Porteños* (1931), *El Romance de un Gaucho* (1933).

Antología: *Antología Escolar*, selección y notas de Renata Donghi de Halperín (Buenos Aires, Cabaut y Cía., 1936).

NOTAS

(¹) *La Pampa*, inmensa llanura que se extiende desde el Río de la Plata y el litoral atlántico hasta la cordillera de los Andes. Se divide en dos partes: la Pampa oriental — Pampa propiamente dicha — que abarca la provincia de Buenos Aires, el sur de Santa Fe, el este de Córdoba y el nordeste del Territorio de la Pampa; y la Pampa occidental, que llega hasta la cordillera por el oeste, hasta el río Colorado por el sur y hasta el río Saladillo (Santiago del Estero) por el nordeste.

(²) *Don Panchito*, para distinguirlo de su padre don Pancho — don Francisco Suárez Oroño —, los dos personajes principales de *Los Caranchos de la Florida*.

(³) *Es por eso que*, galicismo de construcción, basta decir *por eso*.

(⁴) *Tomá* = tomad. *aprendás* = aprendáis, formas vulgares que se emplean corrientemente en la lengua hablada. En los presentes de indicativo y subjuntivo, la lengua vulgar elimina la forma castellana de la segunda persona de singular (*toma, aprendas*) y la substituye por una forma de plural (*tomá, aprendás*), derivada de la antigua conjugación castellana (*tomades, aprendades*, V. pág. 195, nota 6). Esta substitución pudo generalizarse gracias al empleo del pronombre del plural *vos*, en lugar del singular *tú*. El uso del pronombre trajo consigo el de la forma verbal correspondiente.

(⁵) *Le*. V. pág. 54, nota 2.

(⁶) *Al*. V. pág. 54, nota 3.

(⁷) *Tierra*. V. pág. 125, nota 3.

(⁸) *Lo*. V. pág. 54, nota 2.

COSTUMBRES DE LOS ASIRIOS

I

LA NAVEGACIÓN EN EL ÉUFRATES ⁽¹⁾

Voy a referir una cosa que, prescindiendo de la ciudad ⁽²⁾ misma, es para mí la mayor de todas las maravillas de aquella tierra. Los barcos en que navegan río abajo hacia Babilonia, son de figura redonda, y están hechos de cuero. Los habitantes de Armenia ⁽³⁾, pueblo situado arriba de los asirios, fabrican las costillas del barco con varas de sauce, y por la parte exterior las cubren extendiendo sobre ellas unas pieles, que sirven de suelo, sin distinguir la popa ni estrechar la proa, y haciendo que el barco venga a ser redondo como un escudo. Llenan después todo el buque de heno, y sobrecargan en él varios géneros, y en especial ciertas tinajas llenas de vino de palma: le echan al agua, y dejan que se vaya río abajo. Gobiernan el barco dos hombres en pie por medio de dos remos a manera de palas; el uno boga hacia adentro y el otro hacia afuera.



Construcción de embarcaciones en la Mesopotamia.

De estos barcos se construyen unos muy grandes, y otros no tanto; los mayores suelen llevar una carga de cinco mil talentos. En cada uno va dentro por lo menos un jumento vivo, y en los mayores van muchos. Luego que han llegado a Babilonia y despachado la carga, pregonan para la venta las costillas y armazón del barco, juntamente con todo el heno que vino dentro. Cargan después en sus jumentos los cueros, y parten con ellos para la ⁽⁴⁾ Armenia, porque es del todo imposible volver navegando río arriba a causa de la rapidez de su corriente. Y también es ésta la razón por que ⁽⁵⁾ no fabrican los barcos de tablas, sino de cueros, que pueden ser vueltos con más facilidad a su país. Concluído el viaje, tornan a construir sus embarcaciones de la misma manera.

II

MODO DE VESTIR

Su modo de vestir es el siguiente: llevan debajo una túnica de lino que les llega hasta los pies, y sobre ésta otra de lana, y encima de todo una especie de capotillo blanco. Usan de cierto calzado propio de su país, que viene a ser muy parecido a los zapatos de Beocia ⁽⁶⁾. Se dejan crecer el cabello, y le atan y cubren con sus mitras ⁽⁷⁾ o turbantes, ungiéndose todo el cuerpo con ungüentos preciosos. Cada uno lleva un anillo con su sello, y

también un bastón bien labrado, en cuyo puño se ve formada una manzana, una rosa, un lirio, un águila, u otra cosa semejante, pues no les permite la moda llevar el bastón sin alguna insignia.

III

LOS ENFERMOS

Una ley tienen que me parece muy discreta. Cuando uno está enfermo, le sacan a la plaza, donde consulta sobre su enfermedad con todos los concurrentes, porque entre ellos no hay médicos. Si alguno de los presentes padeció la misma dolencia o sabe que otro la haya padecido, manifiesta al enfermo los remedios que se emplearon en la curación, y le exhorta a ponerlos en práctica. No se permite a nadie que pase de largo sin preguntar al enfermo el mal que le aflige.

HERÓDOTO.

(*Los Nueve Libros de Historia*. Traducción del P. Bartolomé Pou, S. J. Madrid, *Imprenta Central*, 1878).

HERÓDOTO (hacia 484-425 antes de Cristo). Nació en Alicarnaso (Caria). Odiado por el tirano Ligdamis, que gobernaba en su ciudad natal, se vió obligado a huir a la isla de Samos. Viajó mucho reuniendo materiales para su historia: estuvo en Egipto, Siria, Babilonia, tal vez en Persia, conoció el Asia Menor, Tracia, Macedonia, el norte de África y el sur de Italia. Residió en Atenas en tiempos de Pericles y en 444 se trasladó a Turios, colonia ateniense que Pericles había hecho fundar en

Italia. Probablemente murió en esta ciudad, aunque algunos afirman que falleció en Pella (Macedonia).

BIBLIOGRAFÍA. Heródoto escribió los *Nueve Libros de Historia*, obra fundamental para el conocimiento de la historia antigua.

NOTAS

(¹) *El Éufrates* (2.800 kmts.). Nace en Armenia. Corre primero hacia el sudoeste y luego hacia el sudeste. Se une con el Tigris y ambos ríos, con el nombre de Chatt-el Arab («río de los árabes») desaguan en el Golfo Pérsico. Entre el Tigris y el Éufrates se extiende la Mesopotamia.

(²) *La ciudad* de Babilonia, en el curso inferior del Éufrates, edificada en las dos márgenes del río. Fue la capital de los caldeos. Durante el gobierno de Nabucodonosor (604-561 antes de Cristo) llegó a ser la más grande y suntuosa ciudad del Asia.

(³) *Armenia*, región montañosa del Asia occidental que se extiende entre la Mesopotamia, los valles meridionales del Cáucaso y la costa sudeste del Mar Negro. Estuvo habitada por los hititas, pueblo de origen aún no bien determinado. La rama indoeuropea de los armenios ocupó esta región entre el siglo VIII y el VI antes de la era cristiana.

(⁴) *La*, artículo superfluo. V. pág. 285, nota 2.

(⁵) *Por que* = por lo cual, escrito en dos palabras, por ser *que* pronombre relativo.

(⁶) *Beocia*, antigua región de la Grecia central, al noroeste del Ática (V. pág. 285, nota 7). Los zapatos asirios eran sandalias que cubrían el talón y subían por la parte posterior de la pierna.

(⁷) La *mitra* o tiara era una especie de gorro cónico terminado en punta. En torno de la mitra se arrollaba la *diadema*, cinta cuyas puntas flotaban sobre la espalda.

LA BATALLA DE SALAMINA ⁽¹⁾

EL mensajero ¡Oh señora! ⁽²⁾, algún genio vengador, algún dios maligno, surgido de no sé dónde, dió principio a nuestro infortunio. En efecto, un griego ⁽³⁾ vino de la armada ateniense a decir a tu hijo Xerxes que, en cuanto cayeran las sombras de la tenebrosa noche, los griegos no esperarían más y, precipitándose a los bancos de sus naves, buscarían salvación, cada uno por su lado, con secreta fuga. Apenas lo hubo oído, sin sospechar en esto un ardid de los griegos ni la malquerencia de los dioses, Xerxes ⁽⁴⁾ ordena a todos sus jefes de escuadra que, cuando el sol hubiera cesado de calentar la tierra con sus rayos y que la obscuridad se hubiera posesionado del sagrado éter, dispusieran el grueso de sus naves en tres filas para guardar las salidas y los mugientes pasos, mientras que otras naves, rodeándola bloquearían la isla de Ajax ⁽⁵⁾, pues si los griegos escapan a la violenta muerte y encuentran por mar una vía para huir secretamente, les cortaría la cabeza a todos. Así lo ordena el Rey. Un ánimo demasiado confiado le dictaba estas palabras: ¡ignoraba el porvenir que le depararían los dioses!

Ellos, sin desorden, con espíritu sumiso, pre-

paran su comida; cada marinero ata su remo al escámo que lo sostendrá; y, a la hora en que se extingue la claridad del día y sobreviene la noche, todos los maestros de remo ⁽⁶⁾ suben a sus navíos, lo mismo que todos los combatientes. De un banco a otro, se infunden aliento en cada largo navío. Cada uno navega en su puesto, y, durante la noche entera, los jefes de la flota hacen navegar la armada en todas direcciones.

La noche pasa sin que la flota griega intente su secreta salida. Pero cuando los blancos corceles del día ⁽⁷⁾ esparcen su claridad sobre la tierra, un sonoro clamor, modulado como un himno, se eleva del lado de los griegos, mientras que el eco de las rocas de la isla repite su fragor. Y el terror entonces se apoderó de todos los bárbaros ⁽⁸⁾, frustrados en su espera; pues no era para huir que los griegos entonaban ese peán ⁽⁹⁾ solemne, sino para marchar al combate, llenos de valerosa confianza. Los llamados de la trompeta abarcaban toda su línea. De pronto, los ruidosos remos, cayendo a la vez, golpean cadenciosamente el agua profunda, y en poco tiempo todos aparecen ante nuestra vista.

El ala derecha ⁽¹⁰⁾, alineada, marchaba la primera en buen orden. Después toda la flota se destaca y avanza, y, muy próximo, se podía en aquel momento oír un inmenso clamor: “¡Id, hijos de Grecia; libertad a la patria, libertad a vuestros hijos y a vuestras mujeres, los santuarios de los dioses de vuestros padres y las tumbas de vuestros abuelos: es la lucha suprema!”

Por nuestra parte un rumor confuso en lengua persa les responde; no había tiempo que perder. Navío con navío chocan sus bronceas rodas. Un navío griego ⁽¹¹⁾ ha dado la señal del abordaje: rompe la córumba de un bajel fenicio. Los demás enderezan sus proas sobre otro adversario. En un principio, la ola de los navíos persas ⁽¹²⁾ resistía; pero habiéndose amontonado esta multitud en un estrecho paso ⁽¹³⁾, donde no pueden socorrerse y donde se abordan los unos a los otros chocándose sus rodas de bronce, ven romperse el aparejo de sus remos, y, entonces, los trirremes griegos, diestramente, los envuelven, los hieren; los cascos se dan vuelta; el mar desaparece completamente bajo un montón de pecios, de sangrientos cadáveres; las costas, los escollos se cubren de muertos, y una desordenada fuga aleja a fuerza de remos lo que queda de los navíos bárbaros — mientras que los griegos, como si se tratase de atunes, de peces sacados de la red, golpean, abaten con pedazos de remos, fragmentos de pecios. ¡Sólo una queja mezclada de sollozos reina en lo ancho del mar hasta que la noche de rostro sombrío viene a detener todo! En cuanto al total de nuestras pérdidas, aunque ocupara diez días en hacer la cuenta, no podría establecerla. Jamás, sábelo, jamás en un solo día ha perecido tan gran número de hombres.

ESQUILO.

(*Los Persas*, en Eschyle, I. París, «*Les Belles Lettres*», 1934).

ESQUILO (525-456 antes de Cristo), creador de la tragedia griega. Nació en Eleusis, de una familia de *eupatridas* («nobles»). Luchó contra los persas en Maratón, en Salamina y quizá en Platea. Obtuvo por primera vez el premio a la mejor tragedia en 484, triunfo que se repitió varias veces. Hizo un viaje a Sicilia, posiblemente después de la representación de los *Persas* (472). Volvió a Atenas, donde ganó los concursos de 467 y de 458. Por causas que se ignoran, se trasladó de nuevo a Sicilia y murió en Gela.

BIBLIOGRAFÍA. Algunos autores elevan a 90 el número de las tragedias compuestas por Esquilo; sólo se conservan siete: *Las Suplicantes*, *Los Persas*, *Los Siete contra Tebas*, *Prometeo Encadenado* y la *Orestíada*, trilogía formada por *Agamenón*, *Las Coéforas* y *Las Euménides*.

NOTAS

(¹) *Salamina*. La batalla de Salamina se dió en 20 de septiembre de 480 antes de Cristo en el estrecho de Salamina, entre esta isla (V. pág. 285, nota 9) y la costa del Ática.

(²) *Señora*, la reina Átossa, mujer de Darío, madre de Xerxes.

(³) *Un griego*. Se llamaba Síkinos. Era el preceptor de los hijos de Temístocles, jefe de los atenienses. Los jefes griegos, aliados a los atenienses, habían resuelto no presentar batalla por mar a los persas. Temístocles comprendió que si la escuadra griega se retiraba, la guerra estaba perdida, entonces envió secretamente a Síkinos con un mensaje para Xerxes, en el que le avisaba el propósito de los griegos. Xerxes se apresuró a cerrar el estrecho con sus naves y los griegos se vieron obligados a aceptar el combate.

(⁴) *Xerxes I*, rey de Persia (485-472 antes de Cristo). Después de su desastrosa expedición a Grecia, se entregó a una vida desordenada y abyecta. Murió asesinado por Artabanes, comandante de su guardia real.

(⁵) *La isla de Ajax*, perífrasis para designar a Salamina; uno de los héroes griegos que combatieron contra Troya (V. pág. 76, nota 12). Ajax, hijo de Telamón, fué rey de Salamina. Según Esquilo, la escuadra persa bloqueó los dos estrechos que rodean la isla: el de Salamina y el de Megara, pero algunos historiadores aseguran que el estrecho de Megara no fué cerrado por la armada de Xerxes.

(⁶) *Los maestros de remo*, «los remeros».

(⁷) *Los blancos corceles del día*. Desde las puertas de Oriente, que la Aurora de dedos de rosa abre todas las mañanas, Helios,

dios del Sol (Apolo entre los romanos) se lanza a través del cielo en su carro tirado por cuatro corceles blancos, para iluminar el universo.

(⁸) *Los bárbaros.* Los griegos llamaban bárbaros a los que no eran helenos y ponían este nombre aun en boca de los extranjeros cuando éstos se referían a su país o a sus compatriotas.

(⁹) *Peán,* «canto solemne, de varias voces que, en honor de Apolo, se entonaba en las ocasiones importantes, como antes o durante la batalla y después de la victoria».

(¹⁰) *El ala derecha* de los griegos, que había estado anclada en la bahía de Salamina, inició el ataque contra los persas.

(¹¹) *Un navío griego.* Heródoto (V. págs. 60-61), afirma que Aminias de Palena dió comienzo a la batalla. Una tradición, carente de fundamento, consideraba a Aminias como hermano de Esquilo.

(¹²) *La ola de los navíos persas.* Se asegura que la escuadra persa constaba de más de mil naves, la de los griegos no llegaba a cuatrocientas, de las cuales doscientas eran atenienses.

(¹³) *Estrecho paso.* Los griegos, al atacar a los persas, los obligaron a combatir en un angosto paso del estrecho y a entablar la lucha antes de que pudieran desplegarse en línea de batalla.

INCENDIO DE ROMA

SIGUIÓSE después ⁽¹⁾ en la ciudad un estrago, no se sabe hasta ahora si por desgracia o por maldad del príncipe ⁽²⁾, porque los autores lo cuentan de entrambas maneras, el más grave y el más atroz de cuantos han sucedido en Roma por violencia del fuego. Salió de aquella parte del Circo ⁽³⁾ que está pegada a los montes Palatino y Celio ⁽⁴⁾, donde comenzó a prender en las tiendas en que se venden aquellas cosas capaces de alimentarle. Hízose con esto tan fuerte y poderoso, que con mayor presteza que el viento que le ayudaba, arrebató todo lo largo del Circo; porque no había allí casas con reparos contra ese elemento, ni templos cercados de murallas, ni espacios del cielo abierto que se opusiesen al ímpetu de las llamas; las cuales, discuriendo por varias partes, abrasaron primero las casas puestas en lo llano, y subieron después a los altos, y de nuevo se dejaron caer a lo bajo con tanta furia, que del todo prevenía su velocidad a los remedios que se le aplicaban. Ayudóle al fuego el ser la ciudad en aquel tiempo de calles muy angostas y torcidas a una parte y a otra, todo sin orden ni medida, cual fué el antiguo edificio de la vieja Roma. A más de esto, las voces confusas de las mujeres medrosas, de los viejos y niños, y de

los que, temerosos de su peligro o del ajeno, éstos se apresuran para librar del incendio a los débiles y aquéllos se detienen para ser librados, lo impiden y embarazan todo; y muchas veces, volviéndose unos y otros a mirar si les seguía el fuego por las espaldas, eran acometidos de él por los lados o por el frente. Y cuando pensaban ya estar en salvo con retirarse a los barrios vecinos, a quien antes habían juzgado por seguros, los hallaban sujetos al mismo trabajo. Al fin, ignorando igualmente lo que habían de huir y lo que habían de buscar, hinchían las calles y se echaban por aquellos campos. Algunos, perdidos todos sus bienes y hasta el triste sustento de cada día, y otros por el dolor que les causaba el no haber podido librar de aquel furor a sus caras prendas, se dejaban alcanzar de las hambrientas llamas voluntariamente. Ninguno se atrevía a remediar el fuego, habiendo por todas partes muchos que, no solo prohibían con amenazas el apagarle, pero arrojaban públicamente tizones y otras cosas encendidas sobre las casas, diciendo a voces que no hacían aquello sin orden; o que fuese ello así, o que lo hiciesen para poder robar con mayor libertad.

Hallábase Nerón entonces en Ancio ⁽⁵⁾, y no volvió a la ciudad hasta que supo que el fuego se acercaba a sus casas ⁽⁶⁾ por la parte que se juntaban con el palacio ⁽⁷⁾ y con los huertos de Mecenas ⁽⁸⁾, y con todo eso no fué posible librar del incendio al mismo palacio, a las casas, y a todo cuanto estaba alrededor. Mas él, para dar algún

alivio al pueblo turbado y fugitivo, hizo abrir el campo Marcio ⁽⁹⁾, las memorias de Agripa ⁽¹⁰⁾, y sus propios huertos, y fabricar de presto en ellos muchas casas donde se recogiese la pobre muchedumbre. Trajéronse de Ostia ⁽¹¹⁾ y de las tierras cercanas muebles y alhajas de casa, y bajó el precio del trigo hasta tres númmos. Todo lo cual, aunque provechoso y deseado por el pueblo, le era con todo esto muy poco acepto, por haberse divulgado en la ciudad y corrido la voz de que en el mismo tiempo que se estaba abrasando Roma, había subido Nerón en un tablado que tenía en su casa, y cantado en él el incendio y destrucción de Troya ⁽¹²⁾, comparando los males presentes con aquellas antiguas calamidades.

CAYO CORNELIO TÁCITO.

(*Los Anales*. Traducción de Carlos Colomà. Madrid, *Viuda de Hernando y Cía.*, 1890 y 1891).

CAYO CORNELIO TÁCITO (cerca de 54—después de 117). Nació según unos en el sur de Galia (Francia), según otros en Terni, ciudad de Umbría (Italia). Recibió, en Roma, las enseñanzas de maestros famosos. Desde muy joven gozó de extraordinario renombre como orador. Ocupó altas posiciones: fué pretor (88), cónsul (97) y procónsul de la provincia de Asia (112).

BIBLIOGRAFÍA. Oratoria: *Sobre los Oradores* o *Diálogo sobre las causas de la corrupción de la elocuencia* (entre 79 y 81). Historia: *Vida de Julio Agrícola* (97), *Libro sobre el lugar, las costumbres y los pueblos de Germania* (98), *Libros de las Historias*, que abarcan desde la muerte de Nerón a la de Domiciano (68-96) y *Libros de los Anales* que relatan los sucesos anteriores a la muerte de Nerón (14-68).

NOTAS

⁽¹⁾ *Después*. El incendio de Roma ocurrió después de unas fiestas en las que Nerón se entregó a toda clase de depravaciones (año 64 de la era cristiana).

⁽²⁾ *Príncipe*. Lucio Domicio Nerón (37-68), emperador de Roma, famoso por su crueldad: hizo asesinar a su propia madre

Agripina, a su esposa Octavia, a sus preceptores: el filósofo Séneca (V. pág. 237, nota 6) y el general Burro, etc. No se sabe con certeza si ordenó incendiar la ciudad de Roma. Nerón culpó a los cristianos y los persiguió ferozmente. Una revolución acabó con su gobierno.

(³) *Circo* «campo donde se corrían carreras de carro». En Roma había varios, pero el principal, el *Circo Máximo*, se encontraba situado entre las colonias del Palatino, Celio y Aventino y el río Tíber, en el lugar que anteriormente constituía el valle de Murcia.

(⁴) *Palatino y Celio*. Roma estaba edificada sobre siete colinas: el Quirinal, el Viminal, el Capitolio, el Palatino, el Esquilino, el Celio y el Aventino. El *Circo Máximo* tocaba la parte sudoeste del Palatino y la parte este del Celio.

(⁵) *Ancio*, antigua ciudad del Lacio (hoy Anzio), en la costa del mar Tirreno. En ella había nacido Nerón.

(⁶) *Sus casas*. El emperador Augusto (63 antes de Cristo — 14 después de Cristo) hizo levantar su palacio en el monte Palatino. En él vivió Nerón en los primeros tiempos de su gobierno, pero después hizo construir otro que se extendía hasta el Esquilino. Este nuevo edificio recibió el nombre de *Casa Transitoria* y, en efecto, lo fué, porque habiéndola destruido el fuego en el incendio de Roma, se reedificó con tal suntuosidad que se le llamó *Casa Dorada*.

(⁷) *Palacio*, el que hizo edificar Augusto en el Palatino.

(⁸) *Los Huertos de Mecenas*. Se encontraban en la parte norte del Palatino. Pertenecieron a Cayo Cilnio Mecenas, amigo de Augusto, famoso por la protección que dispensó a los literatos de su época. Estos jardines quedaron más tarde comprendidos dentro de la Casa Dorada de Nerón.

(⁹) *El Campo Marcio* era el espacio comprendido entre las colinas de Roma y el río Tíber. En tiempos de Augusto estaba cubierto de magníficas construcciones.

(¹⁰) *Memorias de Agripa*, monumentos que hizo levantar Marco Vespasiano Agripa (63-12 antes de Cristo). Eran dos, el Panteón — templo dedicado a los dioses principales — y las Termas o baños públicos, ambos situados en el centro del Campo Marcio. El Panteón, en la actualidad iglesia de Santa María de Rotonda, es el único templo antiguo de Roma que se conserva íntegramente.

(¹¹) *Ostia*, puerto del Tirreno, próximo al Tíber y a 21 kilómetros de Roma.

(¹²) *Troya* o *Ilíón*, ciudad del Asia Menor, en la Tróade, a orillas del Escamandro (V. pág. 286, nota 18). Habiendo raptado París, hijo de Príamo, rey de Troya, a Elena, mujer de Menelao, rey de Esparta, los griegos sitiaron la ciudad durante diez años, la tomaron y la incendiaron. Homero, en *La Iliada* (V. pág. 18), ha relatado un episodio de esta guerra.

ELDORADO (¹)

BRILLANTES SUS armas, gentil caballero,
Por años, al sol o en la sombra,
Por años, cantando, buscó aquella tierra
Feliz que Eldorado se nombra.

Mas se vió el osado paladín ya viejo,
Y el alma enlutóle una sombra
Al ver que en el mundo no hallaban la antigua
Región que Eldorado se nombra.

Y al fin, ya sin fuerzas, halló en su camino
De algún peregrino la sombra.
—“Sombra, — dijo — ¿dónde se hallará la tierra
Feliz que Eldorado se nombra?”

—“Allá, tras los montes que erige la luna,
El Valle hallarás de la Sombra:
Galopa audazmente, si buscas la ansiada
Región que Eldorado se nombra”.

EDGARDO POE.

(*Los Poemas de Edgar Poe*. Traducción del Dr.
Carlos Obligado. Buenos Aires, *Viau y Zona*,
1932).

EDGARDO POE (1809-1849). Norteamericano. Nació en Boston. Huérfano a los dos años, lo adoptó un rico comerciante, Juan Allan—por lo cual el poeta firmó siempre Edgardo Allan Poe—quien le hizo dar una excelente educación en Richmond (estado de Virginia) y en un colegio de Stoke-Newington, cerca de Londres. Volvió a Estados Unidos y pasó un año en la Universidad de Virginia (1826). Se enroló en el ejército (1829) e ingresó, después, en la escuela militar de West Point (1830), de la que fué expulsado por su indisciplina. Muerto su protector, sin recursos económicos, ganó penosamente su vida colaborando en diversos periódicos. En 1836, casó con su prima Virginia Clemm, que falleció en 1847. Al realizar una gira de conferencias por los estados del sur, murió en Baltimore a causa de una congestión cerebral debida al agotamiento y al frío.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Tamerlán y Otros Poemas* (1827, 2.^a edición, aumentada, 1829), *El Cuervo y Otros Poemas* (1845). Cuento y novela: *Las Aventuras de Arturo Gordon Pym* (1838), *Cuentos de lo Grotesco y de lo Árabe* (1840).

NOTA

(¹) *Eldorado*. Tierra imaginaria de fabulosas riquezas que, según creían los conquistadores, estaba situada en alguna región de América. Para descubrirla, los españoles organizaron continuas expediciones que, si bien fracasaron en su intento, dieron por resultado el conocimiento de nuevas comarcas hasta entonces inexploradas. Para Poe, *Eldorado* simboliza el Ideal, inalcanzable en la tierra.

EL CAIMÁN

EL caimán es el *alligator*, el cocodrilo del Nilo ⁽¹⁾ y de algunos ríos de la India, el *yacaré* de los nuestros, pero de dimensiones colosales. Parecíame una exageración la longitud de cinco a seis metros que asigna a algunos un viajero francés, M. André ⁽²⁾, pero, después de haber observado millares de caimanes, puedo asegurar que, en realidad, hay no pocos que alcanzan a ese enorme tamaño. He visto a algunos cruzar lentamente las aguas del río; vienen precedidos de una nube constante de pescados saltando ⁽³⁾ fuera del agua, como en el mar, a la aproximación de un tiburón o de una tintorera. Pero, en general, sólo se les ⁽⁴⁾ ve en las playas arenosas que deja el río a descubierto cuando desciende.

Están tendidos en gran número: he contado hasta sesenta en un pedazo de playa que no tendría más de unos cien metros cuadrados. Inmóviles como si se hubieran desprendido de la cornisa de un templo egipcio, mantienen la boca abierta cuan grande es, hacia arriba. En esa posición, la boca

forma un ángulo, cuyos lados no tienen menos de medio metro. Los he visto permanecer así durante horas enteras; el olor nauseabundo de su aliento atrae a los mosquitos que se aglomeran por millones sobre la lengua; cuando una *fournée* ⁽⁵⁾ está completa, el caimán cierra las fauces ⁽⁶⁾ con rapidez, absorbe los inocentes visitantes, y de nuevo presenta al espacio el temible e inmundado ángulo.

El caimán es la plaga del Magdalena ⁽⁷⁾; cuando algún desgraciado boga, bañándose o cayendo de su canoa, ha permitido a uno de esos monstruos probar el perfume de la carne humana, la comarca entera tiembla ante el caimán *cebado*, anfibio como es, salta a la playa, se desliza por las arenas con las que confunde su piel escamosa y pasa horas enteras acechando un niño o una mujer. ¡Cuántas historias terribles me contaban en el Magdalena de las luchas feroces contra el caimán, del valor salvaje de los bogas que, semejantes a nuestros indios correntines, se arrojan al río con un puñal y cuerpo a cuerpo vencen al cetáceo! ⁽⁸⁾. A su vez, el caimán suele ser sorprendido en sus siestas de la playa por los tigres y pumas de los bosques vecinos. Entonces se traba una lucha admirable, como aquellas que los romanos, los hombres que han gozado más sobre la tierra, contemplaban en sus circos. El caimán es generalmente vencedor, pues su piel paquidérmica lo hace invulnerable a la garra y al diente del agresor. Pero lo que un tigre no puede, lo consigue una vaca o un novillo; cuando éstos atraviesan a nado el río pasando, en el bajo Mag-

dalena ⁽⁹⁾, del Estado de Bolívar ⁽¹⁰⁾ al que lleva el nombre del río y que ocupa la margen derecha, o viceversa, si el caimán los ataca, levantan un poco la parte anterior del cuerpo y hacen llover sobre el agresor una lluvia de *puñetazos* con sus córneas pezuñas, que lo detiene, lo atonta y acaba por ponerlo en fuga...

MIGUEL CANÉ.

(En *Viaje*. París, Garnier Hermanos, 1884).

MIGUEL CANÉ (1851-1905). Nació en Montevideo. Estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires, se graduó de abogado en la Facultad de Derecho (1872). Fué diputado nacional (1875), Director General de Correos (1880), ministro plenipotenciario en Colombia, Austria, Alemania y España, intendente municipal de Buenos Aires (1892), primer decano de la Facultad de Filosofía y Letras (1900), ministro de Relaciones Exteriores y del Interior, ministro plenipotenciario en París y senador nacional.

BIBLIOGRAFÍA. *Ensayos* (1877), *A Distancia* (1882), *Juvenilia* (1882), *En Viaje* (1884), *Charlas Literarias* (1885), *Notas e Impresiones* (1901), *Prosa Ligera* (1903), *Notas de Viaje sobre Venezuela y Colombia* (1907). Traducción: Enrique IV de Shakespeare (1900).

NOTAS

(¹) *El Nilo*. V. pág. 339, nota 1.

(²) *André*. Ed. André, naturalista francés que hizo un viaje por Colombia, Ecuador y Perú (de noviembre de 1875 a septiembre de 1876) para estudiar la flora, la fauna y los minerales de estos países. Redactó un *Diario de Viaje*, en siete tomos, lleno de observaciones científicas.

(³) *Saltando*. V. pág. 126, nota 4.

(⁴) *Les*. En el acusativo masculino plural se emplea *los*, no *les*.

(⁵) *Fournée*, voz francesa, que en su sentido propio significa «hornada, la cantidad de pan que se cuece a la vez en el horno» y en el metafórico, «cantidad suficiente de alimento».

(⁶) *Fauces*. Con este vocablo se designa la «parte posterior de

la boca, que se extiende desde el velo del paladar hasta el principio del esófago» y no las mandíbulas, como creía Cané.

(7) *Magdalena* (1.700 kmts.), el río más importante de la República de Colombia. Nace en el Nudo de Colombia, corre de sur a norte y desagua en el Mar de las Antillas.

(8) En la segunda edición de su obra, Cané corrigió este pasaje: *y cuerpo a cuerpo lo vencen*, enmienda acertada, porque, como se sabe, el cocodrilo no es cetáceo.

(9) *Bajo Magdalena*. El Magdalena se divide en dos partes: el Alto y el Bajo Magdalena, separados por el salto de Honda, próximo a la ciudad del mismo nombre, en el norte del estado de Tolima.

(10) *Estado de Bolívar y estado de Magdalena*, en el norte de Colombia, al oeste y al este del río, respectivamente.

CENA JOCOSA

EN Jaén ⁽¹⁾, donde resido,
Vive don Lope de Sosa,
Y diréte, Inés, la cosa
Más brava dél que has oído.

Tenia este caballero
Un criado portugués...
Pero cenemos, Inés,
Si te parece, primero.

La mesa tenemos puesta;
Lo que se ha de cenar, junto;
Las tazas ⁽²⁾ y el vino, a punto:
Falta comenzar la fiesta.

Rebana pan. Bueno está.
La ensaladilla es del cielo;
Y el salpicón, con su ajuelo,
¿No miras qué tufo da?

Comienza el vinillo nuevo
Y échale la bendición:

Yo tengo por devoción
De santiguar lo que bebo.

Franco fué, Inés, este toque;
Pero arrójame la bota;
Vale un florín cada gota
Deste vinillo haloque ⁽³⁾.

¿De qué taberna se trajo?
Mas ya: de la del cantillo;
Diez y seis vale el cuartillo;
No tiene vino más bajo.

Por Nuestro Señor, que es mina
La taberna de Alcocer;
Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.

Si es o no invención moderna,
Vive Dios, que no lo sé;
Pero delicada fué
La invención de la taberna.

Porque allí llego sediento,
Pido vino de lo nuevo.
Mídenlo ⁽⁴⁾, dánmelo, bebo,
Págolo y voime contento.

Esto, Inés, ello se alaba;
No es menester alaballo;
Sola una falta le hallo:
Que con la priesa se acaba.

La ensalada y salpicón
Hizo fin: ¿qué viene ahora?
La morcilla: ¡Oh, gran señora,
Digna de veneración!

¡Qué oronda viene y qué bella!
¡Qué través y enjundias tiene!
Paréceme, Inés, que viene
Para que demos en ella.

Pues ¡sus!, encójase y entre,
Que es algo estrecho el camino.
No echas agua, Inés, al vino,
No se escandalice el vientre.

Echa de lo trasaniejo
Porque con más gusto comas:
Dios te salve, que así tomas,
Como sabia, mi consejo.

Mas di: ¿no adoras y precias
La morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe tener especias.

¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
Y asada por esas manos,
Hechas a cebar lechones.

¡Vive Dios, que se podía
Poner al lado del Rey!

Puerco, Inés, a toda ley,
Que hinche (v) tripa vacía.

El corazón me revienta
De placer. No sé de ti
Cómo te va. Yo, por mí.
Sospecho que estás contenta.

Alegre estoy, vive Dios.
Mas oye un punto sutil:
¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo remanecen dos?

Pero son preguntas viles;
Ya sé lo que puede ser:
Con este negro beber
Se acrecientan los candiles.

Probemos lo del pichel.
¡Alto licor celestial!
No es el haloquillo tal,
Ni tiene que ver con él.

¡Qué suavidad! ¡qué clareza!
¡Qué rancio gusto y olor!
¡Qué paladar! ¡Qué color!
¡Todo con tanta fineza!

Mas el queso sale a plaza,
La moradilla va entrando,
Y ambos vienen preguntando
Por el pichel y la taza.

Prueba el queso, que es extremo:
El de Pinto no le (6) iguala,
Pues la aceituna no es mala:
Bien puede bogar su remo.

Pues haz, Inés, lo que sueles:
Daca de la bota llena
Seis tragos. Hecha es la cena:
Levántense los manteles.

Ya que, Inés, hemos cenado
Tan bien y con tanto gusto,
Parece que será justo
Volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Inés hermana,
Que el portugués cayó enfermo...
Las once dan; yo me duermo:
Quédese para mañana.

BALTASAR DEL ALCÁZAR.

(*Poesías*. Edición de la Academia Española. Madrid, *Sucesores de Hernando*, 1910).

BÁLTASAR DEL ALCÁZAR (1530-1606). Nació en Sevilla, donde estudió Humanidades. Luchó contra los franceses en las escuadras de don Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz. Estuvo al servicio del duque de Alcalá, don Fernando Enríquez de Ribera, casi veinte años. Fué Alcaide y Alcalde mayor de la villa de Molares (cerca de Utrera). Volvió a Sevilla en 1583. Se encargó al año siguiente de administrar los bienes de Jorge Alberto, conde de Gelves (1583-1589). Murió el 16 de enero de 1606.

BIBLIOGRAFÍA. Las poesías de Baltasar del Alcázar se han conservado en diversos manuscritos. La mejor edición es la de don Francisco Rodríguez Marín, hecha por encargo de la Academia Española.

NOTAS

(¹) *Jaén*, capital de la provincia de su nombre, situada al sur del Guadalquivir (V. pág. 216, nota 2) y al este del Guadalbullón, en la falda del monte del Castillo.

(²) *Tazas*. Para beber se empleaban habitualmente tazas. Las copas, por lo general, eran usadas por personajes distinguidos o en las ocasiones solemnes.

(³) *Haloque* se pronunciaba con aspiración inicial representada por la *h*. La aspiración impide la sinalefa (V. pág. 130, nota 2), este verso es octosílabo, como los demás.

(⁴) *Lo*. V. pág. 54, nota 2.

(⁵) *Que hinche*, en tres sílabas, por la aspiración de la *h*. (V. la nota 3.

(⁶) *Le*. V. pág. 54, nota 2.

EL MISIONERO

LEJOS de la atmósfera enervante de los claustros metropolitanos, solo en los desiertos, teniendo que luchar con la naturaleza salvaje, los hombres y las fieras, el carácter del misionero se templaría, desarrollándose las generosas tendencias de su temperamento que lo ⁽¹⁾ habían llevado a elegir una vida azarosa, de emociones más viriles y heroicas, tan opuesta a la plácida meditación, a las pequeñas intrigas urdidas en las celdas para dirigir los diversos grupos sociales. En esa existencia al aire libre, entre los indios, dueño y señor absoluto de conciencias y haciendas, ha adquirido cierta franqueza de carácter y brusquedad de maneras, ideas originales y extrañas, cosas que desentonan en la medida uniforme, igualmente gris en todos los climas y latitudes del tipo monástico. Nadie ha caracterizado mejor a ese fraile rústico que Ramos Mejía ⁽²⁾: “un fraile animado de cierto género de piedad mundana, que le permite rozarse con el pueblo en la franca y fácil cordialidad que la mojigatería de otro convento prohibiría solemnemente...

lo ⁽³⁾ he conocido y penetrado en mi niñez, y me parecía verle ⁽³⁾ surgir como una dulce materialización del espíritu argentino de otras épocas, en el cuerpo enjuto y tras el rostro tostado del místico herbolario que a pie recorría todavía el inmenso valle o la empinada cuesta, confesando, comulgando, bautizando y evangelizando a su modo". Era indispensable una flexibilidad de espíritu y carácter especiales, un maravilloso don de gentes, unido a la piedad y fe más sinceras, para llevar a cabo esa obra gigantesca de evangelizar un continente. También es cierto que pocas veces la naturaleza humana reveló fases tan bellas en su noble simplicidad. Es necesario verlos atareados en su obra, recorriendo las selvas con sus grandes cruces que les sirven de báculo, de consuelo en las aflicciones supremas, en busca del indio arisco o feroz; seguir la trama de la seducción entre el astuto y caritativo fraile y el bárbaro más o menos ingenuo, lleno de desconfianzas, que se acerca o huye, indeciso, hasta que cae envuelto en la tela, dominado por la sugestión irresistible del misionero, para darse cuenta de la belleza soberbia del drama... Establecido el contacto, los envolvían en una atmósfera de simpatía, de cariño y caridad, que sacaría de raíz los últimos restos de desconfianza y malevolencia. Los misioneros no creían que el hombre primitivo fuera un animal lascivo y asesino, tan sólo gobernable por el rigor y la pena. Aceptaban su bondad nativa, el desarrollo fácil, con un poco de cuidado, de los sentimientos de justicia y de

verdad innatos en su alma, trasunto de la del divino Creador. Su conducta entre los indios forma una de las mejores páginas de la historia de la moral. Los actos de caridad y abnegación se vuelven comunes a fuerza de repetirse a cada instante; asistencia de pestosos y variolosos, excursiones nocturnas en medio de la selva tras el agonizante abandonado... Su vida en esos primeros años es el sacrificio de todos los días, de todas las horas; una tensión constante del sistema nervioso, que revela la voluntad forjada a martillo en esa ruda disciplina de San Ignacio de Loyola (*).

JUAN AGUSTÍN GARCÍA.

(*La Ciudad Indiana*. Buenos Aires, *Angel Estrada*, sin año).

JUAN AGUSTÍN GARCÍA (1862-1923). Nació en Buenos Aires. Se graduó en la Facultad de Derecho (1882). Además de escritor e investigador, fué magistrado y catedrático. En la Facultad de Derecho, en la que tuvo los cargos de vicedecano, consejero y académico, enseñó Introducción al Derecho y Sociología y dictó un curso libre sobre «Ideas Argentinas». En la Facultad de Filosofía y Letras, a cuya fundación contribuyó, fué presidente de la Academia de Filosofía y Letras y ocupó la cátedra de Historia Argentina. Ingresó en la carrera judicial como fiscal de crimen y desempeñó los puestos de juez de instrucción, juez en lo civil y camarista federal, cargo en el que se jubiló. Durante mucho tiempo colaboró asiduamente en *La Prensa*.

BIBLIOGRAFÍA. Derecho: *Introducción al Estudio de las Ciencias Sociales Argentinas* (1907). Historia: *La Ciudad Indiana* (1900). Ensayos y crítica: *Ensayos y Notas. En los Jardines del Convento* (1916), *Sobre el Teatro Nacional* (1921), *Sobre Nuestra Incultura* (1922). Novela: *Memorias de un Sacristán* (1906), *La Chepa Leona* (1910), *Chiche y su Tiempo* (1922). Teatro: *Del Uno... al Otro* (1920), *El Mundo de los Snobs. La Cuarterona*. Dirigió la publicación de los *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales* (19 tomos), *Discursos Académicos e Historia de la Universidad de Buenos Aires* (1918-1921).

NOTAS

(¹) *Lo. V.* pág. 54, nota 2.

(²) *José María Ramos Mejía* (1850-1914). Estudió en la Facultad de Medicina. Siendo estudiante promovió la reforma de la enseñanza universitaria. Fundó el *Círculo Médico Argentino* (1875). Se doctoró en 1879. Fué, entre otras cosas, director general de la Asistencia Pública (1882), diputado (1888), presidente del Departamento Nacional de Higiene (1890) y presidente del Consejo Nacional de Educación (1908). Escribió, además de algunos trabajos de medicina, varias obras históricas: *Neurosis de los Hombrés Célebres* (1876-1878), *La Locura en la Historia* (1895), *Las Multitudes Argentinas* (1899), *Rosas y su Tiempo* (1907).

(³) *Lo. V.* pág. 54, nota 2.

(⁴) *San Ignacio de Loyola* (1491-1566). Nació en Azpeitia (Guipúzcoa). Se dedicó primero a la vida militar, estudió después en Barcelona, Alcalá y París y se ordenó de sacerdote en Venecia. Fundó la Compañía de Jesús (1534), de la que fué General durante más de quince años. Murió en Roma y fué canonizado por el papa Gregorio XXV (1622).

LAS PLANTAS

Las plantas, como todos los seres vivos, se adaptan al medio, varían a lo largo del tiempo en sus especies, triunfan en la concurrencia vital. Los que se adaptan y los que triunfan son los más fuertes y los más inteligentes. Y este triunfo y esta adaptación, ¿no constituyen una finalidad? Y ¿puede nunca ser obra del azar ciego una finalidad, cualquiera que sea? No, la selección no es una obra casual; hay una energía, una voluntad, una inteligencia, o como queramos llamarlo, que mueve las plantas como el mineral y como el hombre, y hace esplender en ellos la vida, y los lleva al acabamiento de que han de resurgir de nuevo, en una u otra forma, perdurablemente.

Así nadie se extraña de que digamos que existen plantas buenas y plantas malas; unas poseen salutíferos jugos; otras, ponzoñas violentísimas...

Las hay también que, como muchos hombres, viven a costa del prójimo; es decir, son explotadoras; lo cual sucede, por ejemplo, con las orobancas, que crecen sobre ajenas raíces. Otras, en cambio, vie-

nen a ser lo que las clases productoras en las sociedades humanas. Linneo ⁽¹⁾ llamó a las gramíneas *los proletarios del reino vegetal*. No le faltaba razón a Linneo, porque no hay entre todas las plantas otras más humildes, más laboriosas y, sobre todo, más resignadas.

Las plantas aman unas la vida libre y sacudida; otras, el trato político y medido; aquéllas viven en las montañas; éstas crecen a gusto recoletas en los jardines y en los huertos. Sin embargo, así como de las familias campesinas salen a veces sutiles cortesanos, así también las plantas campestres se truecan en urbanas. Ello debe de ser, en parte al menos, obra de los hortelanos. Los hortelanos son arteros y maliciosos; ya lo dicen los viejos sainetes y los cuentecillos de las *florestas*. Con sus mañas, los hortelanos persuaden a las plantas silvestres a que dejen sus parajes bravíos; les dicen que en los cuadros de los huertos lucirán más su belleza; que tendrán lindas compañeras; que en fin, estarán mejor cuidadas. Las plantas se dejan seducir: ¿quién se resiste a los halagos de la vanidad? De las montañas pasan a los huertos, como, por ejemplo, el tomillo, que de *silvestre* se convierte en *salsero*; o lo que es lo mismo, de hosco y solitario se cambia en sociable, y, como tal, da gusto con su presencia a las salsas y asaborea gratamente las conservas.

Sucede, sin embargo, que, del mismo modo que los campesinos no logran hacerse nunca por completo a la vida de las ciudades, en las cuales parece que les falta sol y aire, y en las que se encuentran

molestos por sus mil triquiñuélas, hasta el punto de que enflaquecen y se opilan, del mismo modo estas plantas selváticas que vienen a los huertos crecen en ellos desmedradas, y acaban por perecer si no se las acorre oportunamente. Estos auxilios a que aludo los conocen los hortelanos: consisten en plantar entre ellas, "para ayudarlas", otras plantas alegres y animosas que les quiten las tristes añoranzas; por ejemplo: las orucas, que confortan y animan a la manzanilla; el orégano, la mejorana, la toronjina y otras tales. La higuera es también muy amiga de la ruda; el ciprés, de la avena, y así por este estilo podrían irse nombrando, si hiciera falta, muchas amistades y predilecciones de las plantas, que, como es natural, también tienen sus odios y sus desavenencias.

¿Quién contará, por otra parte, sus buenas y malas cualidades? Crea el lector que es empresa ardua, pero; con todo, intentaremos decir algo. La borraja es alegre; quien la coma puede estar seguro de tener ánimo divertido. En cambio, la berenjena trae cogitaciones malignas a quien la gusta. Dicen los autores que "es una planta de mala complexión". Si lo es; los hortelanos, para quitarle algo de sus intenciones aviesas, plantan junto a ellas albahacas y tomillos; estas hierbas, como son bondadosas e inocentes, acaban por amansar un poco a las berenjenas.

Las espinacas y el perejil son metódicos, amigos del orden, muy apegados a la casa donde siempre han vivido y donde, por decirlo así, están vincula-

das las tradiciones de sus mayores. Lo cual significa que tanto la espinaca como el perejil "*no quieren ser transplantados*". Esta frase es de un viejo tratadista de horticultura; yo creo que hubiese encantado al autor de *La Voluntad de la Naturaleza*, o sea, Schopenhauer (2).

También acompaña a estas plantas en sus ideas conservadoras la hierbabuena. Ya el nombre lo dice: es una buena hierba. Pero si no estuviera ya honrada suficientemente por su mismo nombre, habría que declarar a la hierbabuena, emblema de patriotismo. No existe ninguna hierba que se aferre más a la tierra donde ha crecido; se la puede arrancar, perseguir con el arado y la azada...; es inútil: la hierbabuena vuelve a retoñar indómita.

AZORÍN.

(Antonio Azorín. Madrid, *Renacimiento*, 1920).

AZORÍN, seudónimo de José Martínez Ruíz, escritor español, nacido en Monóvar (Alicante), en 1874. Terminado su bachillerato en el colegio de los Padres Escolapios de Yecla, se trasladó a Valencia para estudiar leyes. Reside en Madrid desde 1896. Hizo viajes por España, Francia e Inglaterra. Intervino en política y fué diputado a las Cortes. Colabora en varios periódicos, entre ellos, *La Prensa* de Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA. Obras principales. Novela: *La Voluntad* (1902), *Antonio Azorín* (1903), *Las Confesiones de un Pequeño Filósofo* (1904), *Don Juan* (1922), *Doña Inés* (1925), *Félix Vargas* (1928), *Superrealismo* (1929), *Pueblo* (1930). Cuento: *Blanco en Azul* (1929). Crítica: *Clásicos y Modernos* (1913), *Los Valores Literarios* (1913), *Al Margen de los Clásicos* (1915), *Lecturas Españolas* (1918). Ensayos y viajes: *Los Pueblos* (1905), *La Ruta de Don Quijote* (1905), *España* (1909), *Castilla* (1912), *El Licenciado Vidriera* (1915). Teatro: *Old Spain* (1926), *Angelita* (1930).

Colecciones. *Obras Completas* (Madrid, Rafael Caro Raggio, 27

tomos)., *Nuevas Obras* (Madrid, *Biblioteca Nueva*, 5 tomos), *Obras Completas* (Madrid, *Renacimiento*, 1931. 2 tomos que contienen las obras de teatro).

Antología: *Páginas Escogidas* (Madrid, *Biblioteca Calleja*, 1917).

NOTAS

(¹) *Carlos Linneo* (1707-1778), famoso naturalista sueco, autor de sistemas de clasificación de las plantas y de los animales universalmente conocidos. Escribió obras de gran importancia científica: *El Sistema de la Naturaleza* (1735), *Los Géneros de las Plantas* (1737), *La Filosofía Botánica* (1751), *Las Especies de las Plantas* (1753), etc.

(²) *Arturo Schopenhauer* (1788-1860), filósofo alemán. Escribió: *Sobre la Visión y los Colores* (1816), *El Mundo como Voluntad y Representación* (1819) — su obra capital —, *La Voluntad en la Naturaleza* (1836), *Parerga y Paralipómena* (1851).

LOS ANTEPASADOS · (¹)

(FRAGMENTO)

LAGO del Sol (²), dormido junto a las nubes
donde guardan tu sueño nieves eternas (³),
lago de verdes aguas que al cielo subes
cuando salen los vientos (⁴) de sus cavernas.

Nace en tus frías ondas el peregrino (⁵)
señor de labradores y de guerreros (⁶);
del inca Manco Kápajh, sabio y divino (⁷),
cubre la inmensa sombra los ventisqueros.

Del Tucumán a Quito, del Maule al Guayas (⁸)
la absorta muchedumbre sigue su rastro;
por pampas, cordilleras, bosques y playas
van los emperadores, hijos del Astro.

Con vistosos plumajes ornan su frente
princesas, que a ser moras fueran huries;
por ellas en la *quena*, suave y doliente,
cantan los *aravecos* sus *yaravies*.

Y el dios que a los maizales de la pradera
da el calor fecundante, la luz propicia (⁹),

recogiendo en los montes su cabellera
con sus últimos rayos las acaricia.

Los indios, bajo el cetro de sus señores,
serenos y pacientes, nobles y bravos,
son como las abejas y los castores,
y no como los siervos y los esclavos.

Pueblo noble y tranquilo, que amas la vida
en brumosos ensueños cristalizada,
¡cómo se va en la sangre, por ancha herida,
el alma de tu raza desventurada!

¡Cómo al caer transmites al castellano
herencia de incurable melancolía!
La luz, viva y radiosa del cielo hispano
templas con el crepúsculo de tu agonía.

Los nietos de los rudos conquistadores
que asombraron los siglos con sus proezas,
juntan al noble orgullo de sus mayores
un mundo de ancestrales, vagas tristezas.

Tristezas que se mezclan con sus placeres,
que dan a sus amores ansias secretas,
suspiran en los labios de sus mujeres,
sollozan en los versos de sus poetas.

Porque en vano la roja, terrible espada
que hirió al azteca ⁽¹⁰⁾ altivo y al inca fuerte,
que hizo flamear su lábaro sobre Granada ⁽¹¹⁾,
tres civilizaciones hirió de muerte.

Fué tal vez un arcano grave y profundo,
de confusas grandezas y sombras lleno,
el que fundió en la raza del Nuevo Mundo
al indio, al castellano y al sarraceno.

RICARDO JAIMES FREYRE.

(*Los Sueños son Vida*. Buenos Aires. Sociedad
Cooperativa Editorial Limitada, 1917).

RICARDO JAIMES FREYRE (1868-1933). Boliviano. Nació en Tacna, cuando ésta pertenecía a Bolivia. Se educó en Buenos Aires. Regresó a su patria cuando tenía 21 años de edad y se le confió la cátedra de Filosofía en el colegio Junín (Sucre). Poco tiempo después desempeñó las funciones de secretario privado del presidente don Mariano Baptista. La mayor parte de su vida posterior transcurrió en la Argentina. En Buenos Aires fundó con Rubén Darío, *La Revista de América* (1892). En Tucumán fué presidente del Departamento de Educación, profesor de Literatura en la Universidad y de Literatura y Filosofía en el Colegio Nacional. Siendo gobernador el Dr. Ernesto Padilla, la provincia de Tucumán le encargó que realizara investigaciones históricas en España. Volvió a Bolivia para ocupar cargos de importancia: miembro de la Convención Nacional (1920) y ministro de Instrucción y de Agricultura (1921). Fué, además, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario ante el gobierno de Chile (1922), embajador para las fiestas del Centenario de Ayacucho, en Perú (1924) y ministro plenipotenciario en Washington.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Castalia Bárbara* (1899), *Los Sueños son Vida* (1917). Teatro: *La Hija de Jephthé* (1889), *Los Conquistadores* (1928). Historia: *Tucumán en 1810* (1909), *Historia de la República de Tucumán* (1911), *El Tucumán del Siglo XVI* (1914), *El Tucumán Colonial* (1915), *Historia del Descubrimiento del Tucumán* (1916). Prosa didáctica: *La Lectura Correcta y Expresiva* (1908). Métrica: *Leyes de la Versificación Castellana* (1912).

NOTAS

(1) Compuesto en cuartetos de alejandrinos — estrofas de cuatro versos de catorce sílabas — aconsonantados el 1.º con el 3.º y el 2.º con el 4.º.

(2) *Lago del Sol*, lago de Titicaca, situado entre Bolivia y Perú, «junto a las nubes», a unos 3.900 metros sobre el nivel del mar. Ocupa una superficie de 8.331 kilómetros cuadrados. En él

se encuentra la isla de Titicaca o del Sol, isla sagrada para los habitantes del antiguo Perú, que la consideraban como la cuna de sus monarcas, los Incas. Se conservan en esta isla ruinas pertenecientes, según creen algunos, al Palacio del Inca.

(³) *Nieves eternas*. En el nudo de Vilcanota, al noroeste del Titicaca, los Andes se dividen en dos cordilleras: la occidental o exterior y la oriental o real que se unen más abajo en el nudo de Porco. Entre ambas queda una altiplanicie cuyo extremo superior ocupa el lago Titicaca. A la altura del lago es la cordillera oriental la que presenta cumbres más elevadas que, como la cima del Sorate, pasan de los 6.000 metros y que, por lo tanto, están coronadas de «nieves eternas».

(⁴) *Los vientos* del nordeste que, soplando a veces con suma violencia, originan terribles borrascas y levantan enormes oleadas sobre la superficie del lago.

(⁵) *El Peregrino*. Los antiguos habitantes del Perú creyeron que Manco Kápagh (1021-1062), hijo del Sol, era el fundador del imperio de los Incas. Contaban que Manco Kápagh y su esposa Mama Oello nacieron en el Titicaca. El Sol les dió una varilla de oro y les recomendó que se establecieran en el lugar donde pudieran hundirla en el suelo. Ambos marcharon hacia el norte, hasta que, llegados a la cumbre del Huanacauti, la varilla se hundió y desapareció. «El peregrino» se detuvo en este sitio y en él fundó la ciudad de Cuzco, capital del imperio incásico.

(⁶) *Labradores y guerreros*. La sociedad estaba dividida en tres órdenes: la familia del Inca, la nobleza, compuesta por guerreros, y el pueblo, formado por labradores y pastores.

(⁷) *Divino*, porque era hijo del dios Sol; *sabio*, porque enseñó a sus vasallos los rudimentos de la civilización: confección de vestidos, de manjares, de vasijas, de armas; organización política; culto religioso, etc.

(⁸) El imperio de los Incas se extendía, en efecto, desde el Tucumán (República Argentina), al sur, hasta Quito (Ecuador), al norte, a lo largo de la costa comprendida entre el Maule (río de Chile) y el Guayas (río del Ecuador).

(⁹) El sol que fecunda los campos e ilumina el mundo.

(¹⁰) *Azteca*, nombre de antiguos habitantes de México, fundadores de un vasto imperio que llegaba hasta la actual Nicaragua. El imperio azteca fué conquistado por Hernán Cortés (1519-1522) y el incásico por Francisco Pizarro (1531-1533).

(¹¹) *Granada*, último reducto de los moros en España, cayó en poder de los Reyes Católicos—Fernando de Aragón e Isabel de Castilla—en 1492. Con este triunfo quedó terminada la reconquista del suelo español comenzada siete siglos antes.

GORRIONES

LA mañana de Santiago ⁽¹⁾ está nublada de blanco y gris, como guardada en algodón. Todos se han ido a misa. Nos hemos quedado en el jardín los gorriones, Platero ⁽²⁾ y yo.

¡Los gorriones! Bajo las redondas nubes, que, a veces, llueven ⁽³⁾ unas gotas finas, ¡cómo entran y salen en la enredadera, cómo chillan, cómo se cogen de los picos! Éste cae sobre una rama, se va y la deja temblando; el otro se bebe un poquito de cielo en un charquillo del brocal del pozo; aquél ha saltado al tejadillo del alpende, lleno de flores casi secas, que el día pardo aviva.

¡Benditos pájaros, sin fiesta fija! Con la libre monotonía de lo nativo, de lo verdadero, nada, a no ser una dicha vaga, les dicen a ellos las campanas. Contentos, sin fatales obligaciones, sin esos olimpos ni esos avernos que extasían o que amedrentan a los pobres hombres esclavos, sin más moral que la suya, ni más Dios que lo azul, son mis hermanos, mis dulces hermanos.

Viajan sin dinero y sin maletas; mudan de casa cuando se les antoja; presumen un arroyo, presienten una fronda, y sólo tienen que abrir sus alas para conseguir la felicidad; no saben de lunes ni de sábados; se bañan en todas partes, a cada mo-

mento; aman el amor sin nombre, la amada universal.

Y cuando las gentes, ¡las pobres gentes!, se van a misa los domingos, cerrando las puertas, ellos, en un alegre ejemplo de amor sin rito, se vienen de pronto, con su algarabía fresca y jovial, al jardín de las casas cerradas, en las que algún poeta, que ya conocen bien, y algún burrillo tierno — ¿te juntas conmigo? — los contemplan fraternales.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

(Platero y Yo. Madrid, Calleja, 1917).

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. Español, de Moguer (Huelva). Nació en 1881. Estudió el bachillerato en el Colegio de Jesuitas de Puerto de Santa María (Cádiz) y derecho en Sevilla. Después de una temporada en Madrid (1899-1905), viajó por Francia, Suiza, Italia y España, y años más tarde (1916), por los Estados Unidos de Norte América, donde casó con Zenobia Camprubí Aymar. Vive actualmente en Madrid.

BIBLIOGRAFÍA. Obras principales.: Verso: *Ninfeas* (1900), *Arias Tristes* (1903), *Jardines lejanos* (1904), *Pastorales* (1905), *Elegías Puras* (1908), *Elegías Intermedias* (1908), *Las Hojas Verdes* (1909), *Elegías Lamentables* (1910), *Laberinto* (1911), *Melancolía* (1911), *Eternidades* (1918), *Unidad* (1925), *Sucesión* (1932), *Presente* (1933). Prosa: *Platero y Yo* (1.^a edición: *La Lectura*, 1914; 2.^a edición: *Editorial Calleja*, 1917).

Antología: *Poesías Escogidas* (Nueva York, *The Hispanic Society of America*, 1917), *Segunda Antología Poética* (Madrid, *Colección Universal «Calpe»*, 1920). *Poesía, en prosa y verso* (1902-1932), escogida para los niños por Zenobia Camprubí Aymar (Madrid, *Signo*, 1932).

NOTAS

(1) *La mañana de Santiago*. Santiago Apóstol, patrón de España, hijo de Zebedeo y de Salomé, hermano de Juan el Evangelista (V. pág. 9, nota 7). Se supone que predicó en España la fe de Cristo. La Iglesia Católica celebra la festividad de este santo el 25 de julio.

(2) *Platero*, es el asno del poeta.

(3) Nótese el uso transitivo de *llover*, por lo común, intransitivo.

CASTILLA

EL ciego sol se estrella
en las duras aristas de las armas,
llaga de luz los petos y espaldares
y flamea en las puntas de las lanzas.

El ciego sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos
— polvo, sudor y hierro (1) — el Cid (2) Cabalga.

Cerrado está el mesón a piedra y lodo...
Nadie responde. Al pomo de la espada
y al cuento de las picas el postigo
va a ceder... ¡Quema el sol, el aire abrasa!

A los terribles golpes,
de eco ronco, una voz pura, de plata
y de cristal, responde... Hay una niña
muy débil y muy blanca
en el umbral. Es toda
ojos azules y en los ojos lágrimas.
Oro pálido nimba
su carita curiosa y asustada.

—Buen Cid, pasad... El rey nos dará muerte,
arruinará la casa,
y sembrará de sal el pobre campo ⁽³⁾
que mi padre trabaja...
Idos. El cielo os colme de venturas...
¡En nuestro mal, oh, Cid, no ganáis nada! ⁽⁴⁾.

Calla la niña y llora sin gemido...
Un sollozo infantil cruza la escuadra
de feroces guerreros,
y una voz inflexible grita: "¡En marcha!".

El ciego sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos,
—polvo, sudor y hierro— el Cid cabalga.

MANUEL MACHADO.

(*Poesías*. Madrid, Editorial Internacional, 1924).

MANUEL MACHADO Y RUIZ, hermano de Antonio Machado. Nació en Sevilla (1874). A los nueve años se trasladó con su familia a Madrid. Se educó, como su hermano, en la Institución Libre de Enseñanza. Continuó sus estudios de Letras en Sevilla, en cuya universidad se graduó (1896). De 1898 a 1900 vivió en París, donde recibió la influencia del simbolismo francés. Desde 1912 ha sido bibliotecario, sucesivamente, en la Biblioteca de la Universidad de Santiago de Galicia, en la Biblioteca Nacional y, por último en la Biblioteca y Museo Municipales de Madrid. Dirige la revista que esta institución edita.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Alma* (1902), *Caprichos* (1905), *La Fiesta Nacional* (1906), *Alma, Museo, Los Cantares* (1907), *El Mal Poema* (1909), *Apolo* (1911), *Cante Hondo* (1912), *Trofeos* (1913), *Canciones y Dedicatorias* (1915), *Sevilla y Otros Poemas* (1918), *Ars Moriendi* (1921). Novela: *El Amor y la Muerte* (1913). Crítica: *La Guerra Literaria* (1913), *Un Año de Teatro* (1917). Teatro: en colaboración con J. L. Montoto: *Amor al*

Vuelo (1904); en colaboración con Antonio Machado (V. pág. 169).
Colección: *Poesías. Opera Omnia Lirica*. (Madrid, *Editora Internacional*, 1924).

Antologías: *Alma. Opera Selecta* (1910). *Poesías Escogidas* (Barcelona, *Maucci*, s. a.).

NOTAS

(¹) *Y hierro*, cacofonía producida por el hiato de dos íes.

(²) El *Cid*. Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador (*Cid*, en árabe, significa «señor»), famosísimo guerrero castellano (1026 ó 1040-1099). Vivió en tiempos del rey Alfonso VI, con cuya prima, Jimena Díaz, se casó. Airado el rey con el Cid lo desterró en 1081. Rodrigo Díaz guerreó por su propia cuenta, se apoderó de Valencia y opuso un dique invencible al avance de los moros almorávides que amenazaban conquistar los reinos cristianos de la península. Para España, el Cid se transformó en el símbolo de la reconquista que, comenzada poco después de 717, terminó en 1492. (V. pág. 101, nota 11).

(³) *Sembrará de sal el pobre campo*. Cuando se arrasaba un solar, para castigar a su propietario, se esparcía sal sobre los escombros. En la época de Alfonso VI, el rey podía desterrar a un vasallo sin juicio previo y prohibir a sus súbditos que le prestaran ayuda, en caso contrario se los castigaba con la confiscación de sus posesiones, la excomunión y la ceguera.

(⁴) Esta poesía se inspira en un episodio del *Poema del Mio Cid*, compuesto en el siglo XII. De él está copiado el verso transcrito en bastardilla.

EMIGRACIÓN DE LOS GODOS

EL rey Filimer ⁽¹⁾, explorando aquella tierra de los ulmerrugos ⁽²⁾ donde estaban, vió como no era tierra de gran plantía ni abundante en cosas y aconsejó a sus gentes que se fuesen daquela tierra y acogiéronse a ello y lo hicieron. Y salieron dallí y comenzaron a buscar lugares buenos y fuertes en que morasen, y llegaron a las tierras de Escicia ⁽³⁾ a la parte que está hacia occidente y hallaron allí tierra plantía y que les pareció que era cual ellos querían y resolvieron quedarse allí como si fuese suya.

Y andando para ver la tierra como quien la prueba como es, llegaron a un gran río ⁽⁴⁾ que tenía una puente ⁽⁵⁾ y parecióles muy bien la tierra de la parte de allá y pagáronse della y quisieron pasar para andalla por ver si era aún mejor que aquélla en que estaban; y pasando la hueste, tanta fué la gente que, del uso y de la pesadura de los hombres y de las bestias, la puente se rompió en medio y cayó y dividióse la hueste: que-

daron muchos de una parte y muchos de la otra, de manera que ni pudieron los unos pasar ni los otros volverse ni por puente ni por vado, porque allí no lo había; pues, según dicen, todo aquel lugar estaba cercado de unos lagunares grandes que temblaban y si hombre o bestia entrase en ellos se hundiría de manera que nunca podría salir. Y cuentan deste lugar los que cerca él ⁽⁶⁾ pasan, que oyen aún ahora allí bramidos de vacas y señales de palabras de hombres que hablan como de lejos.

Y la parte de los godos que quedó aquende con el rey Filimer, después que tuvieron aquella tierra que les pareciera bien, vinieron a la tierra de la gente de los espalos ⁽⁷⁾. Y los espalos preparáronse y salieron contra ellos y lidiaron y fueron vencidos los espalos. Después movieron dallí y vinieron a la postrimera partida de tierra de Escicia que está cercal ⁽⁸⁾ mar Ponto ⁽⁹⁾, y lidiando y venciendo siempre por donde iban, conquistaron Escicia y la pusieron bajo su señorío; y porque moraron allí largo tiempo y tuvieron el señorío de la tierra, llamáronlo escitas los otros hombres, así como llamaban a los naturales desa tierra de Escicia. Y maguer que esta gente de los godos salían e iban a muchas partes contra las otras gentes, siempre dejaban en Escicia sus caudillos que defendiesen la gente y guardaren la tierra.

ALFONSO X.

(Primera Crónica General de España. Edición de don Ramón Menéndez Pidal. Madrid, Bailly-Baillière e hijos, 1906).

ALFONSO X, *el Sabio* (1221-1284). Nació en Toledo. Desde los diez y siete años ayudó a su padre el rey Fernando III, *el Santo*, en sus campañas militares por Andalucía. Casó en 1249 con doña Violante de Aragón, hija de Jaime *el Conquistador*. Sucedió a su padre en el trono de Castilla (1252). Fué poco afortunado en sus propósitos imperialistas: intentó apoderarse del Algarbe, de Navarra y de Gascuña y ceñir la corona de Alemania, pero fracasó en todas sus empresas. Dentro de su propio reino tuvo que luchar con los nobles que se sublevaron varias veces y hasta con su hijo don Sancho *el Bravo* que, a su muerte, fué proclamado rey. Su gobierno merece señalarse por la gran protección que dispensó a las letras y a las ciencias.

BIBLIOGRAFÍA. Don Alfonso *el Sabio* no escribió todas las obras que llevan su nombre, tenía colaboradores, especializados en distintas materias; en algunos casos, la intervención del rey se limitó a corregir la forma en que estaban redactados los trabajos de estos colaboradores, a fin de dar a su lenguaje concisión y pureza. Poesía: *Las Cántigas* (en gallego). Historia: *Primera Crónica General de España, General Estoria*. Derecho: *Las Siete Partidas*. Obras científicas: *Los Libros del Saber de Astronomía, Lapidario, Libro del Ajedrez*.

Antología: Alfonso X el Sabio, *Antología de sus Obras*. (Madrid, *Colección Granada*, s. a. 2 tomos).

NOTAS

(¹) *Filimer*, rey de los godos, hijo de Gaderico. Condujo a su pueblo a la conquista de Escitia y estableció su dominio en las tierras próximas a la laguna Meótide (actualmente, mar de Azof, en la costa meridional de Rusia).

(²) *Ulmerrugos*. Cuenta la Crónica General que los godos mandados por el rey Huerico, partieron de Escandinavia, y, después de desembarcar en una tierra que llamaron Gotiescancia, atacaron a los ulmerrugos «que moraban en las riberas de la gran mar» (el Báltico). Según esto, los ulmerrugos habitarían en la costa septentrional de Alemania (en la actual Pomerania), donde otros historiadores colocan la tribu de los rugios.

(³) *Escicia* o *Escitia* «país habitado por los Escitas». Se extendía por el nordeste de Europa y el noroeste de Asia. Alfonso X se refiere a la Escitia europea comprendida entre el Vístula (V. la nota siguiente), el Danubio, el Mar Negro, el mar Caspio y los montes Urales.

(⁴) *Un gran río*, probablemente el Vístula que separaba la Germania de la Escitia. El Vístula (1.125 kms.) nace en los Cárpa-

tos, atraviesa a Polonia y el territorio de Dazing y desemboca en el mar Báltico.

(⁵) *Una puente*. V. pág. 24, nota 4.

(⁶) *Cerca él*. *Cerca* «junto a, en la proximidad de», era preposición corriente en el español anteclásico, su uso se fué perdiendo y, en el siglo XVI, era raro usarla como preposición y no como adverbio.

(⁷) *Espalos*, pueblo que habitaba en territorios que actualmente pertenecen a Polonia.

(⁸) *Cercal* = cerca el (V. la nota 6). En *cercal*, el artículo, como no está acentuado, pierde su vocal y se funde con la preposición antecedente, a diferencia de *cerca él*, en que el pronombre lleva acento.

(⁹) *Mar Ponto* o Ponto Euxino, «nombre antiguo del Mar Negro». *Ponto Euxino* significa, en griego, «mar hospitalario». Se le dió este nombre a causa de las tribus salvajes que habitaban en sus orillas y que hostilizaban a los navegantes. La designación de personas, animales o cosas con palabras que expresan lo contrario de lo que se debiera decir se llama antífrasis.

ROMANCE (¹) DE DOÑA ALDA

EN París está doña Alda (²),
la esposa de don Roldán (³),
trescientas damas con ella
para bien la acompañar (⁴):
todas visten un vestido,
todas calzan un calzar,
todas comen a una mesa,
todas comían de un pan.
Las ciento hilaban el oro,
las ciento tejen cendal,
ciento tañen instrumentos
para a doña Alda alegrar.
Al son de los instrumentos
doña Alda adormido se ha;
ensoñado había un sueño,
un sueño de gran pesar.
Despertó despavorida
con un dolor sin igual,
los gritos daba tan grandes
se oían en la ciudad.
—¿Qué es aquesto, mi señora,
qué es lo que os hizo mal?

—Un sueño soñé, doncellas,
que me ha dado gran pesar:
que me veía en un monte,
en un desierto lugar,
y de so los montes altos
un azor vide ⁽⁵⁾ volar;
tras dél viene una aguililla
que lo ahincaba muy mal.
El azor con grande cuita
metióse so mi brial;
el águila con gran ira
de allí lo iba a sacar:
con las uñas lo despluma,
con el pico lo deshace.

Allí habló su camarera,
bien oiréis lo que dirá:
—Aquese sueño, señora,
bien os lo entiendo soltar:
el azor es vuestro esposo,
que de España viene ya ⁽⁶⁾;
el águila sodes vos,
con la cual ha de casar ⁽⁷⁾,
y aquel monte era la iglesia
donde os han de velar ⁽⁸⁾.

—Si es así, mi camarera,
bien te lo entiendo pagar.

Otro día de mañana
cartas de lejos le traen;
tintas venían de fuera,
de dentro escritas con sangre,
que su Roldán era muerto

en la caza de Roncesvalles ⁽⁹⁾.
Cuando tal oyó doña Alda
muerta en el suelo se cae.

ANÓNIMO.

(Versión de don Ramón Menéndez Pidal, *Flor Nueva de Romances Viejos*. Madrid, *Tipografía de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»*, 1928).

Don Ramón Menéndez Pidal ha combinado, en su versión, la del *Concionero* de 1550 y las tradicionales que se conservan entre los judíos españoles de Tánger, Tetuán, Salónica, Larisa, Rodas, etc

NOTAS

(¹) El romance se compone de una serie indeterminada de octosílabos, los pares asonantados y los impares libres. El mismo asonante se conserva en toda la composición: en algunos versos se rompe aparentemente esta regla: *pagar, traen*. En el canto o en la recitación de los romances se nivelaban las terminaciones agudas (*pagar*) con las llanas (*traen*), añadiendo *e* a las primeras, alteración que se denomina paragoge: *pagare, traen*.

(²) *Doña Alda*, doncella noble de la corte del emperador Carlomagno (742-814), hermana de Olivero (V. la nota 9) y novia de Roldán.

(³) *Don Roldán* o Rolando, el más célebre de los paladines carolingios. Los poetas y cronistas lo presentan como sobrino de Carlomagno, por ser hijo de su hermana Berta y del duque Milón de Anglure. Fué jefe de los ejércitos, conde de Mans y señor de Blaives.

(⁴) *La acompañar*. Cuando el verbo no encabezaba la proposición, sir que iba después de otras partes del discurso, el pronombre se le antepone y se apoyaba en la palabra precedente.

(⁵) *Vide «vi»*, forma del pretérito indefinido de indicativo, del latín *vidi*. *Vide* se conserva todavía en el habla vulgar de ciertas regiones españolas.

(⁶) *Que de España viene ya*. Los poemas épicos franceses contaban que Carlomagno conquistó a casi toda España, con excepción de la ciudad de Zaragoza. Carlomagno llevó a cabo probablemente una expedición a la península hispánica, pero no realizó las fabulosas conquistas que se le atribuyen.

(7) *Ha de casar*. Alda era novia de Roldán. Sin embargo, se los designa como esposos porque se habían dado palabra de casamiento. Esta promesa de casarse que, con recíproca aceptación, se hacen el hombre y la mujer, es lo que, propiamente, se llama *esponsales*, del latín *spondeo* «prometer». Los que habían efectuado sus esponsales recibían el nombre de esposos, aunque la ceremonia nupcial se efectuara meses o años después.

(8) *Velar*. tr. «celebrar la ceremonia nupcial de las velaciones». Consistía en cubrir con un velo a los que se casaban, en la misa que se celebraba inmediatamente después del casamiento. A causa de esta ceremonia, *velada* o *mujer velada*, significa, en los textos medievales, «mujer legítima».

(9) *Roncesvalles*. Al atravesar los Pirineos, de regreso a Francia, la retaguardia de Carlomagno, mandada por Rolando, cayó en una emboscada (15 de agosto de 778) en la garganta de Roncesvalles, situada entre la provincia española de Navarra y el departamento francés de los Bajos Pirineos. Los doce pares — «los doce barones de más alta dignidad», entre los que se encontraban Rolando y Olivero — resistieron heroicamente el ataque de los enemigos, pero abrumados por el número, murieron en el campo de batalla.

LA ACINESIA Y EL CORAZÓN

(FRAGMENTOS)

PARA dar especialidad al tema de este ensayo he invocado a la acinesia, intervalo que separa en la pulsación la sístole de la diástole.

La acinesia es ese sutil momento en que la vida está como falta de movimiento, ese punto muerto desde el que se ve más angustiosamente la vida, dándose mejor cuenta y más en perspectiva del valor del corazón.

La mitad de lo que voy a transcribir está pensado en la tregua de la acinesia y la otra mitad en la ceguera de la sístole y la diástole, atorado de sangre, la pupila congestionada.

Confieso de antemano esta labor bipartita, mitad falsa y mitad verdadera, por lo cual hay que descontar palabras — yo no sé cuáles — en esta entreverada confidencia.

Imposible de anotar estrictamente el instante de acinesia, quede señalado su valor y deduzca el corazón del lector en su equilibrio entre abismos, cuál es el respiro de entre palabra y palabra.

No es la acinesia la debilitación del corazón o asistolia. No que falte en él ninguna sístole, extra-
viada como cuenta de cristal perdida.

La acinesia es el breve punto muerto de la relo-
jería, que no por breve deja de ser inmenso y a lo
largo cabe en él esa impresión de estar en un día
claro, y ya sin nosotros, que sentimos nosotros mis-
mos...

¿Cómo tendremos el ventrículo derecho? Mejor
es no saberlo ni tener certeza de nuestras arritmias.
A lo mejor tenemos el corazón como esos relojes
de las viejas relojerías del Rastro ⁽¹⁾, pero como
marca sus horas sin manillas ni cifra podemos ha-
cernos los distraídos.

Lo más importante del corazón son esas raíces
últimas que le envuelven, las arterias coronarias.
Ahí está el secreto del *angor pectoris*, la fulminan-
te angina de pecho.

En las coronarias está el último ingenio del vivir,
su despuntada o su oclusionada victoria, su insi-
nuación eficaz o su sorda respuesta.

Nos matan con su bello nombre las coronarias,
coronas vivas merecidas o inmerecidas de nuestra
vida, última consecuencia de nuestra clarividencia
y de su lucidez, de nuestros sentimientos y de nues-
tro amor al que sólo las coronarias hacen o no jus-
ticia.

Como es sabido, el corazón del hombre es mayor
que el de la mujer, teniendo el del hombre, de los
dieciséis a los diecinueve años, noventa y cuatro
milímetros de largo, por ciento tres de ancho,

mientras el de la mujer, a su misma edad, sólo tiene ochenta y siete de largo, por setenta y seis de ancho, dándose el caso curioso, disculpa de muchas aproximaciones, de que el hombre y la mujer, de los treinta a los cuarenta y nueve años, asemejan sus corazones y sólo lleva al de la mujer el del hombre cinco milímetros en el largo y siete en el ancho.

Todo latido mayor que el suyo amedrenta al corazón, al que por eso le dan miedo los batanes ⁽²⁾ y cuando el agua se vuelve isócrona y corazonada y cuando la máquina repercute en la tierra.

Su consuelo último ante lo inaudito en el esfuerzo o en el dolor es que puede holgar definitivamente si cae sobre él lo excesivo.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

(*La acinesia y el corazón*, en *Revista de Occidente*, XLVII, enero - marzo de 1935).

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA. Nació en Madrid, (1888). Se recibió de abogado, nunca ejerció su profesión, a los quince años (1904) publicó su primera obra — *Entrando en Fuego* — y desde entonces ha escrito incesantemente. Ha creado un nuevo género literario, el de las *greguerías*, en el que las observaciones finas, exactas, penetrantes de la realidad, cargadas a menudo de humorismo se agrupan y estallan como en una algarabía de voces simultáneas para dar una visión total de las cosas, analizadas hasta el desmenuzamiento. Gómez de la Serna ha viajado por casi toda Europa. Obligado a alejarse de su patria por la revolución de 1936, ha venido a radicarse momentáneamente en Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA. Obras principales: *Entrando en fuego, santas inquietudes de un colegial* (1904), *Morbideces, vivisección espiritual* (1907), *El Rastro* (1915), *Greguerías* (1917), *Pombo* (1917), *El Circo* (1917), *Muestrario* (1918), *El Doctor Inverosímil* (1921), *Cuentos para Niños* (1924), *El Novelista* (1925), *Las 636 Mejores Greguerías* (1927), *Las Falsas Novelas* (1927), *El Dueño del Atomo* (1928), *La Mujer de Ambar* (1928), *El Ca-*

ballero del Hongo Gris (1928), *La Hiperestésica* (1931), *Policéfalo y Señora* (1932). Biografía: *Goya* (1928). Teatro: *Cuento de Calleja* (1909), *El Drama del Palacio Deshabitado* (1909), *El Teatro en Soledad* (1912), *Los Medios Seres* (1929). Traducciones: *Nuevas Historias Extraordinarias, de Edgar Poe* (1918).

NOTAS

(¹) *El Rastro*, plazuela de Madrid, situada en el distrito del mismo nombre y que «es el mercado central adonde van a parar todos los utensilios, muebles, ropas y cachivaches averiados por el tiempo, castigados por la fortuna, o substraídos por el ingenio a sus legítimos dueños». (Ramón de Mesonero Romanos).

(²) *Los batanes*. Refiérese a los que tanto asustaron a Sancho Panza, cuando don Quijote y su escudero oyeron en la noche «unos golpes a compás, con un cierto crujir de hierros y cadenas, acompañados del furioso estruendo del agua» que, según descubrieron a la mañana siguiente, eran producidos «por seis mazos de batán, que con sus alternativos golpes aquel estruendo formaban». (*Don Quijote*, parte primera, capítulo XX).

INMUTABLE

MÚDASE el claro día en noche oscura,
La niebla en luz sutil que resplandece,
El campo dora, el bosque reverdece,
Y tiñe en hondo azul la inmensa altura.

Múdase en fino polvo piedra dura,
En corola el botón, la rubia mies
En trigo, y de la flor viene después
El fruto, y tras el duelo la ventura.

Múdase el dulce arroyo en onda amarga,
El viento en el sosiego, la esperanza
De engaños leves, en pesada carga.

Y sólo vos, por quien viví penando,
No conocisteis sombra de mudanza
Entre las cosas que se van cambiando.

RONALD DE CARVALHO.

(*Poemas y Sonetos*. Traducción del Dr. Carlos Ibarguren, *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, III, 1935).

RONALD DE CARVALHO (1893-1935). Nació en Río de Janeiro, en cuya Facultad se graduó de bachiller en Ciencias Jurídicas y Sociales. Ingresó en la carrera diplomática: prestó servicios como practicante en el Ministerio de Relaciones Exteriores (1914), ascendió a tercer oficial en 1916 y a segundo oficial en 1918. Convidado por el gobierno de México como huésped de honor para visitar dicho país, dió una serie de conferencias sobre el Brasil en la Universidad Nacional (1924). Fué designado primer secretario de la embajada especial enviada a las fiestas conmemorativas del Centenario de la batalla de Ayacucho (1924) y con tal motivo estuvo en Buenos Aires, de paso para el Perú. Fué sucesivamente: primer oficial (1926), asesor técnico de la delegación brasileña a la IV conferencia internacional americana, primer secretario (1931), consejero de la embajada en París y secretario diplomático de la Presidencia de la República. Murió en un accidente de automóvil, cuando apenas tenía cuarenta y dos años de edad. Su libro *Poemas y Sonetos* fué premiado por la Academia Brasileña de Letras.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Luz Gloriosa* (1913), *Poemas y Sonetos* (1919), *Epigramas Irónicos y Sentimentales* (1922), *Toda la América* (1925). Crítica y ensayos: *Pequeña Historia de la Literatura Brasileña* (1919), *El Espejo de Ariel* (1922), *Estudios Brasileños* (1924).

EL RODEO

DESPUÉS de un pesado galopar y gritar por los médanos, salimos al campo. Nuestro trabajo y el de los demás, que por ahí andarían, iba surtiendo efecto. La pampa ⁽¹⁾, antes sola, se poblaba de puntas de hacienda que corrían, en montón o en hilera, para el lado opuesto al mar; para el lado de la gente hubiera dicho yo. Muy lejos, unas polvaredas indicaban las partes más numerosas de la recogida.

Ya podíamos estar más tranquilos. Las puntas se buscaban entre sí, constituyendo ⁽²⁾ masas cada vez más grandes. Las huellas insensiblemente marcaban rumbos al animalaje. No teníamos más que hacer una atropellada, de vez en cuando, para que a muchas cuadras repercutiera en un apuro y hasta en huida sin fin.

Íbamos dejando a un lado las vacas recién paridas, que nos miraban hoscas, con una cornada pronta en cada aspa. Vencíamos la distancia lentamente, por tener que ir de derecha a izquierda en una fatigosa línea quebrada.

Los balidos formaban como una cerrazón de an-

gustia en el aire, angustia de las bestias libres agarradas por su destino de obedecer, aunque acostumbradas a no ver hombres sino a muy largas distancias y muy de tiempo en tiempo.

Allí, como a legua y media, sobre una lomada, se formó un centro de movimiento. Debía haber gente sujetando ese principio de rodeo. Y, conforme íbamos andando, aquello se agrandaba, empenachándose de una creciente nube de tierra ⁽³⁾, sumándose de todos los retazos de hacienda destinados a desaparecer allí, como llamados por una brujería.

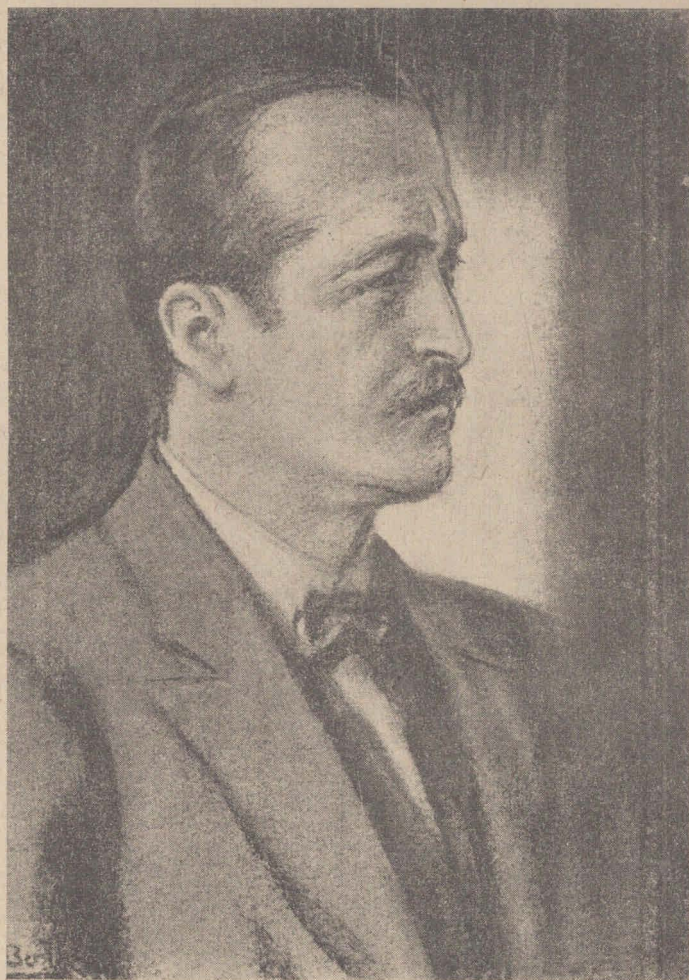
Hacia un rato el campo estaba despejado, nosotros lo poblamos de vida, para luego irla barriendo hacia un punto, dejando el campo nuevamente solo.

Conservábamos la vista fija en el lugar del rodeo y deseábamos ya estar allí, pues poco que hacer y diversión encontrábamos en galopar atrás del vacaje cimarrón, que no se dejaba arrimar. Sin embargo, anduvimos, anduvimos.

El rodeo aumentaba de tamaño, por los animales que llegaban y porque nos acercábamos. Ya el entrevero de los balidos se hacía ensordecedor, y empezamos a notar que aquello nos absorbía como única razón de ser posible, en el gran redondel trazado por el horizonte, dentro del cual todo lo demás parecía haberse anulado.

Llegamos. Algunos paisanos rondaban el tropel asustado de animales. Otros mudaban caballo. Otros con la pierna cruzada sobre la cabezada del

RICARDO
GÜIRALDES



basto, liaban un cigarro o platicaban con tranquilidad. Los caballos sudados, con los sobacos coloreando ⁽⁴⁾ de espolazos, o embarrados hasta la panza, delataban ⁽⁵⁾ la tarea particular a que habían sido sometidos. Reconocía caras vistas el día anterior, observaba otras nuevas.

Contemplé el rodeo. Nunca había presenciado semejante entreyero. Debían de ser unos cinco mil, contando grande y chico. Los había de todos los pelos, todos los tamaños; pero esto no estaba hecho para asombrarme. Lo que sí llamaba mi atención, era el gran número de lisiados de todas clases: unos por quebraduras soldadas a la buena de Dios, otros a causa del gusano que les había roído las carnes dejándoles anchas cicatrices. Esos animales nunca fueron curados por mano de hombres. Cuando un aspa creciendo se metía en el ojo, no había quién le cortara la punta. Los embichados morían comidos o quedaban en pie, gracias al cambio de estación, pero con el recuerdo de todo un pedazo de carne en menos ⁽⁶⁾. Los chapinudos criaban pesuñas con más firuletes que una tripa. Los sentidos del lomo aprendían a caminar arrastrando las patas traseras. Los sarnosos morían de consunción o paseaban una osamenta mal disimulada en el cuero pelado y sanguinolento. Y los toros estaban llenos de cicatrices de cornadas, por las paletas y los costillares.

Algunos daban lástima, otros asco, otros risa. Los sanos y jóvenes, que eran los más porque la pampa al que anda trastabillando muy pronto se lo

traga, demostraban un salvajismo tal, que se llevaban (7) por delante, afanados en alejarse cuanto fuera posible.

Un lujo de toros de toda laya, hacía del rodeo un peligro. Ya varios andaban buscando enojarse solos.

Los atajadores tenían que quedar a cierta distancia, haciendo rueda, cosa que ocupaba a mucha gente. Más afuera las tropillas con sus yeguas maneadas, formaban el último círculo.

RICARDO GÜIRALDES.

(*Don Segundo Sombra*. Buenos Aires, Editorial Proa, 1926).

RICARDO GÜIRALDES (1886-1927). Nació en San Antonio de Arco (provincia de Buenos Aires). Perteneciente a una familia acaudalada, llevó vida de hacendado y, a la par, de literato. Fué uno de los maestros de la «nueva sensibilidad» o sea, de los escritores que a principios de este siglo, quisieron renovar la expresión literaria. Contribuyó a fundar *Proa* y colaboró en *Martin Fierro*, revistas de tendencias vanguardistas. Murió en París el 11 de noviembre de 1927.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *El Cencerro de Cristal* (1915), *Poemas Místicos* (1928), *Poemas Solitarios* (1928). Cuento y novela: *Cuentos de Muerte y de Sangre* (1915), *Raucha* (1917), *Rosaura* (1917), *Xamaica* (1923), *Don Segundo Sombra* (1926), *Seis Relatos* (1929).

Colecciones. La editorial Espasa-Calpe ha comenzado la publicación de las *Obras*. Han aparecido cuatro tomos.

NOTAS

(1) *La pampa*. V. pág. 62, nota 1.

(2) *Constituyendo*. V. pág. 4, nota 6.

(3) *Una nube de tierra, por una nube de polvo*. Tierra es la parte de nuestro planeta que no cubre el mar, *polvo* es la parte menuda y deshecha de la tierra seca, que cualquier movimiento levanta en el aire.

(⁴) *Coloreando*. El gerundio tiene siempre valor verbal (V. página 4, nota 6). No debe usarse nunca como adjetivo para modificar un sustantivo. Sujetándose a ciertas condiciones (V. pág. 130, nota 3: pág. 320, nota 3), se refiere, a veces, al sujeto o al objeto directo del verbo principal, pero no a un complemento circunstancial como en este caso.

(⁵) *Delatar* por *indicar*, verbo impropio, pues *delatar* significa «revelar voluntariamente a la autoridad un delito y designar al autor para que se lo castigue».

(⁶) *En menos*, solecismo — falta de sintaxis — consistente en substituir una preposición correcta por otra que no lo es. *En menos* significa «en menor grado o cantidad» y se emplea para comparar dos cosas, una de las cuales es inferior a la otra; por ej.: *aprecia en menos el placer que el estudio*, o sea, que «el aprecio que tiene por el estudio es mayor que el que tiene por el placer». Al decir *todo un pedazo de carne en menos*, no se compara un trozo de carne con otro trozo. *En menos* debe ser substituido por *de menos*, frase adverbial que denota falta de número, de peso o de medida: *todo un pedazo de carne de menos* equivale a *la falta de un pedazo de carne*.

(⁷) *Llevar* es verbo transitivo y, por lo tanto, debe construirse con un complemento directo.

¡ADELANTE! (1)

EA, muchachos, es la aurora! ¡Arriba!
Tomad el hacha y el martillo, y vamos;
Si como ayer tenaces trabajamos,
El monte derribado caerá.
Alcemos con sus troncos nuestras casas
Asilo de la enérgica pobreza:
Donde creció el jaral y la maleza
La viña lujuriente medrará.

Que el muelle cortesano la fortuna
Busque adulando a su señor adusto,
El torpe corazón siempre con susto
De perder de su afán el fruto vil.
Mientras esparce el odio y la cizaña,
Nuestras robustas manos siembren trigo;
Mientras ve en cada hombre un enemigo,
Amémonos con pecho varonil.

El vínculo sagrado que nos une
Se apretará con la honradez probada;
¡Sús, al combate! a la conquista ansiada
Del trabajo fecundo en la legión.

¡Victoria al más intrépido! Bizarro,
Sus pensamientos en la patria fijos,
Ése llegue a tener hermosos hijos,
Hombres libres, de limpio corazón.

La gran naturaleza nos invita
A su festín suntuoso, seamos parcos,
Y al repasar por sus triunfales arcos,
La libertad nos guíe con su luz.
Bajo su influjo bienhechor, la dicha,
La paz y la abundancia nos esperan:
A los valientes que en la lucha mueran,
Un recuerdo, una palma y una cruz!

No desmayéis conscriptos del progreso,
Rasgue el arado el seno de la tierra;
Guerra a la incuria, a la ignorancia guerra,
Amor a Dios, respeto por la ley.
Diques al mar pongamos, freno al vicio,
Allanemos la ríspida montaña,
Y sea nuestro orgullo y noble hazaña
En cada ciudadano ver un rey.

Así avancemos como un haz; la ruta
nos la haga ⁽²⁾ menos ardua el dulce canto
Del poeta; las artes con su encanto
Den a nuestra energía el galardón.
Busquemos la gran patria en que los hombres
Se reconozcan prósperos y hermanos,
Invitando a los pueblos soberanos
A seguir de los libres el pendón.

Y dulce será el ver en nuestros lares
 De la jornada al fin, todos reunidos,
 A los seres amables y queridos
 Que ennobleció el trabajo y la virtud,—
 Recordando ⁽³⁾ los triunfos del pasado
 En las largas veladas del invierno,
 O elevando sus preces al Eterno
 Que nos da la esperanza y la salud!

CARLOS GUIDO Y SPANO.

(*Poesías Completas*. Buenos Aires, Maucéi Hermanos, 1911).

CARLOS GUIDO Y SPANO (1827-1918), hijo del general Tomás Guido y de doña Pilar Spano. Nació en Buenos Aires. Como secretario de la legación argentina, acompañó a su padre mientras éste desempeñaba el cargo de embajador en el Brasil. Noticias alarmantes sobre la salud de su hermano Daniel, que estudiaba medicina en la capital francesa, lo llevaron a Europa en 1848. Cuando llegó a Francia su hermano ya había muerto. Guido y Spano permaneció algún tiempo en París trabajando en favor de la revolución que estalló ese mismo año. Volvió a Río de Janeiro, pero desterrado por el gobierno del Brasil se dirigió de nuevo a Europa, donde residió hasta la caída de Rosas. Regresó a su patria, fué subsecretario de Relaciones Exteriores, secretario del Departamento Nacional de Agricultura, director del Archivo General, vocal del Consejo Nacional de Educación. La parálisis lo postró en el lecho durante los últimos años de su vida.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *México* (1863), *Poesías* (1870), *Hojas al Viento* (1870), *América. En el IV Centenario de su descubrimiento* (1892), *Poesías*, *Ecos Lejanos* (1895), *Ecos Lejanos* (1899). Prosa: *Ráfagas* (1879).

Colección: *Poesías Completas* (Buenos Aires, Maucéi Hnos., 1911).

NOTAS

(3) Poema en octavas italianas. La octava italiana consta de ocho versos endecasílabos: el 1.º y el 5.º son libres (V. pág. 58, 1); los demás van aconsonantados: el 2.º con el 3.º, el 6.º con el 7.º, el 4.º con el 8.º, estos dos últimos terminan en sílaba acentuada.

(²) *La haga*. El hiato o choque de las dos *a* — la que termina el artículo *la* y la que principia el verbo *haga* — obliga a pronunciar violentamente ambas palabras o a suprimir una de las vocales: *l'haga*. Esta unión o supresión de vocales se llama *sinalefa*.

(³) *Recordando, elevando*. El gerundio se construye con el objeto directo cuando el verbo principal es de percepción o de comprensión: *ver, oír, sentir*, etc., o de representación: *grabar, representar, pintar*, etc. En este pasaje su uso es correcto: *ver a los seres recordando los triunfos del pasado o elevando sus preces al Eterno*, equivale a *que están recordando los triunfos del pasado o que están elevando sus preces al Eterno* en el momento en que se los ve. Indica, pues, la simultaneidad de ambas acciones. (V. página 4, nota 6).

CABALLOS

EXCEPTO en algunas incursiones de cosacos por Hungría y Prusia, no se ha visto figurar en la hecatombe de la guerra ⁽¹⁾ al bruto sobre cuyos lomos realizó el hombre tantas de sus hazañas; apenas si en labores subalternas, entre el polvo rojizo de sangre de los caminos y en las marciales y estimulantes solemnidades de las paradas, hemos entrevisto las siluetas vibrantes, el cuello ágil bajo cuya piel son las venas móviles caminos que parecen hechos por el látigo, y las bellas cabezas de espumoso bello y ojos atónitos de distancia... ¿Están los caballos contristados o alegres por tal preterición? Difícil es suponerlo, ya que hasta en el animal superior de la escala ⁽²⁾, el dolor y el goce se producen en yacimientos tan cercanos que a veces sus vetas se confunden. Se imponía, pues, una investigación, y sin duda habría resultado de trámites difíciles si la casualidad no me permitiera ofrecerla en la forma nueva y ya clásica de una conversación indiscretamente oída y repetida.

Esa casualidad algo organizada, hada de los policías y de los reporteros, me ha permitido entrar en la cuadra de un circo, donde en "proindiviso" pesebre comen dos caballos. Uno es plebeyo, de crin lanosa sobre la cual los muchos años de usar arneses de tiro trazaron largas fajas lacias; el otro

es aristocrático, tal vez cercano pariente de algún caballo de carrera; y en su esbeltez, en la nerviosidad de sus movimientos, en cierta impaciencia orgullosa, percíbese la prosapia ilustre.

Y dijo el caballo plebeyo:

—Todo es igual, puesto que nuestra opinión no cambiará los hechos. Nuestra raza está muerta; somos nuestros supervivientes. El hombre, que no nos necesita ya, ya no nos cuida; la gratitud no puede detener la marcha del mundo, y un tal “caballo de vapor”, desconocido y odiado, nos echa hacia el olvido, hacia los mataderos... Cada día se dedican menos tierras a pastos, y ya se nos alimenta por procedimientos casi químicos. No hay cruces de raza que nos favorezcan; desde hace años, salvo excepciones que en nada modifican nuestra desdicha, estamos abandonados a nuestro obscuro instinto. En las ciudades somos substituídos lentamente, y ya un jinete parece casi un anacronismo. En el campo no es mejor nuestra suerte: apenas si la Agricultura ⁽³⁾, allí donde no adelanta mucho, utiliza nuestros esfuerzos. ¿Dónde están las largas recuas en las carreteras, los jacareros trotes, los rítmicos galopes de aventura, los estribos y las espuelas de plata, los cueros ricos? Sólo algún zafio que maldice de envidia cuando los automóviles pasan y nos dejan envueltos en nubes fétiditas, se resigna a ir a nuestro paso. Dijérase que la tierra ha multiplicado sus magnitudes, y que los hombres tienen impaciencia por recorrerla toda. Y como nuestras pobres patas no sirven ya para ace-

lerar los minutos; como somos ya más lentos que el hombre, y ya no le podemos servir de vehículo ni de pedestal, hemos perdido nuestro prestigio y no tardaremos en ser mísera carne. ¿Qué puede importarnos ir en triste tropel a la guerra y sentir por última vez sobre nosotros a los hombres exasperados? Casi sería preferible acabar en una última batalla a morir poco a poco, víctimas de esas anónimas desdichas que ni siquiera atraen la atención. Los generales de esta época tendrán sus estatuas de pie, sin las marciales actitudes de antaño, como simples matemáticos cuyas cifras son vidas, y a los cuales el telégrafo y el teléfono sirven para llevar las órdenes allá donde nuestros cascos no hubiesen podido llegar nunca. Las estatuas ecuestres serán dentro de pocos años miradas con extrañeza; los caballos seremos animales de antes de la hecatombe, como otros son animales de antes del Diluvio ⁽⁴⁾, y los últimos de nuestra raza tendremos la gloria obscura del arado, la cuchilla del matarife, el cuerno calcinante del toro o la muerte de fatiga al borde de un camino, bajo el recio sol... ¿Qué importa, pues, este papel tardío que nos asignan en la guerra? Cuando los actores están caducos, es inútil repartirles primeros papeles.

Y el otro, alzando su cabeza magnífica, ha dicho ⁽⁵⁾:

—Es verdad, es verdad; pero... ¿Y nuestra historia? ¿Quién podrá borrar del libro de oro de los hombres mil nombres de los nuestros? En el más vulgar Diccionario ⁽⁶⁾ se citan docenas, y el tiem-

po que todo lo mata no triunfará de nuestra memoria, porque sin cuanto hicimos no podrá ser hecho cuanto venga después. Los caminos fueron calculados en relación con nuestro paso y nuestra resistencia, y el Centauro, mito de la fábula, ha sido durante siglos y siglos, por nuestra adhesión al hombre, realidad potente. Ahora mismo les servimos aún como unidad de fuerza para sus vehículos, y aún pasarán varias generaciones hasta que esos tragadores de leguas con almas de petróleo dejen de parecer incompletos por el solo hecho de no llevarnos delante. Ciertó que las carreras de automóviles minan nuestro prestigio; cierto que estando aún vivos, somos casi de otra edad; cierto que en esta guerra las máquinas nos usurparon el lugar preeminente, y que sólo al principio del fin se nos otorga el honor de morir a manos del hombre y para su gloria, pero... Nada sé del porvenir: ignoro si, entristecidos por la inesperada bestialidad de los que han sido nuestros dueños, hayamos de dedicarnos a nobles labores de cálculo cual nuestros compañeros de Elbelferd (1), o si el único galope que nos reste será hacia el fin de nuestra raza; mas estoy contento de este acto de reivindicación, y cuando oí al director del circo leer la noticia de recientes cargas de Caballería, relinché de orgullo. Podremos pasar, pero no podremos morir: gran parte de la historia del hombre es nuestra historia.

A. HERNANDEZ CATÁ.

(*Zoología Pintoresca*. Madrid, *Colección Miniatura*, 1919).

ALFONSO HERNÁNDEZ CATÁ. Nació en 1885 en Santiago de Cuba, donde hizo sus primeros estudios. Terminó su bachillerato en Toledo. Desde muy joven ha colaborado en los principales periódicos españoles y americanos. Ingresó en la carrera consular (1909) y aunque ha viajado por casi toda Europa, reside habitualmente en España.

BIBLIOGRAFÍA. Cuento y novela: *Cuentos Pasionales* (1907), *Pelayo González* (1909), *La Juventud de Aurelio Zaldívar* (1911), *Los Frutos Ácidos* (1915), *Fuegos Fatuos* (1916), *Manicomio* (1931). Prosa didáctica: *Zoología Pintoresca* (1919). Teatro: en colaboración con Alberto Insúa, *Amor Tardío* (1913), *En Familia* (1914), *El Bandido* (1918); en colaboración con Eduardo Marquina, *Don Luis Mejía* (1924). Biografía: *Mitología de Martí* (1930). Traducciones: *Pensamientos*, de Sthendal (1918), *El País de los Ciegos*, de H. G. Wells (1919).

NOTAS

(¹) *Guerra*, la Gran Guerra de 1914-1918, en la que intervinieron países de todas partes del mundo.

(²) *El animal superior de la escala*, perífrasis, «el hombre».

(³) *Agricultura*, escrita con mayúscula como si se tratara de un nombre propio, para personificarla.

(⁴) *Diluvio*, comúnmente con minúscula. Hernández Catá lo escribe con mayúscula porque se refiere al diluvio por excelencia, el diluvio universal con que Dios castigó a los hombres en tiempos de Noé.

(⁵) *Ha dicho*, uso incorrecto del pretérito perfecto de indicativo, tiempo que expresa una acción que se acaba de verificar en el momento que hablamos o un hecho cuyos resultados subsisten todavía. Para indicar solamente la acción ocurrida en tiempo anterior se emplea el pretérito indefinido, como lo hace el mismo autor algunas líneas antes: dijo.

(⁶) *Diccionario*. Aunque sin duda ha influido sobre esta grafía la regla en virtud de la cual se escriben con mayúsculas los títulos de libros, debe preferirse la minúscula cuando no se designa una obra determinada.

(⁷) *Elberfeld*, ciudad industrial de Alemania, en la provincia del Rin, a orillas del Wupper.

LOS CONQUISTADORES ⁽¹⁾

CUAL bandada de halcones, la alcándara feudal,
a Palos de Moguer ⁽²⁾, hartos de altivas penas,
dejaban capitanes y labradores, llenas
las almas de un ensueño hazañoso y brutal.

A conquistar salían el mítico metal
que corre de Cipango ⁽³⁾ por las fecundas venas,
y los vientos alisios llevaban sus entenas
al borde misterioso del mundo occidental.

Cada noche, esperando crepúsculos utópicos,
el azul chispeante de la mar de los trópicos,
encantaba su sueño con un matiz dorado;

o, a proa, de sus naves viendo las blancas huellas,
atónitos miraban por un cielo ignorado
del fondo del Océano subir nuevas estrellas.

JOSÉ MARÍA DE HEREDIA.

(Traducción de Antonio de Zayas, en Enrique Díez
Canedo y Fernando Fortún, *La Poesía Fran-
cesa Moderna*. Madrid, *Renacimiento*, 1913).

JOSÉ MARÍA DE HEREDIA (1842-1905). Nació en For-
tuna; cafetal próximo a Santiago de Cuba. Descendía, a la vez,
de españoles y de normandos y bretones. A la edad de nueve años
lo llevaron a Francia y lo pusieron en el colegio de San Vicente

en Senlis (departamento del Oise). Residió en Cuba de 1858 a 1861. En París, siguió los cursos de la Escuela de Cartas. Perteneció al movimiento poético que se denomina Parnasianismo y cuyo jefe fué Carlos Leconte de Lisle. En 1866 fundó, con Catulo Mendes, el periódico *Le Parnasse*. Fué miembro de la Academia Francesa (1894), director literario del *Journal* y administrador del Arsenal (1911). Murió en el castillo de Bourdonné, cerca de Houdon (departamento de Sena y Oise).

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Los Trofeos* (1893). Traducción: *Verídica Historia de la Conquista de la Nueva España*, por Bernal Díaz del Costillo (1877-1878. 4 tomos). Aunque americano de nacimiento, José María de Heredia escribió sus obras en francés.

NOTAS

(¹) Soneto en versos alejandrinos. El soneto consta de catorce versos distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos. Los cuartetos tienen las mismas rimas: en ellos, consueña el primer verso con el cuarto y el segundo con el tercero. En el primer terceto van aconsonantados el primero con el segundo y el tercero con el segundo del terceto siguiente; en el segundo, el primero con el tercero.

(²) *Palos de Moguer*, pueblecillo de la provincia de Huelva. De allí partió Cristóbal Colón al descubrimiento de América (3 de agosto de 1492).

(³) *Cipango*, nombre que antiguamente se daba a Japón.

MIGUEL ÁNGEL

MIGUEL Ángel ⁽¹⁾ no escuchaba: abstraído, removíase inquieto, aspirando en el ambiente la expectativa de la sorpresa. Mas casi siempre caminaba así, de través, con un movimiento de quien desea que no le incomoden: sus acompañantes seguíanle a la zaga. Tocado por un fieltro obscuro, vestía invariablemente ropas negras: a los treinta y un años carecía de juventud, como más tarde desconocería la ancianidad: era la madurez perfecta, perenne, poderosa, invencible. Sufría quizá, de no ser hermoso. Fastidiábale su falta de estatura. Desde el ya célebre puñetazo de Torregliano ⁽²⁾, llevaba la nariz aplastada hacia la izquierda. El pelo negro, encrespado y corto, contrastaba con sus bigotes y sus barbas, que le nacían como quiera explayándose de cualquier modo. Sus ojos, de color de cuerno, enfoscaban, entre espesas cejas, manchas cambiantes de felino. Las arrugas animaban graves y austeras su frente, y en torno del mirar se contaban las huellas laboriosas de las vigiliás. Parco como un anacoreta, no aceptaba las comidas en común; insociable hasta

MOISÉS



(Escultura de Miguel
Angel Buonarotti).

el fanatismo, acrecía el tiempo de su trabajo en la soledad de su monte. En su cuerpo se libraban contiendas como en su espíritu; las molestias materiales le torturaban, y las enfermedades iban a desesperarlo respetándole la vida.

Reaccionaba ante las cosas y los hombres violentamente, pronto a caer en la dulzura o en la cólera, en el desdén o en el entusiasmo. A sus arranques agresivos de soberbia feroz, mezclábanse movimientos de humildad candorosa. Pero nada más que su conciencia conocía el desánimo del artista: sus quejas se clavaban en sus semejantes por sobre sus obras. Y aquella su faz tan temible en el enojo, atraía con sonrisa hecha de luz y ternura. No ostentaba la frente de un dios invulnerable entre intangibles nubes; el amargor de la ola azul mostraba en ella su paso, y porque comprendía y sentía, que sólo a lo divino debe aspirar el hombre, sus ojos extraños y penetrantes se presentaban tristes como la sombra. En el sufrimiento encontraba la carne de su carne, el espíritu de su espíritu, fuego de vida y soplo de muerte. Y más que su corazón lo sacudía su genio tiránico, insomne, que no dejaba a su corazón un instante de tregua. Cual su genio, se agitaban sus nervios. Padeecía de terrores inexorables y se avergonzaba de sus terrores: su voluntad, que transportaba montes, caía en abismos de indecisión estéril; y en el tumulto angustioso de sus contradicciones conservaba siempre maravillosa lucidez.

Savonarola ⁽³⁾ había sido la fragua de aquel

ÁNGEL de
ESTRADA



acero que, desgarrándose a sí mismo, se sacaba lumbre, y que no olvidando la hoguera del temple, no adquiría la frialdad del reposo. El Dante ⁽⁴⁾ lo había fascinado, y sabía al Dante de memoria. El Petrarca ⁽⁵⁾ lo había seducido y cantaba el Petrarca en sus cadencias ⁽⁶⁾. El primero anidaba en su ceño; en su sonrisa el segundo; y cruzaban por sus labios los dos caudales de armonía ardiendo en cólera y en amores. Zarza del Oreb ⁽⁷⁾, eternamente llameante, devorándose sin consumirse, saltaba de las nubes del éxtasis a los relámpagos del odio, de las tentaciones de la lujuria a la celeste castidad, de la hiel corrosiva a la dulcedumbre bonancible, de la fiebre de la creación al desaliento del hastío; pobre héroe titánico, que envolvía su alma torturada en su rostro maltrecho, máscara cambiante de un genial apasionado, en que la melancolía era casi una locura.

ÁNGEL DE ESTRADA.

(*Las Tres Gracias*. Buenos Aires, Estrada, 1916).

ÁNGEL DE ESTRADA (1872-1923). Nació en Buenos Aires. Hijo de Ángel de Estrada, pertenecía a una familia de hombres ilustres, entre los que se cuentan Santiago Liniers, virrey del Río de la Plata, José Manuel y Santiago Estrada. Estudió en la Facultad de Derecho, pero, aunque se recibió de abogado, no ejerció su profesión. Le gustaba viajar. Vivió muchos años en el extranjero. Fué catedrático de Literatura en el Colegio Nacional, miembro de la Academia de Filosofía y Letras (1914) y consejero de esta Facultad (1918). De regreso a Buenos Aires, falleció en el «Massilia», cerca de Río de Janeiro.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Los Espejos* (1896), *Alma Nómada* (1902), *El Huerto Armonioso* (1908), *La Plegaria del Sol* (1910), *El Sueño de una Noche de Castillo y Otros Poemas* (1925). Cuento y novela: *Cuentos* (1896), *Redención* (1906), *La Ilusión* (1910),

Las Tres Gracias (1916), *El Triunfo de las Rosas* (1918). Teatro: *Los Cisnes Encantados* (1908), *Cadoretto* (1914). Viajes: *El Color y la Piedra* (1900), *La Voz del Nilo* (1903), *Visión de Paz* (1915). Crítica: *Pedro Goyena* (1914), *Cervantes y el Quijote* (1916). Varia: *Formas y Espíritus* (1902), *Calidoscopio* (1911). Diálogos: *La Esfinge* (1924).

NOTAS

(¹) *Miguel Angel Buonarroti* (1475-1564). Nació en Caprese, cerca de Arezzo. Genio universal — el más grande del Renacimiento — cultivó las ciencias y las artes: fué escultor, arquitecto, pintor, poeta, músico, ingeniero, anatomista. Sus obras más famosas son: en escultura, la *Piedad*, grupo que representa a Cristo muerto en las rodillas de la Virgen; el *Moisés*, en el sepulcro del papa Julio II; las estatuas hechas para las tumbas de los Médicis: la de *Lorenzo* y la de *Julián de Médicis*, la *Aurora*, el *Día*, el *Crepúsculo* y la *Noche*; en arquitectura, la cúpula de la iglesia de San Pedro de Roma; en pintura, los frescos de la Capilla Sixtina del Vaticano.

(²) *Puñetazo del Torregliano*. Miguel Ángel solía frecuentar, en Florencia, la Academia fundada por Lorenzo de Médicis, el *Magnífico*. Uno de sus condiscípulos, el escultor florentino Pedro Torregliani (1472 — de 1522 a 1588), envidioso de sus méritos y molestado por ciertas observaciones irónicas de Miguel Ángel, le dió un puñetazo tan violento que le rompió el cartílago de la nariz. Torregliani, para evitar la ira de Lorenzo de Médicis, huyó a Roma.

(³) *Jerónimo Savonarola* (1452-1498). Nació en Ferrara. Ingresó en la orden de los dominicos y fué nombrado prior del convento de San Marcos en Florencia. Combatió a los Médicis que habfan despojado de sus libertades al pueblo florentino. Expulsado del gobierno Pedro de Médicis, Savonarola organizó un estado democrático e intentó, con elocuencia apasionada y vigorosa, reformar las costumbres que juzgaba poco austeras. Su palabra causó en el espíritu de Miguel Ángel, como en el de muchos de sus conciudadanos, profundísima impresión. Las censuras de Savonarola y su intervención política lo contrapusieron con el papa Alejandro VI. Savonarola fué condenado y sufrió la pena capital. Entre sus obras se conocen: *Tratado acerca del régimen y gobierno de la ciudad de Florencia* (sin año), *De la oración mental* (sin año), *De la sencillez de la vida cristiana* (1495) y *Compendio de la revelación* (1495).

(⁴) *Dante Alighieri* (1265-1321). Nació en Florencia. Hizo excelentes estudios, primero, bajo la dirección de Bruneto Latini.

secretario de la República Florentina, y, después, en las universidades de Bolonia y Padua. Desde muy joven se enamoró de Beatriz Portinari, quien se casó con Simón di Bardi. A causa de su actuación política fué desterrado de Florencia y murió en Rávena. Escribió en italiano, *La Vida Nueva*, *Poesías o Rimas*, *El Banquete* y la *Divina Comedia*, y, en latín, *Sobre la Monarquía del Mundo*, *Sobre el Habla Vulgar*, *Epístolas y Misceláneas*. Unánimemente se considera al Dante como el más grande de los poetas italianos.

(⁵) *Francisco Petrarca* (1304-1374). Nació en Arezzo. Su padre quería hacer de él un juriconsulto y lo envió a estudiar a las universidades de Montpellier y Bolonia, pero Petrarca prefirió dedicarse a las letras. En Aviñón (Francia) se enamoró de Laura de Novés a quien immortalizó en sus versos. En 1341 fué coronado en el Capitolio de Roma como el primer poeta de su tiempo. Gran conocedor de los clásicos latinos, influyó extraordinariamente en el renacimiento de los estudios humanísticos. Escribió poesías latinas: el poema *Africa*, *Epístolas*, *Églogas*, obras morales: *Sobre los remedios de próspera y adversa fortuna*, *Sobre la vida solitaria*, *Sobre la verdadera sabiduría*, etc.; obras históricas: *Compendio de la vida de los hombres ilustres*, y, sobre todo, las poesías en italiano que constituyen *El Cancionero o Rimas de Petrarca*, colección de sonetos, canciones y poemas considerados como las más bellas composiciones líricas de la poesía moderna.

(⁶) *Cadencias*. Miguel Ángel conocía y admiraba las poesías del Dante y de Petrarca y la influencia de estos escritores se transparenta, no sólo en sus versos, sino también en sus cuadros y esculturas. Las poesías de Miguel Ángel fueron publicadas por su sobrino: *Las Rimas de Miguel Ángel el viejo recogidas por Miguel Ángel su sobrino* (Florencia, 1623).

(⁷) *Zarza del Oreb*. Dios se presentó a Moisés en el monte Horeb como una llama en medio de una zarza que ardía sin consumirse nunca.

UN HIDALGO EN FLANDES (¹)

PERSONAJES.—Juan Pablo, flamenco a cuya casa conducen, herido, al capitán español don Diego Acuña de Carvajal.

Francisco Valdés, alférez de los tercios españoles.

Martín Frobel, impresor flamenco que vive en la casa de Juan Pablo.

Magdalena e Isabel Clara, hijas de Juan Pablo.

María Berkey, esposa de Juan Pablo.

Paulota Groninga, moza de servicio.

JUAN PABLO (*al Alférez*).—¿En dónde fué la herida?

VALDÉS.—(*Levantando la mano izquierda del capitán*)

En esta mano.

JUAN PABLO.—Martín le curará, que es entendido.

(*Pasa Martín, a quien siguen Magdalena y su hermana, a examinar la herida*).

MARTÍN. —La cuchillada le partió esta vena
y el perder sangre le ha desvanecido;
da tiempo; ten su brazo, Magdalena.

JUAN PABLO.—¿Y cómo habéis podido
traerle sin socorros tanto trecho?

(*Rodean a Valdés, Juan Pablo, María y Paulota*).

VALDÉS. —Capitán y español, no está avezado
a curarse de herida que ha dejado
intacto el corazón dentro del pecho.
Ello ocurrió de suerte

que a los favores de un azar villano,
pudo llegar el hierro hasta esa mano,
que tuvo siempre en hierros a la

JUAN PABLO.—¿Y fué señor?... [muerte.

VALDÉS. — Y fué que, apenas roto

por nuestro esfuerzo el muro,
salieron de la aldea en alboroto
sus gentes, escapándose a seguro.

Niños, mozas y ancianos,
en pelotón revuelto, altas las manos
como a esquivar la muerte, que les

[llega,
envuelta en el fragor de la refriega,
a derramarse van por los caminos
y los campos vecinos...

Y va a su frente y clama
que les tengan piedad en tanta ruina,
dando al aire sus tocas, una dama
que pone, ante la turba que la aclama,
la impavidez triunfal de una heroína...
Corriendo a hacer botín de su hermo-
la rufa soldadesca se amotina, [sura
y en vano ella procura

en súplicas, en lágrimas deshecha,
acosada y rendida,
entregando su vida,

triunfar de la deshonra que la acecha.
Va a sucumbir; pero en el mismo ins-

[tante,
una mano de hierro abre a empujones

el cerco jadeante
de suizos y walones,
y el capitán ofrece a la hermosura
la hidalga protección de su bravura...
Domeñado y sujeto
queda el tercio a distancia; ella respi-
[ra:

“pasad, señora, que por mí os admira
y por mí os tiene España en su respe-
dice, y levanta el capitán ardido [to”,
la dura mano al fieltro retorcido.
Y en este punto, el hierro de un villano
parte su vena a la indefensa mano.
No se contrae su rostro de granito
ni la villana acción le arranca un gri-
[to;

inclina el porte, tiende a la cuitada
la mano ensangrentada
y vuelve a pronunciar: “gracias seño-
que si sólo he querido [res;
a la dama y su honor hacer honores,
ahora, con esta herida, habré podi-
[do (²)

ofrecerle en mi mano rojas flores”.
Ceremoniosamente
pasó la dama, él inclinó la frente,
y en la diestra leal que le tendía
la sangre a borbotones florecía.

EDUARDO MARQUINA.

(*En Flandes se ha puesto el sol*. Madrid, Biblioteca Renacimiento, 1911).

EDUARDO MARQUINA. Nació en Barcelona (1879). Estudió en el Colegio de los Jesuitas y después, empezó Leyes y Filosofía y Letras en la Universidad, pero no pasó del segundo curso. Se dedicó al periodismo e ingresó en la redacción de *La Publicidad*. Hizo varios viajes a Madrid, hasta que se instaló definitivamente en la capital. Su incesante trabajo como poeta, dramaturgo, traductor y periodista le aseguraron sólida reputación. Ha viajado por gran parte de Europa y de América. Estuvo en Buenos Aires en 1916 y en 1936.

BIBLIOGRAFÍA. Poesías: *Odas* (1900), *Las Vendimias* (1901), *Églogas* (1902), *Elegías* (1905), *Vendimión* (1909), *Canciones del Momento* (1910), *Tierras de España* (1914), *Juglarías* (1914), *Breviario de un Año* (1918). Teatro: *El Pastor* (1902), *Las Hijas del Cid* (1908), *Doña María la Brava* (1909), *En Flandes se ha puesto el Sol* (1910), *La Alcadesa de Pastrana* (1911), *El Rey Trovador* (1912), *Cuando florezcan los Rosales* (1913), *Por los Pecados del Rey* (1913), *El Retablo de Agrellano* (1914), *Las Flores de Aragón* (1915), *El Pavo Real* (1922), *El Monje Blanco* (1930), *Teresa de Jesús* (1933).

NOTAS

(¹) *Flandes*, región del noroeste de Europa, en la costa del Mar del Norte. Actualmente pertenece a tres estados: Francia (departamento del Norte), Bélgica (Flandes occidental y Flandes oriental) y Holanda (provincia de Zelanda). El rey de España Felipe II (1527-1598), que heredó esta región de su padre Carlos V, quiso abolir las libertades de los Países Bajos, dentro de los cuales estaba comprendido Flandes. Los Países Bajos se alzaron en armas. Felipe II envió un ejército mandado por Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba, quien intentó ahogar la insurrección a sangre y fuego. La lucha se prolongó, con varias alternativas, durante ochenta años. Por la paz de Munster (30 de enero de 1648), Felipe IV reconoció la independencia de Holanda y Zelanda (Provincias Unidas). El resto de Flandes continuó en poder de España hasta las paces de Aquisgrán (1668) y Nimega (1678).

(²) Para que este verso tenga once sílabas es necesario pronunciar *ahora* uniendo en una sílaba las dos primeras vocales, separadas, gráficamente, por la *h*. Este fenómeno de pronunciación se llama *sinéresis*.

MOLUSCOS

LA dificultad permanente, la contradicción que se observa en la naturaleza del molusco consiste en que es necesario que esté resguardado y que, al mismo tiempo, esté en relación con el mundo exterior. No puede aislarse como el erizo. Sus educadores, el aire, la luz, son los únicos que pueden dar consistencia a este cuerpo tan blando y ayudarle a formarse órganos. Es preciso que adquiera sentidos, el oído, el olfato, guías del ciego. Es preciso que adquiera la vista. Es preciso sobre todo que respire.

¡Grande e imperiosa función! Nadie se acuerda de ella cuando es fácil. ¡Pero qué temible trastorno si se detiene un momento! Si nuestro pulmón se infarta, si la laringe se embaraza solamente por una noche, la agitación, la ansiedad, son extremas; no se las soporta; hasta a menudo, con gran peligro, se abren todas las ventanas. Es sabido que en los asmáticos, esta tortura es tan grande que, no pudiendo servirse del órgano natural, se crean un medio suplementario para respirar. — ¡Aire! ¡aire! ¡o si no, morir!

La naturaleza, presionada así, es terriblemente inventora. No hay que sorprenderse de que estos pobres encerrados, ahogándose en su casa, hayan encontrado mil aparatos, mil clases de válvulas que les alivian algo. Unos respiran por laminillas que se ordenan en torno del pie, otros por una especie de peine, otros por un disco o un escudo, otros por hilos alargados; algunos tienen en el costado bonitos penachos, o sobre el dorso un lindo arbolito que tiembla, va, viene, respira.

Estos órganos tan sensibles, que tanto temor sienten de ser heridos, presentan formas encantadoras; se diría que quieren agradar, enternecer, que piden perdón. Su inocente comedia representa toda la naturaleza, toma todas las formas y todos los colores. Estos pequeños hijos del mar, los moluscos, merced a su infantil gracia de ilusión, a sus ricos matices, constituyen su fiesta eterna, su adorno. Por austero que sea el mar, se ve obligado a sonreír.

Con todo, la vida tímida está llena de melancolía. No puede menos de creerse que la bella entre las bellas, el hada de los mares, el haliótide, sufra con su severa reclusión. Posee el pie, puede arrastrarse, pero no se atreve. “¿Quién te lo impide? —Tengo miedo... el cangrejo me acecha; bien entreabro, ya está en mi casa. Un mundo de peces voraces flota sobre mi cabeza. El hombre, mi cruel admirador, me castiga por mi belleza; perseguido en los mares de las Indias, hasta en las aguas del polo, en California, se me carga actualmente por toneladas.

El infortunado, no atreviéndose a salir, ha encontrado un medio sutil para hacer que llegue hasta él el aire y el agua. Hace a su casa pequeñísimas ventanas que dan a sus pulmoncitos. El hambre, sin embargo, lo obliga a aventurarse. Hacia el anochecer, se arrastra un poco en torno y pace algunas plantas, su único sustento.

JULIO MICHELET.

(*El Mar*. París, *Hachette*, 1861).

JULIO MICHELET (1798-1874). Francés, nacido en París. Hijo de un impresor; a pesar de la escasez de recursos de su familia, logró cursar la escuela primaria. En el liceo Carlomagno se distinguió por su aplicación y su saber. Mientras enseñaba en una institución del Marais terminó el doctorado (1819). Fué profesor de historia en el colegio Sainte-Barbe y en la Escuela Normal Superior, jefe de la división histórica en los Archivos Nacionales, suplente en la Sorbona y profesor de historia y de moral en el Colegio de Francia. Por su orientación política, contraria a la del gobierno francés, perdió sus cátedras y su puesto en los Archivos. Buscó un consuelo en el estudio y en la contemplación de la naturaleza: vivió sucesivamente en las proximidades de Nantes y del Havre, en Suiza y en Fontainebleau, en diversos lugares situados en la costa de la Mancha, del Atlántico y del Mediterráneo y, por último, en los Alpes. Falleció en Hyères, ciudad del departamento del Var.

BIBLIOGRAFÍA. Historia: *Historia Romana* (1831. 2 tomos), *Historia de Francia, desde los orígenes hasta el Renacimiento* (1833-1844. 6 tomos), *Historia de la Revolución Francesa* (1847-1853. 7 tomos), *Historia de Francia, desde el Renacimiento hasta la Revolución* (1855-1867. 11 tomos). Obras de la naturaleza: *El Pájaro* (1856), *El Insecto* (1857), *El Mar* (1861), *La Montaña* (1868).

Colección: *Obras Completas de Michelet* (París, *Marpon y Flammarion*. 40 tomos).

Antología: *Páginas Escogidas de Michelet*, por Carlos Seignobos (París, *Colin*, 1896).

CAUPOLICÁN ⁽¹⁾

YA todos los caciques probaron el madero.
—¿Quién falta?—Y la respuesta fué un
[arrogante ¡Yo!
—¡Yo!—dijo; y, en la forma de una visión de
[Homero ⁽²⁾],
del fondo de los bosques Caupolicán surgió.

Echóse el tronco encima con ademán ligero;
y estremecerse pudo, pero doblarse no.
Bajo sus pies tres días crujir hizo el sendero;
y estuvo andando... andando... y andando se durmió.

Andando así, dormido, vió en sueños al verdugo:
él muerto sobre un tronco, su raza con el yugo,
inútil todo esfuerzo y el mundo siempre igual.

Por eso al tercer día de andar por valle y sierra,
el tronco alzó en los aires y lo clavó en la tierra
¡como si el tronco fuese su mismo pedestal!

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

(*Tríptico heroico*, en *Alma América*. Madrid, Victoriano Suárez, 1906).

JOSÉ SANTOS CHOCANO (hacia 1877-1934). Peruano. Nació en Lima. Llevó una vida tumultuosa y aventurera. A causa de sus ideas socialistas, conoció desde muy joven la cárcel y el destierro. Expulsado de su patria a los veinte años, viajó por distintos países, sin radicarse en ninguno, continuamente envuelto en nuevos procesos judiciales. En Guatemala, donde permaneció algún tiempo, intervino en política durante el gobierno del Dr. Manuel Estrada Cabrera. Cuando una revolución derrocó a este mandatario, Santos Chocano estuvo a punto de ser ejecutado por los vencedores. Al salir de la prisión regresó a su patria. Se contó entre los más exaltados partidarios del presidente Augusto Leguía. En 1925, dió muerte al escritor Edwin Elmore con el cual había sostenido una violenta polémica. Después de la caída de Leguía, Santos Chocano volvió a peregrinar por América. Fué asesinado en Santiago de Chile, el 13 de diciembre de 1934.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *En la Aldea* (1895), *Iras Santos* (1895), *Azahares* (1896), *La Epopeya del Morro* (1899), *El Canto del Siglo* (1901), *La Selva Virgen* (1901), *Los Cantos del Pacífico* (1901), *Alma América* (1906), *¡Fiat Lux!* (1908), *El Dorado*, *Epopeya Salvaje* (1908), *Primicias de Oro de Indias* (1934). Teatro: *Los Conquistadores* (1906).

Colección: *Poesías Completas* (Barcelona, 1910).

NOTAS

(¹) *Caupolicán*, cacique araucano. Nació en Pilmaiquén (Chile, en las actuales provincias de Valdivia y Llanquihué). El poeta español Alonso de Ercilla cuenta en *La Araucana* que, sublevados los indios contra los españoles, decidieron, por consejo del cacique Colocolo, elegir como jefe al que andando sin detenerse sostuviera más tiempo en el hombro un gran madero. Uno a uno los caciques fueron sometiéndose a la prueba: Caupolicán — que fué el último en llegar — logró el triunfo sosteniendo el tronco durante más de dos días y lanzándolo después al aire, para demostrar que sus fuerzas no se habían agotado todavía. Caupolicán no fué tan feliz en sus luchas con los españoles: derrotado varias veces, cayó prisionero y murió en el suplicio.

(²) *Homero*. V. pág. 18.

¡SOLO!

UNA de las habilidades en que Fresno (1) había sobresalido de niño y que mucho le (2) enorgullecía, era la de pescar truchas a mano. Siempre que venía a Campizos (3) se ejercitaba en esta pesca. Era verdaderamente notable su destreza para reconocer y batir los agujeros de las rocas, bloquear la trucha y agarrarla por las agallas al fin. Los pescadores del país confesaban que se las podía haber con cualquiera de ellos, y se contaba que de niño había salido del agua con tres truchas, una en cada mano y otra en la boca, aunque Fresno no quería confirmarlo. Pues bien; en este momento le acometió el deseo de proporcionar un placer a su hijo y dárselo a sí mismo.

—Verás, Chipilín (4), voy a sacarte una trucha... ¿Quieres?

¡Ya lo creo que quería!

¡Pues si cabalmente Chucho sentía mayor inclinación, si cabe, a los animales acuáticos que a los terrestres!

Fresno hizo una larga aspiración y se sumergió, dejando a su hijo maravillado; registró los

huecos de algunas piedras del fondo, y sólo pudo tocar con los dedos la cola de una trucha sin lograr agarrarla. Como le faltase el aliento, subió a respirar.

—Chucho, no he podido cogerla; pero ya caerá.

—¿Por qué caerá, papá? —preguntó el niño, que no dejaba escapar un modismo sin hacer que se lo explicasen.

—Quiero decir que ya la cogeré.

Otra vez aspiró el aire con fuerza y se lanzó al fondo. Al cabo de unos momentos salió a la superficie con una trucha en la mano, que arrojó a la orilla. Chucho dió un grito de susto y alegría al ver a sus pies al animalito brincando y retorciéndose con furia. Quería agarrarlo cuando paraba un instante; pero al acercar su manecita, la trucha daba un salto, y el chico, estremecido, la retiraba vivamente; intentaba nuevamente asirla lanzando chillidos alegres, y otro salto le asustaba y le ponía súbito grave. Estaba nervioso; gritaba, reía, hablaba, lloraba a un mismo tiempo, mientras su padre, embelesado, nadaba suavemente contemplándole.

—¡Anda, valiente! ¡Agárrala, que no te hace nada!... ¡Por la cola, tonto!... ¿Quieres que te pesque otra más grande?

—Sí, más grande, papá. Ésta no me gusta —respondió el chiquito renunciando ya bravamente a agarrar una trucha tan pequeña.

El buen comerciante se preparó para otro chapuz, dejóse ir al fondo y con prisa comenzó a registrar los agujeros de una roca grande que antes

había visto. La muerte feroz y traidora le aguardaba dentro. Metió el brazo en uno de ellos harto angosto, y cuando intentó sacarlo no pudo. La sangre se le agolpó toda al corazón. Perdió la serenidad para buscar la postura en que había entrado. Forcejeó en vano algunos momentos. Abrió la boca al fin, faltó de aliento, y en pocos segundos quedó asfixiado el infeliz.

Chucho esperó en vano su salida. Miró con gran curiosidad por algunos minutos el agua, hasta que, cansado de esperar, dijo con inocente naturalidad:

—¡Papá, sal!

El padre no obedeció. Esperó unos instantes, y volvió a gritar con más energía:

—¡Papá, sal!

Y cada vez más impaciente, repitió este grito, concluyendo por llorar. Largo rato estuvo diciendo lo mismo con desesperación:

—¡Sal, papá, sal!

Sus rosadas mejillas estaban bañadas de lágrimas; sus ojos grandes, hermosos, inocentes, se fijaban ansiosos en el pozo ⁽⁵⁾ donde a cada instante se figuraba ver salir a su padre.

Un salto de la trucha que tenía cerca, viva aún, le distrajo. Acercó su manecita a ella y la tocó con un dedo. La trucha se movió levemente. Volvió a tocarla y se movió menos aún. Entonces, alentado por el abatimiento del animal, se atrevió a posar la palma de la mano sobre él. La trucha no rebulló. Chucho principió a gorjear por lo bajo que él no tenía miedo a las truchas y que si estuviera

allí su hermana Carmita indudablemente no osaría poner la mano sobre una bestia tan feroz como aquélla. Tanto se fué envalentonando, que concluyó por agarrarla por la cola y suspenderla.

Aquel acto de heroísmo despertó en él mucha alegría. Fluyeron de su garganta algunas sonoras carcajadas. Pero una violenta sacudida de la trucha le obligó a soltarla aterrado. Miró a su alrededor, y no viendo a nadie, se fijó otra vez en el pozo y tornó a gritar, llorando:

—¡Sal, papá! ¡Sal, papá!... ¡No quero trucha, papá! ¡Sal!

El sol declinaba. Aquel retirado paraje, situado en la falda misma de la colina, se iba poblando de sombras. Allá, en el horizonte, el sol se ocultaba detrás de las altas y lejanas montañas de color violeta (6).

—Teno miedo, papá... ¡Sal, papaíto! — gritaba la tierna criatura bebiendo lágrimas.

Ninguna voz respondía a la suya. Escuchábanse tan sólo las esquilas del ganado o algún mugido lejano. El río seguía murmurando suavemente su eterna queja.

ARMANDO PALACIO VALDÉS.

(*Páginas Escogidas*. Madrid, *Calleja*, 1925).

ARMANDO PALACIO VALDÉS. Nació en Entralgo (Asturias), en 1853. Su infancia transcurrió entre esta aldea y la ciudad de Avilés. Se recibió de bachiller en Oviedo y de abogado en Madrid. Pensó dedicarse a las ciencias políticas y sociales, pero, en vez de hacerlo, dirigió la *Revista Europea* (1872), en la que escribió artículos de crítica literaria. Dejó la revista para consagrarse al género novelesco, que le valió renombre universal. Pertenece a la Academia Española.

BIBLIOGRAFÍA. Crítica: *Los Novelistas Españoles* (1871), *Los Oradores del Ateneo* (1878), *Crotalus Horridus* (1879), *Nuevo Viaje al Parnaso* (1879), *La Literatura en 1881* (1882). Cuento y Novela: *El Señorito Octavio* (1881), *Marta y María* (1883), *El Idilio de un Enfermo* (1883), *Aguas Fuertes* (1884), *José* (1885), *Riverita* (1886), *El Pájaro en la Nieve* (1886), *Maximina* (1887), *El Cuarto Poder* (1888), *La Hermana San Sulpicio* (1889), *La Espuma* (1890), *La Fe* (1892), *El Maestrante* (1893), *El Origen del Pensamiento* (1894), *Los Majos de Cádiz* (1896), *La Alegría del Capitán Ribot* (1899), *¡Solo!* (1899), *La Aldea Perdida* (1903). Memorias: *La Novela de un Novelista* (1922).

Colección: *Obras Completas* (Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 23 tomos).

Antologías: *Páginas Escogidas* (Madrid, Calleja, 1917). *Obras Escogidas* (Madrid, Aguilar, 1933).

NOTAS

(¹) *Fresnedo*, protagonista del cuento *¡Solo!* Según refiere Palacio Valdés (*La Novela de un Novelista*, capítulo III) este Fresnedo era, en realidad, Cayetano, mayordomo de la casa de Entralgo donde nació el autor.

(²) *Le*. V. pág. 54, nota 2. Palacio Valdés usa frecuentemente *le* para indicar persona — algunas veces emplea *lo* —, *le* o *lo* para indicar animal y *lo* para indicar cosas.

(³) *Campizos*, en la provincia de Oviedo (Asturias).

(⁴) *Chipilín*, *Chucho*, sobrenombres de Jesús, el hijo mayor de Fresnedo.

(⁵) *Pozo*. «un remanso que llamaban en la aldea el *Pozo de Tresagua*. Era el pozo bastante hondo, el sitio retirado y deleitoso». (*¡Solo!*). «En las tardes de calor íbamos a bañarnos mi padre, Cayetano y yo, al pozo llamado de la *Cuanyá*, un remanso de río cerca de una peña, sombreada por un inmenso nogal» (*La Novela de un Novelista*, capítulo III).

(⁶) *Color violeta*. V. pág. 216, nota 4.

SETENTA BALCONES Y NINGUNA FLOR

SETENTA balcones hay en esta casa.
Setenta balcones y ninguna flor...
A sus habitantes, Señor, ¿qué les pasa?
¿Odan el perfume, odian el color?

La piedra desnuda de tristeza agobia,
¡dan una tristeza los negros balcones!
¿No hay en esta casa una niña novia?
¿No hay algún poeta bobo de ilusiones?

¿Ninguno desea ver tras los cristales
una diminuta copia de jardín?
¿En la piedra blanca trepar los rosales
en los hierros negros abrirse un jazmín?

Si no aman las plantas, no amarán el ave,
no sabrán de música, de rimas, de amor...
Nunca se oirá un beso, jamás se oirá un clave.
¡Setenta balcones y ninguna flor!

B. FERNÁNDEZ MORENO.

(Ciudad. Buenos Aires, Sociedad Cooperativa Editorial Limitada, 1917).

BALDOMERO FERNÁNDEZ MORENO. Nació en Buenos Aires (1886). Fué llevado por sus padres a España cuando tenía seis años de edad. Pasó cuatro años en Bárcena—pueblecillo de las montañas cantábricas—y dos en Madrid. Regresó a Buenos Aires, estudió en el Liceo Ibérico-Platense y en el Colegio Nacional Central. Se graduó de médico (1912), ejerció algún tiempo en General Pérez (provincia de Buenos Aires), Catrillo (territorio de La Pampa) y en la Capital Federal. Abandonó la medicina por la literatura y llegó a ser el más conocido de los poetas argentinos. En 1926, su libro *Aldea Española* mereció el primer premio de la Municipalidad de Buenos Aires. En 1935, fué elegido miembro de la Academia Argentina de Letras.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Las Iniciales del Misal* (1915), *Intermedio Provinciano* (1916), *Ciudad* (1917), *Por el Amor y por ella* (1918), *Campo Argentino* (1919), *Versos de Negrita* (1920), *Nuevos Poemas* (1921), *Cantos de Amor, de Luz, de Agua* (1922), *Mil Novecientos Veintidós* (1922), *El Hogar en el Campo* (1923), *Aldea Española* (1925), *El Hijo* (1926), *Poesía* (1928), *Décimas* (1928), *Último Cofre de Negrita* (1929), *Sonetos* (1929), *Dos Poemas* (1935), *Romances* (1936), *Seguidillas* (1936). Memorias, en prosa: *Años de Madrid*, en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, II (1934), *Vida y desaparición de un médico*, en la misma revista, III (1935).

LOS IDIOMAS

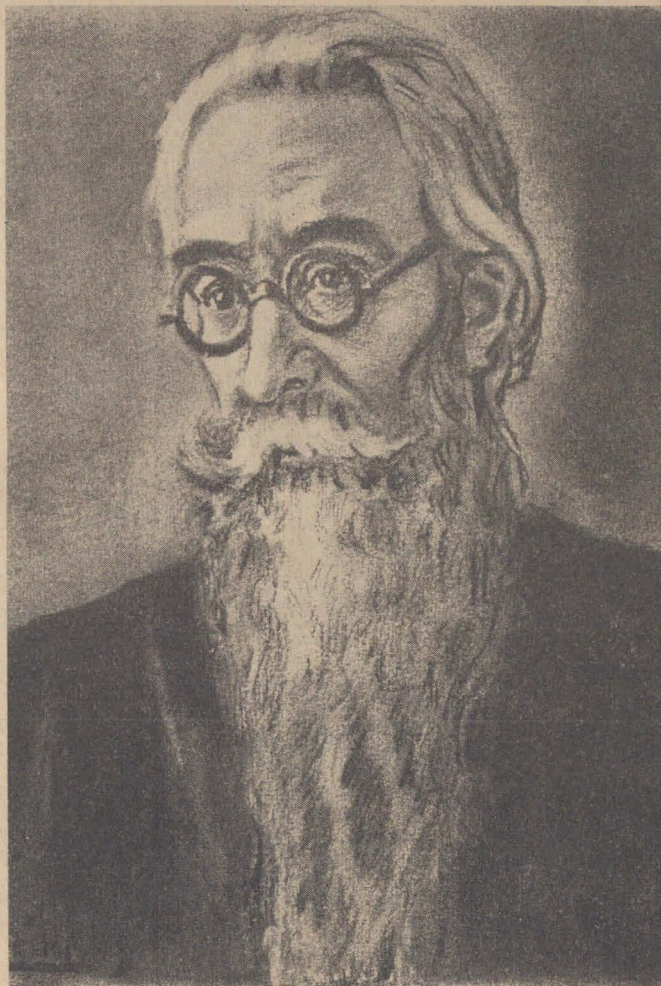
Los idiomas son hijos del arado. De los surcos de la siembra vuelan las palabras con gracia de amanecida, como vuelan las alondras. La pampa argentina y la guazteca mexicana ⁽¹⁾ crearán una lengua suya, porque desenvuelven sus labranzas en trigales y maizales de cientos de leguas, como nunca vieran ⁽²⁾ los viejos labradores del agro romano. Los idiomas son hijos del arado y de la honda del pastor. Caín tuvo labranzas, y rebaños Abel. Labranzas y ganados ocuparon la mente del hombre en el albor del mundo, después de la caída ⁽³⁾. ¡La mente del hombre que ya estaba llena de la idea de Dios! Así advertimos en las más viejas lenguas una profunda capacidad teológica, y una agreste fragancia campesina. El pensamiento toma su forma en las palabras, como el agua en la vasija. Las palabras son en nosotros y viven por el recuerdo con vida entera, cuando pensamos. La mengua de nuestra raza se advierte con dolor y rubor al escuchar la plática de aquellos que rigen el carro y pasan coronados al son de los himnos. Su lenguaje es una baja contaminación: francés mundano, inglés de circo y español de jácara. El romance severo, altivo, grave, sentencioso, sonoro, no está ni en el labio ni en el corazón de donde fluyen las leyes. Y de la baja

substancia de las palabras están hechas las acciones. La entereza y castidad mental del vasco se advierte en los sones de su lengua, y la condición del brusco catalán asoma en su romance, que porta el olor de los pinos montañoses con la brea de los bajeles piratas y la sal del mar. La urgencia y cordura que hubo la Vieja Castilla en dictar fueros y ordenaciones, conforme cobraba sus villas de mano del moro, están en el bronce templado de su castellano. Y en el latín galaico ⁽⁴⁾ cantan como en Geórgicas ⁽⁵⁾ las faenas del campo con mitos y dioses, presididas por las fases de la Luna ⁽⁶⁾, regidora de siembras, de ferias y de recolecciones. Tres romances son en las Españas ⁽⁷⁾: Catalán de navegantes, Galaico de labradores, Castellano de sojuzgadores. Los tres prègonan lo que fueron, ninguno anuncia el porvenir.

RAMÓN DEL VALLE - INCLÁN.

(*La Lámpara Maravillosa, Opera Omnia*, tomo I. Madrid, *Sociedad General Española de Librería*, 1922).

RAMÓN MARÍA DEL VALLE-INCLÁN (1866-1936). Nació en Villanueva de Arosa (Pontevedra). Estudió el bachillerato en Pontevedra y en Santiago (1877-1885) y comenzó la carrera de derecho que dejó inconclusa. Residió en México durante algunos meses de 1892 y 1893. En Madrid vivió como un bohemio, manteniéndose, entre dificultades económicas, con el producto de sus libros y de sus colaboraciones en los periódicos. Junto con la compañía de María Guerrero, recorrió toda España y, en 1910, la Argentina, Paraguay, Uruguay, Chile y Bolivia. En 1912 se retiró a Cambados y, más tarde, a Puebla del Caramiñal (Galicia). Ocupó la cátedra de Estética de las Bellas Artes en la Escuela de San Fernando durante el curso de 1916 a 1917. Su oposición a la dictadura de Primo de Rivera le costó algunos días de cárcel. La República lo designó Conservador General del Patrimonio Artístico Nacional y, luego, Director de la Escuela de Bellas Artes de Roma.



RAMÓN DEL
VALLE - INCLÁN

Regresó a España en 1934 y falleció en Santiago de Compostela el 5 de enero de 1936.

BIBLIOGRAFÍA. Obras principales. Cuento y novela: *Sonata de Otoño* (1902), *Sonata de Estío* (1903), *Flor de Santidad* (1904), *Sonata de Primavera* (1904), *Sonata de Invierno* (1905), *La Guerra Carlista* (I, *Los Cruzados de la Causa*, 1908; II, *El Resplandor de la Hoguera*, 1909; III, *Gerifaltes de Antaño*, 1909), *Tirano Banderas* (1926), *El Ruedo Ibérico* (I, *La Corte de los Milagros*, 1927; II, *Viva mi Dueño*, 1928). Poesía: *Aromas de Leyenda* (1907), *La Pipa de Kif* (1919), *El Pasajero* (1920). Teatro: *Águila de Blasón* (1907), *Romance de Lobo* (1908), *El Yermo de las Almas* (1908), *Cuento de Abril* (1910), *Voces de Gesta* (1912), *El Embrujado* (1913), *La marquesa Rosalinda* (1913), *La Cabeza del Dragón* (1914), *Cara de Plata* (1923). Filosofía: *La Lámpara Maravillosa* (1916).

Colecciones: *Opera Omnia* (22 tomos), *Claves Líricas* (Madrid, Imprenta Rivadeneira, 1930. Contiene las tres obras en verso antes indicadas).

Antología: *Las Mielles del Rosal* (Madrid, Imprenta de Antonio Marzo, 1910).

NOTAS

(¹) *Mexicana*. Esta voz puede escribirse con *x* o con *j*. Es preferible mantener la *x*. Los conquistadores españoles, al emplearla en la voz *México* y en sus derivados, quisieron imitar el sonido de la palabra indígena *Meshica* (mexicanos), nombre de los pobladores del Imperio Azteca.

(²) *Vieran*, por *vieron*. V. pág. 236, nota 3.

(³) *Cáida*, pecado cometido por el primer hombre que, desobediendo a Dios, comió la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal y, en castigo, perdió el paraíso terrenal.

(⁴) *Latín galaico*. Del latín proceden las lenguas romances, entre ellas el portugués, el catalán y el castellano. El gallego es un dialecto del portugués. Valle-Inclán lo llama *latín galaico* para poner en evidencia el carácter arcaico de este dialecto.

(⁵) *Geórgicas*, en plural, designa cierto género de composiciones literarias en las que se celebraban las faenas agrícolas; en especial, llevan este nombre las escritas por el poeta latino Publio Virgilio Marón (70-19 antes de Cristo).

(⁶) *Presididas por las fases de la Luna*. Es creencia vulgar que los fenómenos atmosféricos — lluvias, vientos, etc. —, dependen de las fases lunares; por esta causa, en muchas partes, los trabajos rurales relacionados con estos fenómenos — siembras, cosechas, etc. — se rigen por los cambios de la luna.

(⁷) *Las Españas*. Los nombres geográficos se usan en plural cuando, en vez del todo, indican sus partes: *las Españas* significan «las diversas regiones de España».

LOS DOS LABORATORIOS DE CLAUDIO BERNARD

ESTA es la historia de los dos laboratorios sucesivos de Claudio Bernard ⁽¹⁾. El primero era una vil cocinilla; apenas recibía luz; se helaban los concurrentes allí dentro; a veces el hedor de los perros muertos hacía el aire irrespirable; los instrumentos eran fábrica personal, casi todos, del sabio mismo. Durante veinticinco años, Claudio Bernard no dispuso de otra cosa que de miseria tal. Y esta fué, cabalmente, la época de los maravillosos trabajos. Veinticinco años de trabajos, veinticinco años de descubrimientos. Un vivo hogar de espíritu se había encendido en la cocina vil... Aconteció, por fin, que las gentes se avergonzaron de tal estado de cosas. En Alemania se habían montado mientras tanto para los estudios de fisiología, magníficas instalaciones. Francia no sería menos. Claudio Bernard tendría a su disposición, por fin, un espejo de laboratorios. Así fué realizado. En el Colegio de Francia ⁽²⁾ se hicieron bien las cosas. Local vasto y apto, excelente instrumental, abundantes medios; todo fué de buen grado concedido al hombre glo-

rioso, que tanto había dado a la Ciencia, de quien tanto se esperaba aún. Pero ¡oh sorpresa! Cambiar de casa, ocupar el lugar modelo y volverse lenta y cesar por fin aquella serie, fué cosa de poco tiempo. La labor que en el obscuro rincón se había llevado a cabo, no continuaba en las bellas habitaciones nuevas: lo que los enseres improvisados producían, ya no lo produjo el perfecto instrumental. Había allí excesiva comodidad, acaso. Faltaba aquella espina de dificultad, de dolor, de que son hijas las grandes cosas. El vivo hogar de espíritu se fué apagando poco a poco.

Esta es, digo, la historia de los dos laboratorios de Claudio Bernard.

XENIUS.

(*Flos Sophorum*. Versión de Pedro Llerena. Barcelona, I. G. Scir & Barral Hermanos, 1929).

XENIUS — corrupción familiar de Eugenio — seudónimo del escritor Eugenio d'Ors y Rovira. Nació en Barcelona (1882). Ingresó en la Facultad de Derecho (1898), después de licenciarse (1904) cursó el doctorado en Madrid. En 1906 se trasladó a París, donde continuó sus estudios en la Sorbona y en el Colegio de Francia. La Diputación de Barcelona lo pensionó para que estudiara la organización de la enseñanza superior (1908). Realizó trabajos de psicología en el laboratorio de la Clínica de Santa Ana de París. El *Institut d'Estudis Catalans* lo designó miembro de su sección de ciencias y secretario perpetuo. Se inició en la carrera docente como profesor de los *Estudis Universitaris Catalans*. Se licenció en Filosofía y Letras en Barcelona (1912-1913) y se doctoró en Madrid. Miembro del Consejo de Pedagogía de la Diputación de Barcelona, fundó la revista titulada *Quaderns d'Estudi*, en la que publicó varios estudios pedagógicos, con el seudónimo *El Guaita*. En 1917 fué nombrado director de Instrucción Pública de la Mancomunidad de Cataluña. Visitó a Buenos Aires en 1921.

BIBLIOGRAFÍA. Obras principales. Filosofía: *La Filosofía del hombre que trabaja y que juega* (1914), *De la Amistad y el Diálogo* (1915), *Religio est Libertas* (1908), *Aprendizaje y Heroísmo* (1915), *Grandeza y Servidumbre de la Inteligencia* (1919),

Una Primera Lección de Filosofía (1927), *Las Ideas y las Formas* (1928), *Ciencia e Historia de la Cultura* (1932). Narraciones, divagaciones y fantasías: *La Muerte de Isidro Nonell* (1905), *La Bien Plantada* (1911), *El Valle de Josafat* (1921), *Oceanografía del Tedio* (1921). Teatro: *Guillermo Tell* (1926). Arte: *Tres Horas en el Museo del Prado* (sin año), *Mi Salón de Otoño* (1929), *Cézanne, La Vida de Goya* (1929), *Cúpula y Monarquía* (1929). Glosario: *Glosas*, *El Nuevo Glosario*, *El Viento en Castilla*, *Hambre y Sed de Verdad*, *Europa*, *Poussin y el Greco*, «*U-Turn-It*», *Los Diálogos de la Pasión Meditabunda* (1923), *El Molino de Viento* (1925), *Cinco Minutos de Silencio* (1926), *Cuando ya esté tranquilo* (1930).

Antologías: *Flos Sophorum* (Barcelona, I. G. Seix & Barral Herms., 1914), *Antología del «Glosario» de Xenius* (1918), *Las Obras y los Días* (Buenos Aires, Ediciones Minimas, 1920), *Del Glosario de Eugenio d'Ors* (Buenos Aires, América Literaria, 1921).

NOTAS

(¹) *Claudio Bernard* (1813-1878), fisiólogo francés. Nació en Saint Julien (departamento del Ródano). La necesidad de ganarse la vida lo hizo empleado de farmacia. Deseoso de gloria literaria se trasladó a París, pero no consiguió que se representara una tragedia que había escrito. Estudió medicina. Se recibió de doctor en medicina en 1843 y de doctor en ciencias en 1853. Fué suplente (1847) y sucesor (1855) del fisiólogo Francisco Magendie, en el Colegio de Francia, donde enseñó durante catorce años. Desde 1854 dictó la cátedra de fisiología general en la Sorbona y desde 1868 en el Museo de Historia Natural. Fué senador, miembro de la Academia de Ciencias y de la Academia Francesa. La fisiología debe a Claudio Bernard grandes progresos, sobre todo por la aplicación del método experimental cuyos procedimientos ha expuesto en la más famosa de sus obras: *Introducción al estudio de la medicina experimental* (1865). Entre sus trabajos sobresalen los dedicados a las funciones de nutrición y a la función glicogénica del hígado.

(²) *Colegio de Francia*. Francisco I, rey de Francia (1515-1547), lo fundó hacia 1530. En un principio fué un colegio en el que solamente se enseñaban tres lenguas: latín, griego y hebreo, después se crearon cátedras de filosofía, matemáticas, medicina, etc., hasta abarcar todas las ciencias. Está situado en la *rue des Écoles* (calle de las Escuelas), en el Barrio Latino, antiguo barrio de estudiantes, en París, a la orilla izquierda del Sena. Delante de la fachada se levanta la estatua de Claudio Bernard, de bronce, hecha por el escultor Eugenio Guillaume (1822-1906).

A DON FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS ⁽¹⁾

C OMO se fué el maestro ⁽²⁾,
la luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.
¿Murió?... Sólo sabemos
que se nos fué por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan ⁽³⁾;
lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!

Y hacia otra luz más pura
partió el hermano de la luz del alba,
del sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.
... Oh, sí, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,

a los azules montes
del ancho Guadarrama.
Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el viento canta.
Su corazón repose
bajo una encina casta,
en tierra de tomillos, donde juegan
mariposas doradas...
Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.

ANTONIO MACHADO.

(*Soledades, Galerías y Otros Poemas*. Madrid, Calpe, 1919).

ANTONIO MACHADO Y RUIZ. Nació en Sevilla (1875), se educó en la Institución Libre de Enseñanza y se doctoró en Filosofía en la Universidad Central de Madrid. Hizo varios viajes a París y por tierras de España. Enseñó en Soria, Baeza y Segovia. En 1932 pasó al Instituto Calderón, de Madrid.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Soledades* (1903), *Soledades, Galerías y Otros Poemas* (1907), *Campos de Castilla* (1912), *Nuevas Canciones* (1924), *Cancionero Apócrifo* (Abel Martín), en *Revista de Occidente*, XXXIV (1931). Teatro, en colaboración con su hermano Manuel: *Descorchas de la Fortuna o Julianillo Valcárcel* (1926), *Juan de Mañara* (1927), *Las Adelfas* (1928), *La Lola se va a los puertos* (1930), *La Prima Fernanda* (estrenada en 1931), *La Duquesa de Benamejí* (1932). Prosa y verso: *Juan de Mairena* (1936).

Colecciones: *Poesías Completas* (1.^a edición: Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1917; 2.^a edición aumentada: Madrid, Calpe, 1928; 3.^a edición, aumentada: Madrid, Espasa-Calpe, 1933).

Antología: *Páginas Escogidas* (Madrid Calleja, 1917).

NOTAS

(¹) Francisco Giner de los Ríos (1840-1915), profesor de derecho, escritor y filósofo. Natural de Ronda (Málaga), dedicó su existencia a la tarea de elevar la vida espiritual de su patria. Fué profesor y rector de la Institución Libre de Enseñanza. Escribió varios libros: *Estudios Literarios* (1866), *Principios de Derecho Natural* (1871), *Estudios Jurídicos y Políticos* (1875), *Estudios Filosóficos y Religiosos* (1876), etc.

(²) Machado combina versos de siete sílabas con versos de once. La rima es asonantada: a - a.

(³) Esto es: «el que deja una fecunda labor en beneficio de la humanidad no muere cuando su cuerpo desaparece, lleva consigo el premio de sus trabajos: la nueva vida que le da la inmortalidad de su obra; los que nos han hecho nada de útil, de bueno o de noble mueren totalmente porque nada de ellos queda para el porvenir, son éstos los verdaderos muertos, sombras que pasan por el mundo».

LA JUVENTUD Y EL PROGRESO

LA juventud, que significa en el alma de los individuos y la de las generaciones, luz, amor, energía, existe y lo significa también en el proceso evolutivo de las sociedades. De los pueblos que sienten y consideran la vida como vosotros ⁽¹⁾, serán siempre la fecundidad, la fuerza, el dominio del porvenir. Hubo una vez en que los atributos de la juventud humana se hicieron, más que en ninguna otra, los atributos de un pueblo, los caracteres de una civilización, y en que un soplo de adolescencia encantadora pasó rozando la frente serena de una raza. Cuando Grecia nació, los dioses le regalaron el secreto de su juventud inextinguible. Grecia es el alma joven. “Aquel que en Delfos ⁽²⁾ contempla la apiñada muchedumbre de los jonios ⁽³⁾ — dice uno de los himnos homéricos ⁽⁴⁾ — se imagina que ellos no han de envejecer jamás”. Grecia hizo grandes cosas porque tuvo de la juventud, la alegría, que es el ambiente de la acción, y el entusiasmo, que es la palanca omnipotente. El sacerdote egipcio con quien Solón ⁽⁵⁾ habló en el templo de Sais, decía

al legislador ateniense, compadeciendo a los griegos por su volubilidad bulliciosa: *¡No sois sino unos niños!* Y Michelet ⁽⁶⁾ ha comparado la actividad del alma helena con un festivo juego a cuyo alrededor se agrupan y sonríen todas las naciones del mundo. Pero de aquel divino juego de niños sobre las playas del Archipiélago ⁽⁷⁾ y a la sombra de los olivos de Jonia ⁽⁸⁾, nacieron el arte, la filosofía, el pensamiento libre, la curiosidad de la investigación, la conciencia de la dignidad humana, todos esos estímulos de Dios que son aún nuestra inspiración y nuestro orgullo. Absorto en su austeridad hierática, el país del sacerdote representaba, en tanto, la senectud, que se concentra para ensayar el reposo de la eternidad y aleja, con desdeñosa mano, todo frívolo sueño. La gracia, la inquietud, están proscriptas de las actitudes de su alma, como del gesto de sus imágenes la vida. Y cuando la posteridad vuelve las miradas a él, sólo encuentra una estéril noción del orden presidiendo ⁽⁹⁾ al ⁽¹⁰⁾ desenvolvimiento de una civilización que vivió para tejerse un sudario y para edificar sus sepulcros: la sombra de un compás tendiéndose ⁽¹¹⁾ sobre la esterilidad de la arena.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

(*Ariel*. Montevideo, *Imprenta de Dornaleche y Reyes*, 1900).

JOSÉ ENRIQUE RODÓ (1872-1917). Uruguayo. Nació en Montevideo. Hizo sus primeros estudios en la Escuela Elbio Fernández. No terminó el bachillerato. Ocupó la cátedra de Literatura en la Universidad de Montevideo, la abandonó para interve-

nir en política y fué diputado durante cuatro períodos legislativos (1902-1911). Dirigió por poco tiempo — dos meses — la Biblioteca Nacional. Amargado por la situación política de su patria, aceptó el puesto de corresponsal de *Caras y Caretas* en Europa; estuvo de paso en Portugal y España y, después de visitar varias ciudades italianas, falleció en Palermo (Sicilia), el 1.º de mayo de 1917.

BIBLIOGRAFÍA. *El que vendrá* (1897), *Rubén Darío* (1899), *Ariel* (1900), *Liberalismo y Jacobinismo* (1906), *Motivos de Proteo* (1909), *El Mirador de Próspero* (1913), *El Camino de Paros* (1918), *Hombres de América* (1920), *Nuevos Motivos de Proteo* (1927).

Antología: *Páginas Escogidas*. (Madrid, Biblioteca Nueva, s. a.).

NOTAS

(¹) *Como vosotros*. Se refiere a los jóvenes. *Ariel* es un discurso con el que «un viejo y venerado maestro» despide a sus jóvenes alumnos, después de un año de labor común.

(²) *Delfos*, ciudad de Grecia, en la Fócida. Los griegos la consideraban como el centro del mundo. Fué en realidad el centro intelectual de los helenos, que acudían al santuario de Apolo Pythio para consultar al oráculo: el dios respondía por boca de las sacerdotisas o pitonisas. Este culto influyó sobre el calendario, el arte, la política, la colonización, etc.

(³) *Jonios*, uno de los pueblos griegos. Había una estrecha vinculación entre los jonios y el dios Apolo. Un historiador moderno, Ernesto Curtius, ha llamado a los jonios «apóstoles de Apolo».

(⁴) *Himnos homéricos*, himnos en honor de algunas divinidades griegas que se atribuían al poeta Homero (V. pág. 18).

(⁵) *Solón* (hacia 638 — hacia 558 antes de Cristo), célebre político y legislador ateniense. Después de dar leyes a sus conciudadanos les hizo jurar que no las reformarían durante cierto tiempo y, en este intervalo, visitó a Egipto, Chipre, las costas del Asia Menor y Lidia. En Egipto, los sacerdotes Psenofis de Heliópolis y Sonkis de Sais le narraron viejas leyendas que hacían de los egipcios los más antiguos de los hombres.

(⁶) Sobre Michelet véase pág. 151.

(⁷) *Archipiélago*. Parte del mar Mediterráneo comprendida entre Grecia y el Asia Menor. Los griegos lo llamaban mar Egeo. Etimológicamente, *archipiélago* significa «gran mar».

(⁸) *Jonia*. Región del Asia Menor, habitada por los jonios. Se extendía entre los ríos Hermo y Meandro.

(⁹) *Presidiendo*. Uso incorrecto del gerundio. V. pág. 130, nota 3.

(¹⁰) *Al*. V. pág. 54, nota 3.

(¹¹) *Tendiéndose*. V. pág. 130, nota 3.

TOMA DE LA BASTILLA (¹)

VERSALLES (²), con un gobierno organizado, un rey, ministros, un general, un ejército, no era más que vacilación, duda, incertidumbre, en la más completa anarquía moral.

París, trastornado, abandonado por toda autoridad legal, en desorden aparente, logró, el 14 de julio (³), lo que moralmente es el orden más profundo: la unanimidad de los espíritus.

El 13 de julio, París no pensaba más que en defenderse. El 14 atacó.

El 13 por la noche, aun tenía dudas, ya no las tuvo por la mañana. La noche estaba llena de turbación, de furor desordenado. La mañana fué luminosa y de una serenidad terrible.

Una idea amaneció en París con el sol y todos vieron la misma luz. Una luz en los espíritus y en cada corazón una voz: “¡Ve, y tomarás la Bastilla!”

Esto era imposible, insensato, extravagante al decirlo... Y sin embargo, todos lo creyeron. Y se hizo...

La Bastilla, no por ser una fortaleza vieja, era



MARÍA ANTONIETA

(Cuadro de María Luisa Vigée Lebrun).

más fácil de tomar, a menos de invertir en ello algunos días y mucha artillería. En esta crisis, el pueblo no tenía ni tiempo ni medios para hacer un sitio regular. Si lo hubiese hecho, la Bastilla, que poseía suficientes víveres para esperar un socorro tan cercano e inmensa cantidad de municiones de guerra, no tenía nada que temer. Sus muros de diez pies de espesor en la cima de las torres, de treinta o cuarenta en la base, podían reírse durante mucho tiempo de las balas de cañón; y sus baterías, cuyo fuego dominaba a París, habría podido, entre tanto, demoler todo el Marais (⁴), todo el *faubourg* San Antonio (⁵). Sus torres, acribilladas de estrechas ventanas y aspilleras, con rejas dobles y triples, permitían a la guarnición efectuar, con toda seguridad, una espantosa carnicería entre los asaltantes.

El ataque a la Bastilla no fué razonado en forma alguna. Fué un acto de fe.

Nadie lo propuso. Pero todos creyeron y todos obraron. A lo largo de las calles, de los muelles, de los puentes, de las avenidas, la muchedumbre gritaba a la muchedumbre: ¡A la Bastilla! ¡A la Bastilla! Y en el toque de alarma que sonaba todos oían: ¡A la Bastilla!

Nadie, lo repito, dió el impulso. Los charlatanes del Palacio Real (⁶) pasaron el tiempo en redactar una lista de proscripción, en hablar pestes de la reina (⁷), de la Polignac (⁸), Artois (⁹), el preboste Flesselles (¹⁰), de otros más. Los nombres de los vencedores de la Bastilla no presentan uno solo

de los proponentes de mociones. El Palacio Real no fué el punto de partida y tampoco fué al Palacio Real que los vencedores llevaron los despojos y los prisioneros.

Menos aun tuvieron la idea del ataque los electores que sesionaban en la Municipalidad ⁽¹¹⁾. Lejos de ello, para impedirlo, para prevenir la carnicería que la Bastilla podía hacer tan fácilmente, llegaron hasta prometer al gobernador ⁽¹²⁾ que, si retiraba sus cañones, no se lo atacaría. Los electores no traicionaban como se los ha acusado, sino que no tenían fe.

¿Quién la tuvo? El que tuvo también la abnegación, la fuerza, para realizar su fe. ¿Quién? El pueblo, todo el mundo.

Los ancianos que han tenido la felicidad y la desgracia de ver todo lo que se ha hecho en este medio siglo único, en que los siglos parecen amontonados, declaran que todo lo que siguió de grande, de nacional, bajo la República y el Imperio ⁽¹³⁾, tuvo, sin embargo, un carácter parcial, no unánime, que sólo el 14 de julio fué el día del pueblo entero. ¡Que continúe siendo, pues, este gran día, que continúe siendo una de las fiestas eternas del género humano, no solamente por haber sido el primero de la liberación, sino por haber sido el más excelso en la concordia!

JULIO MICHELET.

(Historia de la Revolución Francesa. I. París, C. Marpon y E. Flammarion, 1879).

NOTAS

(¹) *La Bastilla*, fortaleza de París. Estaba situada en el lugar que ocupa actualmente la plaza de la Bastilla, a la orilla derecha del Sena. Fué originariamente la puerta de defensa de la ciudad; agrandada de 1371 a 1553, hasta tener ocho torres unidas por murallas de 24 metros de altura, se transformó en prisión de estado, donde se encerraban presos a quienes no se formaba proceso y que perdían su libertad por orden real. La Bastilla se convirtió así, para el pueblo, en símbolo de opresión despótica. Fué demolida después del triunfo popular.

(²) *Versalles*, ciudad del departamento del Sena y Oise, a unos 20 kilómetros al sudoeste de París. Versalles era una aldea cuando Luis XIV (1638-1715) ordenó construir en este sitio un magnífico palacio, rodeado de bellísimos jardines, donde estableció su residencia. En el palacio de Versalles se reunieron los Estados Generales el 5 de mayo de 1789. En las vísperas del 14 de julio era la sede del poder real.

(³) *14 de julio* de 1789.

(⁴) *El Marais*, barrio de París situado al noroeste de la Bastilla, entre las calles de Rivoli, San Antonio, del Temple, el bulevar Beaumarchais y el bulevar Sebastopol. Se llama Marais («pantanos»), por los pantanos que antiguamente había en él.

(⁵) *El faubourg San Antonio*, barrio populoso situado al este de la Bastilla. La puerta principal de la fortaleza daba a la calle del faubourg San Antonio, la arteria más importante de este barrio. En francés, *faubourg* significa «arrabal, barrio fuera de una ciudad». París terminaba antes en la Bastilla (V. la nota 1), más tarde los arrabales exteriores quedaron comprendidos dentro de los límites de la ciudad.

(⁶) *Palacio Real*. El Palacio Real (*Palais Royal*) fué construído frente a la plaza del mismo nombre por el cardenal Richelieu, de 1629 a 1636, según los planos de Santiago Lemercier. Se le llama Palacio Real porque, habiéndolo legado Richelieu a Luis XIII, su esposa, la reina Ana de Austria, fué a habitarlo con sus dos hijos menores, Luis XIV y Felipe de Orleans. En los cafés de la planta baja se reunían muchos adversarios de la monarquía: el 12 de julio, uno de ellos, Camilo Desmoulins (1760-1794) exhortó al pueblo a que tomara las armas contra el gobierno.

(⁷) *La reina*, María Antonieta de Lorena (1755-1793), hija del emperador Francisco José de Alemania y de la emperatriz María Teresa, reina de Hungría y Bohemia. Casó con el que fué más tarde Luis XVI, el 16 de mayo de 1770.

(⁸) *La Polignac*. Yolanda Martina Gabriela Polastrón (1749-1793), duquesa de Polignac, esposa del duque Julio de Polignac e íntima amiga de la reina María Antonieta.

(⁸) *Artois*. Luis XV confirió a su nieto — más tarde rey con el nombre de Carlos X — el título de conde de Artois, en 1757. Carlos (1757-1836), hijo del Delfín Luis y de María Josefa de Sajonia, nació en Versalles y murió en Gorizia. Odiado por el pueblo francés, fué, junto con la reina María Antonieta, el alma de la resistencia monárquica. Después de la toma de la Bastilla, dió la señal de emigración, dirigiéndose a Turín con su mujer, la princesa María Teresa de Saboya, y sus dos hijos.

(¹⁰) *El preboste Flesselles*. Jacobo de Flesselles (1721-1789), preboste de los mercaderes desde 1788. Después de la toma de la Bastilla murió a manos de los revolucionarios, quienes lo acusaron de simular que cooperaba con ellos cuando, en realidad, trataba de engañarlos y de impedir que consiguieran armas.

(¹¹) *La Municipalidad (Hôtel de Ville)*, situada entre la calle Rivoli y el muelle derecho del Sena. Convocados los Estados Generales — asamblea formada por los diputados de las tres clases de la nación: nobleza, clero y estado llano — los electores de diputados correspondientes a los 60 distritos de París continuaron reuniéndose después de las elecciones y sesionaron en el *Hôtel de Ville*, que se transformó de este modo en el centro del partido democrático.

(¹²) *Gobernador*. Bernardo Renato Jourdan de Launey (1717-1789). Sucedió a su padre en el cargo de gobernador de la Bastilla en 1776. El 14 de julio opuso tenaz resistencia a los atacantes: viendo que no recibía socorros quiso hacer volar la fortaleza, pero la guarnición lo obligó a rendirse y de Launey fué degollado por la multitud enardecida.

(¹³) *La República y el Imperio*. El 24 de septiembre de 1792, la monarquía francesa fué abolida y reemplazada por una república que duró hasta el 18 de mayo de 1804, fecha en que Napoleón Bonaparte se hizo proclamar emperador.

LAS VÍSPERAS DEL DOS DE MAYO

RECUERDO una mañana en que el amanuense de mi padre, D. José N. (a quien los chicos conocíamos por *D. José Bujeros*, a causa de los innumerables hoyos de las viruelas que desfiguraban su rostro y le convertían en una esponja), vino muy entusiasmado diciendo que aquel mismo día llegaba el Emperador ⁽¹⁾ a Madrid, a consecuencia de lo cual estaban ya colgados los edificios de Correos ⁽²⁾, Aduana ⁽³⁾, Consejos ⁽⁴⁾, etc., y que el Rey ⁽⁵⁾ en persona iba a salir a esperarle. Pero el Emperador, que a la sazón no se había movido de París o de Milán, no llegó como era de presumir, y en su lugar sólo se recibieron un par de botas y un sombrero (*petit chapeau*) de los que él acostumbraba a usar, todo lo cual fué solemnemente colocado en Palacio al lado de la cama imperial preparada para que descansase su imperialísima majestad.

El pueblo de Madrid, testigo de tan insólitas ridiculeces, y agriado en lo más vivo de su orgullo por la insultante presencia de las tropas francesas y de su caudillo, el altanero Murat ⁽⁶⁾, se enredaba a cada paso en serias controversias, burletas y demasías con sus petulantes huéspedes, y la más

mínima ocasión era un pretexto para que se iniciasen conflictos, que si no graves por el pronto, auguraban bien inminentes otros mayores. Hombres y mujeres dirigían a los soldados franceses enconados apóstrofes o insultantes equívocos, animados por la seguridad de no ser comprendidos, y en toda la población surgieron de improviso canciones y tonadillas en loor de Fernando y de España. La más popular y primera en el orden de su aparición fué la que por su misma simplicidad llegó a verse reproducida hasta lo infinito desde Lavapiés ⁽⁷⁾ hasta Maravillas ⁽⁸⁾, y desde la puerta de la Vega ⁽⁹⁾ hasta la de Alcalá ⁽¹⁰⁾. Esta dichosa cantinela, que no se caía de los labios de mujeres y niños, tenía por estribillo la ridícula muletilla de "*Juana y Manuela*" en estos términos:

Quando el rey D. Fernando,

Larena,

Va a la Florida ⁽¹¹⁾,

Juana y Manuela,

Va a la Florida,

Prenda

Hasta los pajaritos,

Larena,

Le dicen ¡Viva!

Juana y Manuela,

Le dicen ¡Viva!

Prenda.

Con estas y otras coplas de inocente rusticidad, acompañadas de panderos y guitarras, con que ensordecían la población, procurábanse acercar todo

lo posible a la antigua mansión del favorito ⁽¹²⁾, a la sazón del príncipe Murat (palacio contiguo a doña María de Aragón) ⁽¹³⁾, acompañando esta algarazara con entusiastas vivas a Fernando, a la Religión, a la España, y a la Virgen de Atocha ⁽¹⁴⁾, todo con el piadoso objeto de mortificar en lo posible al enfadoso huésped, a quien por instinto cordialmente detestaban. Éste, por su parte, ganoso de recoger el guante, ostentábase casi diariamente al frente de sus tropas, luciendo su gentil persona, lujosa y casi extravagantemente ataviada, y su hermosa cabellera rizada en tirabuzones, que, al decir de algún historiador francés, hacíanle aparecer como el Apolo de Bellvedere ⁽¹⁵⁾ a caballo, y pasando aparatosas revistas en el Prado ⁽¹⁶⁾, los domingos, después de la misa, a que asistían en la iglesia del Carmen Descalzo ⁽¹⁷⁾, hoy parroquia de San José, en la calle de Alcalá.

Especialmente desde la salida de Fernando de Madrid, el pueblo no sabía ya contener su encono y ojeriza contra los franceses; en las calles, en los mercados, en los paseos, chocaba diariamente con ellos, y a pesar de la extremada vigilancia y precaución de las autoridades españolas, cada día era señalado con un nuevo choque, que estaba a punto de convertirse en serio conflicto, ya en la Plaza Mayor ⁽¹⁸⁾ o en la plazuela de la Cebada ⁽¹⁹⁾ entre vendedores y soldados, ya en Carabanchel ⁽²⁰⁾ con motivo de una función del pueblo, ya en las revistas del Prado; hasta en la misma iglesia, de donde se salía todo el mundo cuando veía entrar a los

franceses con redobles de tambores y músicas, y conservando en la cabeza sus gorras de pelo, profanación que a los ojos del pueblo era signo de su impiedad.

RAMÓN DE MESONERO ROMANOS.

(*Memorias de un Setentón*, en *Obras del Curioso Parlante*, VII. Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1881).

RAMÓN DE MESONERO ROMANOS (1803-1882). Nació en Madrid. Su padre, don Matías Mesonero, tenía una casa de comercio a cuyo frente siguió el hijo hasta 1853. Logró reunir una fortuna que, sin ser considerable, le permitió dedicarse a las letras y al estudio de los archivos madrileños. Comenzó a publicar, con el seudónimo de *El Curioso Parlante*, una serie de colaboraciones en el periódico *Cartas Españolas* (1832). Viajó por España, Francia e Inglaterra (1833-1835). Fundó y dirigió, a su regreso, el *Semanario Pintoresco Español* (1836-1842).

BIBLIOGRAFÍA. Historia: *Nuevo Manual histórico-topográfico-estadístico de Madrid* (1831), *El Antiguo Madrid* (1861). Cuadros de costumbres: *Escenas Matritenses por El Curioso Parlante* (1.^a serie, 1832; 2.^a serie, 1836; 3.^a serie, 1837), *Tipos, grupos y bocetos de cuadros de costumbres* (1843-1860). Memorias: *Memorias de un Setentón* (1881). Viajes: *Recuerdos de un Viaje por Francia y Bélgica en 1840-41* (1841).

Colección: *Obras* (Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 8 tomos).

NOTAS

(¹) *El Emperador*, Napoleón Bonaparte, emperador de los franceses de 1804 a 1815.

(²) *Correos*, edificio que se encuentra en el costado sur de la Puerta del Sol. Fué construído durante el gobierno de Carlos III, en 1768, por el ingeniero francés don Jaime Marquet. Después se lo convirtió en Ministerio de la Gobernación.

(³) *Aduana* (más tarde Ministerio de Hacienda), en la calle de Alcalá, al nordeste de la Puerta del Sol, obra del arquitecto español general don Francisco Sabatini (1722-1795), que lo terminó en 1769.

(⁴) *Los Consejos*. Se designa con este nombre el hermoso palacio que, a principios del siglo XVII, hicieron construir don Cristóbal Gómez de Sandoval y doña María Padilla, duques de

Uceda. En el reinado de Felipe IV lo adquirió el Estado y estableció en él los Consejos Supremos de Castilla e Indias, de Órdenes y de Hacienda, la Contaduría mayor y la Tesorería General.

(⁵) *El Rey*, Fernando VII (1784-1833), hijo de Carlos IV y de María Luisa de Parma. Un motín promovido por sus partidarios en Aranjuez obligó a abdicar a Carlos IV en favor de su hijo (19 de marzo de 1808). Fernando VII entró en Madrid el 24 de marzo, al día siguiente de haber sido ocupada la ciudad por las tropas francesas de Murat.

(⁶) *Joaquín Murat* (1771-1815), general francés a quien Napoleón encomendó la conquista de España. Hijo de un mesonero, siguió la carrera militar y se distinguió por su adhesión a Bonaparte, con una de cuyas hermanas se casó. Napoleón lo hizo mariscal del Imperio, príncipe, gran duque de Cleves y de Berg y, después de la invasión a España, rey de Nápoles y de las dos Sicilias. Al caer Bonaparte, perdió su trono y murió fusilado.

(⁷) *Lavapiés*, barrio del sur de Madrid comprendido entre las calles de Valencia, Atocha, Hospital, de las Huertas y del Prado. Su calle principal es la de Lavapiés, que nace en la extremidad de la calle de la Magdalena, atraviesa la plazuela de Lavapiés —centro del distrito— y se continúa con el nombre de calle de Valencia. Era el barrio donde vivía el pueblo bajo de Madrid, que se designaba con el nombre de la Manolería. Al sublevarse la ciudad contra los franceses, los manolos, navaja en mano, opusieron una heroica resistencia a los invasores.

(⁸) *Maravillas*, distrito del norte de Madrid, encerrado entre las calles de Jacometrezo, Fuencarral y San Bernardo hasta la plazuela de Santo Domingo. Sus habitantes se llamaban chisperos, según se dice, por los muchos herreros que en él vivían.

(⁹) *Puerta de la Vega*, antigua puerta en la vieja muralla de Madrid, más abajo del Alcázar (donde está actualmente el Palacio Nacional), en la parte oeste de Madrid.

(¹⁰) *Puerta de Alcalá*, en la parte este de Madrid. Está situada en el centro de la Plaza de la Independencia, cerca del Parque del Retiro. Es un arco de triunfo construido por el general Francisco Sabatini, en 1778.

(¹¹) *La Florida*, paseo madrileño, al noroeste de la ciudad. Se extiende desde el paseo de San Vicente hasta la ermita de San Antonio de la Florida —iglesia edificada en 1722—. Su prolongación constituye el Camino del Pardo, que conduce a este antiguo soto de caza de los reyes españoles. En tiempo de Carlos IV era el paseo más frecuentado de Madrid. El 13 de junio —fiesta de San Antonio— se celebraba en ella la más célebre de las verbenas madrileñas. A la derecha de la Florida se encuentra actualmente la Estación del Norte.

(¹²) *Mansión del favorito*. Edificio situado en la calle Nueva

(hoy Bailén), cerca del Real Palacio (hoy Palacio Nacional) y que servía de habitación a los secretarios de Estado. Lo construyó el general Sabatini por orden del rey Carlos III (1716-1788). En él se encuentra instalado actualmente el Museo Naval. El favorito a que alude Mesonero Romanos es Manuel Godoy, príncipe de la Paz (1767-1851).

(¹³) *Contiguo a doña María de Aragón*, convento de Agustinos calzados que fundó en 1590 doña María de Córdoba y Aragón. En 1836, fué convertido en palacio del Senado.

(¹⁴) *La Virgen de Atocha*, imagen que se guarda en la Basílica de Nuestra Señora de Atocha, situada al final del paseo del mismo nombre, en la parte oriental de Madrid. Se la considera como la patrona de la ciudad; quizá la patrona sea, según indica Mesonero Romanos (*El Antiguo Madrid*), la Virgen de Almudena mientras que la de Atocha fué la patrona de la corte, desde que ésta se trasladó a Madrid (1560).

(¹⁵) *Apolo de Bellvedere*, estatua de mármol que se guarda en el Museo del Vaticano. Algunos autores la consideran como la más bella de las esculturas griegas.

(¹⁶) *El Prado*, paseo que constituía el límite oriental de Madrid, al norte de la iglesia de Atocha (V. la nota 14). *El Prado Viejo* era mucho más pequeño que el actual. Lo mandó agrandar el rey Carlos III, quien encargó la obra al ingeniero don José Hermosilla y al arquitecto don Ventura Rodríguez.

(¹⁷) *La iglesia del Carmen Descalzo*, situada en las calles de Alcalá y de las Torres (después Marqués de Valdeiglesias). A principio del siglo XVIII se construyó en este sitio el convento de padres carmelitas descalzos de San Hermenegildo. La iglesia actual — hoy San José — fué edificada en 1742. El Convento ocupaba toda una manzana. Más tarde se construyó, en la esquina de las calles de Alcalá y del Barquillo, el teatro Apolo.

(¹⁸) *La Plaza Mayor* o plaza de la Constitución es un rectángulo de 122 mts. de largo y 14 de ancho, situada en la extremidad norte de la calle de Toledo. La construyó, durante el gobierno de Felipe III, el arquitecto Juan Gómez de Mora, quien la terminó en 1619. Sirvió de escenario para los autos de fe, para la representación de las obras religiosas de Lope de Vega, para las fiestas públicas, etc. Durante la invasión francesa se la utilizó como mercado general y como lugar de suplicio de los patriotas españoles.

(¹⁹) *Plazuela de la Cebada*, descampado existente en la intersección de las calles de la Cebada y de Toledo. Servía de mercado para el comercio de granos, legumbres y tocino. También se ejecutaban en ella a los condenados a la pena de horca o de garrote.

(²⁰) *Carabanchel*, situado al sur de Madrid, en el partido judicial de Getafe. Se distinguen en él dos lugares: Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo.

LOS EMANCIPADORES

HAY hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Ésos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados. Estos tres hombres son sagrados: Bolívar ⁽¹⁾, de Venezuela; San Martín ⁽²⁾, del Río de la Plata; Hidalgo, de Méjico. Se les deben perdonar sus errores, porque el bien que hicieron fué más que sus faltas. Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta; el sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz...

Méjico tenía mujeres y hombres valerosos, que no eran muchos, pero valían por muchos: media docena de hombres y una mujer preparaban el modo de hacer libre a su país. Eran unos cuantos jóvenes valientes, el esposo de una mujer ⁽³⁾ libe-

ral, y un cura de pueblo que quería mucho a los indios, un cura de sesenta años. Desde niño fué el cura Hidalgo ⁽⁴⁾ de la raza buena, de los que quieren saber. Los que no quieren saber son los de la raza mala. Hidalgo sabía francés, que entonces era cosa de mérito, porque lo sabían pocos. Leyó los libros de los filósofos del siglo diez y ocho ⁽⁵⁾, que explicaron el derecho del hombre a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. Vió a los negros esclavos, y se llenó de horror. Vió maltratar a los indios, que son tan mansos y generosos, y se sentó entre ellos como un hermano viejo, a enseñarles las artes finas que el indio aprende bien: la música, que consuela; la cría del gusano, que da la seda; la cría de la abeja, que da miel. Tenía fuego en sí, y le gustaba fabricar: creó hornos para cocer los ladrillos. Le veían lucir mucho de cuando en cuando los ojos verdes. Todos decían que hablaba muy bien, que sabía mucho nuevo, que daba muchas limosnas el señor cura del pueblo de Dolores ⁽⁶⁾. Decían que iba a la ciudad de Querétaro ⁽⁷⁾ una que otra vez, a hablar con unos cuantos valientes y con el marido de una buena señora. Un traidor le dijo a un comandante español que los amigos de Querétaro trataban de hacer a Méjico libre. El cura montó a caballo, con todo su pueblo, que lo quería como a su corazón; se le fueron juntando los caporales y los sirvientes de las haciendas, que eran la caballería; los indios iban a pie, con palos y flechas, o con hondas y lanzas. Se le unió un regimiento y tomó un convoy de pólvora

ra que iba para los españoles. Entró triunfante en Celaya ⁽⁸⁾, con música y vivas. Al otro día juntó el ayuntamiento, lo hicieron general y empezó un pueblo a nacer. Él fabricó lanzas y granadas de manos. Él dijo discursos que dan calor y echan chispas, como decía un caporal de las haciendas. Él declaró libres a los negros. Él les devolvió sus tierras a los indios. Él publicó un periódico que llamó *El Despertador Americano*. Ganó y perdió batallas. Un día se le juntaban siete mil indios con flechas, y al otro día lo dejaban solo. La mala gente quería ir con él para robar en los pueblos y para vengarse de los españoles. Él les avisaba a los jefes españoles que si los vencía en la batalla que iba a darles los recibiría en su casa como amigos. ¡Eso es ser grande! Se atrevió a ser magnánimo, sin miedo a que lo abandonase la soldadesca, que quería que fuese cruel. Su compañero Allende ⁽⁹⁾ tuvo celos de él, y él le cedió el mando a Allende. Iban juntos buscando amparo en su derrota cuando los españoles les cayeron encima. A Hidalgo le quitaron uno a uno, como para ofenderlo, los vestidos de sacerdote. Lo sacaron detrás de una tapia, y le dispararon los tiros de muerte a la cabeza. Cayó vivo, revuelto en la sangre, y en el suelo lo acabaron de matar. Le cortaron la cabeza y la colgaron en una jaula, en la Alhóndiga misma de Granaditas ⁽¹⁰⁾, donde tuvo su gobierno. Enterraron los cadáveres descabezados. Pero Méjico es libre.

JOSÉ MARTÍ.

(*Tres héroes*, en *La Edad de Oro*. Habana, Cultural, 1932).

X

JOSÉ MARTÍ (1853 - 1895). Nació en La Habana (Cuba). Dedicó su vida, desde los diez y seis años, a luchar por la independencia de su patria, entonces bajo el dominio español. En 1869 lo condenaron, por su actividad revolucionaria, a seis años de presidio, pero le conmutaron la pena por la de confinamiento en España, destierro que aprovechó para estudiar Derecho en Madrid y en Zaragoza. Después de residir en Méjico y en Guatemala regresó a Cuba, en 1878. Deportado a España de nuevo el año siguiente, huyó a Nueva York, donde residió hasta 1895. Al estallar la guerra de la independencia cubana, sentó plaza en el ejército revolucionario. Murió luchando por la libertad en el combate de Dos Ríos (19 de mayo de 1895).

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Ismaelillo* (1882), *Versos Libres* (1882), *Versos Sencillos* (1891), *Versos de Amor* (1930, editados por Gonzalo de Quesada). Teatro: *Amor con Amor se paga* (1876). Varia: *La Edad de Oro* (1889), *Flor y Lava* (Discursos, juicios, correspondencia, etc., 1910). Crítica: *Hércules* (1889). Política: *El Presidio Político en Cuba* (1871), *La República Española ante la Revolución Cubana* (1873).

Colecciones: *Obras*, edición de Gonzalo de Quesada (Habana, 1900-1919), *Obras Completas*, edición de N. Carbonell (La Habana, 1918), *Obras Completas*, ordenadas y prologadas por A. Ghirardo (Madrid, 1925), *Obras Completas*, edición de A. Godoy y J. García Calderón (París, sin año). Ediciones parciales: *Versos*, con prólogo de R. Brenes Mesén (San José de Costa Rica, 1914). *Versos* (Buenos Aires, *Ediciones Mínimas*, 1919), *Poesías*, estudio preliminar, compilación y notas de J. Marinello (Habana, 1929). *Epistolario*, con introducción y notas de F. Lizaso (Habana, 1930-1931).

Antologías: *Granos de Oro*, pensamientos seleccionados por R. C. Argilagos (Habana, 1920), *Pensamientos*, selección de A. Hernández Catá (Madrid, 1921), *Páginas Escogidas*, introducción de M. Henríquez Ureña (París, 1923).

NOTAS

(¹) *Simón Bolívar* (1783 - 1830). Nació en Caracas (Venezuela). Se educó en España. Regresó a su patria en 1810 para luchar por la independencia americana. Libertó a Venezuela, Ecuador y Colombia y contribuyó a la liberación de Perú y Bolivia.

(²) *San Martín*. V. pág. 232.

(³) *Una mujer*, doña Josefa Ortiz de Domínguez, esposa de don Miguel Domínguez, corregidor de Querétaro, partidarios de la independencia mexicana y amigo del libertador Hidalgo.

(⁴) *El cura Hidalgo*. Miguel Hidalgo y Costilla (1753-1811). Nació en la hacienda de Coralejo (estado de Guanajuato). Estudió Filosofía y Teología en el colegio de San Nicolás de Valladolid (hoy Morelia, en el estado de Michoacán). En México recibió las Órdenes Sagradas y el grado de Bachiller en Teología. Desempeñaba el curato de Dolores cuando, en 1810, se sublevó contra el gobierno español, ocupó las poblaciones de San Miguel el Grande, Celaya, Guanajuato y Valladolid, derrotó al coronel Trujillo en Las Cruces, pero en vez de atacar a la ciudad de México se retiró hacia Querétaro. Hidalgo fué vencido en Aculco y en Calderón, cerca de Guadalajara, hecho prisionero en el lugar denominado Norias de Acatita de Baján y fusilado el 1.º de Agosto de 1811.

(⁵) *Los filósofos del siglo diez y ocho*, especialmente Montesquieu, Voltaire y Rousseau, cuyos escritos prepararon la Revolución Francesa de 1789.

(⁶) *Dolores*, pueblo del estado de Guanajuato, próximo al río Laja.

(⁷) *Querétaro*, capital del estado del mismo nombre a orillas del río Querétaro. En ella se reunían los conspiradores, quienes habían señalado esta ciudad para comenzar la revolución el 1.º de octubre de 1810. Un traidor los denunció a las autoridades, muchos conjurados huyeron, Hidalgo se negó a seguir su ejemplo y se sublevó en Dolores el 15 de septiembre.

(⁸) *Celaya*, ciudad del estado de Guanajuato, a orillas del Laja y al oeste de Querétaro.

(⁹) *Ignacio Allende*. Siguió la carrera militar. Junto con el corregidor Domínguez y su esposa empezó a trabajar por la independencia mexicana. Sublevado Hidalgo, se unió a él. Después del triunfo de Las Cruces (V. la nota 4) quiso atacar la capital pero Hidalgo se opuso. Vencidos en Calderón, los jefes insurrectos se dirigieron hacia Aguascalientes (al noroeste de Guanajuato). Al llegar a la hacienda del Pabellón, Allende obligó a Hidalgo a entregarle el mando. Cayó prisionero, junto con su antiguo jefe, y fué fusilado el 26 de julio de 1811.

(¹⁰) *La Alhóndiga de Granaditas*. La Alhóndiga es un «edificio público que, en algunas ciudades, se destina a la compra y venta de trigo y, a veces de otras mercaderías». Al apoderarse Hidalgo de Guanajuato (V. la nota 4), el intendente Riaño se defendió en la Alhóndiga de Granaditas—lugar de la ciudad de Guanajuato—, hasta que fué muerto por los revolucionarios. Hidalgo estableció allí la sede de su gobierno.

AVENTURA DE LOS MOLINOS DE VIENTO ⁽¹⁾

EN esto, descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo ⁽²⁾, y así como don Quijote los vió, dijo a su escudero:

—La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, dónde se descubren treinta, o pocos más, desaforados gigantes, con quien pienso hacer batallá y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer ⁽³⁾; que ésta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.

—¿Qué gigantes? — dijo Sancho Panza.

—Aquellos que allí ves — respondió su amo — de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

—Mire vuestra merced ⁽⁴⁾ — respondió Sancho — que aquellos que allí se parecen no són gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

—Bien parece — respondió don Quijote — que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

Y diciendo esto, dió de espuelas a su caballo Rocinante ⁽⁵⁾, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que sin duda alguna eran molinos de viento, y no gigantes, aquellos que iba a acometer. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran; antes iba diciendo en voces altas:

—Non fuyades ⁽⁶⁾, cobardes y viles criaturas; que un solo caballero es el que os acomete.

Levantóse en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual visto por don Quijote, dijo:

—Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo ⁽⁷⁾, me lo habéis de pagar.

Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea ⁽⁸⁾, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetió a todo el galope de Rocinante y embistió con el primero ⁽⁹⁾ molino que estaba delante; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fué rodando muy maltrecho por el campo. Acudió Sancho Panza a socorrer-

le ⁽¹⁰⁾, a todo el correr de su asno, y cuando llegó, halló que no se podía menear: tal fué el golpe que dió con él Rocinante.

—¡Váleme ⁽¹¹⁾ Dios! — dijo Sancho — ¿No le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza?

—Calla, amigo Sancho — respondió don Quijote —; que las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas a continua mudanza; cuanto más que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frescón ⁽¹²⁾ que me robó el aposento y los libros ha vuelto estos gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene; mas, al cabo al cabo, han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada.

—Dios lo haga como puede — respondió Sancho Panza.

Y, ayudándole a levantar, tornó a subir sobre Rocinante, que medio despaldado estaba.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

(*El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.
Edición de Francisco Rodríguez Marín. Madrid.
*Tipografía de la «Revista de Archivos, Bibliotecas
y Museos»*, 1927 - 1928).

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (1547 - 1616). Nació en Alcalá de Henares. Estudió probablemente con los jesuitas en Sevilla y luego, con Juan López de Hoyos, en Madrid. Pasó a Italia, combatió en Lepanto contra los turcos (7 de octubre de 1571), participó en la expedición a Túnez (1573). Fué apresado por los turcos al regresar a España y sufrió duro cantiverio en Argel (1575 - 1580). Conseguido su rescate, se instaló en Madrid. Casó

con doña Catalina de Salazar y Palacios (1584). Se dedicó a negocios, traficó en Sevilla, obtuvo el cargo de comisario para proveer la Armada Invencible y de recaudador de impuestos en Granada; a causa de la quiebra de un banquero sevillano, a quien había confiado dinero, estuvo preso dos veces. Vivió después en Valladolid, residencia de la corte española. Murió en Madrid el 23 de abril de 1616.

BIBLIOGRAFÍA. Cuento y novela: *La Galatea* (1585). *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1.^a parte, 1605; 2.^a parte, 1615), *Novelas Ejemplares* (1613), *Los Trabajos de Persiles y Sigismunda* (1616). Poesía: *Viaje del Parnaso* (1614). Teatro: *Ocho Comedias y Ocho Entremeses* (1615), *El Trato de Argel* (manuscrito), *El Cerco de Numancia* (manuscrito).

Colecciones: *Obras Completas*, edición de la Academia Española (Madrid, 1917. 7 tomos). *Obras completas*, edición de J. E. Hartzenbusch (Madrid, 1863-1864. 2 tomos). *Obras, Biblioteca de Autores Españoles*, tomo I (no contiene el teatro). *Obras Completas*, edición de A. Bonilla y San Martín y R. Schevill (Madrid, 19 tomos). *Obras de Cervantes* (Madrid, Espasa-Calpe. 19 tomos).

Ediciones: *Del Quijote*, el libro más famoso de la literatura española, se han hecho infinitas ediciones. La mejor es la de don Francisco Rodríguez Marín (Madrid, *Tipografía de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»*, 1927-1928. 7 tomos). Las poesías sueltas, así como las incluidas en otras obras de Cervantes, pueden verse en la edición de don Ricardo Rojas (Buenos Aires, *Coni Hermanos*, 1916). De las demás obras merecen señalarse: *Las Novelas Ejemplares*, edición de F. Rodríguez Marín (Madrid, *Clásicos Castellanos*, 1914-1917. 2 tomos). Teatro: *Completo de Cervantes* (Madrid, *Biblioteca Clásica*, 3 tomos). Entremeses, edición de E. Cotarelo, en *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, tomo VII).

NOTAS

(¹) *Molinos de viento*. Nótese el uso correcto de la preposición *de*. Por influencia francesa se está generalizando, en su lugar, el empleo de la preposición *a*.

(²) *Aquel campo*. El campo de Montiel, al sudeste de la actual provincia de Ciudad Real.

(³) *Enriquecer*. Los soldados podían vender el botín de guerra y guardar su producto, pero siempre que fuera obtenido en *buena guerra*, esto es, en guerra declarada por el poder legal, no en la paz.

(⁴) *Vuestra merced*, tratamiento, título de cortesía habitual en

la época de Cervantes. El uso fué desgastando esta expresión hasta reducirla a las dos sílabas acentuadas: *vuestra merced* se convirtió en *usted* y ésta en *usted*.

(⁵) *Rocinante*. Don Quijote llamó *Rocinante* a su caballo porque este nombre era «a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fué *rocin*, antes de lo que ahora era, que era *antes* y primero de todos los *rocines* del mundo». (Parte primera, capítulo I).

(⁶) *Non fuyades* = No huyáis. *Non*, del latín *non*, conservaba en español antiguo la *n* final cuando, como en este caso, no estaba acentuado. La terminación *des* en la segunda persona del plural se transformó en *is* desde el siglo XIV, a principios del VXI era ya general.

(⁷) *Briareo*, gigante hijo del Cielo y de la Tierra. Según Virgilio (V. pág. 164, nota 5), tenía cien brazos. Participó con otros gigantes en una sublevación contra Zeus, éste los venció y sepultó a Briareo debajo del monte Etna (Sicilia).

(⁸) *Dulcinea*. «Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla *Dulcinea del Toboso*, porque era natural del Toboso: nombre, a su parecer, músico, y peregrino, y significativo». (Parte primera, capítulo I).

(⁹) *Primero*. En el siglo VXI *primero* no se apocopaba cuando en singular precedía al sustantivo.

(¹⁰) *Le*. V. pág. 54, nota 2.

(¹¹) *Válame* = válgame, *Vala* es la forma regular del presente de subjuntivo del verbo *valer*. Solía usarse en el siglo XVI, lo mismo que *equivata* por *equivaga*.

(¹²) *Sabio Prestón*. «Ese es un sabio encantador — explica don Quijote — grande enemigo mío, que me tiene ojeriza, porque sabe por sus artes y letras que tengo de venir, andando los tiempos, a pelear en singular batalla con un caballero a quien él favorece, y le tengo de vencer, sin que él lo pueda estorbar, y por esto procura hacerme todos los sinsabores que puede» (Parte I, capítulo VII). Los amigos y parientes de don Quijote le habían hecho creer que un encantador le había robado sus libros y el aposento que los contenía, pues eran estos libros los que habían causado su locura. Don Quijote bautizó a este encantador con el nombre de Prestón, sugerido probablemente por un libro de caballerías: *Don Belianís de Grecia*.

R I M A

No digáis que agotado su tesoro,
De asunto falta, enmudeció la lira:
Podrá no haber poetas; pero siempre
Habrà poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso
Palpiten encendidas;
Mientras el sol las desgarradas nubes
De fuego y oro vista;

Mientras el aire en su regazo lleve
Perfumes y armonías;
Mientras haya en el mundo primavera,
¡Habrà poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
Las fuentes de la vida,
Y en el mar o en el cielo haya un abismo
Que al cálculo resista;

Mientras la humanidad siempre avanzando
No sepa a do camina:
Mientras haya un misterio para el hombre,
¡Habrà poesía!

GUSTAVO
ADOLFO
BÉCQUER



Mientras sentimos que se alegra el alma,
Sin que los labios rían;
Mientras se lllore sin que el llanto acuda
A nublar la pupila;

Mientras el corazón y la cabeza
Batallando prosigan;
Mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡Habrà poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
Los ojos que los miran;
Mientras responda el labio suspirando
Al labio que suspira;

Mientras sentirse puedan en un beso
Dos almas confundidas;
Mientras exista una mujer hermosa,
¡Habrà poesía!

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.

(En *Obras*, III. Madrid, *Fernando Fe*, 1885).

GUSTAVO ADOLFO DOMÍNGUEZ BÉCQUER (1836-1870).
Nació en Sevilla, quedó huérfano antes de cumplir los cinco años.
Estudió en el colegio de San Antonio Abad y comenzó la carrera
naval en la Escuela de San Telmo. Pasó a Madrid (1854). Tuvo
un empleo de escribiente en la Dirección de Bienes Nacionales.
Perteneció a la redacción de *El Contemporáneo*, periódico funda-
do por José Luis Albareda. Fué fiscal de novelas y director de la
Ilustración de Madrid.

BIBLIOGRAFÍA. Las obras de Bécquer, esparcidas en diver-
sos periódicos contemporáneos, fueron publicadas por su amigo Ra-
món Rodríguez Correa, después de la muerte del poeta (1871).
Han sido reeditadas varias veces.

EL JUEGO DE LA CACHURRA

TRATÁBASE de un desafío a la cachurra, o a la *brilla*, como también se dice; juego que se inaugura y cesa con las derrotas, porque sólo en las praderas de la mies puede jugarse, y vociferaban y se revolvían los muchachos de la pandilla sobre quién debía de *arriarse* a quién para equilibrar con el posible acierto las fuerzas beligerantes. Hizose al cabo lo que propuso Bodoques ⁽¹⁾, y quedó la tropa dividida en dos bandos, figurando en el uno Birriagas ⁽²⁾, Lergato ⁽³⁾ y Cabra, y en el opuesto Bodoques, Cerojas ⁽⁴⁾ y Lambieta ⁽⁵⁾, con sus respectivos soldados de fila. Se echaron *pajucas* entre Bodoques y Cabra, y tocóle la mano al primero; el cual, como tonto, eligió para *brillar* la cabecera alta del prado en que se hallaba la patulea.

Sacó luego del bolsillo una bola de madera, del tamaño de una pelota; requirió su cachurra, que era de acebo con *porro* macizo y a la veta y se fué a ocupar su puesto. Los demás muchachos se escalonaron prado abajo en dos filas paralelas, cara a cara, a la distancia de dos cachurras próximamen-

te. Los últimos, y en el último tercio del prado y bastante lejos de sus camaradas respectivos, se situaron frente a frente, Cabra y Cerojas. Entonces puso Bodoques la bola de madera, o sea la *catuna*, o la *brilla* (que de ambos modos se llama), encima de una topera previamente *amañada*; se escupió las palmas de las manos, empuñó con las dos el extremo de la cachurra y gritó con toda su voz, sin dejar de hacer la puntería a la catuna:

—¡Brilla va!

A lo que respondió Cabra, su contrario, poniéndose en guardia:

—¡Brilla venga!

Y replicó Bodoques:

—¡Al que rompa una pata, que la mantenga, y si no, que la venda!

Dicho lo cual, hizo unas rúbricas en el aire con la cachurra, y ¡plaf!..., allá fué la brilla, rápida y zumbando, por encima de los dos ejércitos en expectativa.

Corriendo debajo de ella, siguiéndola, y Cerojas se dispuso a socorrerla con su cachurra para *pasarla* sin que tocara el suelo; pero erró el golpe por ir muy alta; y Cabra, más sereno, dejándola perder fuerza y altura, la recogió en el aire y a su gusto, y la volvió de un cachiporrazo hasta muy cerca de la topera de donde había partido. Dos varas más, y pierden el juego los de Bodoques. Pero andaba éste muy alerta, la tomó con su cachurra apenas tocó el suelo y la volvió al medio del prado. Como iba rastrera entonces, cayeron sobre ella las

cachurras a manojos; y entre ruidoso machaqueo y discordante vocerío, tan pronto subía la catuna como bajaba. Hubo un instante en que más de diez cachurras la sujetaron contra el suelo, no queriendo nadie que su enemigo la arrastrara a su terreno. Entonces Bodoques, que era forzado, tiró con brío y un poco al sesgo un cachurrazo al montón; y mientras la brilla salió rápida del atolladero, las cachurras saltaron como si las volara una mina; y cuál de ellas machacó la nariz del propietario; cuál la espinilla del colateral; otra levantó en la frente chichones como el puño, y alguien se quedó, tras de contuso, desarmado. Hubo, por ende, ayes y por vidas de dolor, amenazas y protestas; y lo de *soldado en tierra no hace guerra*, fué invocado por ambos ejércitos en apoyo de sus conveniencias respectivas. Mas como en la porfía no se lograba siquiera el armisticio, y entre tanto el juego continuaba más abajo con varia suerte, poco a poco, mitigándose los dolores de los contusos, fueron los ánimos entrando en caja; y aunque renqueando unos y palpándose otros los coscorrónes, cada cual se arrimó a su bando y continuó con nuevo empeño la partida, que, al cabo, ganó la gente de Bodoques; metiendo la catuna en la heredad con que lindaba la cabecera baja del prado.

Como el que gana es el que tiene derecho a brillar, y brilla desde el mismo sitio en que ha ganado, las dos hileras de combatientes cambiaron de terreno al brillar Bodoques; es decir, que jugaba prado

arriba la que antes había jugado prado abajo, y viceversa.

Tal es el juego de la cachurra o brilla, que dura en la Montaña ⁽⁶⁾ tanto como la derrota. El lector ha visto que se reduce a pasar la catuna de un lado a otro del terreno elegido. Para impedir que el contrario lo consiga antes por su banda, hay mil ardidés con que los muchachos prueban su destreza; engaños lícitos, algo parecidos a los de que se valen los jugadores de pelota. Todo es permitido allí, menos la intrusión de un jugador en el terreno del contrario. Cuando tal acontece, se le aperece con estas palabras: *a tu tierra, que te pegó un palo*; advirtiéndole que el terreno de cada cual está bien determinado siempre por las cachurras mismas en ejercicio, frente a frente y porro con porro. Pero, por lo común, si la partida está muy empeñada, se prescinde del aperecibimiento y, a buena cuenta, se larga el palo en la espinilla o en los nudillos del pie desnudo.

Juego, en fin, de lo más higiénico y entretenido, si no fuera por las quiebras que lleva aparejadas de piernas, dientes y otras no menos integrantes y estimadas porciones del jugador.

JOSÉ MARÍA DE PEREDA.

(*El Sabor de la Tierruca. Obras Completas*, X. Madrid, Victoriano Suárez, 1922).

JOSÉ MARÍA DE PEREDA Y PORRÚA (1853-1906). Nació en Polanco (Santander). Después de sus estudios primarios, cursó Humanidades en el Instituto Cantábrico de Santander, ingresó en la Academia de Segovia de Madrid para seguir la carrera de artillero (1852), pero abandonó su proyecto y regresó a San-

tander, donde residió casi siempre, con excepción de una temporada que pasó en Andalucía (1857) y de algunos viajes: a París (1864), a Valencia (1857) y Barcelona y a Portugal. Por breve tiempo, fué diputado carlista a las Cortes. Lo eligieron miembro de la Academia Española en 1879.

* BIBLIOGRAFÍA. Cuadros de costumbres: *Escenas Montañesas* (1864), *Tipos y Paisajes* (1871), *Bocetos al Temple* (1876), *Tipos Trashumantes* (1877), *Esbozos y Rasguños* (1881). Novela: *El Bucy Suelto* (1878), *Don Gonzalo González de la Gonzalera* (1879), *Del tal Palo tal Astilla* (1880), *El Sabor de la Tierruca* (1882), *Pedro Sánchez* (1883), *Sotileza* (1885), *La Montálvez* (1888), *La Puchera* (1889), *Nubes de Estío* (1891), *Al primer Vuelo* (1891), *Peñas Arriba* (1895), *Pachín González* (1896). Teatro: *Ensayos Dramáticos* (1869).

Colección: *Obras Completas* (Madrid, Viuda e Hijos de Manuel Tello, 17 tomos).

NOTAS

(¹) *Bodoques*, sobrenombre popular, como Birriagas, Lergato, Cabra, etc. *Bodoques* era «corto de resuello y gordo» y por eso se lo designaría con este apodo: *bodoque* o *borujo* es el «bulto pequeño o pella que se forma uniéndose y apretándose las partes que debían estar sueltas».

(²) *Birriagas*, «mamarracho, persona presuntuosa y ridícula que viste de modo estrafalario».

(³) *Lergato*, «lagarto».

(⁴) *Cerojas*, de ceroja «ciruela», «así llamado por dos lobanillos negros que tenía en la cara y comenzaron a asomarle poco tiempo después de haberse dado una panzada de las llamadas *bruneras*, en el huerto de Asaduras».

(⁵) *Lambieta*, «el que lame». — por ser «goloso y desdentado» — de *lamber*, forma vulgar de *lamer*.

(⁶) *La Montaña*, la parte de la Cordillera Pirenaica que hoy corresponde a la provincia de Santander.

LA ARDILLA Y EL CABALLO

MIRANDO estaba una Ardilla
a un generoso Alazán,
que, dócil a espuela y rienda,
se adestraba en galopar.

Viéndole hacer movimientos
tan veloces y a compás,
de aquesta suerte le dijo
con muy poca cortedad:

“Señor mío,
de este brío,
ligereza
y destreza
no me espanto,
que otro tanto
suelo hacer, y acaso más.
Yo soy viva,
soy activa,
me meneo,
me paseo,
yo trabajo,
subo y bajo,
no me estoy quieta jamás”.

El paso detiene entonces
el buen Potro, y muy formal,
en los términos siguientes
respuesta a la Ardilla da:

“Tantas idas
y venidas
tantas vueltas
y revueltas,
(quiero, amiga,
que me diga),
¿son de alguna utilidad?
Yo me afano;
mas no en vano.
Sé mi oficio,
y en servicio
de mi dueño,
tengo empeño
de lucir mi habilidad”.
Con que algunos escritores
Ardillas también serán
si en obras frívolas gastan
todo el calor natural.

TOMÁS DE IRIARTE.

(*Poesías*, en *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo LXIII. Madrid, M. Rivadeneyra, 1871).

TOMÁS DE IRIARTE (1750-1791). Nació en el Puerto de la Cruz de Orotava (Tenerife. Canarias). En 1764 pasó a Madrid, donde se educó bajo la dirección de su tío, el bibliotecario don Juan de Iriarte. Fué nombrado oficial traductor de la secretaría de Estado y archivero del Consejo Supremo de Guerra (1776). Sostuvo polémicas con Juan José López de Sedano y con Juan Pablo Forner. La Inquisición lo procesó por un opúsculo titulado

Carta escrita por don Juan Vicente a Fray Francisco de los Arcos y, según algunos, lo desterró a Sanlúcar de Barrameda. Volvió a Madrid en 1791, año de su fallecimiento.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *La Música* (1779), *Fábulas Literarias* (1782).

Colecciones: *Colección de obras en verso y prosa de D. Tomás de Iriarte* (Madrid, 1787), en seis tomos: I, *Fábulas, La Música*; II, *Poesías Líricas*; III, *Los cuatro libros de la Eneida*, de Virgilio; IV, *Arte Poética*, de Horacio; *El Señorito Mimado*; V, *El Filósofo Casado, El Huérfano de la China, La Librería*; VI, *Donde las dan las toman, Carta al Padre los Arcos, Para casos tales*. La colección fué reimpresa (Madrid, 1805), con la adición de dos tomos: VII, *Los Literatos en Cuaresma, La Señorita Malcriada, Guzmán el Bueno, Poesías Sueltas, a Inscripciones*; VIII, *Reflexiones sobre la Egloga Batilo, el Don de Gentes, Donde menos se piensa*.

Colecciones parciales: *Poesías, Biblioteca de Autores Españoles*, t. LXIII, *Fábulas Literarias* (Madrid, La Lectura, 1916).

LA BICICLETA, EL PIE Y EL PSEUDÓPODO

OMPÁRESE el andar del hombre con la traslación del ser más elemental, la amiba. La amiba carece casi por completo de estructura; no tiene órganos especializados en funciones determinadas. Cuando quiere desplazarse hace avanzar su protoplasma en la dirección deseada, formando una especie de tentáculo o prolongación. Fabrica, pues, un pie momentáneo y *ad hoc*, que se tiende hacia el sitio ambicionado. Por contracción elástica, este casi pie o pseudópodo arrastra el resto del cuerpo amíbico. Llegar al lugar apetecido y desaparecer el pseudópodo son una misma cosa. Una vez utilizado, viene aquel órgano transitorio a reintegrarse, a reabsorberse en la masa total del organismo, y puede la amiba entregarse entera a la nutrición, sin tener que preocuparse de pie ni de pierna que, en el hombre, incapaces de alimentarse a sí mismos, constituyen una carga para el estómago. El pseudópodo es, por lo tanto, un órgano que sólo existe en tanto y mientras es útil, que es útil para la traslación sin las limitacio-

nes y condicionamientos a que está sometido el pie humano, y más que el pie humano la bicicleta industrial. Ciertamente que éstos, dentro de condiciones muy precisas, sirven la función de andar mucho mejor que el pesudópodo; pero fuera de ellas sirven para poco a para nada, esto es, perjudican. En el balance que la vida hace de sus cuentas milenarias, el pseudópodo lleva fabulosas ventajas al pie y a la bicicleta. Por eso la amiba tiene una existencia mucho más segura que la del hombre caminante, para no hablar del ciclista. En una sociedad de seguros de vida la prima mayor sería otorgada a la humilde amiba, mientras hoy no se concede seguro al aviador.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET.

(*Ensayos filosóficos*, en *El Espectador*, III. Madrid, *Revista de Occidente*, 1928).

JOSÉ ORTEGA Y GASSET. Nació en Madrid (1883). Siguió los estudios primarios en la capital y el Bachillerato en el Colegio de los Padres Jesuitas de Miraflores del Palo (Málaga). Se doctoró en Filosofía y Letras (1904) en la Universidad Central. A propuesta de los Académicos y del Consejo de Instrucción Pública fué designado catedrático en la Escuela Superior del Magisterio, que contribuyó a fundar. Estudió durante varios años en las universidades alemanas de Leipzig, Berlín y Marburgo. Ganó por concurso la cátedra de Metafísica en la Universidad Central. Invitado por la Institución Cultural Española y la Facultad de Filosofía y Letras vino a Buenos Aires a dar conferencias en 1916. Ese mismo año fué elegido miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Repitió su visita a nuestro país en 1928. Intervino en política: con un grupo de escritores — Ramón Pérez de Ayala, Azorín, Eugenio d'Or, Pío Baroja — fundó la revista *España. Semanario de la Vida Nacional* (1915) y con Nicolás María Urgoiti, *El Sol*, donde publicó artículos de influencia decisiva en los acontecimientos políticos de su patria. Combatió el gobierno de Alfonso XIII y la dictadura

de Primo de Rivera. Con Pérez de Ayala y Gregorio Marañón, fundó en 1931 la Agrupación al Servicio de la República.- Caída la monarquía, fué electo diputado a las Cortes por la provincia de León. Su salud quebrantada lo obligó a trasladarse a Francia al estallar la revolución de 1936.

BIBLIOGRAFÍA. Ensayos: *Meditaciones del Quijote* (1914), *Personas, Obras, Cosas* (1915), *El Espectador* (8 tomos: I, 1916; II, 1917; III, 1921; IV, 1925; V, 1927; VI, 1927; VII, 1930; VIII, 1934), *Goethe desde Dentro. El Punto de Vista en las Artes. El Hombre Interesante* (1933). Filosofía y política: *La Deshumanización del Arte* (1925), *Las Atlántidas* (1924), *Espíritu de la Letra* (1927), *Triptico, I, Mirabeau o el Político* (1927), *España Invertebrada* (1922), *Vieja y Nueva Política* (1914), *El Tema de Nuestro Tiempo* (1923), *Kant* (1929), *La Rebelión de las Masas* (1929), *La Redención de las Provincias* (1931), *Rectificación de la República* (1932), *El Estatuto Catalán y la Reforma Agraria* (1932). Educación: *Misión de la Universidad* (1930). Dirige, desde julio de 1923, la *Revista de Occidente*, la biblioteca que esta publicación edita y la Biblioteca de Ideas del Siglo XX (*Espasa-Calpe*).

Colección: *Obras* (Madrid, *Espasa-Calpe*, 1932).

LAS ARDENAS (1)

PARA verla semiintacta aún es necesario ir por el lado de Dun (2) y volver a subir hacia el norte. He hecho muchas veces este viaje en otoño con mi padre y me acuerdo del largo silencio en que nos sumíamos cuando, legua tras legua, hallábamos continuamente las redondas copas de las encinas, los liños de árboles escalonados y el olor de la verdura eterna. Ningún ruido; casi ningún transeúnte; la húmeda hierba invadía los dos lados del camino; la columnata de troncos se hundía hasta perderse de vista y no dejaba pasar luz alguna; las gotas de la reciente lluvia caían de hoja en hoja; salvo los picotazos del carpintero y el grito de los tordos, nos hubiéramos creído en un desierto vacío de todo ser viviente; pero la frescura incomparable de la extensa vegetación bastaba para poblar el espacio, y las lustrosas encinas, tendidas, que, por miríadas, cubrían el lomo de las colinas, parecían apacibles rebaños abrevados por el aire húmedo en el que bogaban las blancas nubes.

En estas viejas selvas vive una raza aún semi-

salvaje ⁽³⁾; todos son carboneros. Apenas si conocen el pan; un pedazo de tocino, papas, leche, constituyen su alimento. He pasado la noche en chozas que no tenían ventanas; entraba la luz y salía el humo por una ancha chimenea en la que secaban las carnes. Los niños no hablaban francés; hasta su jerga ininteligible casi no les servía para nada; corrían todo el día como potros sueltos, juntaban hongos, hayucos; su ocupación más importante era la de guardar la vaca; a los doce años, se les ponía un destrál en las manos y escamondaban los troncos cortados; llegados a grandes, abatían árboles. Vida muda, animal, llena de extraños sueños, fecunda en leyendas ⁽⁴⁾. Es que a las diversas horas del día y de la noche la gran floresta tiene gozos y amenazas inexpresables; es preciso verla en la neblina, durante las semanas de lluvia, chorreante, hosca, hostil, cuando las encinas cortadas por el hacha yacen sangrientas como cadáveres, y que el ruido universal de los follajes hace rodar en torno de ellos una lamentación infinita; pero es necesario verla también, riente, adornada como una joven elegante, cuando de mañana el sol oblicuo desliza flechas entre sus troncos, se extiende en capas luminosas sobre sus follajes y pone airones de diamante en la cima de todas sus hierbas.

Sin embargo, es cuando avanza más allá de Sedán ⁽⁵⁾, hacia Bouillon ⁽⁶⁾ y la frontera ⁽⁷⁾ que alcanza toda su belleza y toda su gracia. Allí, una cadena de montañitas escarpadas la levanta y la despliega en verdeantes precipicios; un torrente de

cristal, el Semois (^s), pone, en torno de sus redondeces, collares de movedizas pedrerías; humos azulados flotan sobre ella como una gasa; y, de mañana, cuando de lo alto de una roca se mira sus valles llenos del vapor nocturno, se la ve destacarse poco a poco de la bruma, aparecer entre suaves blancuras, secar alternativamente sus cimas y sus pendientes bajo la caricia del día que hace sonreír a la vez todos sus abedules y todas sus encinas.

HIPÓLITO TAINE.

(*Últimos Ensayos de Crítica y de Historia*. París, Hachette, 1918).

HIPÓLITO ADOLFO TAINE (1828-1893). Francés. Nació en Vouziers (departamento de las Ardenas). Siguió los cursos del Colegio Borbón y de la Escuela Normal Superior de París. Al rendir su último examen de filosofía fué aplazado por sus profesores a causa de sostener ideas contrarias a las sustentadas por éstos. Enseñó en provincias mientras preparaba su tesis. Se recibió de doctor en 1853. Hizo un viaje a los Pirineos, otro a Inglaterra y otro a Italia. Enseñó durante 20 años estética e historia del arte en la Escuela de Bellas Artes. En 1870 fué a estudiar a Alemania y en 1871 a Inglaterra. Perteneció a la Academia Francesa.

BIBLIOGRAFÍA. Historia: *Los Orígenes de la Francia Contemporánea* (1875-1894, 6 tomos). Filosofía: *Los Filósofos Clásicos del Siglo XIX en Francia* (1857), *De la Inteligencia* (1870). Crítica literaria: *Ensayo sobre las Fábulas de La Fontaine* (1853 y 1860), *Ensayo sobre Tito Livio* (1856), *Historia de la Literatura Inglesa* (1864-1869, 5 tomos), *Ensayos* (1858), *Nuevos Ensayos* (1865) y *Últimos Ensayos de Crítica y de Historia* (1894). Crítica de arte: *Filosofía del Arte* (1882, 4 tomos). Viajes: *Viaje a los Pirineos* (1855), *Viaje a Italia* (1866), *Notas sobre Inglaterra* (1872).

NOTAS

(¹) *Las Ardenas*, región boscosa situada al noroeste de Francia. Se extiende desde el norte de la Champaña por el Luxemburgo belga y las provincias de Namur y Lieja.

(²) *Dun-sur-Meuse* (Dun del Mosa), pueblecillo en la orilla derecha del Mosa, en el departamento del mismo nombre.

(³) Téngase en cuenta que esto fué escrito en 1867.

(⁴) *Fecunda en leyendas*. En la selva de las Ardenas nacieron leyendas que suministraron materia poética a los relatos épicos de la Edad Media.

(⁵) *Sedán*, ciudad del departamento de las Ardenas, a orillas del Mosa.

(⁶) *Bouillon*, ciudad belga en la provincia de Luxemburgo.

(⁷) *La frontera* de Francia y Bélgica.

(⁸) *Semois* (198 kms.), afluente del Mosa. Nace cerca de Arlón, capital del Luxemburgo belga, corre hacia el noroeste, pasa por Bouillon, penetra en Francia y desagua en el Mosa.

BALADILLA ⁽¹⁾ DE LOS TRES RÍOS

EL río Guadalquivir ⁽²⁾
va entre naranjos y olivos.
Los dos ríos de Granada ⁽³⁾
bajan de la nieve al trigo.

*¡Ay, amor
que se fué y no vino!*

El río Guadalquivir
tiene las barbas granates ⁽⁴⁾.
Los dos ríos de Granada
uno llanto y otro sangre.

*¡Ay, amor
que se fué por el aire!*

Para los barcos de vela,
Sevilla tiene un camino;
por el agua de Granada
sólo reman los suspiros.

*¡Ay, amor
que se fué y no vino!*

Guadalquivir, alta torre
y viento en los naranjales.
Dauro ⁽⁵⁾ y Genil, torrecillas
muertas sobre los estanques.

*¡Ay, amor
que se fué por el aire!*

*¡Quién dirá que el agua lleva
un fuego fatuo de gritos! ⁽⁶⁾.*

*¡Ay, amor
que se fué y no vino!*

Lleva azahar, lleva olivas,
Andalucía, a tus mares.

*¡Ay, amor
que se fué por el aire!*

FEDERICO GARCÍA LORCA.

*(Poema del Cante Jondo. Madrid, Compañía Ibero-
americana de Publicaciones, 1931).*

FEDERICO GARCÍA LORCA (1899-1936). Nació en Fuente Vaqueros (Granada). Estudió Derecho y Filosofía y Letras en las Universidades de Granada y Madrid. Viajó por casi toda España, por Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá y Cuba. Estuvo en Buenos Aires (1933-1934), donde dirigió la representación de algunas de sus obras y la de *La Dama Boba* de Lope de Vega. Murió fusilado en Granada durante la revolución de 1936.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Libro de Poemas* (1921), *Canciones* (1927), *Primer Romancero Gitano* (1928), *Romancero Gitano* (1929), *Poema del Cante Jondo* (1931). Prosa: *Impresiones y Paisajes* (1918), *Teatro: María Pineda* (1928), *La Zapatera Prodigiosa* (1930), *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín* (1933), *Últimos de Cachiporra* (1931), *Bodas de sangre* (1936).

NOTAS

(¹) *Baladilla*. La balada es una composición lírica, breve y musical, que expresa sentimientos vagos y melancólicos en forma, a la vez, sencilla y delicada. Su estructura ha variado según los tiempos y los países. La de García Lorca consta de seis estrofas separadas por los estribillos: las cuatro primeras de cuatro versos octosilábicos asonantados, las otras de dos versos sin rima. Los estribillos son dos y se intercalan alternativamente entre las estrofas: su primer verso es tetrasílabo, el segundo heptasílabo, si se deshace la sinalefa en *que se fué y no vino*, o, en caso contrario, heptasílabo en uno y hexasílabo en otro. García Lorca llama baladilla a su poema para hacer resaltar su carácter ligero, semejante al de una canción.

(²) *Guadalquivir*, río de Andalucía. Nace en la provincia de Jaén, atraviesa las de Córdoba y Sevilla «entre naranjos y olivos» y desagua en el golfo de Cádiz.

(³) *Los dos ríos de Granada* son el Genil y el Darro, que descienden de Sierra Nevada, de la nieve de las cumbres al trigo de la llanura.

(⁴) *Las barbas granates*. El arte y la poesía clásica personificaban los ríos y los presentaban como ancianos con barbas, reclinados por lo general sobre urnas de donde brotaba el agua. Cuando se expresa el color, no con un adjetivo, sino con el nombre de un ser u objeto que por naturaleza lo presenta, es más correcto emplear la frase de *color de*: barbas de *color de granate*, o bien, unir ambos sustantivos mediante la preposición *de*: barbas de *granate*.

(⁵) *Dauro*, nombre con que se designa también al Darro.

(⁶) *Un fuego fatuo de gritos*. Llámense *fuegos fatuos* los que se ven andar por el aire a poca distancia de la tierra, comunmente en parajes pantanosos y cementerios. Son producidos por la inflamación de ciertas materias que se elevan de substancias animales o vegetales en putrefacción. El poeta materializa los gritos como si éstos flotaran sobre el agua, a semejanza de fuegos fatuos.

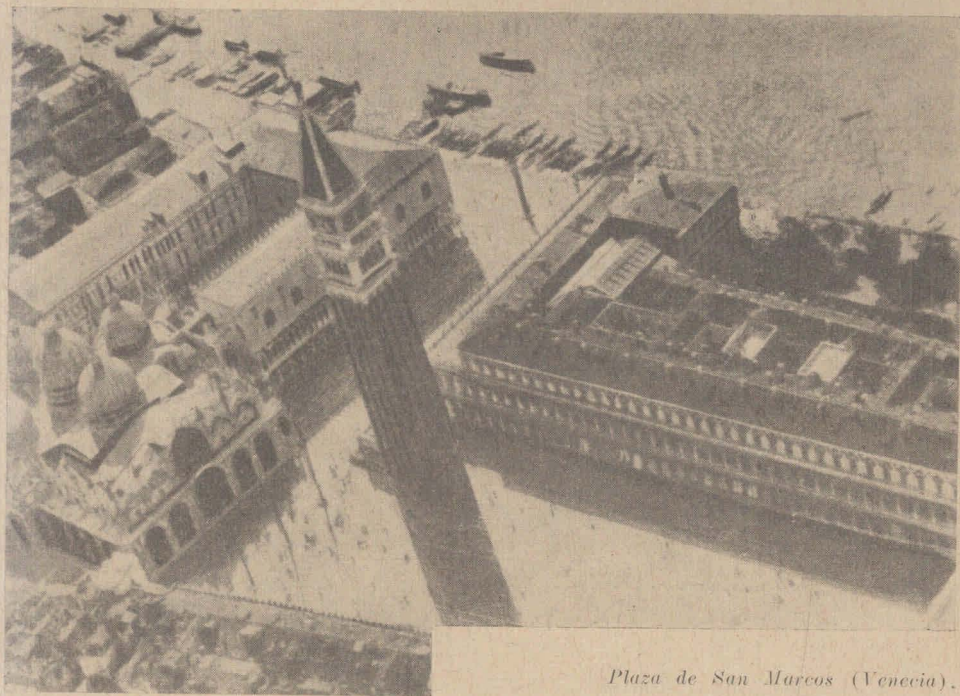
EN VENECIA

CUANTO se diga sobre esta ciudad, es poco. Es un caso, quizás el único, en que la realidad abate a ⁽¹⁾ la fantasía. Se siente haberla conocido por cuadros y relatos. Se querría encontrarla saliendo al paso, como una isla ignorada.

Vamos a la plaza de San Marcos ⁽²⁾, como quien dice, al corazón de Venecia. Es un inmenso paralelogramo ⁽³⁾. En una de sus caras se alza la Basílica ⁽⁴⁾, las otras tres, de un solo, uniforme, inmenso edificio ⁽⁵⁾, cierran, más bien que una plaza, un patio colosal. Los arcos de las galerías están cubiertos de bajos relieves, como un enjambre de imágenes entrevistas como al través de un sueño borroso.

Por una de las recovas se llega a la *piazzeta* ⁽⁶⁾. Bajáis las gradas de piedra, y se abre un inmenso claro. Por allí aparece el gran canal ⁽⁷⁾, limitado por la isla de San Giorgio ⁽⁸⁾. Lo cubren cien góndolas con la proa erguida, como la llave de acero de un instrumento musical; la cámara, cubierta de paños negros, semeja un misterioso ataúd. El gon-

dolero va en la popa, adquiriendo en el suave vaivén un aire de natural elegancia. A lo lejos, más allá del canal, entre casas de colores, hay árboles, y sus hojas se dibujan de tal suerte, que se ve el cielo como por el borde de relieves esculpidos. Sobre la *piazzeta*, saludando al que sube del canal, están las columnas de pórfido ⁽⁹⁾. Sobre una de ellas, San Teodoro ⁽¹⁰⁾, con su lanza y escudo de combate, ciñe la corona seráfica de pie sobre el cocodrilo. En la otra, el león de San Marcos ⁽¹¹⁾ parece escudriñar una presa en el aire y lanzarse con el resorte potente de sus músculos. El palacio ducal ⁽¹²⁾ aproxima el cielo, entre las columnas de sus balcones. Mirado de frente, empieza por columnas blancas enlazadas por arcos de piedra que se asientan sobre bordados de flores. Una línea de retorcidos arabescos, dentro de cuadrados perfectos, pasa tangente a las curvas ojivales. Y se tienden sobre ellas los corredores, en *loggie* ⁽¹³⁾, que dejan ver, tras sus mármoles, las ventanas animadas por la leyenda. En los balcones, las columnas se hacen leves y, como queriendo eclipsar las de abajo, complican los dibujos de sus capiteles. Del mazo de flores esculpidas surgen de nuevo curvas, y esta vez, ayudándose de dos en dos para sostener inmensos círculos, horadados por tréboles de relieve. La segunda tangente, toda bordada, sirve de asiento al último plano. Allí, brillan los mármoles de colores que forman mosaicos romboides ⁽¹⁴⁾, interrumpidos por ventanales, y, en una línea supe-



Plaza de San Marcos (Venecia).

rior, por círculos cristalados. Allí, entre dos castillos de columnas leves y graciosas, hay una irrupción de conos con cúspides de bulto, especie de hachones en que la luz es una monstruosa lágrima petrificada. Entre ellos, la imagen de Venecia ⁽¹⁵⁾, frente al león, empuña el cetro y ostenta la corona. Cuando el sol da en el palacio, se anima con un brillo de rosa singular, y sólo San Marcos puede armonizar con él y hasta eclipsarle.

La Basílica le sigue, con la explosión de sus estilos diversos, que se mezclan en una armonía extraña. Sobre las redondas cúpulas bizantinas, se proyectan los santos con aureolas y espadas de oro. Ellos orientan la procesión hierática de las estatuas de un pueblo meditativo. Sobre el frente, los mármoles multicolores mézclanse en las bóvedas a los mosaicos y pinturas, rodean las cárceles de Lisipo ⁽¹⁶⁾, multiplican el desbordamiento de la luz, que se irisa al quebrarse en sus formas. Diríase una construcción de un Aladino ⁽¹⁷⁾ que ha encendido su maravillosa lámpara con aceite cristiano del Huerto de las Olivas ⁽¹⁸⁾. Frente al palacio, se eleva la *Libreria Vecchia* ⁽¹⁹⁾, obra maestra del Sansovino ⁽²⁰⁾. A la derecha, el campanario gigantesco, y allí, en el fondo, sobre el muro de otra torre ⁽²¹⁾, se ve un león de oro sobre el azul de un cielo de estrellas ⁽²²⁾. En lo alto, la campana yergue una cruz de bronce, y dos mancebos de hierro ⁽²³⁾ señalan las horas, golpeando el metal como herreros en el yunque. Y es grave esa voz de la campana, que despierta otros sonos lentos,

agudos, broncos, formando sobre la paz de Venecia una red de vibraciones, en que los regocijos y las tristezas de otro tiempo resucitan, para dejar en el aire un indiferente zumbido de alas impalpables.

ÁNGEL DE ESTRADA.

(*El Color y la Piedra*. Buenos Aires, *Angel Estrada y Cía.*, 1900).

NOTAS

(¹) V. pág. 54, nota 3.

(²) *Plaza de San Marcos*, la más célebre de Italia y, quizá, del mundo entero. Se encuentra en la parte sur de la ciudad.

(³) *Paralelogramo*. No es un paralelogramo: mide 82 mts. de ancho al este y 56 al oeste; por consiguiente, los otros dos lados, de 175 mts. cada uno, no son paralelos.

(⁴) *La Basilica* de San Marcos, donde se conservan las reliquias de este santo, patrón de Venecia. Tiene la forma de una cruz griega. En un principio sirvió de capilla al Dux (V. pág. 301, nota 5), en 1807 fué elevada a la categoría de catedral.

(⁵) *Un solo, uniforme, inmenso edificio*. El edificio de las *Procuracias*, así llamado porque, en otro tiempo, lo habitaban nueve procuradores que, después del Dux, eran los principales magistrados de la República Veneciana. V. pág. 301, nota 1).

(⁶) *Piazzeta*, voz italiana, diminutivo de *piazza* «plaza». La *Piazzeta* se extiende desde la plaza de San Marcos hasta el Gran Canal, entre el Palacio Ducal, al este, y la Antigua Biblioteca (*Libreria Vecchia*), al oeste.

(⁷) *El gran canal*, la más importante arteria de Venecia (3.800 mts. de largo). Como una S invertida, atraviesa la ciudad de noroeste a sudeste. A derecha e izquierda se levantan magníficos palacios de mármol.

(⁸) *Isla de San Giorgio*. Está situada a unos 450 metros al sur de la *Piazzeta*. En ella se encuentra la iglesia del mismo nombre.

(⁹) *Las columnas de pórfido*. Son dos columnas colocadas junto al muelle (*molo*) del Gran Canal, provienen de Constantinopla o de Siria y se cree que fueron llevadas a Venecia en 1172.

(¹⁰) *San Teodoro* (siglo IV), antiguo patrón de Venecia. Nació en Tracia. Habiéndose negado a adorar a los ídolos paganos, el emperador Licinio lo hizo ejecutar, en 319. Se lo representa sobre un cocodrilo porque, según se cuenta, mató un dragón que, todas las mañanas, salía de su caverna para devorar a los que encon-

traba. Dentro del simbolismo cristiano, esta representación significa el triunfo del santo sobre los falsos dioses. Los restos de San Teodoro fueron transportados a Venecia en 1260.

(¹¹) *El león de San Marcos*, león alado de bronce, tal vez obra de los asirios, excepto las alas que se le han añadido modernamente.

(¹²) *El palacio ducal*, entre la *Piazzeta* y el arroyuelo del Palacio (*Rio di Palazzo*). Cruza este último el famosísimo *Puente de los Suspiros* que une el palacio ducal con las Prisiones.

(¹³) *Loggie*, plural de *loggia* «galería».

(¹⁴) *Romboide*, adj. «de forma de rombo». Estrada da a este vocablo su sentido etimológico (del gr. *rombos* «rombo» y *eidos* «forma»). En castellano es más corriente emplearlo como sustantivo para indicar un paralelogramo cuyos lados contiguos son desiguales, a diferencia del rombo que tiene los lados iguales.

(¹⁵) *La imagen de Venecia*. En la cima de la fachada del oeste, que da a la *Piazzeta*, se encuentra la estatua que representa a *Venecia en figura de Justicia*, esculpida por Alejandro Vittorio (1525-1608).

(¹⁶) *Las cárceles de Lisipo*. Así en el texto, sin duda errata por *los corceles de Lisipo*. Son cuatro caballos de bronce dorado, de 1 metro 60 de alto, colocados en medio de la fachada, frente a una gran ventana. Se atribuye su creación al escultor griego Lisipo (siglo IV antes de Cristo). Los venecianos se apoderaron de ellos en el hipódromo de Constantinopla (1204).

(¹⁷) *Aladino*, personaje de un cuento de las Mil y Una Noches. Poseía una lámpara maravillosa mediante la cual obtenía cuanto deseaba. Gracias a ella se hizo construir un palacio tan magnífico que no tenía igual en el mundo: las paredes del gran salón eran de oro y plata maciza, las celosías de las ventanas estaban adornadas con esmeraldas, diamantes y rubíes. Pero Aladino no necesitaba encender su lámpara, bastaba frotarla para que se presentara el genio encargado de cumplir las órdenes de su dueño.

(¹⁸) *Huerto de las Olivas*. V. pág. 23, nota 1.

(¹⁹) *Libreria Vecchia* (*Antigua Biblioteca*), construida desde 1536 a 1553, entre la *Piazzeta* y el Jardín Real.

(²⁰) Jacobo Tatti, llamado el *Sansovino* (1479-1570), arquitecto y escultor florentino.

(²¹) *Otra torre*. La Torre del Reloj (*Torre dell'Orologio*), construida por Mauro Coducci, en 1496-1499.

(²²) *Un león de oro*. La Torre del Reloj consta de tres planos de pilares corintios, en el tercero se destaca en relieve un león sobre fondo azul estrellado de oro.

(²³) *Dos mancebos de hierro*. Son dos gigantes de bronce—no de hierro—a los que suele denominarse *mori* «moros». Fueron hechos, en 1497, por Antonio Rizzo (hacia 1430-1498).

LOS CHARCAS (¹)

EL golpe centellante del casteilano acero
extinguió en la cruz blanca su resplandor
[mortal,
y como un nido de águilas alzó el aventurero
la ciudad del reposo (²), hidalga y conventual.

La vió desde las cumbres (³) el indio torvo y
[fiero;
vió su altar y su toga, su espada y su puñal,
y acaso, entre las sombras, el fulgurar postrero
del astro que alumbraba la fortuna imperial.

No dió la raza mártir su cuello a la cuchilla;
mil veces escucharon las huestes de Castilla
el silbar de sus flechas y el rugir de su voz.

Y turbaron sus sueños en las noches de plata
el semblante de bronce, la diadema escarlata,
la mirada terrible y el ademán feroz.

RICARDO JAIMES FREYRE.

(*Los Sueños son Vida*, Buenos Aires, *Sociedad
Cooperativa Editorial Limitada*, 1917).

NOTAS

(¹) *Los charcas*, tribu aimará que habitaba al sudoeste del lago Poopó hasta el actual departamento de Chuquisaca (Bolivia). Se sometieron a la autoridad de los Incas (V. pág. 101, nota 8), pero opusieron una resistencia indomable a los conquistadores españoles.

(²) *La ciudad del reposo*, la ciudad de los Charcas, designada también con los nombres de La Plata, Chuquisaca y Sucre. La fundó, por orden de Francisco Pizarro, don Pedro Ansúrez, marqués de Campo Redondo, el 29 de septiembre de 1538.

(³) *Las cumbres*. La ciudad de Sucre está dominada por dos cerros — el Sicasica y el Churuckella — pertenecientes a la cordillera real o Andes orientales. (V. pág. 101, nota 3).

Buenos Aires en 1806

UNAS ocho hileras de doce manzanas en su base, cortadas rectangularmente por calles sin empedrar, cuyas aceras estaban trazadas por mal escuadrados postes de algarrobo y ñandubay: tal aparecía en plano horizontal y en su centro más compacto la Buenos Aires de los virreyes. Fuera de ese triángulo casi del todo edificado, — cuyos vértices eran, al norte, el convento de las Catalinas ⁽¹⁾, al sud el hospital de los betlemitas ⁽²⁾ y, al oeste, la manzana comprendida entre las calles del Cabildo, de las Torres ⁽³⁾ y las sin nombre que fueron más tarde de Salta y Santiago del Estero, — el caserío raleaba más y más entre quintas y huecos abandonados, pareciendo inverosímil que debajo de aquel reducido montón de techos rebajados cupieran más de cuarenta mil habitantes. Más allá, los arrabales se tornaban montes o potreros, terminando, por fin, en la zona conquistada de la pampa hasta la cercana frontera, salpicada de pagos y escasas rancherías. En más de dos siglos, Buenos Aires no había rebotado de las 144 cuadras que componían la antigua traza de don Juan de Garay ⁽⁴⁾.

Asimismo, la extensión material de la ciudad

constituía su aspecto más imponente, pues en la estructura urbana y arquitectónica la aventajaban poblaciones menores, no sólo de Europa sino de la América española. Buenos Aires era chata como su Plata sin ribazos y su pampa sin relieve; y la general uniformidad resultaba más sensible aún para el espectador ⁽⁵⁾ que la miraba desde un alto observatorio y casi en proyección. Dominando el ancho río, la enorme y achaparrada Fortaleza real ⁽⁶⁾, a la vez palacio de gobierno, despacho de la Audiencia ⁽⁷⁾, cuartel de tropas y armería, ostentaba su macizo parapeto acribillado de cañoneras y flanqueado de bastiones angulares, con su portón central y su puente levadizo sobre el ancho foso que contornaba al ⁽⁸⁾ murallón; pero las cañoneras estaban vacías o artilladas con material fuera de uso, el foso se terraplenaba con escombros y basura, y la fábrica toda se mostraba tan ruinosa como el régimen vetusto de que era símbolo. Los arcos de la Recova vieja ⁽⁹⁾ cercaban hacia el este la Plaza Mayor; al frente se alzaba el Cabildo ⁽¹⁰⁾ abovedado con su miserable cárcel ⁽¹¹⁾ anexa; y, por el lado del norte, la Catedral ⁽¹²⁾, con sus dos campanarios sobresalientes hacia la calle de las Torres y su cementerio contiguo, vecino del lúgubre “hueco de las Ánimas” ⁽¹³⁾ — en esa esquina de San Martín (Reconquista) ⁽¹⁴⁾, desde entonces destinada a evocar las fantasmagorías ⁽¹⁵⁾ del teatro después de aterrar al vulgo con los fantasmas ⁽¹⁶⁾ de la superstición. Un poco más allá, en la misma calle, que era prolongación



Plaza de Mayo

(Lámina de E. E. VIDAL.)

de la de Santo Domingo y San Francisco ⁽¹⁷⁾, los templos de la Merced ⁽¹⁸⁾ y las Catalinas levantaban sus torres y campanilos vulgares, vaciados en el molde de los de San Miguel, San Nicolás, la Concepción, Monserrat ⁽¹⁹⁾, y todos los conventos y capillas que en cada barrio rompían con su monotonía monacal la uniformidad de las casas bajas y desteñidas. Casi todas éstas, de un solo piso, ostentaban los mismos balcones y rejas salientes, patios espaciosos, puertas macizas y, bajo la techumbre de teja o azotea, las invariables cornisas de grueso cimacio y mediacaña. Con excepción de la gran plaza de toros en el Retiro ⁽²⁰⁾, disforme prisma de ladrillo pintado a cal, cuyas ventanas ovales se divisaban a la derecha del Socorro ⁽²¹⁾, nada enseñaba la desgraciada capital que tuviera el significado exterior de la vida colectiva, — nada más que el Fuerte, el Cabildo y la Iglesia, emblemas todos del culto maquinal y el rendimiento formalista a uno y otro Señor ⁽²²⁾, los cuales, por el anillo intermediario del Patronato ⁽²³⁾, se confundían políticamente. Todos los otros órganos sociales, ya del trabajo, ya del placer, se mantenían atrofiados o embrionarios, y, por lo tanto, sin manifestación visible. La campaña, el desierto temeroso y hostil, apenas transitable a caballo, rodeaba y estrechaba esta isleta de sociabilidad, sirviendo de región intermedia las chacras y quintas frutales, cercadas de pitas y tunas, que formaban el ancho marco verde del cuadro urbano. Las carretas de bueyes y las recuas de Cuyo ⁽²⁴⁾ se estacionaban en las

calles centrales. Cada casa de familia mantenía un caballo, cuando no dos o tres, atado al poste de su acera; —y esta playa de mar que recibía después de setenta días la ola tarda y débil de la civilización europea, pasada por el tamiz español, necesitaba otros tantos para transmitirla al centro del virreinato por su única vía terrestre, el camino real cuyas huellas seculares llegaban al Perú.

PAUL GROUSSAC.

(*Santiago de Liniers*. Buenos Aires, *Arnoldo Moen y Hermano*. 1907).

PAUL GROUSSAC (1848-1929). Francés por nacimiento, argentino por haberse radicado en nuestro país desde los diez y ocho años. Nació en Toulouse (departamento del Alto Garona). Después de aprobar los estudios secundarios, rindió examen de ingreso en la Escuela Naval de Brest, pero antes de seguir sus cursos, deseó realizar un viaje alrededor del mundo. No llevó a cabo su propósito y Groussac se quedó en la Argentina (1866). Fué profesor en el Colegio Nacional de Buenos Aires y en el Colegio Nacional de Tucumán. Ocupó otros cargos en la enseñanza, entre ellos el de director de la Escuela Normal de Tucumán. Desde 1885, dirigió la Biblioteca Nacional hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA. a) En castellano: Historia: *Ensayo Histórico sobre el Tucumán* (1882), *Ensayo Crítico sobre Cristóbal Colón* (1892), *Santiago de Liniers* (1907), *Mendoza y Garay* (1916), *El Congreso de Tucumán* (1916), *Estudios de Historia Argentina* (1918), *Los que pasaban* (1919). Novela: *Fruto Vedado* (1884), *Relatos Argentinos* (1922). Viajes: *Del Plata al Niágara* (1897). Teatro: *La Divisa punzó* (1923). Crítica: *Crítica Literaria* (1924). Miscelánea: *El Viaje Intelectual* (1.ª serie, 1904; 2.ª serie, 1920). Ha dirigido *La Biblioteca* (8 tomos) y los *Anales de la Biblioteca* (10 tomos).

b) En francés: Poesía: *El Cuaderno de los Sonetos* (1892). Historia: *Las Islas Malvinas*, *Toponimia Argentina* (1910), *Toponimia Histórica de las Costas de la Patagonia* (1913). Crítica e investigación literaria: *Prosper Mérimée* (1885), *Un Enigma Literario* (1903), *El Comentarista del «Laberinto»* (1904), *El Libro de los «Castigos y Documentos», atribuido a D. Sancho IV* (1906).

Antología: *Páginas de Groussac*. Noticia preliminar por Alfonso de Laferrère (Buenos Aires, *Edit. América Unida*, 1918).

NOTAS

(1) *El convento de las Catalinas*, en la intersección de las calles San Martín y Viamonte.

(2) *El hospital y el convento de los betlemitas*, en México y Defensa, donde ahora está la Casa de Moneda.

(3) *Calles del Cabildo y de las Torres*, las actuales de Victoria y Rivadavia, respectivamente.

(4) Don Juan de Garay (1528?-1583). La ciudad de Buenos Aires, fundada por don Pedro de Mendoza (1536), quedó sin habitantes por orden del gobernador Domingo Martínez de Irala (1541). Juan de Garay la repobló el sábado 11 de junio de 1580, con 63 compañeros, de los cuales sólo 10 eran españoles.

(5) *El espectador* es don Manuel de Sarratea (1774-1849) a quien Groussac imagina contemplando la ciudad desde la torre del convento de Santo Domingo. (V. pág. 231, nota 17).

(6) *La Fortaleza* real estaba en el lugar que ahora ocupa la Casa de Gobierno. Fué demolida en 1853, siendo gobernador de Buenos Aires don Pastor Obligado.

(7) *Audiencia*, alto tribunal de justicia que poseía, además, facultades administrativas y políticas. Dos veces se fundó la Audiencia de Buenos Aires: una el 6 de abril de 1661 (extinguida el 31 de diciembre de 1671) y otra el 14 de abril de 1783. Funcionó hasta el 23 de enero de 1812, fecha en que fué sustituida por una Cámara de Apelaciones.

(8) *Al*. V. pág. 54, nota 3.

(9) *La Recova vieja*, construcción realizada en 1803, durante el virreinato de don Joaquín del Pino (1801-1804). Atravesaba la actual Plaza de Mayo de norte a sur, o sea de Rivadavia a Victoria. A su derecha—entre el Fuerte y la Recova—quedaba la Plaza de Armas, a su izquierda—entre la Recova y el Cabildo—la Plaza Mayor. Servía de mercado. La hizo derribar el intendente don Torcuato de Alvear del 8 al 17 de mayo de 1853.

(10) *El Cabildo*. El primer Cabildo se edificó en 1608, fué demolido en 1710 y reemplazado por otro que se terminó en 1770. Comprendía casi toda la cuadra de Bolívar—entonces Santísima Trinidad—entre Victoria y Rivadavia. La apertura de la Avenida de Mayo y de la diagonal Presidente Julio A. Roca ha reducido sus dimensiones a menos de la mitad.

(11) *La Cárcel* se encontraba en el mismo edificio del Cabildo, en el sitio en que se abrió la Avenida de Mayo. La parte destinada a ser prisión de mujeres daba a la calle Victoria.

(12) *La Catedral*, en la esquina de Rivadavia y San Martín, donde aún se encuentra. Tenía dos torres que dieron su nombre a la calle en que estaba situada.

(13) *El «hucco de las Animas»*. Se llamaba así el espacio vacío

ubicado en la esquina de Rivadavia y Reconquista. Correspondía al solar que don Juan de Garay destinó para sí, pero que no pudo edificar a causa de su muerte. El temor popular le dió este nombre por creer que allí se aparecían fantasmas. Hasta se asegura que cerca de él habían puesto un letrero que decía: «No pasen por esta calle que andan las ánimas».

(¹⁴) *San Martín (Reconquista)*. La calle Reconquista se llamó San Martín hasta 1807, año en que se le dió el nombre de Liniers, en honor del Reconquistador. El de Reconquista data de 1845.

(¹⁵) *Las fantasmagorías del teatro*. En 1804 se empezó a edificar en el «hueco de las Ánimas» el Nuevo Coliseo, nunca llegó a concluirse y, en 1855, el ingeniero don Carlos E. Pellegrini construyó en el mismo sitio el teatro *Colón*, donde, desde 1887, funcionó el Banco Nacional y, después, el Banco de la Nación Argentina.

(¹⁶) *Fantasmas*. V. pág. 37, nota 6.

(¹⁷) *La de Santo Domingo y San Francisco*. La que desde 1845 se llama Defensa, en 1806 se llamaba San Martín, pues entonces no variaban los nombres de las calles según estuvieran al norte o al sur de Rivadavia. Santo Domingo se encuentra en la esquina de Belgrano y San Francisco en la de Alsina.

(¹⁸) *La Merced*, en la esquina de Reconquista y Cangallo.

(¹⁹) *San Miguel*, en la esquina de Suipacha y Bartolomé Mitre; *San Nicolás*, en la de Carlos Pellegrini y Corrientes — trasladada a la calle Santa Fe entre Talcahuano y Uruguay, al abrirse la diagonal Roque Sáenz Peña —; *La Concepción*, en Independencia, entre Tacuarí y Bernardo de Irigoyen; *Montserrat*, en Belgrano, entre Lima y Salta.

(²⁰) *Plaza de toros en el Retiro*. El Retiro era una casa de campo que ocupaba poco más o menos lo que es hoy la plaza San Martín. Allí se construyó, para realizar corridas de toros, un edificio octogonal que podía contener unos 9.000 espectadores.

(²¹) *El Socorro*, en la esquina de Juncal y Suipacha.

(²²) *Uno y otro Señor*, el poder político y el poder eclesiástico.

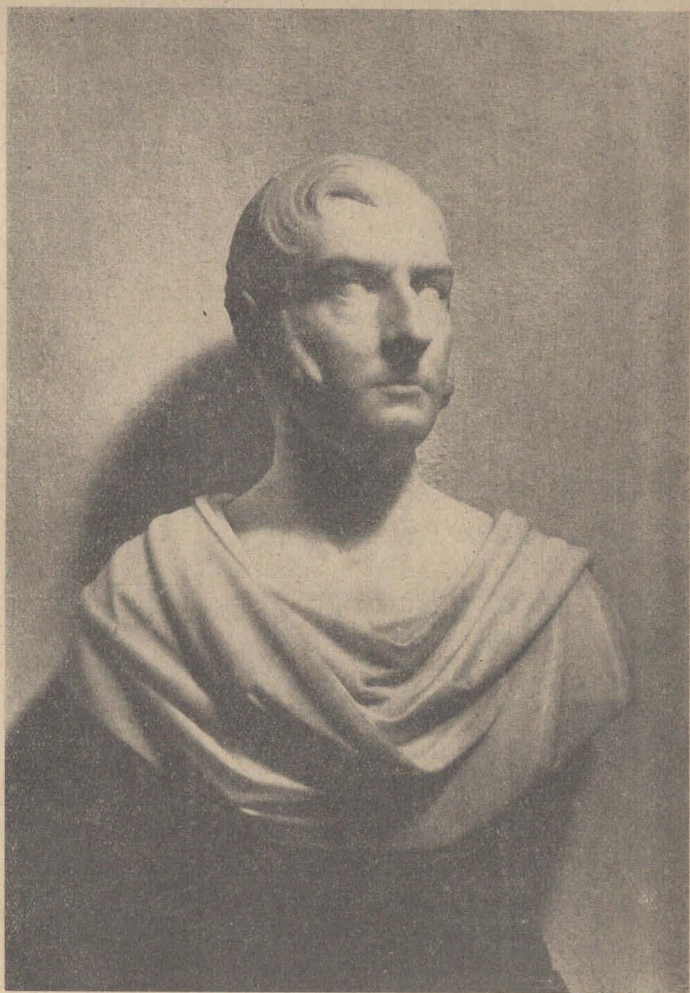
(²³) *El Patronato*, derecho en virtud del cual el poder civil interviene en la realización de ciertos actos eclesiásticos: nombramientos de dignatarios, erección de iglesias, admisión de órdenes religiosas, creación de obispos y parroquias, etc. El Papa Julio II reconoció a los Reyes Católicos el derecho de Patronato en América por bula de 28 de julio de 1508.

(²⁴) *Cuyo*, región que comprendía las provincias argentinas de San Luis, Mendoza y San Juan.

SAN MARTÍN

ERA San Martín un hombre de estatura mediana, aunque imponente por su estampa marcial. Tenía la tez morena, por lo que algunos envidiosos motejábanlo de indio, ya que su cuna en Yapeyú ⁽¹⁾ pudo tornar verosímil la infundada especie. Su cabeza redondeábase en líneas armoniosas, fuertes, la nariz aguileña y los arcos ciliares de enérgico gesto. Los ojos negros, de mirada profunda, movíanse como emboscados a la sombra de las cejas expresivas. Las manos eran huesudas y largas, de ademán elocuente; la marcha, a la vez ágil y firme; la actitud, cautelosa o elegante, según las ocasiones; el gesto sobrio, sumiso siempre a la vigilante voluntad; la voz, rotunda y varonil. Reía poco; pero su sonrisa era graciosa en la boca pequeña, bien dibujada y bien dentada. Afeitábase el bigote y usaba largas patillas que peinaba hacia adelante, como lo hacía con el cabello, negro y lacio, traído sobre la frente. Escuchaba con interés, procurando en la conversación ponerse a tono con sus interlocutores, más atento a aprender que a deslumbrar. Con las damas era

SAN
MARTÍN



(Busto de P. Costa. Museo Histórico Nacional. Buenos Aires).

cortés, y sabía bailar, como cuadraba a un ex-alumno del Seminario de Nobles ⁽²⁾, la escuela que cursara ⁽³⁾ en Madrid, siendo niño. La vida militar había endurecido un tanto sus maneras, y a veces estalló en gestos de enojo; pero esto pasó en los cuarteles, jamás en los salones, en los que siempre se mostró con aires de afable y espontáneo señorío. Guardaba con pudor sus afectos, esquivo a lo sentimental y a lo sensual. No había leído mucho aunque sí lo necesario a su destino, y podía discurrir sobre historia, sobre filosofía, sobre pintura, aparte de sus temas de soldado. Creía en Dios, a quien siempre invocaba, y su filosofía fue la de un estoico ⁽⁴⁾, en algunas ocasiones citó a Epicteto ⁽⁵⁾, a Séneca ⁽⁶⁾, a Diógenes ⁽⁷⁾. Pensaba por su cuenta, con claridad geométrica, y hablaba con precisión espartana ⁽⁸⁾, en frases breves, más bien lapidarias que líricas. Mostraba seguridad en sus opiniones, fundando sus juicios en los hechos. Conocía a los hombres, sin pedirles más de lo que ellos pueden dar. No se engreía con el éxito, ni se quejaba en la derrota. Sometió su vida, desde joven, a una severa disciplina y halló su religión en el deber. En veinte años de milicia española, jamás pidió licencia. Murió sin dejar a sus herederos deudas personales. Era sobrio en el comer y en el vestir. Con no estudiada pertinacia, rehuía toda forma de énfasis o de teatralidad. En diez años de milicia americana soportó crueles enfermedades, sobrellevando sus tempranos achaques a fuerza de voluntad, hasta coronar las más arduas empresas.

Buen esgrimista, buen jinete, buen trabajador, afrontaba resignadamente sus tareas. No era hombre de pluma ni le gustaba escribir, aunque dejó autógrafos suyos para varios volúmenes. La gloria no era para él la pompa del triunfo clásico ⁽⁹⁾, sino la paz del alma en la obra bien concluida, y una serena confianza en el juicio de la posteridad. En treinta años de destierro, durante una larga vejez colmada de adversidades, guardó un noble silencio, sin responder a sus calumniadores que fueron numerosos ⁽¹⁰⁾ y constantes. Toda esta grandeza de su carácter, equilibrado y firme como una pirámide, sentíase ya en el hombre de treinta y cuatro años que contaba cuando llegó a Buenos Aires. Su origen obscuro, su ausencia en España, su viaje inesperado, rodeábanlo de cierto misterio, y a muchos pareció un ser enigmático. Sin duda lo era, porque el genio es siempre un enigma, cuyo secreto ni aun la historia alcanza a descifrar del todo. Él podía saber para qué cosas grandes había nacido y qué recóndita voz lo había traído a su patria en 1812 ⁽¹¹⁾; pero los demás no lo sabían. La desconfianza, la emulación, la expectativa, instintivamente, agazapáronse en torno de este ser excepcional, sin predecesores ni sucesores entre los guerreros. Sus camaradas solían decir que él pensaba por todos. Fué, más que un hábil guerrero, un asceta del patriotismo, un templario de la libertad.

RICARDO ROJAS.

(El Santo de la Espada. Vida de San Martín. Buenos Aires, Anaconda, 1933).

RICARDO ROJAS. Nació en Tucumán (1882). Estudió en Santiago del Estero y en Buenos Aires. Empezó la carrera de Derecho que abandonó sin terminarla. Como periodista colaboró en *El País*, de Carlos Pellegrini, en *Caras y Caretas* y en *La Nación*. Enviado por el Gobierno Nacional a estudiar los métodos de enseñanza de la historia en el viejo continente hizo un viaje a Europa en 1907. Fué profesor de Literatura Castellana en la Universidad de La Plata, el primer profesor de Literatura Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires (desde 1912), decano de la misma institución y rector de la Universidad de Buenos Aires. En 1923 se le confirió el primer premio nacional de literatura. Después de la revolución del 6 de septiembre de 1930, ingresó en el partido Radical y desarrolló gran actividad política, a causa de la cual estuvo confinado en Ushuaia durante varios meses.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *La Victoria del Hombre* (1903), *Los Lises del Blasón* (1911), *Canciones* (1920). Ensayos: *El País de la Selva* (1907), *El Alma Española* (1907), *La Restauración Nacionalista* (1909), *Blasón de Plata* (1910), *La Argentinidad* (1916), *Eurindia* (1924), *Las Provincias* (1927), *El Cristo Invisible* (1927). Historia: *La Literatura Argentina* (I, *Los Gauchescos*, 1917; II, *Los Coloniales*, 1918; III, *Los Proscriptos*, 1920; IV, *Los Modernos*, 1922), *El Santo de la Espada. Vida de San Martín* (1933). Arte: *Silabario de la Decoración Americana* (1930). Crítica Literaria: *Cervantes* (1935). Teatro: *Elclín* (1929).

Colección: *Obras* (Buenos Aires, Roldán, 17 tomos).

NOTAS

(¹) Yapeyú, capital del departamento de San Martín (Corrientes). Cuando nació San Martín (1778), era capital del departamento de Yapeyú, uno de los tres que entonces formaban la gobernación de Misiones.

(²) *El Seminario de Nobles*, colegio de Madrid, donde se educaba «la nobleza del Reino». Según el historiador Bartolomé Mitre (V. pág. 268, nota 1) en este colegio «se enseñaban habilidades solamente y algunas tinturas de ciencia». San Martín estudió en este colegio durante dos años.

(³) *Cursara*. El pretérito imperfecto de subjuntivo no debe emplearse en lugar del pretérito indefinido de indicativo, es incorrecto escribir: *la escuela que cursara en Madrid, por la escuela que cursó en Madrid*.

(⁴) *Estoico*. Los estoicos enseñaban que la sabiduría consiste en procurar la felicidad por medio de la virtud, en dominar las pasio-

nes con la razón y la voluntad, en someterse a su destino, en oponer a la adversidad la fortaleza del alma y en amar la justicia.

(⁵) *Epicteto*, filósofo estoico. Nació en Hierápolis (Frigia). Vivió en el siglo I de la era cristiana (hacia 50-130). No escribió ninguna obra: sus enseñanzas se conservan en varios libros compuestos por su discípulo Arriano: *Manual*, *Discursos*, *Disertaciones de Epicteto*.

(⁶) *Séneca*. Lucio Anneo Séneca (hacia 4 antes de Cristo — 65 después de Cristo), nacido en Córdoba (España). Escribió muchos tratados de moral: *Sobre la ira*, *Sobre la providencia*, *Sobre la tranquilidad del espíritu*, *Sobre la constancia del sabio*, etc.

(⁷) *Diógenes* de Sínope, llamado *El Cínico*, filósofo griego (403-323 antes de Cristo). Nació en Sínope, ciudad del Asia Menor. No se ha conservado obra alguna escrita por él.

(⁸) *Habla con precisión espartana*. Los espartanos acostumbraban a hablar con precisión y brevedad. Esta manera de expresarse se llama *laconismo*, de *lacónico* o *laconio* «habitante de Laconia», región de Grecia donde vivían los espartanos.

(⁹) *Triunfo clásico*. Honor extraordinario que se concedía en Roma a los generales que, en la guerra, no habían sufrido ninguna derrota y habían realizado grandes hazañas. El triunfador, coronado de laurel, con toga de color de púrpura y un cetro de mármol en la mano, se dirigía, entre las aclamaciones populares, al templo de Júpiter Capitolino para ofrecer al dios un magno sacrificio.

(¹⁰) *Numeroso* se aplica a todo lo «que incluye gran número o muchedumbre de cosas», el sustantivo al cual acompaña debe tener valor colectivo: un grupo es *numeroso* cuando lo forman muchas personas, pero un calumniador no puede serlo porque no es más que uno.

(¹¹) San Martín llegó a Buenos Aires el 9 de marzo de 1812, a bordo de la fragata inglesa *George Canning*.

¡ P A T R I A !

(FRAGMENTO)

Cómo vive, palpita y centellea,
Ese nombre de patria bendecido!
¡Agita el corazón, late en la idea,
Y arrulla con su cántico el oído!

¡Patria es el himno religioso y santo
Que se escucha del bosque en la espesura
Cuando tiende el crepúsculo su manto;
Patria es el nido de la selva oscura,
La primer oración, el primer canto!

¡Patria es trasunto del amor del cielo;
Patria es todo lo grande y lo fecundo
Que brilla como un astro, sobre el suelo;
Es todo lo que irradia sobre el mundo;
Es sacrificio, abnegación, consuelo!

¡Ella, en la amarga proscripción nos besa
Con luminosas ráfagas la frente:
A Péllico ⁽¹⁾, reanima en su tristeza,
A Tácito ⁽²⁾, le da su fortaleza,
A Juvenal ⁽³⁾, su látigo inclemente!

Cuando nos grite con su voz sagrada:
“¡Arriba! ¡a combatir por el derecho!”
¡En cada mano brillará una espada,
Un invencible muro en cada pecho!

¡La Patria es el hogar donde nacemos;
La Patria es el rincón donde sufrimos;
La plegaria primera que aprendemos,
La caricia postrar que recibimos!

¡La Patria es la bandera
Que cubre nuestra frente en la batalla,
Y que flota a los vientos, altanera,
Entre el ronco silbar de la metralla!

¡Ella pulsa las cuerdas de la lira,
Ella estremece el alma del guerrero;
Es la Beatriz ⁽⁴⁾, que con amor severo
El hondo canto de Alighieri ⁽⁵⁾ inspira!

¡La Patria es fe, — la Patria es heroísmo, —
Fe del mártir, — enseña del soldado:
Lazo que al porvenir ata el pasado
Como puente de luz sobre el abismo!

LEOPOLDO DÍAZ.

(En *Revista Nacional*, X, 1889).

LEOPOLDO DÍAZ. Nació en Chivilcoy (provincia de Buenos Aires), en 1862. Ingresó en la Escuela Naval, abandonó esta carrera y se dedicó al periodismo. Fué cronista parlamentario de *La Tribuna Nacional*, que dirigía el poeta Olegario V. Andrade, y profesor del Colegio Nacional de Buenos Aires. En 1855, fué designado secretario de la Legación Argentina en el Paraguay. Vuelto

a Buenos Aires (1886), combatió en la prensa política de aquella época el gobierno del presidente Miguel Juárez Celman. Ocupó cargos diplomáticos en Ginebra (1897-1909), en Cristianía, en el Paraguay (1924) y en Caracas (hasta fines de 1928). Reside actualmente en Buenos Aires. Es miembro de la Academia Argentina de Letras.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Sonetos* (1888), *La Cólera del Bronce* (1894), *En la Batalla* (1894), *Canto a Byron* (1895), *Bajo-relieves* (1895), *Poemas* (1896), *Las Sombras de Hellas* (1902), *La Atlántida Conquistada* (1907), *Las Ánforas y las Urnas* (1923). Traducción: *Traducciones* (1897).

NOTAS

(¹) *Silvio Pellico* (1789-1854), célebre poeta y patriota italiano. Los austríacos, que oprimían a Italia, lo encerraron en la cárcel de Santa Margarita de Milán y en los Plomos de Venecia (V. pág. 222, nota 12) y lo condenaron a muerte, pena que se le conmutó por la de quince años de prisión. Estuvo preso en Spielberg de 1822 a 1830. El mismo ha relatado su cautiverio en un libro que se ha hecho justamente famoso: *Mis Prisioneros*.

(²) *Tacito* (V. pág. 75).

(³) *Décimo Junio Juvenal* (hacia 58—hacia 138). Nació en Aquino (ciudad de la provincia de Caserta). Escribió diez y seis sátiras en las que fustigó despiadadamente los vicios de sus contemporáneos y exaltó las virtudes de los antiguos romanos, que presentó como modelos a la juventud de su época.

(⁴) *Beatrix*. V. pág. 143, nota 4.

(⁵) *Alighieri*. V. pág. 143, nota 4.

AMPÈRE ⁽¹⁾ Y SUS AMIGOS ALQUILAN UN CUARTO

En la época en que se enamoró de Julia ⁽²⁾, Ampère se juntaba cada día con unos amigotes en un cuarto de quinto piso que habían alquilado “en la rue des Cordeliers”. La hora de estas reuniones era la de cuatro a seis de la mañana. ¿Qué iban, pues, a hacer estos muchachos, en su escondrijo, a punta de aurora? Iban a hacer una cosa clandestina, algo de que hablaban con misterio ante los demás. Iban a leer, en voz alta, la “Química” de Lavoissier ⁽³⁾, antes del trabajo de la jornada...

¡Santa juventud, dorada fiesta! ¿Quién diría todo tu fervor? ¡Santa amistad, amparo de vocaciones nacientes! ¿Quién diría toda tu utilidad? He aquí un hombre de veinte años, que siente despertarse tumultuosamente en su espíritu todo un ejército de pujanzas. Estas pujanzas, si buscan por un lado alimento, buscan por otro lado sostén. ¿Quién dará el alimento? Un buen libro. ¿Quién dará el sostén? Unos amigos buenos. — ¡Ay de las vocaciones que, en la hora decisiva, no encuentran un libro al alcance de la mano, no encuentran unos amigos al alcance del corazón! ¡Ay de los pueblos en que las bibliotecas sean demasiado pobres, la amistad pálida e indecisa!...

A hora del alba, a punta de claridad, Ampère lee la "Química" de Lavoissier a los camaradas. La lee con sonora voz, con énfasis, como cuando recita los versos de las tragedias propias ⁽⁴⁾. Y aquellos muchachos, recatadamente, lejos de la mirada celosa de la familia, se embriagan de ciencia, como de un licor ardiente y prohibido.

XENIUS.

(*Flos Sophorum*. Versión de Pedro Llerena. Barcelona, J. G. Scir & Barral Hermanos, 1929).

NOTAS

(¹) *Andrés María Ampère* (1775-1836), físico y matemático francés. Nació en Lyon. Ocupó cátedras y cargos diversos. Sobresalió en el estudio de los fenómenos electromagnéticos. Escribió, además de varias memorias publicadas en revistas: *Consideraciones sobre la teoría matemática del juego* (1802). *Exposición metódica de los fenómenos electro-dinámicos y de las leyes de estos fenómenos* (1823). *Ensayo sobre la Filosofía de las Ciencias* (1834-1844). De gran importancia para el conocimiento de su vida son las dos obras que aparecieron después de su muerte con los títulos de *Diario y Correspondencia* (1872) y *Correspondencia* (1875).

(²) *Julia Carron*. Según relata en su *Diario*, Ampère encontró a Julia Carron, mientras herborizaba en un prado, el 10 de abril de 1796. Casó con ella en 1799. Cinco años después — el 13 de julio de 1804 — Julia murió de una enfermedad al pecho.

(³) *Antonio Lorenzo Lavoissier* (1743-1794), químico francés. Nació en París. Entregado por completo al estudio, mereció, a los 25 años, ser nombrado miembro de la Academia de Ciencias. Fue recaudador de impuestos públicos. Estableció, en su *Tratado de Química* (1792), los fundamentos modernos de esta ciencia. Escribió: *Memoria sobre el mejor sistema de alumbrado de París* (1766). *Sobre los yacimientos de las montañas* (1768). *Tratado sobre la riqueza territorial del reino de Francia* (1790) y muchas otras memorias sobre sus teorías químicas.

(⁴) *Las tragedias propias*. Ampère cultivó no sólo la física y las matemáticas sino también todas las demás ciencias, la filosofía y la literatura. Compuso una tragedia sobre la revolución francesa y un poema sobre la conquista de América.

EL MOTOR OSCURO

EL motor catoniano en la penumbra
De la central eléctrica.

La rueda del volante
Derramaba su voz en el río del aire.

Dijo: "Laboro, a ciegas, apasionadamente.
En los panales de los cables
Van hilando mis émbolos una miel luminosa.
So mis hilos, docenas de niñas se espejean,
Docenas de estudiantes beben sabiduría.

Soy un panal de claridades
Enterrado en tinieblas".

*Muchos, hermano, somos
El motor de la Fábula.
¿Doy luz a alguien?
Y bien, trabajo a oscuras.*

RAMÓN DE BASTERRA.

(*Nuevo Fabulario*, en *Revista de Occidente*, XIV:
octubre-diciembre de 1926).

RAMÓN DE BASTERRA Y ZABALA (1888-1930). Nació en Bilbao. Cursó estudios de Derecho en varias universidades. Residió en Francia, Bélgica, Alemania e Inglaterra. Ingresó en el cuerpo diplomático y prestó servicios en Roma, Rumania y Venezuela. Regresó a Madrid y trabajó en el Ministerio de Estado hasta 1930.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Las Ubres Luminosas* (1923), *La Sencillez de los Seres* (1923), *Los Labios del Monte* (1924); *Virulo* (Parte primera: *Las Mocedades*, 1924); parte segunda: *Mediodía*, (1927). Prosa: *La Obra de Trajano* (1921), *Los Navíos de la Ilustración* (1925).

LA ENTRADA EN LONDRES

LA animación y el movimiento en el Támesis ⁽¹⁾ comenzaban a ser extraordinarios. La niebla y el humo iban espesándose a medida que nos acercábamos a Londres, y en la atmósfera opaca y turbia apenas si se distinguían ya los edificios de las dos orillas. Lloviznaba. Las grandes chimeneas de las fábricas vomitaban humo denso y negro; el río amarillo manchado de vetas oscuras arrastraba, al impulso de la marea, tablas, corchos, papeles y haces de paja. A un lado y a otro se veían grandes almacenes simétricos, montones de carbón de piedra, pilas de barricas de distintos colores. Parecía que se iba pasando por delante de varios pueblos levantados en las orillas.

Por entre casas, como dentro de tierra, se alzaba un bosque de mástiles, cruzado por cuerdas, entre las que flameaban largos y descoloridos gallardetes. Eran de los Docks de las Indias ⁽²⁾.

Pasaban vapores, unos ya descargados, casi fuera del agua, con los fondos musgosos y verdes; otros, hundidos por el peso del cargamento. Un queche-



Puente de la Torre de Londres.

marín holandés, con las velas sucias y llenas de remiendos, marchaba despacio, llevado por la brisa, con la bandera desplegada. Sobre la cubierta, un perro ladraba estruendosamente.

Siguió el *Clyde* avanzando despacio. Se erguían en ambas orillas chimeneas cuadradas, altas como torres, pilas de madera suficientes para construir un pueblo, serrerías con sus enormes maquinarias, empalizadas negras pintadas de alquitrán, almacenes, cobertizos, grupos de casas bajas, pequeñas, ahumadas con su azotea, sus ventanas al río, y algún árbol achaparrado, como sosteniendo la negra pared en el fangoso valle. Funcionaban las grúas; sus garras de hierro entraban en el vientre de los barcos, salían poco después con su presa, y los cubos llenos de carbón, las cajas y los toneles subían hasta las ventanas de un segundo o tercer piso, en donde dos o tres hombres hacían la descarga.

Unos obreros trabajaban en un viaducto que unía una gran torre de la orilla con un depósito redondo colocado ya más dentro de tierra. Los martinetes resonaban como campanas, y alternaba su ruido con el martilleo estrepitoso que salía de un taller donde se remachaban grandes calderas y panzudas boyas.

En algunos sitios en donde el río se ensanchaba, unas cuantas grúas gigantes se levantaban en medio del agua sobre inmensos pies de hierro, y estas máquinas formidables, envueltas en la niebla, parecían titanes reunidos en un conciliábulo fantástico.

Al acercarnos a la ciudad, las casas eran ya más

altas, la niebla se hacía más densa y más turbia. Los vapores entraban y salían de los Docks ⁽³⁾; el horizonte se veía surcado por palos de barco; en el río se mezclaban gabarras y botes; cruzaban el aire chorros de vapor, silbaban las calderas de las máquinas, y en medio de la niebla y del humo subían suavemente, izados por las grúas que giraban con la caseta del maquinista, barricas de colores diversos, saços y fardos.

Entre las casas bajas de las orillas se abrían callejones estrechos y negros; en algunos entraba el agua, formando ⁽⁴⁾ un pequeño puerto. En estas hendiduras, la mirada se perdía en la confusión indefinida de los objetos; se adivinaban galerías, ventanas, poleas, torres, cadenas, grúas que llegaban hasta el cielo, letreros que abarcaban toda la pared de una casa, grandes muestras ennegrecidas por la lluvia, y todo funcionaba con una grandiosidad titánica y en un aparente desorden.

Ya se veía, destacándose en el cielo gris, como una H gigantesca, el puente de la torre de Londres ⁽⁵⁾. Se acercó el *Clyde*; sonó una campana; los carros y los ómnibus quedaron detenidos a ambos lados del puente, y éste se partió por el centro, y las dos mitades comenzaron a levantarse con una solemne majestad.

Pasó el *Clyde*. Se veía entre la niebla la cúpula de San Pablo ⁽⁶⁾. Nos íbamos acercando al Puente de Londres ⁽⁷⁾, en el que hormigueaba la multitud y se amontonaban los coches.

El barco silbó varias veces, fué aproximándose a la orilla y se detuvo en el muelle, cerca de la Aduana ⁽⁸⁾. Echaron un puentecillo a un pontón y desembarcamos.

PÍO BAROJA.

(*La Ciudad de la Niebla*, Madrid, Rafael Caro Raggio, 1920).

PÍO BAROJA Y NESSI. Nació en San Sebastián (1872). Estudió medicina en Valencia y se doctoró en Madrid (1893), ejerció durante dos años en Cestona (provincia de Guipúzcoa). En Madrid estableció una panadería con su hermano Ricardo, también escritor. Pasa gran parte del año en su casa de Vera del Bidasoa (provincia de Navarra).

BIBLIOGRAFÍA. Obras principales: *Vidas Sombrias* (1900), *La Casa de Aizgorri* (1900), *Aventuras, Inventos y Mistificaciones de Silvestre Paradox* (1901), *Camino de Perfección* (1902), *El Mayorazgo de Labraz* (1903), *La Busca* (1904), *Mala Hierba* (1904), *Aurora Roja* (1904), *Paradox, Rey* (1906), *La Dama Errante* (1908), *La Ciudad de la Niebla* (1909), *Zalacain el Aventurero* (1909), *El Arbol de la Ciencia* (1911), *Las Inquietudes de Shanti Andia* (1911) y las *Memorias de un Hombre de Acción*, que constan de varios tomos.

Antología: *Páginas Escogidas* (Madrid, Biblioteca Calleja, 1918).

NOTAS

(¹) *Támesis* (400 kmts.), el río más importante de Inglaterra. Nace en el condado de Glócester, atraviesa casi todo el sur de la isla, pasa por Londres y desagua en el Mar del Norte.

(²) *Los Docks de las Indias*, grandes depósitos de mercaderías instalados en la orilla izquierda del Támesis. Son dos: los Docks de las Indias Occidentales se encuentran en la isla de los Perros, en donde el Támesis hace una gran curva y los de las Indias Orientales, un poco más abajo, en el suburbio de Blackwall.

(³) *Los Docks*. Además de los Docks de las Indias existen los de Victoria y Albert, de Millwall, de Surrey, del Comercio, los de Londres — que son los más importantes — y los de Santa Catalina, todos situados en la parte que se designa con el nombre de *East-End* (extremidad este).

(⁴) *Formando*. V. pág. 4, nota 6.

(⁵) *El puente de la torre de Londres*. La torre de Londres es una antigua y célebre fortaleza, que sirvió como prisión de Estado. Se alza en la orilla izquierda del Támesis, después de los *docks* de Santa Catalina y al extremo de la *Lower-Thames street* (calle del Bajo Támesis) que une el puente de Londres con la Aduana y la Torre de Londres. Cerca de este edificio se encuentra el puente de la torre (*Tower Bridge*), cuya longitud es de 805 metros. Se compone de dos pisos sostenidos por dos torres. El piso superior dista 43 metros del agua, está fijo y sirve para peatones. El inferior, a 9 metros sobre el agua, se levanta en el medio para dar paso a los buques de alto bordo.

(⁶) *La cúpula de San Pablo*. San Pablo es la catedral de Londres. Fué edificada de 1615 a 1710, según los planos de Cristóbal Wren. Tiene la forma de una cruz latina. Construida sobre una elevación del terreno, en medio de la ciudad, se divisa de lejos.

(⁷) *El puente de Londres (London Bridge)*, el más antiguo y el de mayor movimiento de la ciudad. Tiene 283 metros de largo y 19 de ancho. Hasta él llegan los navíos de alto bordo.

(⁸) *La Aduana (Custom House)*, situada un poco más abajo del puente de Londres, entre el Támesis y la *Lower Thames Street*.

HELGOLAND (¹)

ISLA de coral, armada
frente a las olas desnudas,
sirte (²) marcial que te mudas
en tierra desmantelada.

Ojos de fuego, mirada
deshecha en sombras menudas;
voces de la guerra, mudas
al son de la marejada.

En tus cañones civiles
duermen pájaros huídos,
y, gloria de tus cantiles

para el Amor revividos,
donde antaño los fusiles
hoy cuentas alas y nidos.

CONCHA ESPINA.

(En *Norte*, N.º 15, Buenos Aires, 1.º de octubre de 1936).

CONCHA ESPINA DE SERNA. Nació en Santander (1877). Siendo niña escribió poesías que aparecieron en el diario santanderino *El Atlántico*. Pasó algunos años en Chile, donde se casó y enviudó. Las colaboraciones publicadas en *El Correo Español* de Buenos Aires difundieron su nombre. De regreso a España, escribió artículos para los periódicos de Santander y de Madrid. Vive habitualmente en la capital española. En 1929 realizó un viaje triunfal por Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y los Estados Unidos de Norte América. Cultiva la novela realista, con un arte literario «limpio y fuerte, labrado con el sentimiento y el idealismo que son en realidad lo mismo que la pasión, y encaminado a dejar en las almas una huella de ternura y de luz».

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Mis Flores* (1903). Cuento y novela: *Trozos de Vida* (1906), *La Niña de Luzmela* (1909), *Agua de Nieve* (1911), *La Esfinge Maragata* (1913), *La Rosa de los Vientos* (1915), *Ruecas de Marfil* (1917), *Tierras del Aquilón* (1924), *Dulce Nombre* (1927), *El Príncipe del Cantar* (1929), *La Virgen Prudente* (1929), *Siete Rayos de Sol* (1930), *Copa de Horizontes* (1931), *Llama de Cera* (1931), *Singladuras*, *Viaje Americano* (1932), *La Flor de Ayer* (1934). Teatro: *El Jayón* (1919). Varia: *Simientes* (sin año).

NOTAS

(¹) El sonetillo, del que *Helgoland* ofrece un ejemplo, está formado por dos cuartetas — estrofas de cuatro versos octosílabos — y dos tercerillas — estrofas de tres versos también octosílabos —. Las rimas son iguales para cada clase de estrofa: en cada cuarteta consueñan, el 1.º con el 4.º y el 2.º con el 3.º, en las tercerillas, el 1.º con el 3.º y el 2.º con los dos versos impares de la otra tercerilla.

Helgoland o *Heligoland*, isla del Mar del Norte, al noroeste de la desembocadura del Elba. Poderosamente fortificada durante el ministerio del almirante Alfredo von Tirpitz, constituyó, en la Gran Guerra (1914-1918), la base de la armada alemana. Por el artículo 115 del tratado de Versalles (28 de junio de 1919), Alemania se comprometió a desmantelarla y a no reconstruir sus fortificaciones.

(²) *Sirte*. La isla se divide en dos partes: la tierra alta (*Oberland*), roca de color rojizo, y la tierra baja (*Unterland*) compuesta en su casi totalidad por arena. Esto explica las dos denominaciones que le da la autora: *isla de coral y sirte* («bajo de arena»).

EL PAISAJE SUECO

LA cortina sombría de los bosques de coníferos, abetos y pinos, mezclados con abedules gráciles de tronco plateado, da la nota del paisaje sueco, sucesión interminable de selvas, de lagos, de caídas de agua y de ríos torrentosos, en que bajan flotando los troncos de madera. En medio del desarrollo intenso de la industria, que explota la riqueza de los bosques y de las minas, hay abundancia de tierra agrícola, en este país de vastas dimensiones, hay soledad y espacios poco poblados. La naturaleza arrulla todavía al hombre con sus grandes acordes. En el Norte ⁽¹⁾, el país del sol de medianoche, Norrland ⁽²⁾ y Laponia ⁽³⁾, inmensas regiones alpestres, salvajes y áridas — fuera del radio de la actividad minera — y de un atractivo extraño y único para quien las visita. De mayo a agosto, el disco luminoso permanece por encima del horizonte, y aunque lleguen a ocultarlo nubes sigue ahuyentando la noche. En el corazón del país, Dalecarlia ⁽⁴⁾, y Varmland ⁽⁵⁾, las dos provincias montañosas, cuya tupida fragosidad, en la margen de anchos lagos y de ríos si-

nuosos, resume las bellezas más típicas del paisaje del interior de Suecia. La recia Dalecarlia y el agreste y romántico Varmland, denso de bosques, que surcan los afluentes del enorme lago Vänern ⁽⁶⁾, célebre por la "Leyenda de Gösta Berling" de Selma Lagerlöf ⁽⁷⁾, mezclan al fragor de los altos hornos, un perfume de vida primitiva y de viejas tradiciones, que viven en el alma del pueblo. Los Dalecarlianos forjaron la libertad del país con el patriota Engelbrekt ⁽⁸⁾ y los rudos compañeros de armas de Gustavo Vasa ⁽⁹⁾. Las orillas del lago Siljan ⁽¹⁰⁾, "ojo de Dalecarlia", son para-
jes llenos de fresco encanto. Allí se encuentra el pueblo de Mora, ⁽¹¹⁾, donde nació Zorn ⁽¹²⁾. El pintor ha trasladado a sus cuadros el carácter del contorno, los tipos, las rústicas viviendas y los interiores de esos paisanos encariñados con su pasado y con su suelo nativo. Los ha reproducido, aldeanos y mujeres, luciendo los vistosos trajes regionales, que usan todavía en sus ceremonias y en sus danzas.

El Varmland ha sido cuna de grandes poetas. A principios del pasado siglo, se levantó la voz de Esaías Tegner ⁽¹³⁾, una de las cumbres literarias de Suecia y de su época, el profesor de griego a quien su ciclo de poemas heroicos de la "Saga de Frihjöf" daría fama europea. Y, a fines del siglo, surge Gustav Fröding ⁽¹⁴⁾, cuya lírica apasionada resucita las cuerdas de los grandes bardos.

Noruega tiene la grandiosidad de sus "fjords", desolados o rientes, que descienden hasta el mar,

encajonados por la barrera granítica de los valles. Omitiríamos una de las típicas bellezas de la naturaleza sueca si no describiéramos al ⁽¹⁵⁾ “skar-gaard”, al brazo de mar o archipiélago sembrado de escollos y de islas cubiertas de vegetación. El más hermoso de ellos es el del largo Malar ⁽¹⁶⁾, que, al bifurcarse en una infinidad de ansas y de canales, forma un mar interior salpicado de islotes, entre Estocolmo ⁽¹⁷⁾, Venecia nórdica, y el mar Báltico ⁽¹⁸⁾. Allí asoman, recortándose sobre el fondo marino, los promontorios rocosos; surgen, como felpa verde sobre cristales azules, una serie innumerable de islas de diverso tamaño, selvas de pinos reflejadas en el espejo del agua. La carretera corre al borde del mar, que, vuelta a vuelta, aparece y descubre un aspecto nuevo, dibuja maravillosas sombras y matices de luz. Cielo purísimo, aire balsámico de fragancias vegetales. ¡“Saltsjobaden” ⁽¹⁹⁾ ¡oh!, sitio de poetas, envidia de enamorados! Cruzan lanchas y vaporcitos, se deslizan balandros con indolencia de cisnes, y, en medio de ese paraíso de árboles y de ondas, se divisan blancas villas y lugares de recreo.

HÉCTOR DÍAZ LEGUIZAMÓN.

(*Mapa Nórdico*. Buenos Aires, Editorial Tor, 1935).

HÉCTOR DÍAZ LEGUIZAMÓN, hijo del poeta don Leopoldo Díaz. Nació en Buenos Aires (1892). Gran parte de su vida ha transcurrido en Europa: pasó sus primeros años en Francia y Suiza, estudió el bachillerato en el Gimnasio Clásico de Lausana, vivió tres años en Noruega, visitó los países escandinavos, Alemania, Austria, Suiza e Inglaterra. De vuelta a su patria, se recibió de abogado en la Facultad de Derecho de Buenos Aires. Ingresó

en la Diplomacia: fué cónsul argentino en Cristianía (1919-1924), segundo introductor de embajadores y secretario de la legación argentina en Dinamarca. Actualmente es secretario de la legación en Wáshington.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Dafne* (1923), *La Ruta Sonora* (1929). Crítica Literaria: *El Genio Poético de Ronsard* (1925), *El Signo de Euforión* (1927). Ensayo y viaje: *Mapa Nórdico* (1935).

NOTAS

(¹) *Nortē*. V. pág. 4, nota 12.

(²) *Nordland*. Suecia se divide en tres grandes regiones: Nordland, Svéland y Götland, o sea la Tierra del Norte, la Tierra de Suecia — Suecia propiamente dicha o Suecia central — y la Tierra del Sur. Nordland comprende más de la mitad de la superficie total de Suecia (261.271 kmts.²).

(³) *Laponia*, región de límites mal establecidos. Está situada al N. de Noruega, Suecia, Finlandia y Rusia y se divide en cuatro partes, pertenecientes a cada una de estas naciones. Abarea unos 350.000 kilómetros cuadrados.

(⁴) *Dalecarlia*. Nombre antiguo de la comarca de la Suecia central que actualmente constituye la provincia de Köpparberg o Falún (29.870 kmts.²). Debió su nombre al río Dal (460 kmts.), que nace en los Alpes Escandinavos, por la unión del Dal oriental y del Dal occidental, y desemboca en el Golfo de Botnia.

(⁵) *Värmland* o *Vérmland*, provincia de la Suecia central, al sur de la Dalecarlia (19.324 kmts.²).

(⁶) *El lago Venern* (5.568 kmts.²), al sur del Värmland. Desagua en el Cattegat — estrecho comprendido entre Suecia y Dinamarca — por el río Gödda. En el lago Venern desembocan los ríos del Värmland, entre ellos el Klar (350 kmts.) que atraviesa el Värmland de norte a sur.

(⁷) *Selma Lagerlöf*, novelista sueca contemporánea. Nació en 1858, en Morbaka (provincia de Värmland), donde transcurrió su infancia. Se recibió de profesora en la Escuela Normal Superior de Estocolmo y fué maestra en el Liceo de Niñas de Lanskrona (provincia de Malmöhus). *La leyenda de Gustavo Berling*, publicada en 1891, la hizo célebre repentinamente. Recibió el premio Nóbel en 1909. Ha escrito además: *Los Lazos Invisibles* (1894), *El Milagro del Anticristo* (1897), *Jerusalén en Dalecarlia y Jerusalén en Tierra Santa* (1901-1902), *Leyendas de Jesucristo* (1904), *El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia* (1906-1907).

(⁸) *Engelbrekt*, patriota sueco nacido en Dalecarlia. Encabezó una sublevación de Suecia contra Erico XIII, rey de Dinamarca, Suecia y Noruega, lo depuso y asumió el gobierno en calidad de regente. Murió en 1436 asesinado por un partidario de Erico.

(⁹) *Gustav Eriksson* (1496-1560), llamado *Vasa* por el haz o gavilla (*vasa*) que su familia usaba como emblema. Al frente de un ejército de dalecarlianos se sublevó contra los dinamarqueses, logró la independencia de su patria y fué proclamado rey. La dinastía de los Vasa gobernó a Suecia hasta 1818.

(¹⁰) *El lago Siljan* es el más importante de la Dalecarlia. Está en el centro de la provincia, a una altura de 170 metros. Por él pasa el Dal oriental.

(¹¹) *Mora*, pueblo situado en la margen derecha del Dal oriental, donde éste desemboca en el lago Siljan.

(¹²) *Andrés Zorn* (1860-1920), escultor, pintor y grabador sueco. Se destacó por su vigorosa originalidad. Muchos de sus cuadros se inspiran en la vida y en el paisaje dalecarlianos.

(¹³) *Isaias Tegner* (1782-1846). Nació en Kyrkerud. Estudió en la universidad de Lund, donde ocupó la cátedra de griego. Siguió la carrera eclesiástica y llegó a ser obispo de Wexioe. Se le considera como el jefe del renacimiento literario de su país. Escribió, entre otras composiciones: *Canto de Guerra* (1808), *La Primera Comunión* (1812), *Axel* (1821) y el *Poema de Frithiof* (1825) que ha sido traducido a varios idiomas.

(¹⁴) *Gustav Fröding* (1860-1911), poeta sueco nacido en el Värmland. Estudió en Upsala. Fué durante muchos años secretario de redacción del periódico *Karlstadstidning*. Algunas de sus obras están escritas en la lengua regional del Värmland. Las principales son *Guitarra y Acordeón* (1891), *Andrajos y Salpicaduras* (1895), *Viejo y Nuevo* (1892), *Salpicaduras del Grial* (1898).

(¹⁵) V. pág. 54, nota 3.

(¹⁶) *Malar*, lago de la Suecia central (1.686 kms.²). Contiene en su interior 1.260 islas. Se comunica con el mar Báltico en la bahía de Satsjön (lago Salado), punto donde se levanta la ciudad de Estocolmo.

(¹⁷) *Estocolmo*, capital de Suecia, edificada en la unión del lago Malar con el Satsjön. Se la ha comparado con Venecia por estar construída sobre islas y penínsulas.

(¹⁸) *Mar Báltico*, mar interior comprendido entre Suecia, Finlandia, Rusia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Alemania y Dinamarca. Se comunica con el Mar del Norte. Forma tres golfos importantes: el de Botnia, el de Finlandia y el de Riga. Por tres canales se penetra desde el Báltico a Estocolmo: el de Furusund, al norte; el de Sandhamn, al centro y el de Landsort, al sur.

(¹⁹) *Saltsjobaden*, playa de moda próxima a Estocolmo.

VOZ DEL AGUA

MADRIGAL (1)

ERA pura nieve
y los soles me hicieron cristal.
Bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial.

Canté entre los pinos
al bajar desde el blanco nevero;
crucé los caminos,
di armonía y frescura al sendero.

No temas que, aleve,
finja engaños mi voz de cristal.
Bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial.

Allá, cuando el frío,
mi blancura las cumbres entoca;
luego, en el estío,
voy cantando a morir en tu boca.

Tan sólo soy nieve,
no me enturbian ponzoña ni mal.
Bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial.

ENRIQUE DE MESA.

(*Cancionero Castellano*. Madrid, Imprenta de P. Fernández, 1911).

ENRIQUE DE MESA Y ROSALES (1878-1929), de Madrid. Licenciado en derecho en la Universidad madrileña (1897), se inició en la literatura con una crónica publicada en *El Liberal*. Escribió artículos de crítica teatral para varios periódicos. Colaboró en *La Nación* de Buenos Aires. Estuvo empleado en el Ministerio de Instrucción Pública y durante algunos años desempeñó el cargo de secretario en el Museo de Arte Moderno. Fué destituido por Primo de Rivera y confinado en Soria. Falleció a los pocos meses, el 27 de mayo de 1929.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Tierra y Alma* (1906), *Cancionero Castellano* (1.^a edición, 1911; 2.^a edición, aumentada, 1917), *El Silencio de la Cartuja* (1916), *La Posada y el Camino* (1928). Prosa: *Flor Pagana* (1905), *Tragicomedia* (1910), *Apostillas a la Escena* (1929). Traducciones: *Rojo y Negro*, de Stendhal (1919). *Historia de Manon Lescaut y el caballero Des Grieux*, del abate Prévost (1919).

NOTA

(¹) *Madrigal*, «composición poética de corta extensión en la que se expresa un pensamiento o afecto delicado». Este madrigal está compuesto por estrofas de cuatro versos aconsonantados el primero con el tercero y el segundo con el cuarto. Los versos impares son de seis sílabas, los pares de diez. Las estrofas primera, tercera y quinta terminan con los mismos versos, que forman una especie de estribillo.

MONTONEROS

ERA el mediodía. Una luz descolorida caía del borrado cielo entre nubarrones plomizos y bajos que presagiaban la próxima tormenta. El viento estaba inmóvil, no se movía una yerba en la calma infinita de la vasta campiña; todo parecía mudo, helado sobre aquel pedazo de triste llanura cuyo horizonte recortaba a lo lejos el verde lomaje de las cuchillas.

Arriba y abajo el mismo silencio, como si los hombres y la naturaleza sintieran la influencia avasalladora de la imponente escena...

Un grupo de jinetes taciturnos y huraños se destacó al tranco en exploración con rumbo al naciente.

Eran todos mocetones, de rostro moreno casi lampiño, de cabeza altanera, melenuda y los ojos de sombría, enigmática mirada, con ese gesto característico del hombre de nuestros campos, que tiene no sé qué de triste y bravío a la vez.

Iban pobremente vestidos con camisetas de lienzo y chiripaces (1) de bayeta colorada; los pies calzados con botas de potro en que sujetaban gruesas

espuelas de hierro de punzadora rodaja. El poncho bichará de lana listada, lo llevaban arrollado en bandolera sobre el pecho, para dejar en libertad el juego de los nervudos brazos. Sombreros altos, puntiagudos, de alas cortas con anchas divisas federales, volcados hacia la nuca, coronaban aquellas altivas cabezas de montonero. Algunos llevaban, a usanza charrúa, una larga pluma de ñandú.

Por todo armamento tenían lanzas de caña tacuara enastadas ⁽²⁾ con hojas de cuhillo o de tijera; el facón, las boleadoras y el lazo trenzado completaban el bélico arreo.

Llegados a una loma irguieron los cuerpos empuñándose en los estribos para mirar más lejos.

En esto Apolinario ⁽³⁾, que marchaba delante, volvió el rostro y habló señalando hacia la izquierda con el cabo del arreador.

El Morajú ⁽⁴⁾ avanzó hasta ponérsele al costado y miró a su vez en la dirección indicada. Luego con un movimiento de cabeza pareció confirmar lo que el jefe afirmaba.

—Tocá ⁽⁵⁾ atención — ordenó sordamente el montaraz.

El Morajú empuñó la corneta que traía colgada entre pecho y espalda, le pasó la mano por un extremo y la llevó a la boca. Una nota larga, límpida, vibradora, resonó en el silencio de la llanura.

—¡Se nos vienen los tapes! — dijo Apolinario mientras dirigía una mirada exploradora al grupo.

—Mejor, capitán, nos calentaremos el cuerpo —

respondió uno de los soldados encogiéndose de hombros con desdén soberbio.

Sonrióse el montaraz al oír la exclamación e hizo un gesto de burla al que había hablado, mientras sacaba un cartucho del tirador y, volcando la pólvora en el hueco de la mano, tranquilamente se ponía a desmenuzarla. Después fué mezclando los granos con la caña de una caramañola, la agitó un instante y bebió un largo trago.

—Esto quita frío... y da coraje — agregó intencionadamente pasándola al soldado de la bravata.

Un nuevo toque de corneta repitió en el llano la voz de atención.

Los jinetes volvieron grupas, y al paso, con la misma indolencia con que habían avanzado, bajaron la ladera de la cuchilla y fueron a ocupar su primitiva posición junto a un renoval de espínillos.

MARTINIANO LEGUIZAMÓN.

(*Montaraz*. Buenos Aires, *La Facultad*, 1914).

MARTINIANO LEGUIZAMÓN (1858-1935). Nació en la selva de Montiel (provincia de Entre Ríos). Estudió en el colegio de Concepción del Uruguay y se recibió de abogado en la Facultad de Derecho de Buenos Aires (1885). Fué profesor en las escuelas normales Roque Sáenz Peña y Mariano Acosta y presidente — durante dos períodos — del Consejo Escolar 10. Desempeñó varios cargos públicos: en la ciudad de Buenos Aires, director del «Boletín Oficial», jefe del primer Registro Civil y abogado del Banco Hipotecario Nacional; en la provincia del mismo nombre, subsecretario del ministerio de Hacienda, vocal de la dirección general de escuelas, abogado del fisco y primer presidente del Montepío Civil.

BIBLIOGRAFÍA. Obras principales. Poesía: *La Bandera de los Andes* (1878). Teatro: *Calandria* (1898). Historia: *La Muerte de Pringles* (1884), *La Selva de Montiel* (1903), *El Ocaso del Dic-*

tador (1917), *La Patria de Monteagudo* (1917), *Urquiza y la Casa del Acuerdo* (1919), *Rasgos de la Vida de Urquiza* (1920), *Papeles de Rosas* (1935). Novela y narraciones: *Montaraz* (1900), *Alma Nativa* (1906). Varia: *Recuerdos de la Tierra* (1896), *De Cepa Criolla* (1908), *La Cinta Colorada* (1916), *Hombres y Cosas que pasaron* (1926). Oratoria: *Oración a la Bandera* (1909). Crítica: *Páginas Argentinas* (1911), *El Primer Poeta Criollo del Río de la Plata* (1917). Folklore: *El Gaucho* (1916), *Etnografía del Plata. El Origen de las Boleadoras y el Lazo* (1919), *Tradiciones del Pago* (1920), *El Trovero Gauchesco* (1922), *Folklore Argentino. Ceiba y Seibo* (1921), *Orígenes del Gaucho* (1935).

NOTAS

(1) *Chiripaces*. *Chiripá* hace el plural añadiendo *es* al singular: *chiripaes* no *chiripaces*.

(2) *Enastada*, p.p. de *enastar*. — tr. «poner el mango o asta a un instrumento o arma»: no se enasta una caña tacuara con un cuchillo, es el cuchillo el que se enasta con la caña.

(3) *Apolinario Silva* — protagonista de la novela — «joven oriundo de la villa del Arroyo de la China, hijo de padre andaluz y de madre criolla; cuya familia estaba entroncada a los primitivos fundadores de la aldea» (capítulo II).

(4) *El Morajú*, «Santiago, el domador de la estancia, un lindo mocetón de rostro moreno y lustroso como cobre bruñido, de ojos pardos, vivarachos y ancha boca de astucia, delgado de cuerpo y el andar suelto y cauteloso como un gato montés. Le llamaban el Morajú (*) por su color oscuro y porque, a semejanza de aquel alegre pájaro, siempre se le veía cantando sobre el lomo del animal que domaba, haciendo prodigios admirables de equilibrio mientras el potro se debatía rabioso sin conseguir arrojarlo al suelo» (capítulo II).

(*) *Güyrahú*, pájaro negro, en guaraní. El tordito burlón de color negro azulado. (Nota de don Martiniano Leguizamón).

(5) *Tocá*. V. pág. 62, nota 4.

PODER DE QUIROGA (¹)

EN las creencias populares con respecto a Quiroga, hallé también un enemigo fuerte a quien combatir; cuando digo populares, hablo de la campaña, donde esas creencias habían echado raíces en algunas partes, y no sólo afectaban a la última clase de la sociedad. Quiroga era tenido por un hombre inspirado; tenía espíritus familiares, que penetraban en todas partes y obedecían sus mandatos; tenía un célebre *caballo moro* (así llaman al caballo de un color gris), que, a semejanza de la cierva de Sertorio (²), le revelaba las cosas más ocultas y le daba los más saludables consejos; tenía escuadrones de hombres que, cuando lo ordenaba, se convertían en fieras, y otros mil absurdos de este género. Citaré algunos hechos ligeramente que prueban lo que he indicado.

Conversando un día con un paisano de la campaña, y queriendo disuadirlo de su error, me dijo: “Señor, piense usted lo que quiera, pero la experiencia de años nos enseña que el señor Quiroga es invencible en la guerra, en el juego — y ba-

jando la voz, añadió: — *en el amor. Así es que no hay ejemplar de batalla que no haya ganado; partida de juego que haya perdido* — y volviendo a bajar la voz: — *ni mujer que haya solicitado, a quien no haya vencido*". Como era consiguiente, eché a reír con muy buenas ganas; pero el paisano ni perdió su seriedad, ni cedió un punto de su creencia.

Cuando me preparaba para esperar a Quiroga, antes de *La Tablada* ⁽³⁾, ordené al comandante don Camilo Isleño, de quien ya he hecho mención, que trajese un escuadrón a reunirse al ejército, que se hallaba a la sazón en el *Ojo de Agua* ⁽⁴⁾, porque por esta parte amagaba el enemigo. A muy corta distancia, y la noche antes de incorporárseme, se desertaron ciento veinte hombres de él, quedando solamente treinta, con los que se me incorporó al otro día. Cuando le pregunté la causa de un proceder tan extraño, lo atribuyó a miedo de los milicianos a las tropas de Quiroga. Habiéndole dicho de qué provenía ese miedo, siendo así que los cordobeses tenían dos brazos y un corazón como los riojanos, balbuceó algunas expresiones, cuya explicación quería absolutamente saber. Me contestó que habían hecho concebir a los paisanos que Quiroga traía entre sus tropas cuatrocientos *Capiangos*, lo que no podía menos que hacer temblar a aquéllos. Nuevo asombro por mi parte; nuevo embarazo por la suya; otra vez exigencia por la mía; y, finalmente la explicación que le pedía. Los *Capiangos*, según él, o según lo entendían los milicianos, eran unos hombres que tenían la sobrehumana facultad

de convertirse, cuando lo querían, en ferocísimos tigres: “y ya ve usted—añadía el candoroso comandante—*que cuatrocientas fieras lanzadas de noche a un campamento acabarán con él irremediablemente*”. Tan solemne y grosero desatino no tenía más contestación que el desprecio o el ridículo; ambas cosas empleé, pero Isleño conservó su impasibilidad, sin que pudiese conjeturar si él participaba de la creencia de sus soldados, o si sólo manifestaba dar algún valor a la especie, para disimular la participación que pudo haber tenido en su desertión; todo pudo ser.

JOSÉ MARÍA PAZ.

(*Memorias Póstumas*. Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, 1924 - 1926).

JOSÉ MARÍA PAZ (1791 - 1854). Nació en Córdoba. Fué hijo de don José Paz y de doña Tiburcia Haedo. Cursó hasta el tercer año de derecho en la Universidad de Córdoba. La revolución de Mayo interrumpió sus estudios jurídicos. Sentó plaza en las milicias y prestó servicios en el ejército del Norte. Luchó en Salta y Tucumán, hizo la campaña del Alto Perú a las órdenes de Belgrano y de Rondeau. Participó en la guerra con el Brasil (1826 - 1828). Intervino en las luchas entre unitarios y federales: derrotó a Quiroga en La Tablada y Oncativo. Sorprendido en un reconocimiento cuando marchaba contra el caudillo de Santa Fe, Estanislao López, estuvo preso en Santa Fe y Luján. Rosas ordenó su libertad y su traslado a Buenos Aires. A pesar de la vigilancia que se ejercía sobre él, logró evadirse y se unió al ejército del general Juan Lavalle. Obtuvo en Corrientes el triunfo de Caagazú (1841). En 1843 dirigió la defensa de Montevideo, sitiada por las tropas de Rosas. Después de Caseros, volvió a Buenos Aires donde falleció dos años más tarde.

BIBLIOGRAFÍA. *Memorias Póstumas del General José María Paz* (Buenos Aires, Imprenta de La Revista, 1855. 4 tomos).

NOTAS

(¹) *Juan Facundo Quiroga* (1790-1835). Nació en La Rioja. Llevó una vida aventurera y turbulenta. Por su valor y crueldad se le llamaba el *Tigre de los Llanos*. Fué uno de los principales caudillos federales. El general Paz lo derrotó en La Tablada (23 de junio de 1829) y en Oncativo (25 de febrero de 1830). Preso el general Paz (V. pág. 100), Quiroga venció a los unitarios en La Ciudadela de Tucumán. Murió asesinado en Barranca Yaco (Córdoba), el 16 de febrero de 1835. Se ignora quien ordenó su muerte, aunque muchos la atribuyen a don Juan Manuel de Rosas.

(²) *La cierva de Sertorio*. Quinto Sertorio (hacia 121-72 antes de Cristo), general romano, dirigió en la península española la lucha contra el dictador de Roma, Lucio Cornelio Sila, a cuyas tropas venció en muchos combates. Su popularidad era inmensa. Amaestró una cervatilla blanca, regalo del cazador Espano e hizo creer a sus partidarios que era un don de Diana — diosa de la caza — y que le revelaba las cosas ocultas. Su lugarteniente Perpenna lo asesinó en un banquete.

(³) *La Tablada*, batalla que se dió en el campo de este nombre, situado al noroeste de la ciudad de Córdoba, en la margen izquierda del Río Primero.

(⁴) *Ojo de Agua*, pueblo de la provincia de Santiago del Estero, próximo al límite con la de Córdoba. Es actualmente capital del departamento que lleva su nombre.

¡GLORIA A MITRE (¹)

GLORIA a ti sobre el sistro antiguo y sobre el parche
que ha sonado con duelo a tu fúnebre paso! (²)
¡Gloria sobre el ejército (³) que en lo futuro marche
con los ojos en ti como en sol sin ocaso!

¡Gloria a ti que a Catón (⁴) y a Marco Aurelio (⁵) hubiste
rimando versos (⁶) que eran siempre de cosas puras,
pues las Gracias (⁷) brindaron a tu espíritu, triste
de pensar, los diamantes de sus minas obscuras!

¡Gloria a ti que en tu tierra, fragante como un nido,
rumorosa como una colmena y agitada
como un mar, ofrendaste, vencedor del olvido,
paladín y poeta, un lauro y una espada!

¡Gloria a ti, pensativo de los grandes momentos,
para traer el triunfo del instante oportuno,
o cuando hechos relámpagos iban tus pensamientos
vibrando en tus vibrantes arengas de tribuno! (⁸)

¡Ya tu imagen el útil del estatuario copia;
ya el porvenir te nimba con un eterno rayo;
las líricas victorias vierten su cornucopia,
la Fama (⁹) el clarín alza que dora el sol de Mayo!

¡Gloria a ti que, proveyo como al destino plugo,
la ancianidad tuviste más límpida y más bella;
tu enorme catafalco fuera el de Víctor Hugo ⁽¹⁰⁾,
si hubiera en Buenos Aires un Arco de la Estrella! ⁽¹¹⁾.

¡Descansa en paz...! Mas no, no descanses. Prosiga
tu alma su obra de luz desde la eternidad,
y guíe a nuestros pueblos tu inspiración, amiga
de lo bello y lo justo, del Bien y la Verdad.

¡Tu presencia abolida, que crezca tu memoria;
alce tu monumento ⁽¹²⁾ su augusta majestad;
y que tu obra, tu nombre, tu prestigio, tu gloria,
sean, como la América, para la Humanidad! ⁽¹³⁾.

RUBÉN DARÍO.

(*Oda a Mitre, en Canto a la Argentina, Oda a Mitre y Otros Poemas. Obras Completas, IX. Madrid, Mundo Latino, 1918*).

NOTAS

(¹) El general Bartolomé Mitre (1821-1906), nació y murió en Buenos Aires. Combatió la dictadura de Rosas. Desempeñó los más altos cargos políticos del país: Ministro de Guerra, Gobernador de la provincia de Buenos Aires y Presidente de la República (1862-1868). Durante su presidencia, la Argentina, Uruguay y Brasil sostuvieron una larga y sangrienta guerra con el Paraguay. Escribió la *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina* (1858, edición definitiva 1887), *Historia de San Martín y de la Emancipación Americana* (1887-1888-1890), *Comprobaciones históricas* (1881-1882), *Catálogo Razonado de las Lenguas Americanas, Rimas* (1854), *Arengas*, etc. Fundó el diario *La Nación* (1870).

(²) *Fúnebre paso*. El cadáver de Mitre fué enterrado el 21 de enero de 1906. Formaron en el sepelio, «con las cajas enlutadas».

7.000 hombres a las órdenes del Teniente General Luis María Campos.

(3) Estos versos alejandrinos se dividen en dos partes — hemistiquios — de siete sílabas cada una. Cuando uno de los hemistiquios termina en palabra aguda (*Catón*) se cuenta una sílaba más, cuando termina en esdrújula (*ejército*), se cuenta una menos.

(4) *Marco Porcio Catón*, llamado el Antiguo y el Censor (234-140 antes de Cristo), famoso por su austeridad hasta el punto que, en sentido figurado, su nombre sirve para designar a una persona de costumbres austeras. Fué político y general, agricultor, escritor y orador. Compuso muchas obras de las que se conserva el tratado *De la Agricultura*.

(5) *Marco Aurelio, el Filósofo* (121-180), emperador romano célebre por sus virtudes y su austeridad, su respeto a las leyes y su excelente administración. Muy aficionado a la filosofía que no descuidó a pesar de las tareas de gobierno, ha dejado doce libros de memorias escritos en griego que se conocen con el nombre de *Pensamientos de Marco Aurelio*.

(6) *Rimando versos*. Mitre, poeta a la par que historiador, compuso versos desde antes de los 17 años. Reunió sus poesías en el tomo de las *Rimas* (Buenos Aires, *Carlos Casavalle*, 1854). Algunas de ellas, como *El Inválido*, obtuvieron la consagración popular. Tradujo también a Dante, Horacio, Hugo y a otros poetas extranjeros.

(7) *Las Tres Gracias*, divinidades greco-latinas, hijas del Cielo y de la Aurora. Personifican la Gracia y la Belleza. De ellas provienen todos los dones del espíritu.

(8) *Arengas de tribuno*. Mitre pronunció muchos discursos de carácter político, que editó con el título de *Arengas* (primera edición, 1875; edición aumentada, 1899; edición completa, 1902, en tres tomos). «Algunos de estos discursos, dice don Ricardo Rojas, pronunciados en la calle o el parlamento, suscitaron el frenesí de los oyentes». El mejor de ellos, a juicio del mismo crítico, es la *Oración del jubileo*, pronunciado en 1901.

(9) *La Fama*, divinidad mensajera de Júpiter. Con una larga trompeta, anunciaba, desde los más altos lugares de la tierra, las grandes hazañas de los hombres.

(10) *Víctor Hugo* (1802-1885), quizá el más grande poeta francés del siglo XIX. Sus obras, en prosa y en verso, ejercieron inmensa influencia en la literatura universal. Merecen citarse: *Las Orientales* (1829), *Las Hojas de Otoño* (1831), *Los Cantos del Crepúsculo* (1835), *Los Rayos y las Sombras* (1840), *Las Contemplaciones* (1856), *La Leyenda de los Siglos* (1859, 1877, 1883), *Los Castigos* (1853), *Nuestra Señora de París* (1831), *Los Miserables* (1862), *El Hombre que ríe* (1869). A su muerte (22 de mayo de 1885), se instaló la capilla ardiente bajo el Arco del

Triunfo. El cuerpo expuesto sobre un catafalco fué trasladado después al Panteón.

(¹¹) *El Arco de Triunfo de la Estrella* se encuentra en el centro de la plaza de la Estrella (París). Tiene 49 mts. 50 de altura, cerca de 45 de ancho y más de 22 de espesor. Napoleón Bonaparte ordenó construirlo como recuerdo de sus victorias.

(¹²) *Tu monumento*. El deseo de Darío se cumplió el 8 de julio de 1927, día en que fué inaugurado, en la plaza Mitre, el monumento al ilustre patricio, obra de los escultores turineses David Calandra y Eduardo Rubino.

(¹³) *Para la Humanidad*. Alusión a la célebre frase con que el doctor Roque Sáenz Peña (V. pág. 366, nota 1), terminó su discurso del 15 de marzo de 1890 en el Primer Congreso Panamericano, celebrado en Wáshington, al tratarse de la asociación aduanera de las naciones americanas, propuesta por los Estados Unidos de Norte América. (V. Roque Sáenz Peña, *Escritos y Discursos*, I, 81 - 110).

FINLANDIA

La primera impresión que me produjo este país fué de tristeza. Llegué en invierno, y los campos, como los lagos, como el mar, estaban sepultados bajo la nieve; acá y acullá residencias veraniegas cerradas y viviendas de labradores, casas de madera pintadas de rojo muy obscuro; de tarde en tarde, grupos de casas, aldeas de aspecto pobre, y en algunas, no en todas, iglesias tan sencillas como las casas. El hombre pasa sin dejar apenas rastro. Se le ⁽¹⁾ ve caminar pesadamente con los brazos caídos, y a lo lejos parece, más que un ser humano, un topo que sale un momento de su topera; sus pisadas forman en la nieve sendas tan tristes y solitarias como las que van por entre los sepulcros en los cementerios.

En las ciudades, el poder nivelador y destructor de la nieve se halla hasta cierto punto contrabalanceado por otro poder muy prosaico, pero muy benéfico: el de los barreneros innumerables que barren las calles continuamente, y las tienen más aseadas que las de aquellas otras poblaciones donde cae agua en vez de nieve, y no se puede dar un paso sin

llenarse de barro hasta las rodillas. Pero noto que empiezo a torcerme; y que en lugar de describir estoy aludiendo a la mayoría de los Ayuntamientos de España.

La primavera es un período de combate. La naturaleza no se va despertando poco a poco, sin esfuerzo ni violencia, sino que de la muerte renace a la vida con maravillosa pujanza ⁽²⁾. Antes que el sol derrita por completo la nieve, ya está el labrador labrando ⁽³⁾ sus campos; todo crece como por arte de encantamiento: las hojas, las flores y los frutos se atropellan por salir en busca de sol, como si temiesen no llegar a tiempo, y en medio de esta orgía, de este despliegue de fuerzas acumuladas durante largos meses de letargo, sigue flotando en el aire la serenidad, la calma, el silencio de los días invernales.

En un libro de extremada delicadeza, en el *Trésor des Humbles*, ha descrito Maeterlinck ⁽⁴⁾ en frases sutiles, casi vaporosas, el alma de los niños predestinados a morir en los primeros años de la vida. Él los distingue de los demás en cierto aire de tristeza, que les nubla el semblante; cree ver en ellos signos misteriosos de esa ineluctable predestinación. Finlandia es como esos niños: el espíritu del país es siempre triste; en invierno vaga solitario sobre planicies blancas, inacabables, sin hallar donde acogerse; en verano lleva consigo el presentimiento de un próximo fin. Hay un período de muerte y otro período de vida; y en la lucha entre ambos, la muerte es la que triunfa, es la que im-



Rápido de Imatra (Finlandia).

prime carácter al territorio, porque ella es lo substancial, lo permanente, lo verdaderamente eterno. Cuando empieza a caer la nieve, la atropellada vida estival, disparada como castillo de fuegos artificiales, se desvanece, dejando tras de sí, por testigos, los árboles convertidos en esqueletos.

Cuando la nieve se va, queda el agua. Finlandia es un país que va naciendo conforme se va retirando el mar: aún no ha acabado de nacer. El suelo muy quebrado, rocoso, y la vegetación desigual, que de él brota, despiertan a veces, como en los casos de atavismo, el recuerdo de una vida submarina. Lo característico del paisaje es la alianza de la tierra y del agua: el litoral no es recortado, sino que al concluir la tierra firme hace aún asomadas en el mar; todas las costas están sembradas de archipiélagos. En el interior hay también pequeños mares con sus grupos de islas. Finlandia es el país de los mil lagos ⁽⁵⁾: muchos de ellos forman a modo de sistemas ácueos con sus núcleos centrales, y son vías de excelente comunicación entre las diversas partes del territorio. Son innumerables los rápidos canales y cataratas, algunos muy visitados, como los de Imatra y Vallinkoski ⁽⁶⁾, o los diques naturales, como el celebrado de Punkaharju ⁽⁷⁾, que separa los lagos de Saima y Puruvesi ⁽⁸⁾.

ÁNGEL GANIVET.

(*Cartas Finlandesas*. Madrid, Victoriano Suárez, 1905).

ANGEL GAVINET Y GARCÍA (1862-1898). Nació en Granada. Estudió en el Instituto provincial y en las Facultades de Filosofía y Letras y de Derecho. Licenciado en Filosofía y Letras, continuó sus estudios en Madrid, ingresó en el cuerpo de Archiveros, como ayudante de tercer grado y desempeñó sus funciones en la Biblioteca Agrícola del Ministerio de Fomento. Presentó su tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la capital española (1889). Obtuvo el título de abogado en Granada (1892). Prefirió seguir la carrera diplomática: fué vicecónsul en Amberes, ascendió a cónsul de segunda clase con destino en Helsingfors (1895) y después en Riga (1898), por supresión del consulado español en aquella ciudad. A los cuatro meses de tomar posesión de su cargo, se suicidó arrojándose al Dwina — río que atraviesa la ciudad de Riga.

BIBLIOGRAFÍA. Ensayos: *Granada la Bella* (1896), *Idearium Español* (1897), *Conquista del reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid* (1897), *Cartas Finlandesas* (1898), *Los Trabajos del Infatigable Creador Pío Cid* (1898), en colaboración, *Libro de Granada* (1899), *El Porvenir de España* (1905, editado junto con *Hombres del Norte* y reeditado aparte en 1912). Crítica: *Hombres del Norte* (1905). Teatro: *El Escultor de su Alma* (1904). Género epistolar: *Epistolario* (1904).

NOTAS

(¹) *Le. V.* pág. 54, nota 2.

(²) Compárese con lo que dice don Juan Valera (pág. 1).

(³) *El labrador labrando*, cacofonía producida por la repetición de los mismos sonidos.

(⁴) *Mauricio Maeterlinck*, escritor belga contemporáneo. Nació en Gante (1862). Estudió en el colegio Sainte-Barbe. Recibido de abogado ejerció poco su profesión que abandonó para dedicarse a las letras. Vivió mucho tiempo en Francia. En 1913 se le confirió el premio Nóbel. Ha escrito obras filosóficas: *El Tesoro de los Humildes* (1896), *Cordura y Destino* (1898), *La Vida de las Abejas* (1901), *La Inteligencia de las Flores* (1907), *La Muerte* (1913), *El Huésped Desconocido* (1917), *Los Senderos de la Montaña* (1919), *El Gran Secreto* (1921); Poesías: *Estufas Calientes* (1889), *Doce Canciones* (1890) y piezas de teatro: *La Princesa Malena* (1889), *El Intruso* (1890), *Los Ciegos* (1890), *Monna Vanna* (1902), *El Pájaro Azul* (1909).

(⁵) En efecto: hay en Finlandia más de 60.000 lagos, sin contar los de poca extensión. En una sola comuna, la de Inari, existen 5.000.

(⁶) *Imatra* y *Vallinkoski*, cataratas formadas por el río Vuoxen, en el distrito de Viborg. El río Vuoxen (162 kms.) sale del lago Saima, corre hacia el sudeste, forma las cascadas de Imatra y de Vallinkoski y desagua en el lago Ladoga. La cascada de Imatra es en rápido que cae desde veinte metros de altura, en un recorrido de varios centenares de metros. Su ancho llega en algunos puntos a 325 metros. La cascada de Vallinkoski, más pequeña que la de Imatra, está situada seis kilómetros más abajo.

(⁷) *Punkaharju*. Significa «lomo de cerdo». Es un dique natural, de 7 kilómetros de largo, situado entre los lagos Saima y Puruvesi.

(⁸) *Saima* (1.760 kms.²), lago situado entre los gobiernos de Viborg y de San Miguel. Es el mayor de Finlandia. Su sistema lacustre tiene 7.750 kms.² de superficie. Se comunica con el Ladoga, por medio del río Vuoxen y con el golfo de Viborg por el canal del Saima. El *Puruvesi*, mucho más pequeño, se encuentra al nordeste del anterior.

UN INVIERNO EN RUSIA

EL tren corría sobre los rieles, siguiendo la vía en línea recta ⁽¹⁾, sin desviarse lo más mínimo para uno u otro lado. La noche era bellísima: la luna iluminaba los bosques cubiertos de nieve. En Sud - América, sobre todo en el Brasil, los montes son impenetrables a la vista y de hecho, porque los grandes y los pequeños árboles están entrelazados por lianas y plantas trepadoras y el suelo cubierto por altas yerbas o arbustos. En Rusia todo lo contrario: los árboles se levantan derechos, con sus grandes ramajes, pero el suelo queda libre y hay espacios visibles entre árbol y árbol: ni rastros hay de lianas, de yerbas o parásitos. Los bosques cubiertos de nieve presentan, sin embargo, un aspecto fantástico: los troncos parecen pintados de blanco y las fuertes ramas se inclinan bajo el peso de la nieve que sostienen. El color blanco - mate de la nieve no logra, con todo, ahogar el verde sombrío de los pinos y abetos, y, justamente a la tibia claridad de la luna, la nieve toma tintes lindísimos e indescriptibles, pasando por todos los matices de la escala cromática: — en-

tonces, el verde - oscuro de los ramajes del abeto se destaca fantásticamente sobre el fondo blanco que cubre todo el paisaje, y produce una impresión de profunda melancolía, exaltando ⁽²⁾ la cabeza, que puebla poco a poco los espacios con las mismas divinidades que ha creado e inmortalizado la triste pero fecunda mitología del norte!... ⁽³⁾.

Un rato después comenzó a aclarar, y el espectáculo entonces fué doblemente interesante. La región boscosa parecía haber cesado y ante la vista del viajero se extendían grandes llanuras a las que la nieve, casi convertida en una masa compacta por la helada de la noche, daba un aspecto uniformemente triste. La luz siempre hermosa de la aurora era casi imperceptible: del suelo parecía levantarse una bruma densa, espesa neblina que poco a poco confundía todas las formas y que limitaba a cada instante el horizonte. Nevaba siempre, sin cesar, pero nevaba con fuerza y en la misma dirección que seguíamos: el tren iba materialmente envuelto en un turbión de nieve, tal era la fuerza con que se veía a ésta arremolinar, golpear en los cristales de las ventanas, y llenar los aires con especies de oleadas, cada vez mas impenetrables a la vista. El temible viento Norte rugía con furor y cualquiera hubiera ⁽⁴⁾ creído que nos encontrábamos en medio de un huracán deshecho. El tren ya no corría, volaba sobre los rieles; pero, con mayor rapidez aún colinas movedizas de nieve eran arrasadas a nuestros costados por el viento, o cubrían de repente los techos de los wagones ⁽⁵⁾, hasta el

extremo de creernos por momentos en medio de un túnel gigantesco en alguna montaña de nieve. Las estufas estaban perfectamente calentadas y un fogonista atravesaba de rato en rato, de wagon a wagon, para alimentar el fuego. Envueltos en nuestras pieles y cubiertos los pies con mantas, sentíamos un frío horrible que nos hacía dar diente con diente. Y sin embargo, aquello no era sino una anticipación del invierno, pues el termómetro exterior indicaba apenas 10 grados bajo cero. El guardatren que pasaba en ese instante por el coche en que estábamos, se sonrió al vernos tan friolentos y en mal alemán me dijo que aquello no era un *buran* o turbión serio, sino una sencilla tormenta de nieve...

ERNESTO QUESADA.

(*Un Invierno en Rusia*. Buenos Aires, Peuser, 1888).

ERNESTO QUESADA (1858-1934). Nació en Buenos Aires. Se graduó en la Facultad de Derecho y continuó sus estudios en Francia y en Alemania. Dirigió con su padre, don Vicente Quesada, la *Nueva Revista de Buenos Aires* (1881-1885). Ocupó altos cargos en la magistratura judicial. Fué profesor de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, académico y consejero de la Facultad de Derecho. Entre sus viajes merecen mencionarse el que hizo alrededor del mundo y el vuelo que realizó, en 1927, a la región polar de Spitzberg, y en el que llegó hasta los 81° de latitud norte. En los últimos años de su vida regresó a Alemania, donde fué profesor de la Universidad de Berlín. Donó a esta institución su riquísima biblioteca, compuesta de unos 82.000 piezas (libros, folletos y manuscritos), base del actual *Ibero-Amerikanische Institut*. Murió en su residencia de Villa Olvido, en Spiez (Suiza).

BIBLIOGRAFÍA. La vastísima bibliografía de don Ernesto Quesada comprende cerca de 300 obras. Sólo señalaremos: *Historia: La sociedad romana en el primer siglo de nuestra era* (1878),

La Decapitación de Acha (1893), *La Batalla de Ituzaingó* (1894), *La Política Chilena en el Plata* (1895), *La Época de Rosas* (1898), *Las Reliquias de San Martín* (1900), *Historia Diplomática Nacional* (1902), *La Vida Colonial Argentina, Médicos y Hospitales* (1917), *Pujol y la Época de la Confederación* (1917). Sociología: *El Sociólogo Enrique Ferri y sus Conferencias Argentinas* (1908), *Augusto Comte y su Doctrina Sociológica* (1910). Didáctica: *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas* (1910). Viajes: *Un Invierno en Rusia* (1888), *Una Vuelta al Mundo, en Nosotros*, XV (1914). Crítica y filología: *Reseñas y Críticas* (1893), *El Problema del Idioma Nacional* (1900), *El Criollismo en la Literatura Argentina* (1902), *Ángel de Estrada* (1917), *Rafael Obligado: El Poeta y el Hombre, en Nosotros*, XXXIV (1920).

NOTAS

(¹) *Siguiendo la vía en línea recta.* «El emperador Nicolás, con su férrea voluntad de autócrata a la antigua, decidió que la línea sería sencillamente una recta que trazara él mismo sobre el mapa» (capítulo IV).

(²) *Exaltando.* V. pág. 4, nota 6.

(³) *Norte.* V. pág. 4, nota 2.

(⁴) *Cualquiera hubiera.* Consonancia o inarmónica repetición de los sonidos con que terminan varias palabras seguidas o muy próximas.

(⁵) *Wagon.* Muchos escribían antes *wagon*, igual que en inglés de donde proviene esta palabra. Ahora se ha castellanizado y se escribe *ragón*.

LA ACRÓPOLIS

MONFORT ⁽¹⁾ evocaba toda la historia de la Grecia ⁽²⁾, o por mejor decir, la historia de aquella ciudad, maestra ilustre de su raza. Repentinamente, con rojizo brillar, dibujóse sobre el cielo el Acrópolis ⁽³⁾. Fué un momento emocionante. Ideas y sentimientos sin aleación impura palpitaron en su alma, que, al contacto de una absoluta belleza, parecía haberse sutilizado librándose del cuerpo. Y aquel movimiento de un espíritu ávido de sentir y lleno de amor, tornóse en inefable. La colina erguíase como un sepulcro de mármol destruído, y á él se le antojaba cuna de auroras. La gradería apareció escalando la pendiente, flanqueada por el templo de la Victoria Áptera ⁽⁴⁾, con la visión final de los Propileos ⁽⁵⁾. Monfort contempló el paisaje y el Parnaso ⁽⁶⁾, el Himeto y el Citerón ⁽⁷⁾, el Pireo ⁽⁸⁾ y la bahía de Eleusis ⁽⁹⁾, las llanuras mezcladas a los montes y a los mares, el azul y las espumas; y todo respondía a nombres sensibilizados como sus nervios y sus ideas. La estatua de Fidias ⁽¹⁰⁾ no se levantaba. Eran un recuerdo su escudo, su lanza, su

buho, sus corceles alados, su serpiente, y sus ojos inquietantes de piedras preciosas. La Minerva ⁽¹¹⁾ de marfil y oro, había desaparecido más frágil que su olivo del Asclepión ⁽¹²⁾. Ella, que enseñó el camino de la noble fecundidad, vió morir en la pendiente la gruta de Pan ⁽¹³⁾ como fruto marchito de sus flancos. Ella, que creó la flauta de Marsias ⁽¹⁴⁾, rival de la lira de Apolo, oyó también morir los ritmos en la gruta del dios armonioso ⁽¹⁵⁾. Los manantiales de la fuente Clépsidra ⁽¹⁶⁾ ya no acompañan los divinos misterios de las concavidades del monte, estériles cual las de un peñasco. Mas no os equivoquéis: Atenea, si no palpable, está presente. Alienta, con el pudor de saber que su poderío ha muerto: es antorcha al sol, que fulgura palideciendo hasta tornarse en invisible. Evocadla sobre la cumbre. Anquises ⁽¹⁷⁾ atrajo la mirada de Venus sobre el Ida ⁽¹⁸⁾ con el resplandor de su juventud. Para Minerva, aunque no se tenga la belleza plástica del héroe, basta hollar con entendimiento de hermosura la colina: acude al llamamiento, acariciada por sus mismas inmortales alas... Y Monfort lamentaba no calzar en vez de sus zapatos pesados, las sandalias ligeras; y sobre el chitón, el peplo flotante llamando con sus pliegues, a semejanza de su alma, la brisa llena de rumores de los bosques áticos.

Los Propileos relucían en tanto, sobre el cielo azul, albos y rosados, cual hechos con nieves de las montañas y flores de la llanura. Después dibujábase el templo, dando la sensación de que entraba



La Acrópolis (Atenas).

por los ojos en el espíritu un pétreo silencio lleno de armonía. La Belleza, que hace el signo misterioso desde la plenitud de la ilusión humana, clava ante la mina los pies del peregrino. Vésela allí en formas reflejadas y esculpidas. Y el alma de Minerva no ha abandonado la envoltura corrumpe. La pólvora turca, el cañón veneciano ⁽¹⁹⁾, la rapacidad inglesa, la incuria del país, los ultrajes del tiempo, trucidaron la masa descantillando los despojos. El frontón sin estatuas, los trigifos ⁽²⁰⁾ hendidos, las metopas ⁽²¹⁾ arrasadas, todo hace del templo un espectro. Los frisos, cubiertos de caballeros evocando las luchas con Neptuno ⁽²²⁾ y la procesión de las canéforas ⁽²³⁾, viven nostálgicos bajo el cielo del Támesis ⁽²⁴⁾. Pero, palpitante, Minerva brota de los miembros dispersos. Antigua adoración exalta la mente, se ofrece en Panatenea ⁽²⁵⁾ espiritual el odre de aceite perfumado, y la diosa nace, brilla, reina. Sus ojos de pedrerías cabrillean extraños en la serenidad de su rostro, erguido sobre el marfil de sus hombros. Y siempre se la siente, aunque no se la vea fijarse como una estrella, pues pasa como un relámpago.

ÁNGEL ESTRADA.

(*Redención*. Buenos Aires, *Ángel Estrada y Cía.*, 1906).

NOTAS

(¹) *Monfort*. Juan de Monfort, protagonista de la novela *Redención*.

(²) *La Grecia*. Los nombres de regiones y pueblos, salvo pocas excepciones, no van precedidos de artículo. Su empleo innecesario constituye un galicismo censurable.

(³) *Acrópolis* no es masculino, sino femenino: debe decirse *la Acrópolis*, en lugar de *el Acrópolis*. Es voz griega y significa «ciudad alta» porque con este nombre se designaba la parte más alta y fortificada en las ciudades griegas. Estrada describe la Acrópolis de Atenas, colina en la que se encuentran los más famosos monumentos antiguos de esta ciudad.

(⁴) *Templo de la Victoria Áptera*, templo en el que los atenienses habían colocado una estatua de la Victoria sin alas (áptera) para que no se escapara y protegiera siempre la ciudad. Estaba a la derecha de la gradería.

(⁵) *Propileos*. Lleva acento en la antepenúltima sílaba — *propileos* — por ser palabra esdrújula. Significa «pórtico, vestíbulo».

(⁶) *Parnaso*. Monte de la Fócida en cuyas laderas se encontraba Delfos. Dada la distancia existente entre el Ática y la Fócida no es probable que desde Atenas se pueda divisar el Parnaso. Lo que Monfort contemplaba sería más bien el Parnés (hoy Ozea o Nozea), montaña situada al norte de Atenas.

(⁷) *El Himeto y el Citerón*. El Ática está atravesada por una cordillera cuyos eslabones son el Citerón, en los límites con Beocia, el Parnés, el Pentélico, el Himeto y el Laurión, que termina en el cabo Sunio (actualmente, cabo Colonna).

(⁸) *El Pireo*, puerto de Atenas.

(⁹) *La bahía de Eleusis*, al N. O. de Atenas, bahía de forma circular en cuya entrada se halla la isla de Salamina.

(¹⁰) *La estatua de Fidias*. Estatua de Palas Atenea. En realidad, había en la Acrópolis dos estatuas de Palas hechas por Fidias: una la de Atenea *Promakhos* («guerrera»), de bronce, colocada entre la puerta de la ciudadela y el templo de la diosa (Partenón) y otra, la de Atenea *Parthenos* («virgen»), de marfil y oro, colocada en el fondo de la nave central del templo. Ambas representaban a la diosa de pie, con la lanza y el escudo en la mano izquierda y una estatua de la Victoria en la derecha. La visera del casco ostentaba ocho caballos galopantes. En el escudo y en la lanza se enroscaba la serpiente. Erictonios, símbolo indígena de la primera dinastía ateniense. Los ojos de la Atenea *Parthenos* estaban hechos con piedras preciosas.

(¹¹) *Minerva* es el nombre latino de Palas.

(¹²) *Olivo del Asclepión*. El Asclepión era el templo de Asclepios

(o Esculapio, dios de la medicina), situado en la vertiente sur de la Acrópolis. Estrada comete un pequeño error: el olivo de Palas crecía no en el Asclepión, sino en el Erecteión, templo de Poseidón - Erecteo y de Atena Polias, que se encontraba en la parte norte de la Acrópolis.

(¹³) *La gruta de Pan*. Amenazados los atenienses por los persas enviaron al corredor Fidipido para pedir ayuda a los espartanos. Al atravesar el mensajero las montañas de Arcadia oyó la voz del dios Pan que le prometía socorro. Después de obtener la victoria de Maratón (490 antes de Cristo), los atenienses dedicaron a Pan una gruta en la ladera norte de la Acrópolis y establecieron en su honor una fiesta anual con carreras de antorchas, a pesar de que los refuerzos espartanos llegaron después de terminada la batalla.

(¹⁴) *La flauta de Marsias*. Palas, según los griegos, creó la flauta. Un sátiro de Frigia, Marsias, la encontró y, orgulloso de la maestría que adquirió en su manejo, quiso vencer a Apolo—personificación del sol, dios de las artes—quien tocaba la lira. Triunfante Apolo ató a su rival a un árbol y lo desolló vivo para castigar su atrevimiento.

(¹⁵) *La gruta del dios armonioso*, gruta de Apolo, contigua a la de Pan.

(¹⁶) *La fuente Clépsidra*, próxima a las grutas de Apolo y de Pan.

(¹⁷) *Anquises*, rey de Dárdano. Alverlo en el monte Ida, Venus se enamoró de él. Hijo de ambos fué Eneas, quien salvó a su padre cuando los griegos incendiaron la ciudad de Troya. (V. pág. 76, nota 12).

(¹⁸) *Ida* (1,770 mts. de altura), monte del Asia Menor, en la Tróade. En el Ida nace el río Escamandro, a orillas del cual se alzaba Troya.

(¹⁹) *La pólvora turca, el cañón veneciano*. Los turcos se apoderaron de Atenas en 1456 y de la Acrópolis en 1458. En 1656 una explosión derrumbó parte de los Propíleos. En 1687 las tropas del dux veneciano, Francisco Morosini, bombardearon la Acrópolis, que los turcos habían convertido en polvorín; una bomba atravesó la bóveda del Partenón, incendió la pólvora e hizo volar el templo.

(²⁰) *Trigrifos*, sin duda errata por *triglifos*. Es un vocablo esdrújulo: *tríglifos* (del griego *tríplyphos*). La acentuación llana se debe a influencia francesa.

(²¹) *Metopa*. La ortografía oscila entre *metopa*, según la acentuación griega y *métopa*, conforme a la acentuación latina.

(²²) *Las luchas con Neptuno*. Palas y Neptuno se disputaban el predominio en Atenas. Sometida su contienda a los doce dioses principales, éstos resolvieron que el triunfo sería del que crease la cosa más útil para la ciudad. Neptuno, con un golpe de tridente

hizo nacer de la tierra un caballo — símbolo de la guerra —, Atenea hundi6 su lanza en el suelo y 6sta se convirti6 en olivo — s6mbolo de la paz. Los dioses fallaron en favor de Atenea y la ciudad llev6 su nombre. En el sitio donde se hab6a realizado la prueba se levant6 el Erecte6n (V. la nota 12), que, en realidad se compon6a de dos templos: el de Poseid6n (o Neptuno) y el de Atena Polias («guardiana de la ciudad»). En el primero estaba una fuente que brot6 de la roca golpeada por el tridente de Neptuno;; en el segundo, el olivo sagrado. El front6n oeste del Parten6n representaba la disputa de ambos dioses.

(²³) *La procesi6n de las can6foras*. En el interior del Parten6n, el friso representaba la procesi6n de los Grandes Panateneas (V. la nota 25), en la que los ciudadanos atenienses conduc6an un nuevo peplo para la estatua de Atena Polias. El s6quito estaba formado por los ancianos, que llevaban ramos de olivo, los caballeros armados, los j6venes a caballo, los magistrados, los sacerdotes, los vencedores en los juegos; las can6foras y el grupo que conduc6a el peplo sagrado.

(²⁴) *Bajo el cielo del T6mesis*. Un ingl6s, Tom6s Bruce, conde de Elgin, embajador en Constantinopla, llev6 a Londres gran parte del friso del Parten6n y casi todas las estatuas de los frontones. El gobierno de Inglaterra adquiri6 estas obras en 1816 y desde entonces se conservan en el Museo Brit6nico de Londres.

(²⁵) *Panatenea*. Las *Panateneas* eran fiestas que los atenienses celebraban en honor de Palas Atenea. Se atribuy6a su instituci6n a *Eriktonios*, hijo de Palas. Hab6a dos clases de fiestas: las grandes Panateneas, que se celebraban cada cuatro a6os, y las peque6as Panateneas, que eran anuales. El vocablo Panateneas no se usa com6nmente en singular.

LOS PRÓCERES

AQUELLOS grandes hombres, con dignidad severa,
Que es la lección más alta de su ilustre
[carrera,
En la bella y difícil conciencia del deber,
Para honra de la Patria dicen cómo hay que ser.

Mandan que en una vida de sencilla nobleza,
Tengamos bien unidos corazón y cabeza;
Como el pilar constante, si es sólido su ajuste,
Un solo miembro integra con la basa y el fuste.

Proclaman que adoptemos la honradez valerosa
Qué asegura la fama de la joven esposa;
Porque la Patria es bella y es joven todavía,
Y es propio de la llama consumir la bujía.

Que el egoísmo es perro traicionero, y guarda
Mal la heredad hermosa cuanto la ración tarda.
Que no hay casa estimable cuando no tiene adentro
La llama hospitalaria por amistoso centro.
Y que no hay garantía tan fiel para la puerta,
Como la del vecino que la halla siempre abierta.

Que el sol de la bandera no cobije intereses
Bastardos, proveyendo la igualdad de las mieses
Y la paz de los hombres con justiciero rayo;
Pues ya la Junta el mismo 25 de mayo
Ordenó en su proclama (1) que el porvenir encierra:
“Llevad hasta los últimos términos de la tierra
La persuasión de vuestra cordialidad”. Y el Canto (2)
De las primeras glorias, con grito sacrosanto
Que habló en mares y cumbres como un viento
[profundo,
Nos predijo por libres los plácemes del mundo (3).

Y la sólida regla de la Constitución,
Abrió a todos los hombres el noble pabellón.
Como árbol de justicia donde la primavera,
Con sus flores azules y blancas se embandera.

Quieren que realicemos con dicha más segura,
Sin espadas ni leyes, la libertad futura;
Así como bebemos con sencillo alborozo,
El agua que el pocero nos alumbró en el pozo.
Que nuestros brazos libres sean gajos de fuerza,
Para que no haya cepo de opresión que los tuerza.
Que para nuestro espíritu, de todo justo hermano,
Una amistad inmensa sea el Género Humano.
Que hagamos de sus tumbas las macetas de flores
Con que los buenos muertos prorrogan sus amores,
Como si nos dijeran con su palabra honrada,
Que la eternidad fómase de vida renovada;
Y que así como ellos precisamos vivir,
No de pasado ilustre, sino de porvenir.

Que sea, al completarse cada fasto senoro,
Nuestra espalda la puerta cerrada del decoro;
Y el animoso pecho la delantera proa,
Para mejores hechos dignos de nueva loa,
Pues ellos nos dejaron en sus actos más bellos,
El duro y noble encargo de ser mejores que ellos.

Su probidad sencilla, su piedad grave y recta,
El porfiado heroísmo de su vida imperfecta,
El timbre igualitario que dieron a sus nombres,
Nos prueban que, ante todo, cuidaban de ser
[hombres,
Y lo que nos los torna más buenos y admirables
En los póstumos días, es que son imitables.

Quiere el viejo fecundo florecer en la prole,
Y ser el fundamento de progresiva mole
Enaltecida en causa genial de fortaleza.
El árbol valeroso no se esparce en maleza.
Antes, pujando el bosque con formidable anhelo,
Cada año engendra y lanza nuevo vástago al cielo,
Que sobre los ramajes, sonoros de huracán,
Cruza como una espada su hombro de Capitán.

LEOPOLDO LUGONES.

(*Odas Seculares*. Buenos Aires. Editorial Babel, 1923).

LEOPOLDO LUGONES. Nació en Río Seco (Córdoba), en 1874. Cursó el Colegio Nacional hasta cuarto año. En 1896 se trasladó a Buenos Aires. Fué empleado de Correos y Telégrafos y luego (1900-1904), inspector de enseñanza secundaria y normal. Hizo un viaje a Europa en 1906 y otro en 1911. Desde 1915 es director de la Biblioteca del Consejo Nacional de Euda-

ción. En 1924 fué designado representante de la República Argentina en el Comité de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones. Ganó el primer premio nacional de literatura correspondiente al año 1926.

BIBLIOGRAFIA. Poesía: *Las Montañas del Oro* (1897), *Los Crepúsculos del Jardín* (1905), *Lunario Sentimental* (1909), *Odas Seculares* (1910), *El Libro Fiel* (1912), *El Libro de los Paisajes* (1917), *Las Horas Doradas* (1922), *Romancero* (1924), *Poemas Solariegos* (1928). Historia: *El Imperio Jesuítico* (1904), *La Guerra Gaucha* (1905), *Historia de Sarmiento* (1911), *El Payador*, I (1916). Cuento y novela: *Las Fuerzas Extrañas* (1906), *Cuentos Fatales* (1924), *El Ángel de la Sombra* (1926). Política: *Mi Beligerancia* (1917), *La Torre de Cusandra* (1919), *La Grande Argentina* (1930), *La Patria Fuerte* (1930), *Política Revolucionaria* (1931). Ensayos: *Prometeo* (1910), *El Ejército de la Iliada* (1915), *Estudios Helénicos* (1924). Enseñanza: *La Reforma Educacional* (1903), *Didáctica* (1911).

NOTAS

(¹) En la proclama que la Junta Provisional Gubernativa dirigió el 26 de mayo de 1810 a los habitantes de Buenos Aires se lee: «Llevad a las Provincias todas de nuestra Dependencia, y aun más allá, si puede ser, hasta los últimos términos de la tierra, la persuasión del ejemplo de nuestra cordialidad».

(²) *El Canto*, el Himno Nacional Argentino, compuesto en 1813 por don Vicente López y Planes

(*) Alusión a los versos del Himno Nacional: «Ya su trono dignísimo alzaron || Las Provincias Unidas del Sud. || Y los libres del mundo responden || Al gran pueblo argentino: ¡salud!..

LAS BASES DE ALBERDI (¹)

LA inclusión de las *Bases* (²) entre los grandes libros argentinos es ya indiscutible: por la importancia de acontecimiento político que el libro tuvo después de Caseros (³), y que Sarmiento (⁴) y Mitre (⁵) reconocieron entonces; por la influencia directa que el gobierno de Urquiza (⁶) le atribuyó en documentos oficiales, señalándolo como fuente de las instituciones que nos rigen; y por el caudal de permanente doctrina cívica que sus páginas contienen, y que han pasado ya al *idearium* social de los argentinos. Alberdi mismo reconoció, en diversas ocasiones que las *Bases* no le pertenecían, y que su obra sólo era una síntesis de las ideas que los proscriptos (⁷), en Chile y Montevideo, habían agitado por la prensa, desde la redacción del *Dogma Socialista* (⁸) (1837), en el cual colaboró Echeverría (⁹). Demostrar la filiación de esas ideas fuera para mí tarea fácil, aunque larga y ajena a este lugar. Quede la exégesis para los eruditos de esa gloria — panegiristas o detractores de Alberdi — y vayan de nuevo sus ideas a la mente de las nuevas generaciones, en la diáfana prosa que fué la más indiscutible calidad literaria de este escritor docente.

Pues no hay en Alberdi un poeta de la palabra, ni un escritor a la manera moderna. Su estilo ca-

rece, como su vida, de plástica y sensualidad. Hasta su ritmo es escaso, bien que lo finge a veces, por la elegante fluidez de su discurso. Construye, en cambio, con las ideas, como un brujo platónico: y su arquitectura invisible está en la línea lógica del pensamiento. Fué un pensador ante todo, y un pensador iluminado. Entre los argentinos de su tiempo, no tuvo las cualidades de voluntad que forman el hombre de acción como Mitre y Urquiza; ni las de sensibilidad que forman el hombre de fantasía, como Sarmiento y Mármol ⁽¹⁰⁾. Fué pensador a secas, o sea filósofo: las ideas le dieron a un tiempo — como se ve en las *Bases* — las emociones propias de la creación poética y de la creación pragmática. Mas, para comprender bien sus aforismos, conviene leerlos en el pasaje donde fueron escritos. Por ejemplo, su frase: *gobernar es poblar*, adquiere muchas limitaciones en su libro, y muy diverso sentido del que suele atribuirle el vulgo político que la repite. Yo he protestado de ello en mi *Restauración nacionalista* ⁽¹¹⁾ (capítulos I y VII), para decir que su ideal no consiste en poseer una población numerosa por simples agregaciones materiales, sino en forjar un pueblo elegido por ardientes fusiones espirituales. Así, el problema de la inmigración, fatalidad impuesta por el desierto, se integra con la educación, necesidad impuesta por la cultura.

RICARDO ROJAS.

(*La Literatura Argentina*. III, *Los Proscriptos*. Buenos Aires, Coni, 1920).

NOTAS

(¹) *Juan Bautista Alberdi* (1810-1884). Nació en Tucumán. Estudió en el Colegio de Ciencias Morales y en la Universidad de Buenos Aires. Adversario de Rosas, emigró al Uruguay (1838) y se graduó de abogado en Montevideo. Hizo un viaje a Europa con Juan María Gutiérrez, visitando a Italia, Suiza y Francia. Se radicó en Chile, donde se dedicó al periodismo y al ejercicio de su profesión. Después de Caseros desempeñó el cargo de representante de la Conferencia Argentina ante los gobiernos de Inglaterra, España, Francia y la Santa Sede. Fué diputado por Tucumán en 1878. Murió en Francia, país en el que residió durante varios años. Entre sus obras, además de las *Bases* merecen señalarse: *Memoria Descriptiva sobre Tucumán* (1834), *Fragmento Preliminar al Estudio del Derecho* (1837), *Biografía del General San Martín* (1844), *Elementos de derecho público provincial para la República Argentina* (1853), *Estudios sobre la Constitución Argentina* (1853), *Organización Política y Económica de la República Argentina* (1856), *Da la Anarquía y de sus Causas Principales* (1862), *Luz del Día en América* (s. a.).

(²) *Las Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* fueron editadas por Alberdi, en Chile, inmediatamente después de la batalla de Caseros (1.º ed., mayo de 1852; 2.º ed. julio del mismo año). Sirvieron, efectivamente, de bases a los miembros del Congreso Constituyente de Santa Fe para sancionar la constitución que nos rige. En ellas sostenía Alberdi que una constitución no debe ser un conjunto de principios teóricos sino el reflejo de la realidad política del país, el resultado de su historia, de sus costumbres y de su propia modalidad.

(³) *Caseros*. Las tropas de Urquiza derrotaron a las fuerzas de Rosas en Monte Caseros (en el actual partido de San Martín, provincia de Buenos Aires) el 3 de febrero de 1852. Esta derrota dio fin a la dictadura de Rosas y permitió la organización definitiva del país.

(⁴) Sarmiento. V. pág. 323.

(⁵) Mitre. V. pág. 268, nota 1.

(⁶) *Justo José de Urquiza* (1800-1870). Como gobernador de la provincia de Entre Ríos sirvió primeramente a Rosas contra los unitarios, pero en 1851 se sublevó y derrotó a las tropas de Rosas en Caseros. Urquiza firmó con los gobernadores provinciales un acuerdo en virtud del cual se reunió el Congreso Constituyente de Santa Fe. Sancionada la constitución de 1853, fué elegido Presidente de la Nación. Gobernó desde 1854 hasta 1860. Siendo nuevamente gobernador de Entre Ríos estalló una revolución encabe-

zada por el general Ricardo López Jordán, y Urquiza murió asesinado en su estancia de San José (cerca de Concepción del Uruguay).

(7) Se llama los *proscriptos* al grupo de argentinos que la dictadura de Rosas obligó a emigrar de su patria. Unos se refugiaron en Bolivia, otros en Chile, los más en Montevideo. Entre ellos se encontraban Mitre, Sarmiento, Alberdi, y los poetas Esteban Echeverría y José Mármol.

(8) El *Dogma Socialista*. El 23 de junio de 1837, un grupo de jóvenes, dirigidos por Echeverría, fundó la Asociación de Mayo. Esta sociedad se proponía continuar la obra iniciada por los revolucionarios de Mayo, con prescindencia de unitarios y federales. Auspiciaba la democracia, el progreso y la justicia social. Echeverría sintentizó estas ideas políticas en quince *Palabras Simbólicas*, cuyo comentario y desarrollo constituyeron el *Dogma Socialista* (expresión equivalente a *credo social*). Las *Palabras Simbólicas* aparecieron, en 1838, en *El Iniciador* de Montevideo. Echeverría las reeditó en 1846 acompañándolas con una *Ojeada retrospectiva* y unas *Cartas al Archivo*, que constituyen, respectivamente, los antecedentes y la defensa del *Dogma*.

(9) *Esteban Echeverría* (1805-1851). Nació en Buenos Aires, donde realizó sus primeros estudios. Estuvo en París cuatro años (1826-1830). Allí asistió al triunfo del romanticismo, cuyas ideas estéticas introdujo en nuestro país. Fué uno de los más tenaces adversarios de Rosas. Tuvo que huir a Montevideo y murió en el destierro. Sus libros de versos — *Elvira* (1832), *Consuelo* (1834), *Rimas* (1837) — le valieron la fama literaria más grande que haya existido en el Plata. Posteriormente escribió: *La Insurrección del Sud*, *Avellaneda*, *El Ángel Caído*, *Peregrinación de Gualpo* y *La Guitarra*. De todos sus poemas el más conocido es, sin duda, *La Cautiva*, incluido en el tomo de las *Rimas*. Entre sus trabajos en prosa, además del *Dogma Socialista*, se destacan: *Fondo y Forma de las obras de imaginación* y *El Matadero*.

(10) *José Mármol* (1818-1871), natural de Buenos Aires, como Echeverría y, como él, refugiado en Montevideo. Después de Caseros, regresó a su patria. Fué diputado, senador y director de la Biblioteca Nacional. Su terrible maldición *A Rosas* (1843), y su novela *Amalia* (1851, 1866) son conocidas de todos. Escribió dos dramas: *El Poeta* (1842) y *El Cruzado* (1851) y diversas poesías: *El Peregrino* (1846), *Armonías* (1851).

(11) Don Ricardo Rojas publicó la primera edición de *La Restauración Nacionalista* en 1909 y reeditó parte de este trabajo en 1922. Fué entre sus obras, como lo dice el mismo autor, «una de las que han alcanzado éxito más sostenido, ruidoso y extenso».

JUSTICIA

PERSONAJES

Shylock, usurero que ha prestado dinero a Antonio con la condición de que, si no se satisface la deuda en la fecha estipulada, éste se dejará cortar una libra de carne en el sitio que se le antoje al acreedor.

Porcia, rica heredera, novia de Basanio, que se presenta disfrazada de abogado ante el tribunal que debe fallar el caso de Antonio.

Basanio, caballero pobre de Venecia, novio de Porcia y amigo de Antonio.

Antonio, acaudalado mercader veneciano, que para ayudar en su noviazgo a su amigo Basanio ha pedido dinero en préstamo al usurero Shylock, a causa de haber invertido toda su fortuna en el comercio y encontrarse navegando sus buques.

Graciano, amigo de Antonio y de Basanio.

SHYLOCK. — Yo cargo con la responsabilidad de mis actos. Pido que se ejecute la ley, y que se cumpla el contrato.

PORCIA. — ¿No puede pagar en dinero?

EASANIO. — Yo le ofrezco en nombre suyo, y duplicaré la cantidad, y aun le pagaré diez veces, si es necesario, y daré en prenda las manos, la cabeza y hasta el corazón. Si esto no os parece bastante, será porque la malicia vence a la inocencia. Remed para este solo caso esa ley tan dura. Evitareis un gran mal con uno pequeño, y contendréis la ferocidad de ese tigre.

PORCIA. — Imposible. Ninguno puede alterar las leyes de Venecia (1). Sería un ejemplar funesto, una causa de ruina para el Estado. No puede ser.

SHYLOCK. — ¡Es un Daniel (2) quien nos juzga! ¡Sabio y joven juez, bendito seas!

PORCIA. — Déjame examinar el contrato.

SHYLOCK. — Tómale, reverendísimo doctor.

PORCIA. — Shylock, te ofrecen tres veces el doble de esa cantidad.

SHYLOCK. — ¡No! ¡no!: lo he jurado, y no quiero ser perjuro, aunque se empeñe toda Venecia.

PORCIA. — Ha expirado el plazo, y dentro de la ley puede el judío reclamar una libra de carne de su deudor. Ten piedad de él: recibe el triplo, y déjame romper el contrato.

SHYLOCK. — Cuando en todas sus partes esté cumplido. Pareces juez íntegro: conoces la ley: has expuesto bien el caso: sólo te pido que con arreglo a esa ley, de la cual eres fiel intérprete, sentencies pronto. Te juro que no hay poder humano que me haga dudar ni vacilar un punto. Pido que se cumpla la escritura.

ANTONIO. — Pido al tribunal que sentencie.

PORCIA. — Bueno: preparad el pecho a recibir la herida.

SHYLOCK. — ¡Oh sabio y excelente juez!

PORCIA. — La ley no tiene duda ni admite excepción en cuanto a la pena.

SHYLOCK. — ¡Cierto, cierto! ¡Oh docto y severísimo juez! ¡Cuánto más viejo eres en jurisprudencia que en años!

PORCIA. — Apércibid ⁽³⁾ el pecho, Antonio.

SHYLOCK. — Sí, sí, ése es el contrato. ¿No es verdad, sabio juez? ¿No dice que ha de ser cerca del corazón?

PORCIA. — Verdad es. ¿Tenéis una balanza para pesar la carne?

SHYLOCK. — Aquí la tengo.

PORCIA. — Traed un cirujano que restañe ⁽⁴⁾ las heridas, Shylock, porque corre peligro de desangrarse.

SHYLOCK. — ¿Dice eso la escritura?

PORCIA. — No entra en el contrato, pero debéis hacerlo como obra de caridad.

SHYLOCK. — No lo veo aquí: la escritura no lo dice.

PORCIA. — Según la ley y la decisión del tribunal, te pertenece una libra de su carne.

SHYLOCK. — ¡Oh juez doctísimo! ¿Has oído la sentencia, Antonio? Prepárate.

PORCIA. — Un momento no más. El contrato te otorga una libra de su carne, pero ni una gota de su sangre. Toma la carne, que es lo que te pertenece:

pero si derramas una gota de su sangre, tus bienes serán confiscados, conforme a la ley de Venecia.

GRACIANO. — ¿Lo has oído Shylock?

SHYLOCK. — ¡Oh juez recto y bueno! Eso dice la ley?

PORCIA. — Tú mismo lo verás. Justicia pides, y la tendrás tan cumplida como desees.

GRACIANO. — ¡Oh juez íntegro y sapientísimo!

SHYLOCK. — Me conformo con la oferta del triplo: poned en libertad al cristiano.

BASANIO. — Aquí está el dinero.

PORCIA. — ¡Deteneos! Tendrá el hebreo completa justicia. Se cumplirá la escritura.

GRACIANO. — ¡Qué juez tan prudente y recto!

PORCIA. — Prepárate ya a cortar la carne, pero sin derramar la sangre, y ha de ser un libra, ni más ni menos. Si tomas más, aunque sea la vigésima parte de un adarme, o inclinas, por poco que sea, la balanza, perderás la vida y la hacienda.

GRACIANO. — ¡Es un Daniel, es un Daniel! Al fin te hemos cogido.

PORCIA. — ¿Que esperas? Cúmplase la escritura.

SHYLOCK. — Me iré si me dáis el dinero.

BASANIO. — Aquí está.

PORCIA. — Cuando estabas en el tribunal, no quisiste aceptarlo. Ahora tiene que cumplirse la escritura.

GRACIANO. — ¡Es otro Daniel, otro Daniel! Frase tuya felicísima, Shylock.

SHYLOCK. — ¿No me daréis ni el capital?

PORCIA. — Te daremos lo que otorga el contrato. Cóbralo, si te atreves, judío.

SHYLOCK. — ¡Pues que se quede con todo, y el diablo le lleve! Adiós.

PORCIA. — Espera, judío. Aun así te alcanzan las leyes. Si algún extraño atenta por medios directos o indirectos contra la vida de un súbdito veneciano, éste tiene derecho a la mitad de los bienes del reo, y el Estado a la otra mitad. El Dux (5) decidirá de su vida. Es así que tú, directa e indirectamente, has atentado contra la existencia de Antonio; luego la ley te coge de medio a medio. Póstrate a las plantas del Dux, y pídele perdón.

GUILLERMO SHAKESPEARE.

(*El Mercader de Venecia*, Trad. de don Marcelino Menéndez y Pelayo, *Dramas de Guillermo Shakespeare*. Barcelona, Biblioteca «Arte y Letras», 1881).

GUILLERMO SHAKESPEARE (1564-1616). El más ilustre de los dramaturgos ingleses, nació en Stratford del Avon (condado de Warwick). Se conocen pocos hechos de su vida. Algunos críticos niegan que sea el autor de las obras que se le atribuyen. Cuéntase que, para poder vivir, tuvo que ejercer durante su juventud diversos oficios. En 1582 casó con Ana Hathaway y poco después partió a Londres para incorporarse a una compañía teatral. Como actor y autor logró hacer fortuna. En sus últimos años se retiró a Stratford, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA. Obras principales. Tragedia: *Romeo y Julieta*, *Julio César*, *Hamlet*, *Otelo*, *El Rey Lear*, *Macbeth*, *Ricardo III*, *El Rey Ricardo II*, *El Rey Juan*, *Antonio y Cleopatra*, *Coriolano*, *Timón de Atenas*. Tragicomedia: *El Mercader de Venecia*. Drama: *Enrique IV*, *Enrique V*. Comedia: *Trabajos de Amor Perdidos*, *Los Dos Codalleros de Venecia*, *La Comedia de las Equivocaciones*, *Sueño de una Noche de Verano*, *No hay mal que por bien no vengan*, *La Fierecilla Domada*, *Las Alegres Comadres de Windsor*, *Mucho Ruido para Nada*, *Noche de Reyes o Como Gustéis*, *Medida por Medida*, *Cimbelino*, *Cuento de Invierno*, *La Tempestad*. Poesía: *Venus y Adonis*, *El Rapto de Lucrecia*, *Sonetos*, *Quejas de Amor*, *El Peregrino Apasionado*, *El Fénix y la Tortuga*.

NOTAS

(¹) *Venecia*. La República Veneciana que duró once siglos — de 697 a 1797 — fué un estado de organización aristocrática, gobernado por un Dux, un Senado y un Gran Consejo. El Poder residía, realmente, en este último: sus delegados ocupaban los más altos cargos de la república.

(²) *Daniel*, célebre profeta hebreo (siglo VII antes de Cristo). Siendo muy joven, salvó por inspiración divina a Susana, falsamente acusada por dos ancianos jueces: sometido este asunto a su fallo, Daniel demostró la inocencia de la acusada.

(³) *Apercibid* «preparad». Este es el verdadero sentido del vocablo, no el de *percibir* que se le da erróneamente por influencia francesa.

(⁴) *Restañar*. — tr. «detener el curso (de un líquido o humor)». Se restaña la sangre, no las heridas.

(⁵) *Dux* (del latín dux «guía, jefe»), magistrado supremo de la República Veneciana. Las atribuciones que poseía al fundarse la República fueron reducidas poco a poco por la clase nobiliaria que gobernó por medio del Gran Consejo.

ÉDISON. ⁽¹⁾ Y FRANKLIN ⁽²⁾

HIJOS de Prometeo ⁽³⁾, dos titanes ⁽⁴⁾,
Arrebatan el fuego soberano,
Bajo el ardiente sol americano
Y a la lumbre de trémulos volcanes.

¡Allá van! ¡allá van! los huracanes,
Corceles son que domoñó su mano,
Y al tenebroso abismo del arcano
Descienden con homéricos afanes.

Grupo inmortal que cinceló la gloria,
De la divina inspiración ensayo,
En el duro granito de la historia,

El cielo escalan con gigante aliento,
Y mientras Franklin encadena el rayo,
Édison encadena el pensamiento.

LEOPOLDO DÍAZ.

(*Sonetos*. Buenos Aires, *Jacobo Peuser*, 1888).

NOTAS

(¹) *Tomás Alva Edison* (1847-1931), físico e inventor contemporáneo. Nació en Milán (estado de Ohio, Estados Unidos de Norte América). Vendedor de diarios en un tren, periodista, más tarde, se dedicó al estudio de los fenómenos eléctricos. Alcanzó extraordinaria fama gracias a sus inventos y a los perfeccionamientos que introdujo en el teléfono, el fonógrafo, el micrófono, etc.

(²) *Benjamin Franklin* (1706-1790), físico y político norteamericano. Nació en Boston. Fué cajista de imprenta, logró hacer ahorros y estableció una imprenta en Filadelfia. Intervino en política y trabajó activamente para conseguir la independencia de los Estados Unidos. Al mismo tiempo hizo serios estudios científicos: a él se debe el descubrimiento de la naturaleza del rayo y las leyes de la electricidad y la invención del pararrayos.

(³) *Prometeo*, hijo del titán Jafet y de Climena. Hizo un hombre de barro y para animarlo, robó a Zeus el fuego del cielo. Zeus lo castigó encadenándolo en la cima del Cáucaso y haciendo que un buitre le comiera el hígado a medida que éste volvía a crecer.

(⁴) *Titanes*, hijos del Cielo (Urano) y de la Tierra (Gea). Zeus, ayudado por los Titanes destronó a Cronos (Saturno, entre los latinos), pero después tuvo que luchar con sus propios aliados: diez años duró la guerra, los Titanes, para escalar el Olimpo — morada de los dioses — amontonaron montañas sobre montañas, pero Zeus las derribó con sus rayos.

VISIONES DEL JAPÓN

AQUELLA tierra, que parece hecha para entretenimiento de los ojos, es la tierra más insegura. Aquel suelo, que parece tan hospitalario, puede — imagen de la desconfianza — faltarnos de un momento a otro bajo los pies. Ya se estremece toda una isla, como la ballena dormida sobre cuyo lomo abordaron Simbad ⁽¹⁾ y los demás náufragos; ya el mar se levanta para devorar otra isla, y borra, de un golpe, toda una zona de tierra edificada o sembrada. Así, sobre la inseguridad misma, un pueblo ágil y elástico funda su vida en la aterradora fuerza del equilibrio. Tres cañas, unos metros de papel de seda y un lirio hacen una casa japonesa. Nada de acumular piedra sobre piedra, a la manera torpe y ciclópea de los pesadísimos europeos. Los bienes terrestres gravitan sobre el alma. ¿Poseer? Sí, poseer una rosa, poseer el rayo de una estrella o la fosforescencia fugitiva de una ola a la media noche. Pero no más: no casas que arruina el terremoto, ni oro que se trueque por fango. Por eso Rémy de Gourmont ⁽²⁾ — hace muchos años — veía con horror la probabilidad de una guerra europea contra el Japón.

Ellos pueden arruinar al europeo, porque el europeo posee riquezas materiales acumuladas. Pero ¿quién puede desvastar la ciudad aérea, aristofá-

nica ⁽³⁾, de los pájaros? El huracán que rompe la encina, sólo mece al ⁽⁴⁾ junco. Ríe el Japón con vida luminosa y frágil, que de tiempo en tiempo aniquilan las catástrofes naturales; y así se sucede todo como entre pesadilla y buen sueño; pero sueño todo, y todo misterio. El hilo de continuidad que ata, en un solo proceso d^a evolución, esta vida tenue, pero intensa, es, en cambio, sólido y consistente; como si la prueba de las sacudidas continuas lo hubiera robustecido más día por día.

El Japón — explica Hovelaque ⁽⁵⁾ — es un pueblo “en escala humana”, ajeno a los terrores monstruosos que solemos considerar propios del Asia. Todos disfrutan igualmente de aquella civilización sobria y sucinta: la única verdadera, que es la civilización del sentimiento. La casa del Emperador se parece a la del labriego. Admirar los primeros brotes del cerezo, es asunto que provoca casi una peregrinación; y el hombre que tira del carro se detiene, de pronto, para hacer notar a su señor la belleza del paisaje. “¿Cómo puede ser — se preguntaba cierta noche un japonés en París — que sea yo el único que ha salido a admirar el centelleo del río bajo la luna nueva?”. Cuando las primeras nevadas, las mujeres no saben dónde arrojar las heces del té. Porque ¿quién se atrevería a manchar las primeras nieves? Dichoso el pueblo para quien el amor de la patria se confunde con el más alto ideal estético.

ALFONSO REYES.

(*Simpatías y Diferencias*, primera serie. Madrid. Suc. de E. Teodoro, 1921).

ALFONSO REYES. Mexicano. Nació en Monterrey (Nuevo León), en 1889. Hizo los primeros estudios en su pueblo natal. Ingresó más tarde en la Escuela Nacional Preparatoria de México y se graduó de abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia (1913). Pasó a España en 1914. Por encargo de los gobiernos mexicano y español realizó investigaciones históricas en el Archivo de Indias de Sevilla. Ingresó en la diplomacia, fué segundo secretario de la Legación de México en París y luego en la Legación en España, embajador de su patria en Buenos Aires (1927), Río de Janeiro (1930) y de nuevo en Buenos Aires, donde reside actualmente.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Huellas* (1922), *Pausa* (1922), *Cinco casi Sonetos* (1931), *Romance del Río de Enero* (1933), *A la Memoria de Ricardo Güiraldes* (1934). Drama: *Ifigenia Cruel* (1924). Investigación literaria: *El Paisaje en la Poesía Mexicana del Siglo XIX* (1911), *Un tema de «La Vida es Sueño»*: el hombre y la naturaleza en el monólogo de Segismundo (1917), *Cuestiones Gongorinas* (1927). Ensayos, divagaciones y fantasías: *Cuestiones Estéticas* (1911), *Cartones de Madrid* (1914), *El Suicidio* (1917), *Visión de Anáhuac* (1911), *Retratos Reales e Imaginarios* (1920), *El Cazador* (1921), *Simpatías y Diferencias* (cinco series, 1921-1926), *Fuga de Navidad* (1929), *Discurso por Virgilio* (1931), *Horas de Burgos* (1932). Cuento: *El Plano Oblicuo* (1920), *Calendario* (1924). Traducciones: *Ortodoxia*, de Gilberto K. Chesterton (1917), *Viaje Sentimental*, de Lorenzo Sterne (1919).

NOTAS

(¹) *Simbad*, el marino, personaje de un cuento de *Las Mil y Una Noches*. En su primer viaje desembarcó, con algunos compañeros, en una isla semejante a una pradera que asomaba casi a flor de agua. Cuando los viajeros estaban comiendo y bebiendo, la isla se sacudió repentinamente: no estaban en tierra sino en el lomo de una gigantesca ballena. Los compañeros de Simbad lograron salvarse, unos en una lucha, otros a nado. Simbad, asido a una madera, flotó en el mar hasta la mañana siguiente en que una ola lo arrojó a la isla del rey Mhrage.

(²) *Rémy de Gourmont* (1858-1915), escritor francés, crítico, poeta, dramaturgo, novelista, viajero y filósofo. Sus principales obras son: *Estética de la Lengua Francesa* (1899), *El Cultivo de las Ideas* (1901), *El Camino de Terciopelo* (1902), *El Problema del Estilo* (1902), *Paseos Filosóficos* (1905-1909).

(³) *Aristofánico*, adj. «propio de o referente a Aristófanes» (hacia 446-385 antes de Cristo), celeberrimo comediógrafo ateniense. Escribió cuarenta comedias de las cuales se han conservado once. En una de ellas, *«Las Aves»* (414), refiere la construcción de la ciudad de *Nefelokokkugia*, edificada por los cucullos en las nubes.

(⁴) *Al. V.* pág. 54, nota 3.

(⁵) *Emilio Hovelague*, escritor francés contemporáneo, autor de un artículo titulado *La psicología de los beligerantes: El Japón*, que apareció en el *Bulletin de la Société Autour du Monde* (Boletín de la Sociedad alrededor del Mundo), enero - mayo de 1918.

LA GRAN MURALLA ⁽¹⁾

EN este país extremadamente viejo, decano de todas las naciones actuales, no abundan los monumentos que puedan llamarse antiguos. Templos y palacios sólo alcanzan una vida de contados siglos. Lo eterno es la China ⁽²⁾, su historia y sus costumbres. El alma del país perdura inmutable a través de miles de años. La exterioridad de las cosas resulta transitoria y ha sufrido muchas renovaciones.

Su monumento más venerable y famoso es la Gran Muralla. Representa en la historia del pueblo chino lo que las Pirámides ⁽³⁾ para la primitiva nación egipcia.

Ocupa la Gran Muralla una longitud de 600 leguas, distancia mayor que la existente entre Madrid y París. Algunos han calculado que con sus materiales se podría construir un muro que diese por dos veces la vuelta a la tierra. Tal obra la ordenó Hoang - Ti ⁽⁴⁾, porque deseaba separar sus Estados del resto del mundo, y para él todo el mundo eran los tártaros y los manchures ⁽⁵⁾, que podían atacar a su nación por el Norte ⁽⁶⁾.

Hoang - Ti sólo gobernaba entonces la verdadera China, o sea las llamadas Diez y ocho Provincias ⁽⁷⁾. Una cosa es la China y otra es el Imperio chino ⁽⁸⁾. Los tártaros y los manchures, que a pesar de la Gran Muralla acabaron por invadir el suelo de la China, fundieron sus territorios ⁽⁹⁾ con las provincias de los vencidos, dando así su extensión actual a este Imperio de once millones de kilómetros cuadrados y quinientos millones de habitantes. Hace muchos siglos que la Gran Muralla resulta una obra completamente inútil, por haber quedado dentro del Imperio, extendiéndose la nación a un lado y a otro de sus baluartes; pero en sus primeros tiempos significó un gran adelanto como obra de fortificación, defendiendo a la China de sus más temibles enemigos.

Se extiende sin interrupción 2.400 kilómetros sobre cumbres de montañas, sobre valles profundos, y algunas veces sus cimientos se apoyan en pilotes para atravesar terrenos blandos y pantanosos. El emperador exigió a los ingenieros que no dejaran fuera de la muralla la más pequeña parcela de sus tierras, y esta orden hizo aún más dificultoso el trabajo. Quiso además que la obra colosal se terminase cuanto antes y fué emprendida por muchos puntos a la vez, dedicándose a ella millones de hombres.

En menos de ocho años se realizó, venciendo todos los obstáculos naturales, y según cuentan los historiadores, murieron en esta empresa sobrehumana unos 400.000 hombres.

Su trazado tiene el ondulamiento del dragón, línea favorita de los artistas chinos, pero tal forma se debe también a la exigencia imperial de seguir con rigurosa exactitud los límites de sus provincias septentrionales. En algunos sitios parece suspendida de los flancos escarpados de las montañas; otras veces se oculta en gargantas profundas o pasa como un puente sobre ríos y torrenteras...

Llegamos a una de las puertas del interminable recinto fortificado, la de la ruta que va a Kalgán ⁽¹⁰⁾. ciudad importante del desierto ⁽¹¹⁾. Lo mismo que los antiguos soldados del Hijo del Cielo ⁽¹²⁾, empezamos a subir por unas escaleras fortificadas, hasta lo alto de la Gran Muralla. Una vez sobre ella marchamos entre dos filas de almenas por un camino enlosado de granito, en el que pueden avanzar cómodamente diez hombres de frente.

Sólo logramos ver la parte más insignificante de esta obra que ocupa una extensión igual a la longitud de dos o tres naciones medianas de Europa. Y, sin embargo, este reducido sector nos parece algo extraordinario que hace presentir la enormidad de todo lo que permanece oculto más allá de nuestro poder visual.

La muralla sube por ambos lados siguiendo las pendientes, escala las cumbres, desaparece, la vemos surgir a muchos kilómetros de distancia sobre nuevas alturas, se oculta en los valles, y así va hundiéndose y emergiendo en los sucesivos términos del horizonte, hasta no ser más que un hilillo rojo casi esfumado entre remotas montañas azules. A

distancias regulares se levantan torreones cuadrados, todos parecidos. Los arqueros, desde lo alto de sus plataformas, podían cruzar sus disparos de modo que no quedase un fragmento del muro sin ser defendido por sus flechas.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

(*La Vuelta al Mundo de un Novelista*. Valencia, *Prometeo*, 1924 - 1925).

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ (1867 - 1928). Nació en Valencia. Estudió Leyes y se dedicó a la política. Fundó el diario *El Pueblo*, dedicado a la propaganda de las ideas republicanas. Dos veces tuvo que huir de su patria: en 1889 se refugió en París y en 1895 en Italia. A su regreso fué condenado a catorce años de presidio e indultado un año más tarde. Sus partidarios lo eligieron diputado a Cortes durante seis o siete legislaturas. Abandonó la política. Viajó por Oriente y América del Sur. En la Argentina estableció dos colonias: uno en Río Negro y otra en Corrientes, pero la empresa terminó en un verdadero desastre económico. Sus novelas y sus empresas comerciales le permitieron reunir una gran fortuna. En 1923 efectuó un viaje alrededor del mundo. Murió en Mentón (Francia).

BIBLIOGRAFÍA. Novela: *Arroz y Tartana* (1894), *Flor de Mayo* (1895), *La Barraca* (1898), *En los Naranjos* (1900), *Sónnica la Cortesana* (1901), *Cañas y Barro* (1902), *La Catedral* (1903), *El Intruso* (1904), *La Bodega* (1905), *La Horda* (1905), *Sangre y Arena* (1908), *Los Muertos Mandan* (1909), *Laura Benamor* (1910), *Los Argonautas* (1914), *Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis* (1916), *Mare Nostrum* (1918), *Los Enemigos de la Mujer* (1919), *La Tierra de Todos* (1922). Viajes: *En el país del arte, tres meses en Italia* (1896), *Oriente* (1907), *La Argentina y sus Grandezas* (1910), *La Vuelta al Mundo de un Novelista* (1924 - 1925).

NOTAS

(¹) *La Gran Muralla*. Separa la China de Mongolia. Se extiende desde el golfo de Chili, al este, hasta Kia yu Juan, en la provincia de Kansu, al occidente. Difieren los testimonios acerca de sus dimensiones e importancia. Los chinos la llaman *Wan-li-chang-cheng* «muralla de los diez mil lis» — el *li* equivale a casi medio

kilómetro —, otros la reducen a 3.000, Blanco Ibáñez le asigna sólo 2.400. Algunos viajeros afirman que, en varios lugares, la muralla se interrumpe o se limita a unas cuantas piedras amontonadas, o consiste únicamente en una elevación de tierra.

(²) *La China*. V. pág. 285, nota 2. *China, Persia y Africa* pueden usarse con artículo o sin él.

(³) *Las Pirámides*, tumbas reales de Egipto, próximas a Gizeh, en el desierto líbico. V. pág. 339, nota 4.

(⁴) *Sin - Chi - Hoang - Ti*, «el emperador amarillo», fué el primer monarca que reunió bajo su cetro el imperio chino (hacia 2.698 antes de Cristo).

(⁵) *Tártaros y manchures*. Al N. de China y separados de ella por el río Amarillo, vivían pueblos de origen oscuro que las crónicas chinas designan con el nombre de Hiong-nu. Entre ellos se encontraban los tártaros y los manchúes. Se ignora si eran turcos, mongol o tungusos. Continuas invasiones los diseminaron por Asia y Europa. El plural *manchures* es inusitado, la forma correcta es *manchúes*.

(⁶) *Norte*. V. pág. 4, nota 12.

(⁷) *Diez y ocho provincias*. Hoang-Ti dividió su imperio en diez provincias, actualmente la China se divide en diez y ocho.

(⁸) *El Imperio Chino*. Cuando Blasco Ibáñez viajó por China, ésta era un imperio gobernado por la dinastía manchú de los Ta-Tsing. En 1912, una revolución derrocó al emperador Pu-yi y substituyó la monarquía por una república federal.

(⁹) *Fundieron sus territorios*. A la China propiamente dicha se unieron Manchuria, Mongolia, el Turquestán chino y el Tibet.

(¹⁰) *Kalgán*, ciudad de la provincia de Pechili, a orillas del Tsing-Lo y a 175 kms. al noroeste de Pekín, con la cual está unida por ferrocarril. Tiene gran importancia comercial.

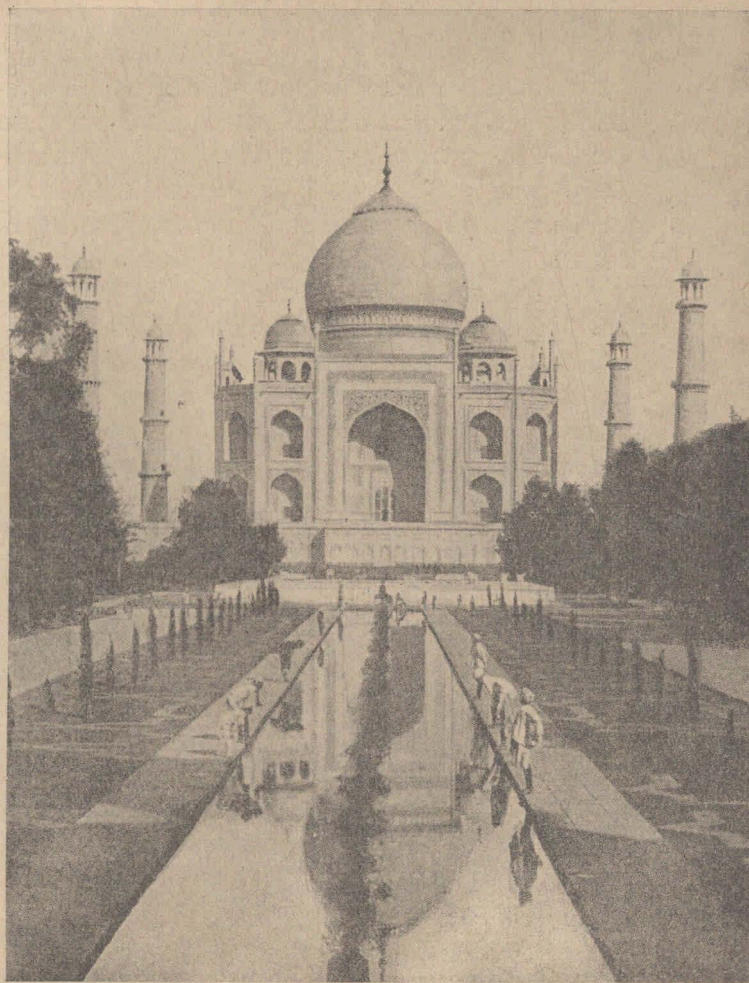
(¹¹) El inmenso desierto de Gobi o Shamo ocupa gran parte de Mongolia, se extiende desde Manchuria hasta el Turquestán chino y desde la Gran Muralla hasta los montes Kanghai.

(¹²) *Hijo del Cielo*. Los chinos consideraban al Emperador como hijo del Cielo, así como los quichuas creían que el Inca era hijo del Sol. (V. pág. 101, nota 5).

EL TAJ MAHAL

Es el Taj Mahal ⁽¹⁾ la maravilla de las maravillas, colocada por el hombre en grado sobrenatural: antes de verlo entre sueños a la noche se me había con frecuencia representado ⁽²⁾ la gloria de su aspecto, pasmándome ante las más nítidas reproducciones fotográficas y las descripciones más elaboradas, pero todo quedó pálido y descolorido ante la realidad, desmayándose el alma: lo he ido a contemplar desde el río ⁽³⁾, al amanecer, a medida que la aurora se iba tiñendo de colores finos, rojeando algunas nubes, y se señala entonces en hermosura tan adelantadamente ⁽⁴⁾ que se va sucesivamente ⁽⁵⁾ demarcando ⁽⁶⁾ sobre el fondo azul del horizonte las líneas purísimas y los perfiles de suprema elegancia de aquella joya de mármol, hasta presentarse majestuosamente toda entera, en todo su esplendor, coronada como con un escudo por un nimbo áureo al ser bañada por los primeros rayos del sol; su hechizo tuvo casi enloquecido al entendimiento en una noche de luna, al gozar de su contemplación desde la entrada de la avenida de cipreses que atra-

viesa el vastísimo jardín que lo circunda, y lo he visto en aquel instante destacarse sobre el tranquilo firmamento, ceñido y rodeado por la luz plateada del astro nocturno, que comunicaba a sus torres y cúpulas tintes finos y suavísimos, casi etéreos, los cuales con su hermosura parecían subir aún más al cielo, si cabe, aquel monumento imperecedero de amor inconmensurable (7). Porque el shah idolatró de tal manera a su favorita que ninguna otra cosa pensaba sino como levantarle un monumento que fuera una de las maravillas del mundo, y pasó adelante en su porfía, sin rehuir esfuerzos ni excusar recursos, para lograrlo, convocando a los artistas más famosos (8) de la India (9), de Persia, de Arabia, del Asia Central, y mandó que compareciesen en su presencia los obreros más hábiles de Bagdad y Samarcanda, Shiraz (10) y China; en sólo esto ocupó 20.000 hombres y tardó una veintena de años (11) para construirlo, y de ninguna otra cosa trataba, gastando millones y millones a trueque (12) de que se le despilfarrara el caudal y consumiera el tesoro que tenía. El Taj Mahal es en sí la joya arquitectónica más ideal y la que ha mejor enderezado (13) la intención a encarnar la personificación de un sentimiento: el del amor más intenso, más absoluto, más subyugador, inmortalizando la radiante juventud de la Mumtaz Mahal misma, en aquel tributo nobilísimo del arte y la pasión. Todo es allí admirable, todo lleva y guía a exaltar el recuerdo de la sultana amada: desde los amplísimos jardines que sirven de marco único a la



El Taj Mahal (India).

perspectiva de todos los costados, hasta el interior del monumento mismo, donde las líneas inmaculadas del mármol revelan que ha sido tallado con una delicadeza que no se emplea ni con la seda misma; se alcanza a ver allí, destacándose solitarios en el centro, sólo dos sarcófagos: el de la mujer adorada y el de su inmortal adorador, participando ⁽¹⁴⁾ de una misma vida en la muerte y la inmortalidad, como en su vida estuvieron apretadamente vinculados en amor... El espíritu desfallece al encontrarse al lado de aquellos mausoleos, que están recubiertos de flores, incrustados con delicadísimos colores en la marmórea blancura del fondo; anúdase la voz en la garganta, porque la emoción es intensa, y recuerdo a lo vivo la impresión que me produjo al volver en mí y reportarme, el pronunciar en voz baja el nombre de la sultana idealizada, porque — gracias a un fenómeno acústico felicísimo — un eco singular llevó mi palabra con lentitud, primero, con vibración cada vez en aumento y con más clara y armoniosa consonancia, después, hasta que, de lo alto de la cúpula, retumbó el nombre mágico en tono sonoro, metálico, como de ultratumba, resonando ⁽¹⁵⁾, como con címbalos de plata y por todos los ámbitos del recinto, aquel eco de lo pasado, glorificación eterna de la mujer que ha sido objeto del más sublime de los recuerdos humanos... Nada he visto, en el mundo entero, comparable al Taj Mahal: está fuera de toda cuenta y libre de toda competencia, y no creo que exista nada que pueda con él parangonarse. Después

de contemplarlo, casi me parece profanar con suma irreverencia la belleza eterna el detenerme en los otros palacios o describir los demás monumentos: la misma tumba de Itmah - ad - daulah ⁽¹⁶⁾, hermosísima como es, resulta pálida a su lado, y no se encuentra encanto ni en aquel estupendo palacio de Fatehpur Sikri ⁽¹⁷⁾, que es, sin embargo, una maravilla por su grandiosidad majestuosa. El Taj Mahal, solo, vale un viaje a la India, porque ningún elogio es condigno a su merecimiento; morir sin verlo debe arrancar el alma de quien sospeche siquiera su existencia.

ERNESTO QUESADA.

(Una vuelta al mundo, en *Nosotros*, XV; Buenos Aires, 1914).

NOTAS

(1) *El Taj Mahal*, tumba de mármol, edificada en la ciudad de Agra, capital del territorio del mismo nombre, que con el territorio de Aud, forma las Provincias Unidas.

(2) *Se me había con frecuencia representado*. El adverbio se coloca antes o después del verbo que modifica o determina, no entre sus elementos: debe decirse, por lo tanto: *con frecuencia se me había representado* o *se me había representado con frecuencia*.

(3) *El río Yemna* (1.375 kms.), que pasa por Agra. Nace en el Himalaya occidental y desagua en el Ganges.

(4) *Adelantadamente*, adverbio impropio: Quesada le da el sentido de «mucho», su verdadero significado es el de «anticipadamente».

(5) *Adelantadamente... sucesivamente*. Para no dañar la armonía de la frase conviene evitar la repetición casi seguida de los dos adverbios terminados en *mente*.

(6) *Demarcando*. *Demarcar*, impropriamente usado por *delinear*. Ambas voces no son sinónimas. *Se demarca* cuando se señala los

límites de un terreno, *se delinea* cuando se trazan las líneas de una figura.

(⁷) *Amor incommensurable*. El Taj Mahal fué erigido por el emperador Shah Yehan para mausoleo de su mujer, la emperatriz Muntaz Mahal — llamada también Tash-Bibi —, quien murió al nacer la princesa Yehanara.

(⁸) *Los artistas más famoso*. Entre todos los proyectos presentados el Shah eligió el del arquitecto Isa Mohámed.

(⁹) *La India*. V. pág. 285, nota 2.

(¹⁰) *Bagdad*, región de la Mesopotamia o Irak: su capital es la ciudad del mismo nombre, a orillas del Tigris. *Samarcanda*, gran centro comercial del Turquestán ruso. *Shiraz* o Chiraz, ciudad de Persia, capital de la provincia de Farsistán.

(¹¹) *Una veintena de años*. Más exactamente, diez y siete años, desde 1630 a 1647.

(¹²) *A trueque* «en cambio», frase adverbial mal empleada, en lugar de *ariesgo*.

(¹³) *La que ha mejor enderezado*, por *la que mejor ha enderezado o la que ha enderezado mejor*. (V. la nota 2).

(¹⁴) *Participando*. V. pág. 126, nota 4.

(¹⁵) *Resonando*. V. pág. 4, nota 6.

(¹⁶) *La tumba de Itmah-ad-daulah* o mausoleo de Kuayi Aeyas, próximo al Taj Mahal. Lo hizo construir el emperador Yehanguir, en 1610. Contiene los cuerpos de Kuayi Aeyas — cuñado del emperador, gran tesorero del reino — y el de su esposa.

(¹⁷) *Fatehpur Sikri*, ciudad que mandó edificar el emperador Akbar en 1560, al sudoeste de Agra. Akbar trasladó a ella, durante algún tiempo, la capital del imperio.

EN TREN ⁽¹⁾

HUÍA, roja la llanura vasta,
Al volar incesante de la máquina,
Volar de selva a formidable asalto.
Humo llegaba, lánguido,
A mis cabellos y, franjando el humo,
Cintas de sol purpúreo.
Era Diciembre. El cardo se apiñaba
En tímidos zafiros ⁽²⁾. Como lágrimas
Aéreas de la luna que nacía,
Chispeaban luciérnagas. Las lisas
Frondas de sauces mortecinos rastros
De escarlata lucían. Solitario,
Algún ombú su verdinegra cúpula,
Exaltaba, litúrgica,
Y arrastrada por bueyes,
Quejumbrosa, perdíase entre mieses,
Rojiza trilladora. Los poblados
Centelleaban. Sueño de rebaños
Esparcía la brisa. En humaredas
Oraba el horizonte, y daban pena
Junto al agua palustre, carros yertos,
Las varas implorando ⁽³⁾ a los luceros;

E incansables, sin fin, los eucaliptos
 Se erguían, soñolientos de destino...
 Sonreí, sonreía la llanura,
 Inmensidad nocturna;
 Ardiendo en dulces cosas,
 Se hizo, luego, mar de vítreas olas,
 Bajo la luna. Con el tren impávido,
 Sentí fervor de asalto.
 Y me ví corazón de aquella bárbara
 Selva, que loca de rugir, volaba...

ARTURO VÁZQUEZ CEY.

(*La Doble Angustia*. Buenos Aires, Martín García, 1914).

ARTURO VÁZQUEZ CEY. Nació en Buenos Aires (1888). En 1916 se doctoró en la Facultad de Filosofía y Letras. Es profesor de enseñanza secundaria en la Capital Federal y de la Universidad de La Plata. Obtuvo el primer premio municipal de 1922, con su libro *Aguas Serenas* y el segundo premio nacional de 1932 con la obra *Mientras los plátanos se deshojan*.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Las Naves de Oro* (1909), *La Voz de la Piedra* (1912), *La Doble Angustia* (1914), *Oda Augural a la Patria* (1916), *Elegías de Ayer* (1918), *Ofrendas Funerales* (1921), *Aguas Serenas* (1922), *Mientras los plátanos se deshojan* (1932). Crítica: *Leopardi* (1916), *Chateaubriand* (1919), *La Nacionalidad Literaria* (1920), *Dante y el Ideal Romántico* (1921), *Florencio Sánchez y el Teatro Argentino* (1926), *La Poesía de Olegario V. Andrade y su Época* (1927). Teatro: *Eternidad* (1917), *Cuento: El Angélico Asesino* (1928).

NOTAS

(1) Composición en versos libres endecasílabos y heptasílabos.

(2) *Zafiro*, no *záfiro* como pronuncia equivocadamente el vulgo.

(3) *Implorando*, gerundio incorrecto (V. pág. 126, nota 4). El gerundio que se refiere al sujeto de la oración está bien empleado cuando no modifica el sujeto, sino que explica una circunstancia accesoria de la acción, anterior o simultánea a la del verbo principal.

LA HIGUERA

ESTA singular victoria ⁽¹⁾ dió nuevos bríos al espíritu de reforma; y después del estrado y los santos, las miradas cayeron en mala hora, sobre aquella higuera viviendo ⁽²⁾ en medio del patio, descolorida y nudosa en fuerza de la sequedad y los años. Mirada por este lado la cuestión, la higuera estaba perdida en el concepto público; pecaba contra todas las reglas del decoro y de la decencia; pero para mi madre, era una cuestión económica ⁽³⁾, a la par que afectaba su corazón profundamente. ¡Ah, si la madurez de mi corazón hubiese podido anticiparse en su ayuda, como el egoísmo me hacía o neutral o inclinarme débilmente en su favor, a causa de las tempranas brevas! Querían separarla de aquella su compañera en el albor de la vida y el ensayo primero de sus fuerzas. La edad madura nos asocia a todos los objetos que nos rodean; el hogar doméstico se anima y vivifica; un árbol que hemos visto nacer, crecer y llegar a la edad proveya, es un ser dotado de vida, que ha adquirido derechos a la existencia, que lee en nuestro corazón, que nos acusa de ingra-

tos, y dejaría un remordimiento en la conciencia, si lo hubiésemos sacrificado sin motivo legítimo. La sentencia de la vieja higuera fué discutida dos años; y cuando su defensor, cansado de la eterna lucha, la abandonaba a su suerte, al aprestarse los preparativos ⁽⁴⁾ de la ejecución, los sentimientos comprimidos en el corazón de mi madre estallaban con nueva fuerza, y se negaba obstinadamente a permitir la desaparición de aquel testigo y de aquella compañera de sus trabajos. Un día, empero, cuando las revocaciones del permiso dado habían perdido todo prestigio, oyóse el golpe mate del hacha en el tronco añoso del árbol, y el temblor de las hojas sacudidas por el choque, como los gemidos lastimeros de la víctima. Fué éste un momento tristísimo, una escena de duelo y de arrepentimiento. Los golpes del hacha higuericida, sacudieron también el corazón de mi madre, las lágrimas asomaron a sus ojos, como la savia del árbol que se derramaba por la herida, y sus llantos respondieron al estremecimiento de las hojas; cada nuevo golpe traía un nuevo estallido de dolor, y mis hermanas y yo arrepentidos de haber causado pena tan sentida, nos deshicimos en llanto, única reparación posible del daño comenzado. Ordenóse la suspensión de la obra de destrucción, mientras se preparaba la familia para salir a la calle, y hacer cesar aquellas dolorosas repercusiones del golpe del hacha en el corazón de mi madre. Dos horas después la higuera yacía por tierra enseñando su copa blanquecina, a medida que las hojas marchi-

tándose, dejaban ver la armazón nudosa de aquella estructura que por tantos años había prestado su parte de protección a la familia!

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO.

(*Recuerdos de Provincia*, en *Obras*, III. Buenos Aires, Félix Lajouane, 1885).

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO (1811-1888). Nació en San Juan. Su pariente, el capellán José Oro, le enseñó las primeras letras. Partidario de los unitarios tuvo que huir a Chile en 1829 y en 1840. Viajó por Europa y Estados Unidos de Norte América (1845-1848). Cuando Urquiza se sublevó contra Rosas, Sarmiento participó en la campaña que terminó con el triunfo de Caseros (1852). Fué diputado, senador, ministro, gobernador de San Juan (1862-1864) y Presidente de la República (1868-1874). Murió en la Asunción del Paraguay el 11 de septiembre de 1888.

BIBLIOGRAFÍA. Memorias: *Recuerdos de Provincia* (1850). Historia: *Facundo o Civilización y Barbarie* (1845, 1851), *Fray Félix Aldao* (1847), *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud-América* (1852), *El Tirano José Virasoro* (1860), *Itinerario del primer cuerpo de ejército de Buenos Aires, a las órdenes del general D. Wenceslao Paunero* (1862), *Vida de Abrahán Lincoln* (1866), *Bosquejo de la biografía de D. Dalmacio Vélez Sársfield* (1875), *Vida y Escritos del Coronel D. Francisco J. Muñiz* (1885), *La Vida de Dominguito* (1886). Enseñanza: *Análisis de las cartillas, silabarios y otros métodos de lectura conocidos y practicados en Chile* (1842), *De la Educación Popular* (1849), *Educación Común* (1855), *Exposición e Historia de los Descubrimientos Modernos*, (*Bibliotecas Populares*) (1854), *Informes sobre Educación* (1877-1879, 1878-1880). Política: *Argirópolis* (1850). Gramática: *Memoria sobre Ortografía Americana* (1843). Sociología: *Conflictos y Armonías de la Razas de América* (1853). Viajes: *Viajes por Europa, América y Asia* (1849).

Colecciones: *Obras* (Santiago, 1887-1889, 7 tomos), *Obras Completas* (Buenos Aires, Félix Lajouane, 52 tomos).

NOTAS

(¹) *Victoria*. Al hablar de su hogar paterno, describe Sarmiento la transformación de las costumbres domésticas después de la revolución de Mayo. Las dos hermanas mayores de Sarmiento, deseosas de modernizar la casa en que vivían, trataron de llevar a cabo una serie de pequeñas reformas: primero hicieron blanquear las paredes de la sala, después consiguieron sacar de ella el estrado tarima alfombrada y con almohadones reservada para las mujeres — luego, quisieron trasladar al dormitorio dos grandes cuadros al óleo que representaban a Santo Domingo y a San Vicente Ferrer; la madre, doña Paula Albarracín, se opuso a esto último, pero las hijas vencieron poco a poco su resistencia y un día en que doña Paula había salido, los santos fueron desalojados de su lugar.

(²) *Viviendo*. V. pág. 126, nota 4.

(³) *Cuestión económica*. La familia de Sarmiento vivía en la pobreza. La higuera contribuía con sus frutos a sostener el «complicado y diminuto sistema de rentas sobre que reposaba la existencia de la familia» (Sarmiento).

(⁴) *Aprestarse los preparativos*. Redundancia innecesaria: *aprestar* significa «preparar».

CANTO A LA ARGENTINA

(FRAGMENTOS)

ARGENTINA, región de la aurora!
¡Oh, tierra abierta al sediento
de libertad y de vida,
dinámica y creadora!
¡Oh, barca augusta, de prora
triunfante, de doradas velas!
De allá de la bruma infinita,
alzando la palma que agita,
te saluda el divo Cristóbal ⁽¹⁾,
príncipe de las Carabelas. . .

Hombres de Emilia ⁽²⁾ y los del agro
romano, ligures, hijos
de la tierra del milagro
partenopeo, hijos todos
de Italia, sacra a las gentes,
familias que sois descendientes
de quienes vieron errantes
a los olímpicos dioses
de los antaños, amadores
de danzas gozosas y flores
purpúreas y del divino
don de la sangre del vino;
hallásteis un nuevo hechizo,
hallásteis otras estrellas,
encontrásteis prados en donde
se siembra, espiga y barbecha,

se canta en la fiesta del grano,
y hay un gran sol soberano,
como el de Italia y de Jonia ⁽³⁾
que en oro el terruño convierte:
el enemigo de la muerte
sus urnas vitales vierte
en el seno de la colonia.

Hombres de España poliforme,
finos andaluces sonoros,
amantes de zambros y toros,
astures ⁽⁴⁾ que entre peñascos
aprendisteis a amar la augusta
Libertad, elásticos vascos
como hechos de antiguas raíces,
raza heroica, raza robusta,
rudos brazos y altas cervices;
hijos de Castilla la noble
rica de hazañas ancestrales;
firmes gallegos de roble;
catalanes y levantinos
que heredastéis los inmortales
fuegos de hogares latinos;
iberos de la península
que las huellas del paso de Hércules ⁽⁵⁾
visteis en el suelo natal:
¡he aquí la fragante campaña
en donde crear otra España
en la Argentina universal!

RUBÉN DARÍO.

(*Canto a la Argentina*, en *Obras Completas*, IX.
Madrid, *Mundo Latino*, 1918).

NOTAS

(¹) *Cristóbal Colón.*

(²) *Emilia*, región de la Italia septentrional, limitada por el mar Adriático, por el Po, que la separa de Lombardía y de Venecia y por los Apeninos, que la separan de Toscana. *El agro romano* es la campiña que rodea a Roma y que se extiende entre los Apeninos y el litoral marítimo, desde los montes de Tolfa al norte, hasta los Laciales o Albanos, al sur.

(³) *Jonia*. V. pág. 173, nota 8.

(⁴) *Astures*. En Asturias comenzó la reconquista española, después de haber sido destruída la monarquía visigoda por la invasión árabe (711). Un grupo de nobles y soldados, que se refugiaron en los montes designados con el nombre de Picos de Europa, iniciaron la guerra contra los musulmanes; según la tradición, los astures, a las órdenes de Pelayo, derrotaron a los árabes en la batalla de Covadonga, al pie del monte Auseba. Los sucesores de Pelayo fundaron el reino de Asturias, cuya capital fué primeramente Cangas de Onís y, después, Oviedo.

(⁵) *Las huellas del paso de Hércules*. Hércules, hijo de Zeus y de Alcmena, deseoso de apoderarse de los bueyes que poseía el monstruoso Gerión, fué en su busca y, al llegar a los límites de la Libia y Europa, alzó dos columnas — que se llamaron columnas de Hércules — y que se identifican con los montes Calpe y Abila, entre los que se encuentra el estrecho de Gibraltar.

ESQUILA

EN el tendal en penumbra del gran galpón de La Estancia y en una atmósfera de horno saturada de tufo de lana y de olores de tabaco y de caña, cuarenta tijeras trabajan apresuradamente, y el ruido aturdidor de su aleteo sonoro, huyendo por los pórtones y ventanales entornados, va a unirse afuera, a aquella suerte de inmenso coro o de rumor de marea que alza el confuso balar de las ovejas.

Mario ⁽¹⁾, con su traje de brin, es lo único limpio que pueden ver los ojos en medio de aquel amontonamiento de hombres y de bestias que, uniformados por la roña, cubren el tendal. Hasta la bolsita de las latas ⁽²⁾, que tiene entre las manos, está sucia y pringosa como las ovejas, como la lana, como las ropas de los esquiladores, como el entarimado del piso, que relumbra de grasa.

Los hombres, con las caras brillantes de transpiración y las cabezas descubiertas o apenas tocadas por una vincha tan sucia como sus bombachas o los mandiles de lona con que pretenden protegerlas; trabajan por lo común de pie y con el cuerpo

tan doblado por la cintura, como si no tuvieran espina dorsal, y en el suelo, entre sus piernas, las miserables ovejas, a medias despojadas de su vellón ⁽³⁾ y mantenidas en las más antinaturales y crueles posturas, sufren, a flor de la piel estremecidas de miedo, el paso veloz de las tijeras inquietantes, unas veces silenciosas, inmóviles como si estuvieran muertas; otras, respirando estertorosamente, lanzando balidos lastimeros.

De vez en cuando, alguna tijera, por torpeza de la mano que la maneja o por apresuramiento excesivo y jactancioso, muerde la piel llevándose un pedazo, pero tan pronto como salta la sangre, salta también, dominando el bullicio de la faena, la voz enérgica del esquilador que grita: "¡Médico!", y al punto acude un viejecillo enteco, que, provisto de un tarro y de una brocha, se apresura a embadurnar con blek la boca roja de la herida, maculando ⁽⁴⁾ de un negro brutal la albura de plumón de la piel ya esquilada.

Y "¡Oveja!" por aquí, y "¡Agua!" por allá, mientras Mario, un poco aturdido por el estrépito y otro poco nervioso por falta de experiencia, gira en torno los ojos inquietos, aguardando el grito de: "¡Lata!", que sigue casi inmediatamente a aquel de: "¡Oveja!". dirigido a los agarradores; que, diligentes, van tomando por las patas las reses que se apeñuscan en el brete junto a la puerta; las manejan con las guasquillas de piel de carnero y las arrastran por el tendal hacia el sitio en donde está el esquilador que las reclama.

El playero, inclinado como un vendimiador, va y viene entre los trabajadores, recogiendo los vello-
nes de lana — que por un lado tienen el mismo y
bello color de esos cúmulos blancos que dora el
sol de la tarde, y por el otro, un sucio y uniforme
gris de ceniza — para llevarlos en seguida, con an-
dar pausado, hasta la mesa de los atadores, que con
sus delantales de lona ennegrecidos por la mugre,
los envuelven y atan hábilmente, ayudándose con
el pecho.

BENITO LYNCH.

(De los Campos Porteños. Buenos Aires. Anaconda, 1931).

NOTAS

(¹) Mario, niño protagonista de varios cuentos de Lynch.

(²) *Bolsita de las latas*. Para saber el trabajo que cada esqui-
lador realiza y para abonarle el salario correspondiente se le da una
lata grande por cada carnero y una lata chica por cada oveja
esquilada.

(³) *Vellón* no significa «toda la lana de un animal ovino». Equivale bien a «la lana que, esquilada, sale junta» o bien «me-
chón de lana» o bien el «cuero de oveja o carnero, curtido de modo
que conserve la lana».

(⁴) *Maculando*. V. pág. 4, nota 6.

LA CAÑA

C ELEBREMOS la caña del ingenio
Con su morada madurez que empolva
Una escarcha de plata, cuando llega
Para el recio trapiche la maniobra.
En muelle cabellera de cascada,
El bagazo por fuera se amontona,
Mientras digiere el ardoroso tacho
En densidad de fuego la melcocha,
Cuyos oros de flavo caramelo
Cristalizado ya en blancura sólida,
Encumbrando magnífica montaña
De tibio azúcar, el galpón acopia.

En la entraña de cobre el lento rayo
Que filtra vertical la claraboya,
Desasosiega el brillo de una airada
Pupila de faisán. La negra boca
De algún estanque, con febril vahido
Exhala el tufo de fogoso aroma
Con que su alto alcohol el alambique
Refina en palidez sublimatoria.
En el tráfago de la maquinaria (1),

Suda el hierro. Ataréase afanosa
La veloz flotación de las correas.
El excéntrico alterna con sus bolas.
Y en el hondo calor de rato en rato,
Como un consuelo de frescura tónica,
Un trago de guarapo clarifica
La sed, con sus primicias alcohólicas.

LEOPOLDO LUGONES.

(*Odas Seculares*, Buenos Aires, *Editorial Babel*, 1923).

NOTA

(¹) Verso duro por falta de un acento intermedio entre el que cae en la tercera sílaba y el que cae en la undécima. Comp. con el verso anterior: Refina en palidez sublimatória.

T Á N G E R (¹)

DESPUÉS de una noche de ronda, más del espíritu que del cuerpo, me sorprende el alba en la cuesta del castillo, de la Alcazaba (²), es decir, del montón de piedras históricas que se yerguen en la cumbre de la ciudad. En esto acude a solicitarme el inequívoco aroma del café tostado. Y entro en la casuca de donde fluye la llamada tan cordial en la amanecida. Primero hay el vestíbulo, con su mostrador, en que humea una cacerola, con un banco de polícromados azulejos, y encima una piel de carnero y una baraja, y con un *guembri* (³) de cáscara de coco en la pared embadurnada de ocre. Paso a un camarín sombrío y desnudo en que van agrupándose las babuchas (⁴) de los parroquianos, y entre la terraza desierta con sus geranios y la hoguera a cuyo fuego prepara su mercancía el *Kahguayi*, y la galería de los ventanales de herradura, ya animada con la presencia de Abd-el-Malek, Mohamed y Ahmed, mis amigos, elijo la saleta con la tertulia de los moros. He de acomodarme en la estera de junco, con las piernas cruzadas debajo de mí mismo, y aun así llegaría con la mano a la techumbre de cañas secas, que filtran la luz. En tanto disponen mi vaso, yo querría observar esta hora tangerina, pero la vigilia veló mis ojos. En el despertar del pueblo flotan iguales vaguedades que en mis sentidos.

El cielo diluye un azul vaporoso y claro sobre las azoteas blanquecinas, las cúpulas de las Mezquitas, enormes huevos de cal, los minaretes, y algunas viviendas doradas y otras de un descolorido violeta (5). Una palmera solitaria surge en medio de tanta austeridad, y los angostos callizos parecen grietas que resquebrajan una formidable cantidad de yeso. Se extiende el harrio musulmán, como en una hamaca, en el declive del valle, o ya semeja un perro dormido a los pies de su amo, la montaña, con sus bosques de pinos y de eucaliptos y los hoteles de las colonias inglesa y francesa. Fantasías de un soñador amodorrado. Y la bahía, con tres o cuatro acorazados que ya apagan sus ampollas eléctricas, y en la hoz de la serranía, neblinosa en las cumbres, intenta desperezarse con unas olas anchas y sin espuma, de pálida seda, como quien no se decide a arrojar lejos de sí el cobertor de la cama. Sube el sol redondo y bermejo, goteando en el agua de que acaba de salir. Idéntica tibieza en el aire que en la panorámica paleta. Ningún ruido, fuera de la aurora de los pájaros y el zureo de las palomas. No existe aquí la campana de la misa (6), ni la puerta metálica de los comercios, ni el primer tranvía. Se levantó la población para orar de madrugada, y ya sigue en pie, y recommenzó su trabajo. Desde mi asiento descubro en una rampa al alcance de mi voz, si no de mis dedos, la tiendecilla en que un orfebre, con su mandil de cuero, cincela la sortija de oro que yo le he contratado ayer por la tarde. Las gentes y las cosas se avisan idílica-

mente de que llegó un nuevo día. Una tenue ráfaga despabila el penacho de floridas enredaderas que enmarcan este cafetucho, colgado en la roca como un nido de águilas...

FEDERICO GARCÍA SANCHÍZ.

(Color. Madrid, Atenea, 1919).

FEDERICO GARCÍA SANCHÍZ. Nació en Valencia (1886). Crítico de arte, novelista y, más que todo, conferenciante, ha adquirido con sus *charlas líricas* más renombre que con sus libros, relatos de viajes y artículos periodísticos. Viajero infatigable, ha recorrido casi toda Europa, América y parte del Asia y del África. En 1930 dió la vuelta al mundo en el dirigible *Conde Zeppelin*. El recuerdo de sus conferencias en Buenos Aires perdura todavía entre nosotros. Su obra *Viaje a España* mereció el primer premio como el mejor libro del mes en que apareció.

BIBLIOGRAFÍA. Cuento y novela: *Las Siestas del Cañaveral* (1907), *La Comedista de las Venganzas* (1909), *El Barrio Latino* (1914), *Al Son de la Guitarra* (1916), *La Sulamita* (1918). Teatro: en colaboración con Luis Fernández Ardavín: *El Delito* (1915). Viajes: *Nuevo Descubrimiento de las Canarias* (1910), *Color* (1919), *La Ciudad Milagrosa (Shangai)* (1926), *Viaje a España* (1929), *Barcos y Puertos* (1930). Arte: *El Arte de Anglada* (1916).

NOTAS

(1) *Tánger*, ciudad de Marruecos, situada en la bahía del mismo nombre, al sudoeste del estrecho de Gibraltar.

(2) *La Alcazaba*, fortaleza que se levanta sobre una colina en el norte de Tánger.

(3) *Guembri*, instrumento músico de los marroquíes. Se compone de una caja sonora, una membrana adherida a sus bordes, un mango y dos cuerdas de tripa.

(4) *Babucha*, «calzado parecido a la zapatilla, de la que se diferencia por la falta de tacón y por lo fino de la suela». Es el calzado preferido por los mahometanos quienes se las sacan cuando penetran en algún edificio, sobre todo, en las mezquitas u otro lugar de respeto.

(5) *Violeta*. V. pág. 216, nota 4.

(6) *La campana de la misa*. Los mahometanos no usan campanas. El almuedano llama a los fieles para orar desde lo alto de los alminares.

EL NILO (¹)

EN el cielo, que vimos ayer tarde incendiado por las llamas de los celajes, ábrense ahora los vastos lagos del amanecer. No hay una nube, ni siquiera un fleco de gasa blanca en el horizonte. Todo es de azur y de oro, de un oro muy suave, de un oro que apenas brilla, y de un azur que se combina con delicados matices de amatista, con tenues reflejos de rosas, con claros tintes de perla. En el Oriente (²) los rayos del sol escalan los altos acantilados arábigos (³) y van a iluminar, del otro lado del río, las montañas desnudas de la cordillera libica, cuyas cresterras caprichosas destácanse con labores de encaje en el fondo celeste. Antes de ponerse su manto ceniciento y de hundirse en el bochorno del día, las rocas que marcan los linderos del desierto (⁴) despiertan entre tenues reflejos atornasolados. Nos encontramos en parajes donde las fajas de tierra vegetal son amplias. El yermo no aparece sino en lejanías que no espantan. Las palmeras gigantes y las mimosas floridas llenan de sombra las márgenes del río. Todo habla de riqueza, de labor

feliz, de vida tranquila. Las aguas son claras y su corriente es imperceptible.

Una limpidez de aire nunca vista en otra parte, nos hace experimentar la sensación de vivir en un paisaje de cristal. Un fresco bienestar anima a los seres y alegra las cosas, poniendo en todo lo que nos rodea una sonrisa de beatitud.

Nuestra embarcación avanza ligera, con el rítmico trepidar de su hélice, que va dejando un surco blanco en el cual la luz hace saltar las más fabulosas pedrerías. A cada instante, otras embarcaciones más modestas, simples faluchos indígenas ennegrecidos por el tiempo, pasan junto a nosotros con sus altísimas velas desplegadas. Ésas no llevan turistas curiosos ni escudriñadores de misterios antiguos, sino humildes traficantes. En sus pontones abiertos, las cargas de algodón y de trigo amontonanse sin orden aparente. Los marineros cantan melopeas ⁽⁵⁾, cuyos ecos apagados llegan hasta nosotros en alas de la brisa. Todo canta en esta claridad gozosa; todo, hasta la fatiga, hasta la zozobra, hasta la pena. Cuando levantamos el ancla, el arraez, de pie en la proa, pide a Alá ⁽⁶⁾ sus bendiciones para el viaje... Es el canto místico de la partida. De nuestras calderas sale luego, un murmullo lento que se dilata por el buque en ondas extrañas... Es el canto de los fogóneros que acompañan con un estribillo cada paletada de combustible. De las riberas más cercanas nos vienen pausadas y graves salmodias que la distancia dispersa y suaviza... Son las roncadas canciones de los

regadores ⁽⁷⁾. De las lanchas que, en las cercanías de las aldeas, se acercan a nuestro bordo con racimos de dátiles, sube un acompasado modular de sílabas incomprensibles... Es la canción eterna de los que reman. De entre los matorrales de las islas exhálase un agudo ritmo en el cual hay algo de planta silvestre y algo también de gorjeo de ave salvaje... Es la canción de los pastores de cabra. El viento mismo, al pasar entre las cuerdas y entre las lonas de nuestro toldo, nos deja una canción muy dulce, que dice la alegría de las horas matutinas...

¡Ah, las exquisitas alboradas del Nilo, todas iguales en su gracia celeste, como las tardes invariables en su apoteosis púrpura! ⁽⁸⁾.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

(*La Sonrisa de la Esfinge*, Madrid, Renacimiento, 1913).

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO Y TIBLE (1873-1927). Nació en Guatemala. Cursó estudios primarios en varios colegios de su ciudad natal. No tardó en adquirir renombre con artículos aparecidos en *El Día*, periódico de D. Manuel Coronel Matus. Cuando tenía 17 años, el gobierno guatemalteco lo envió a España para continuar sus estudios. Por influencia de Rubén Darío se dirigió a París, donde vivió en plena bohemia. El gobierno le suprimió la beca. Gómez Carrillo se trasladó a Madrid. Desde entonces vivió de su pluma. Volvió a Francia. Colaboró en la redacción del *Diccionario Enciclopédico* de Garnier, escribió para periódicos de España y América: *El Liberal*, cuya dirección ocupó en 1916 y 1917, el *ABC*, *La Razón* y *La Nación* de Buenos Aires, el *Diario de la Marina* de la Habana. Viajó por muchos países: Rusia, Grecia, Palestina, Japón, América. Fue sobre todo un brillante cronista.

BIBLIOGRAFÍA. Crítica: *Esquisses* (1892), *Sensaciones de Arte* (1893), *Literatura Extranjera* (1895), *El Modernismo* (1905), *La Nueva Literatura Francesa* (1927). Cuento y novela: *Flores de Penitencia* (1912). Memorias: *Treinta Años de mi Vida* (1918). Viajes: *De Marsella a Tokio* (1906), *El Alma Japonesa* (1906).

La Rusia Actual (1906), *Grecia* (1908), *El Japón, Heroico y Galante* (1912), *Jerusalén y Tierra Santa* (1912), *La Sonrisa de la Esfinge* (1913), *El Encanto de Buenos Aires* (1914), *Campos de Batalla y Campos de Ruina* (1915).

NOTAS

(¹) *Nilo*, río del África oriental (6.500 kmts.). Nace en el lago Victoria Nyanza, corre de sur a norte a través de los territorios de Uganda, del Sudán anglo-egipcio y de Egipto y desemboca en el mar Mediterráneo.

(²) *Oriente*. V. pág. 4, nota 12.

(³) *Acantilados arábigos*. El Nilo corre por un valle, entre la cadena arábica, al este, y la cadena libica, al oeste, que dejan entre sí una faja de tierra vegetal de anchura variable.

(⁴) *Desierto*. El desierto de Libia, parte oriental del gran desierto del Sáhara.

(⁵) *Melopea*, galicismo que se está generalizando en reemplazo de la forma correcta *melopeya*, con el nuevo significado de «canto monótono».

(⁶) *Alá*, nombre mahometano de Dios.

(⁷) *Regadores*. El Egipto debe toda su fertilidad al Nilo, pues en esta región casi nunca llueve. En las partes a donde no llega el río los regadores sacan el agua con norias, bombas de vapor o con el *shaduf*, aparato formado por una percha, sostenida en dos postes, al extremo de la cual se ata un cubo.

(⁸) *Púrpura*. V. pág. 216, nota 4.

EL LAGO DE FUEGO

EMPEZAMOS a atravesar una meseta árida y desierta, de muchos kilómetros de extensión. Son campos de lava formados por los derrames del volcán; un oleaje petrificado, negro, de brillo metálico. A trechos, varios cartelitos impresos marcan la fecha de cada erupción. Algunas capas, iguales en apariencia a las otras, datan solamente de hace seis años.

Vemos lava por todas partes, y sin embargo, nuestros ojos no encuentran el volcán. Como estamos acostumbrados a los cráteres en cono, a montañas que vomitan fuego, no podemos adivinar dónde está la boca volcánica ⁽¹⁾ en esta llanura situada a enorme altitud, pero que visualmente tiene la horizontalidad de una playa. Han abierto a pico un camino en las capas eruptivas, y los automóviles se balancean rudamente por la inconsistencia del suelo. A veces se rompe la costra negra y la rueda cae en una oquedad que guarda el color herrumbroso y rojizo de la lava, aislada durante su enfriamiento del contacto atmosférico.

Se llega en automóvil hasta el mismo cráter del

Kilauea (²). Sólo resulta visible cuando se está a pocos pasos de su boca, enorme rasgadura de un kilómetro.

Es un lago hundido en la peña, una depresión de paredes verticales. Ni humo ni olor. A seis metros de profundidad, se mueve un barro negro con incesante oleaje. Este color negro es falso y únicamente existe a las horas de sol vertical. En realidad, ni aun en tales momentos es permanente su negrura. Se abren la inquieta superficie grandes agujeros rojos que se hinchan después en forma de burbujas y arrojan surtidores (³) de fuego. Éstos suben como el chorro de una fuente o se abren en forma de ramillete. El barro ígneo se parte en otros lugares, formando (⁴) grietas que serpentean como anguilas purpúreas. A ratos se levanta en tumefacciones enormes que acaban por reventar, expeliendo (⁵) su piel negra formada de escorias y dejando al descubierto el abceso (⁶) rojo, que se eleva unos instantes y vuelve a caer.

En ciertos momentos parece que un monstruo, sumido en el fuego como si fuese su elemento natural, patalea para salir del lago, levantando la trompa, las patas o la grupa poderosa y ardiente.

No hay más que ligeras humaredas sobre esta cuba enorme; pero tales vapores, como ya dije, abundan en toda la isla. El suelo de las orillas quema un poco y no se pueden descansar mucho tiempo los pies en el mismo lugar. Al sentarse en una roca, cerca de los bordes, se percibe un temblor pro-

fundo, sordo, disimulado, que se transmite a la parte del cuerpo apoyada en la piedra...

En plena noche volvemos a través de los campos de lava. Brillan como pajuelas de plata las aristas de las olas negras y petrificadas reflejando los faros de los automóviles. Una especie de aurora boreal (2) enrojece el fondo del horizonte y nos sirve de guía.

Es una claridad roja, semejante a la de un incendio; pero un incendio inmenso, sólo comparable al de una ciudad que ardiese entera. Cuando nos aproximamos al lago de fuego las luces de los automóviles palidecen, hasta parecer unos redondeles opacos pintados de amarillo. En cambio, personas y cosas quedan envueltas en un esplendor purpúreo que nos permite vernos igual que en pleno día.

El Kilauea tal vez está lo mismo que en la primera visita, pero de noche se impone a nosotros con una emoción más honda, nos parece más inquietante, como si estuviera preparando un estallido y fuese a saltar en oleadas de fuego más allá de los bordes de su cráter.

Todo el fondo de barro ígneo se muestra agitado por la ebullición. La costra ligeramente negra transparente el fuego lo mismo que un tul. Luego se rasga dando paso a fuentes y cúpulas mayores y más luminosas que las del día. Las anguilas ardientes son ahora monstruosas boas y levantan enjambres de chispas al ondular sus anillos.

Un calor infernal sale del lago. Las paredes de roca, al reflejar esta superficie ígnea, parecen ar-

der interiormente. Un grupo de nubes blancas se ha inmovilizado sobre el cráter, enrojeciéndose como vedijas de algodón empapadas en sangre. Más allá de este reflejo celeste, que es rojo en su parte céntrica y rosado en sus bordes, la noche tropical extiende su azul profundo perforado por la punición luminosa de los astros. Un cuarto de luna, llevando a remolque un diamante estelar, eleva poco a poco su mansa navegación por el océano astronómico.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

(*La Vuelta al Mundo de un Novelista*. Valencia, Prometeo, 1924-1925).

NOTAS

(¹) *Boca volcánica*. V. pág. 275, nota 3.

(²) *Kilauea*, volcán de la isla de Hauai (archipiélago de Hauai o Sándwich. Polinesia septentrional). Tiene 15 kms. de circunferencia y 200 ó 300 metros de profundidad. Su cráter se abre al sudeste del Manna Loa—el más grande volcán en actividad del mundo—a 1210 metros de altura.

(³) *Surtidores*. Algunos de estos surtidores llegan a tener hasta 20 metros.

(⁴) *Formando*. V. pág. 4, nota 6.

(⁵) *Expeliendo, dejando*. V. pág. 4, nota 6.

(⁶) *Abceso*, voz de ortografía dudosa: se escribe *abceso* y *absceso*. La Academia Española admite sólo la segunda forma.

(⁷) *Aurora boreal*, fenómeno atmosférico que consiste en la aparición, cerca del horizonte, de un arco de luz en torno de un segmento circular de color negro y semejante a una densa nube, a través de la cual se ven las estrellas. Se observa este fenómeno tanto en el hemisferio septentrional, hacia el norte (aurora boreal), como en el meridional, hacia el sur (aurora austral).

LA MUERTE DEL PAYADOR (¹)

(FRAGMENTO)

JUAN Sin Ropa (se llamaba
Juan Sin Ropa el forastero)
Comenzó por un ligero
Dulce acorde que encantaba.
Y con voz que modulaba
Blandamente los sonidos.
Cantó *tristes* nunca oídos,
Cantó *cielos* no escuchados.
Que llevaban, derramados,
La embriaguez a los sentidos.

Santos Vega oyó suspenso
Al cantor; y toda inquieta,
Sintió su alma de poeta
Como un aleteo inmenso.
Luego, en un preludio intenso,
Hirió las cuerdas sonoras,
Y cantó de las auroras
Y las tardes pampëanas,
Endechas americanas
Más dulces que aquellas horas.

Al dar Vega fin al canto,
Ya una triste noche oscura
Desplegaba en la llanura
Las tinieblas de su manto.

Juan Sin Ropa se alzó en tanto,
Bajo el árbol se empinó,
Un verde gajo tocó,
Y tembló la muchedumbre,
Porque, echando roja lumbre,
Aquel gajo se inflamó.

Chispëaron sus miradas,
Y torciendo el talle esbelto,
Fué a sentarse, medio envuelto
Por las rojas llamaradas.
¡Oh, qué voces levantadas
Las que entonces se escucharon!
Cuántos ecos despertaron
En la Pampa (²) misteriosa,
A esa música grandiosa
Que los vientos se llevaron!

Era aquella esa canción
Que en el alma sólo vibra,
Modulada en cada fibra
Secreta del corazón;
El orgullo, la ambición,
Los más íntimos anhelos,
Los desmayos y los vuelos
Del espíritu genial,
Que va, en pos del ideal,
Como el cóndor a los cielos.

Era el grito poderoso
Del progreso, dado al viento;
El solemne llamamiento
Al combate más glorioso.

Era, en medio del reposo
De la Pampa ayer dormida,
La visión ennoblecida
Del trabajo, antes no honrado;
La promesa del arado
Que abre cauces a la vida.

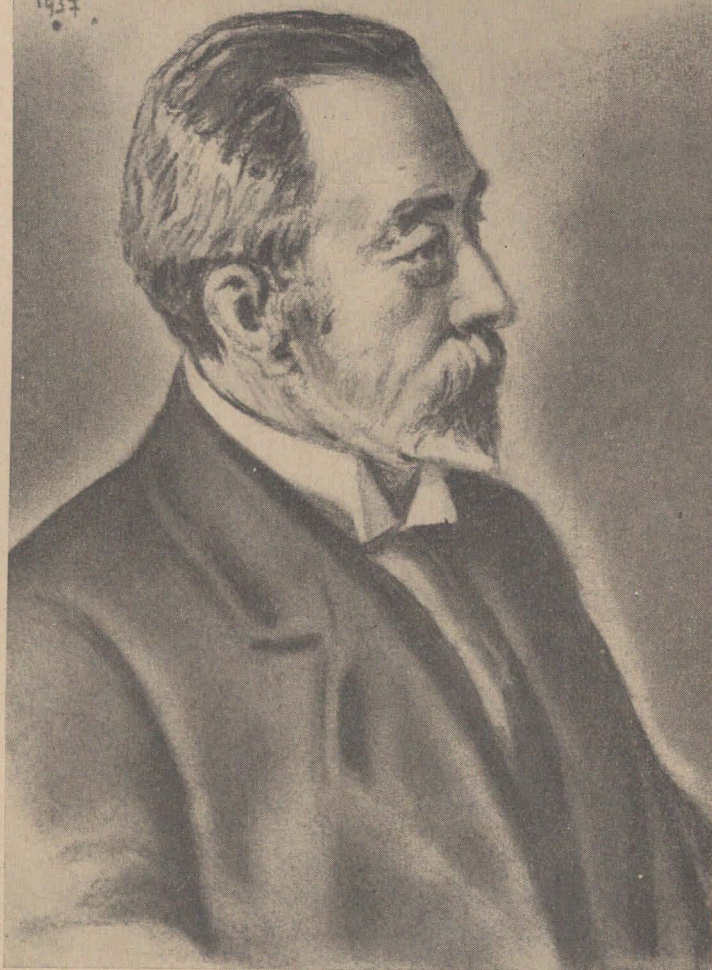
Como en mágico espejismo,
Al compás de ese concierto,
Mil ciudades el desierto
Levantaba de sí mismo.
Y a la par que en el abismo
Una edad se desmorona,
Al conjuro, en la ancha zona
Derramábase la Europa,
Que sin duda Juan Sin Ropa
Era la ciencia en persona.

Oyó Vega embebecido
Aquel himno prodigioso,
E, inclinando el rostro hermoso,
Dijo: —“Sé que me has vencido”.
El semblante humedecido
Por nobles gotas de llanto,
Volvió a la joven, su encanto,
Y en los ojos de su amada
Clavó una larga mirada,
Y entonó su postrer canto:

—“Adiós, luz del alma mía,
Adiós, flor de mis llanuras,
Manantial de las dulzuras

Isartulo
1937

RAFAEL
OBLIGADO



Que mi espíritu bebía;
Adiós, mi única alegría,
Dulce afán de mi existir;
Santos Vega se va a hundir
En lo inmenso de esos llanos...
¡Lo han vencido! ¡Llegó, hermanos,
El momento de morir!"

Aun sus lágrimas cayeron
En la guitarra, copiosas,
Y las cuerdas temblorosas
A cada gota gimieron;
Pero súbito cundieron
Del gajo ardiente las llamas,
Y trocado entre las ramas
En serpiente, Juan Sin Ropa,
Arrojó de la alta copa
Brillante lluvia de escamas.

Ni aun cenizas en el suelo
De Santos Vega quedaron,
Y los años dispersaron
Los testigos de aquel duelo;
Pero un viejo y noble abuelo,
Así el cuento terminó:
"—Y si cantando murió
Aquel que vivió cantando,
Fué -- decía suspirando --
Porque el diablo lo venció".

RAFAEL OBLIGADO.

(*Poesías*. Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1921).

RAFAEL OBLIGADO (1851-1920). Nació en Buenos Aires. Fué hijo de don Luis Obligado Saavedra y de doña María Jacinta Ortiz Urién. Su infancia y su adolescencia transcurrieron, en gran parte, en la estancia que poseían sus padres en la Vuelta de Obligado, junto al Paraná. Aprobados sus estudios secundarios, ingresó en la Facultad de Derecho, que no tardó en abandonar para dedicarse a las letras. Llevó una vida tranquila y sedentaria. No ocupó cargos públicos. Con excepción de uno o dos viajes fuera del país y de una jira por las provincias del interior (1889), pasó los veranos en su estancia y los inviernos en su casa de Buenos Aires, donde a sus tertulias de los sábados concurrían nuestros mejores escritores. La Academia Española lo eligió miembro correspondiente (1889). Contribuyó a fundar la Facultad de Filosofía y Letras, en la que fué examinador, consejero, vicedecano, miembro y presidente de la Academia. Falleció en Mendoza el 8 de marzo de 1920.

BIBLIOGRAFIA. *Poesías* (1.^a edición: Buenos Aires, Félix Lajouane, 1885; 2.^a edición, aumentada: G. Mendelky e Hijo, 1906; 3.^a edición, aumentada, y dirigida por el Dr. Carlos Obligado: *Agencia General de Librería y Publicaciones*, 1921). *Santos Vega* (tirada aparte de la edición de 1885; Buenos Aires, *Ediciones Mínimas*, 1917).

NOTAS

(¹) *Payador*. V. pág. 361, nota 1.

(²) *Pampa*. V. pág. 62, nota 1.

FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

A las cuatro y media de la tarde del día 12 ⁽¹⁾ inmediato tuvo lugar la inauguración solemne de la Universidad, en el templo de San Ignacio ⁽²⁾, (lugar tradicional de las grandes fiestas de la inteligencia), cuyas avenidas, naves y tribunas rebosaban en gentío ansioso de ver por sus ojos aquella constelación de doctos brillando a la luz reflejada por las lentejuelas y avalorios ⁽³⁾ de capirotos y bonetes.

Esta faz de la ceremonia era la más al alcance de la generalidad de los espectadores, aunque no faltaría entre ellos padres serios y madres tiernas cuyos ojos se humedecerían de entusiasmo y de amor al considerar la nueva honra a que podían aspirar sus hijos. "Jamás un establecimiento ni una función pública (dice un testigo ocular), ha tenido un séquito tan interesante y numeroso ⁽⁴⁾; el pueblo se hallaba verdaderamente encantado de alegría, y ha dado a conocer hasta qué grado es entusiasta por las letras" ⁽⁵⁾. En aquel día la ciencia se dignificaba, se despertaba al estímulo por el

estudio y se mostraba claramente por la autoridad de Buenos Aires cuán grande debe ser el respeto que rinden los gobiernos bien intencionados a la inteligencia cultivada.

A la hora ya indicada se presentó el gobernador ⁽⁶⁾ a la puerta del templo acompañado de sus cinco ministros ⁽⁷⁾, del cuerpo diplomático y de todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, siendo recibido allí por una comisión de miembros de la sala de doctores ⁽⁸⁾: otra comisión llevó sobre un almohadón de tela de damasco y oro hasta el asiento de S. E. el edicto original de erección de la universidad. Mientras esto tenía lugar entraban a la iglesia formados en dos alas los treinta y seis miembros presentes del claustro, abriendo la marcha los maceros ⁽⁹⁾ y presididos por el tribunal literario ⁽¹⁰⁾ encabezado por el rector ⁽¹¹⁾. Colocados en sus asientos, el pro - secretario ⁽¹²⁾ de la universidad, por ausencia del escribano de gobierno, leyó el edicto, pasando en seguida el gobernador a recibir el *juramento de incorporación* al rector y doctores, presentes, bajo la siguiente fórmula:

“¿Juráis a Dios nuestro señor, y estos santos evangelios y prometéis a la patria defender la libertad e independencia del país bajo el orden representativo y el *único imperio de la ley*? ⁽¹³⁾.”

“¿Juráis y prometéis conservar y sostener todos los fueros y privilegios de la Universidad?”.

“¿Juráis y prometéis obedecer al Cancelario y

Rector de la Universidad, al Tribunal Literario, y a la muy ilustre sala de doctores?"

Después de esta larga formalidad, tomó la palabra el señor Cancelario y pronunció una oración inaugural, *sólida y elocuente* según el testimonio de la prensa oficial. El ministro de gobierno D. Bernardino Rivadavia ⁽¹⁴⁾, dirigiéndose, a su turno, a la sala de doctores, hízola ⁽¹⁵⁾ presente, en una corta y enérgica arenga, el gran empeño que acababa de contraer para con la patria, asegurándola que para cumplirlo y llenarlo dignamente podía contar con el apoyo de la primera autoridad de la provincia.

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ.

(*Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires. Buenos Aires, Imprenta del Siglo, 1868*).

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ (1809-1879). Nació en Buenos Aires. Después de estudiar las primeras letras, cultivó las Ciencias Exactas y se recibió de agrimensor. Creó, con Echeverría, la Asociación de Mayo. Emigró a Montevideo en 1839. Colaboró en los periódicos unitarios *El Iniciador* y *¡Muera Rosas!* y fundó con José Rivera Indarte, *El Tálismán*. Fué laureado en el certamen poético que se realizó en dicha ciudad en 1841. Hizo un viaje a Europa en compañía de Alberdi (1843), se estableció en Chile (1845), visitó a Lima y Guayaquil y volvió a su patria después de Caseros. Fué ministro en el gobierno de don Vicente Fidel López (1852), representante de Entre Ríos en el Congreso Constituyente de Santa Fe (1852-1853), ministro de Relaciones Exteriores en la primera presidencia constitucional, la del general Justo José de Urquiza. Abandonó las actividades políticas y desempeñó los puestos de Rector de la Universidad de Buenos Aires (1861), miembro del Consejo de Instrucción Pública (1870) y Jefe del Departamento General de Escuelas (1875).

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Poesías* (1869). Crítica e Historia: *Apuntes biográficos de escritores, oradores y hombres de Estado de la República Argentina* (1860), *Estudios biográficos y críticos*

sobre algunos poetas sudamericanos anteriores al siglo XIX (1865), *Bosquejo Biográfico del General José de San Martín* (1866), *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires* (1868), *Don Esteban de Luca* (1877), *El Coronel Don Juan Ramón Rojas, Soldado y Poeta* (1877). Cuento y novela: *El Hombre Hormiga* (1838), *El Capitán de Patricios* (1874). Bibliografía: *Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires desde su fundación hasta el año 1810* (1866). Antologías: *América Poética* (1846), *Pensamientos, máximas, sentencias, etc., de escritores, oradores y hombres de estado de la República Argentina, con notas y biografías* (1859), *El Lector Americano* (1874). Publicó también diversos trabajos críticos, bibliográficos e históricos en la *Revista de Lima*, *Revista del Río de la Plata*, *Revista de Buenos Aires* y *Correo del Domingo*.

NOTAS

(¹) 12 de agosto de 1821.

(²) *Templo de San Ignacio*, en la esquina de Alsina y Bolívar, al lado del Colegio Nacional de Buenos Aires. Perteneció a la Compañía de Jesús.

(³) *Avalorio*. Así en el texto. Se escribe *abalorio*.

(⁴) *Numeroso*, empleado con propiedad. (V. pág. 237, nota 10).

(⁵) «Argos», número 20 del sábado 18 de agosto de 1821. (Nota de don Juan María Gutiérrez).

(⁶) *Gobernador*. Martín Rodríguez, gobernador de Buenos Aires (1820-1824).

(⁷) *Cinco ministros*. Así en el texto, los ministros de Rodríguez no eran cinco, sino tres: Bernardino Rivadavia, de Gobierno y Relaciones Exteriores; Manuel José García, de Hacienda y el general Francisco de la Cruz, de Guerra y Marina.

(⁸) *Sala de Doctores*. En el edicto de erección de la Universidad (9 de agosto de 1821), se establecía «una sala general de Doctores que se compondrá de todos los que hubiesen obtenido el grado de doctor en las demás universidades y sean naturales de esta provincia, casados o domiciliados en ella».

(⁹) *Maceros*. «Siempre que la universidad se presentaba en público como corporación, llevaba dos empleados vestidos con capas cortas de grana, cargando al hombro dos grandes mazas de plata, con relieves alusivos y probablemente con las armas de la Universidad. Entre los dos maceros caminaba también un guión con un gran escudo de plata». (Nota de don Juan María Gutiérrez).

(¹⁰) *Tribunal literario*. El Tribunal literario estaba formado por

el Rector — que ejercía la presidencia —, los decanos y los prefectos de los Departamentos (Facultades).

(¹¹) *El Rector*. El presbítero Dr. Antonio Sáenz (1780-1825). Nació en Buenos Aires. Estudió en esta ciudad y en la de La Plata (Bolivia), donde se graduó de doctor en ambos derechos — civil y canónico. Estuvo presente en el Cabildo Abierto de 1810 y fué diputado al Congreso de Tucumán que declaró la independencia. Ocupó cargos públicos y eclesiásticos. Fué el primer rector de la Universidad de Buenos Aires, catedrático de derecho natural y de gentes y escribió un tratado sobre estas materias.

(¹²) *El pro-secretario de la Universidad*. Lo era el Dr. don Juan Francisco Gil, que desempeñó este puesto hasta el 13 de septiembre de 1825.

(¹³) *Único imperio de la ley*. «Son palabras habituales al señor Rivadavia, que se encuentran repetidas en varios documentos públicos, redactados por él». (Nota de don Juan María Gutiérrez).

(¹⁴) *Bernardino Rivadavia* (1780-1845). Nació en Buenos Aires. Se educó en el Real Colegio de San Carlos; empezó a estudiar leyes, pero no terminó la carrera. Fué capitán en el cuerpo de Gallegos durante la segunda invasión inglesa. Estuvo entre los partidarios de Liniers el 1.º de enero de 1809 y entre los asistentes al Cabildo Abierto de 1810. Fué secretario de guerra con el primer triunvirato (1811-1812), representante diplomático en España, ministro de Martín Rodríguez, enviado extraordinario en Inglaterra y presidente de la República (1826-1827). Retirado de la política, vivió en Europa (1829-1834), en el Uruguay y en el Brasil. En 1841 se trasladó a Cádiz. Murió en esta ciudad el 22 de septiembre de 1845.

(¹⁵) *La*. En el dativo femenino singular debe usarse *le*, no *la*.

EL SENTIMIENTO DE LA NATURALEZA EN SARMIENTO

La gran estilo pintoresco, y como la plena revelación estética de la geografía argentina, sobrevinieron el día en que Sarmiento publicó en Chile su *Facundo* ⁽¹⁾. Ese extraordinario libro, mezcla de historia anovelada y de intuitiva ciencia social, de arenga demoledora y de poema mítico, en que Civilización y Barbarie contienden como los semidioses de una edad heroica, trajo también consigo el grave álbum de naturaleza subtropical. La consideración del medio físico es allí un elemento positivo de conocimiento histórico y de psicología colectiva, pero es, sobre todo, una opulenta vena de color.

La imagen de la Pampa ⁽²⁾ infinita que extiende “su lisa y velluda frente” desde los hielos del Sur hasta el imperio de los bosques, interrumpida apenas su taciturna soledad por el galope del *malón* o el paso tardo de la caravana de carretas, circunda, desvaneciéndose en insondable perspectiva, el escenario; y dentro de ese marco aparecen el encantado país de Tucumán, como nunca bello, en un

cuadro donde la gracia y limpieza del contorno rivalizan con la magnificencia del color; la árida *travesía* ⁽³⁾, sobre cuya superficie desolada, como Macbeth ⁽⁴⁾ en páramo siniestro, surge a la acción del drama la sombría figura de Facundo ⁽⁵⁾; el grave aspecto de la Córdoba monástica y doctoral; la apariencia austera y desnuda de los llanos y las serranías de la Rioja.

La imaginación del paisaje fué una de las más características potencias de aquel genial instinto de escritor. Tuvo, para los grandes cuadros descriptivos, la pincelada resuelta y soberana, que deja, en rápido toque, el conjuro evocador de la extensión inmensa. No hubo verso americano en su tiempo que igualase la inmortal eficacia de esa prosa. El Tucumán de Echeverría ⁽⁶⁾, y aun su misma Pampa, desfallecen junto al Tucumán y la Pampa de Sarmiento. Y si en el *Facundo* reveló su admirable poder de descripción objetiva y en grande, los *Recuerdos de Provincia* ⁽⁷⁾ mostraron cuánto era capaz de colorear las cosas de la naturaleza con el reflejo del sentimiento personal: como en la pintura del patio doméstico donde cayó, herida por el hacha, la vieja higuera, “descolorida y nudosa”, que había visto correr año tras año los husos del telar materno...

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

(Juan María Gutiérrez y su época, en *El Mirador de Próspero*, II. Madrid, Editorial América, 1920).

NOTAS

(¹) *Facundo*. El *Facundo* apareció, como folletín, en el periódico *El Progreso* de Chile, en 1845, a medida que Sarmiento lo iba escribiendo. Fué reeditado en 1845, 1851, 1868, 1874 y 1896.

(²) V. pág. 62, nota 1. En esta Pampa que se extiende «desde los hielos del Sur hasta el imperio de los bosques» queda comprendida también la Patagonia, que, desde el punto de vista geográfico, constituye una región natural distinta.

(³) *La Travesía*, desierto de la rampa occidental (V. pág. 62, nota 1), comprendido entre las ciudades de San Luis y San Juan.

(⁴) *Macbeth*, personaje de una tragedia de Shakespeare (V. pág. 300). En un «páramo siniestro», tres brujas se aparecen a Macbeth para anunciarle que será rey. Macbeth asesina al rey Duncan de Escocia y usurpa el trono, pero es derrotado por Malcolm, hijo de Duncan.

(⁵) *Facundo*. V. pág. 266, nota 1.

(⁶) *Echeverría*. V. pág. 295, nota 9. La descripción de Tucumán pertenece al poema *Avellaneda*, la de la Pampa a *La Cautiva*.

(⁷) *Recuerdos de Provincia*. V. págs. 321-324.

LA VIDALITA MONTAÑESA

LAS músicas de los montañeses tienen una tristeza profunda; sus cantos son quejas lastimeras de amores desgraciados, de deseos no satisfechos, de anhelos indefinidos que se traducen en endechas tan sentidas como primitivas es su expresión. Las noches se pueblan de esos cantores oídos a largas distancias, acompañados por el tamborcito que sostienen con la mano izquierda, mientras con la derecha golpean el parche, arrancándole ecos como de gemidos lúgubres. Es la vidalita provinciana en la que el gaucho enamorado, de inspiración natural y fecunda, traduce las vagas sensaciones despertadas en su alma por la constante lucha de la vida, la influencia de los llanos solitarios, de las montañas invencibles y el fuego salvaje de su sangre tropical.

Me he adormecido muchas veces al rumor de esos cantos lejanos que parecen descender de las alturas, como despedidas dolientes de una raza que se pierde, ignorada, inculta, olvidada, y se refugia en medio de las peñas como en último baluarte, repudiada por una civilización que no tiene para ella ocupación activa. Desterrada dentro de la

patria, se esfuerza por volver al seno de la naturaleza que la vió nacer; y las horas mortales de su abandono, girando eternamente como los astros, engendran en sus hijos esa íntima tristeza reflejada en los ojos negros, en las creaciones de su fantasía y en los tonos y sentido de sus canciones.

Fatigados de luchar en vano con la selva centenaria, con la roca impenetrable y con la tierra estéril, abandonan su energía a las sensaciones físicas que adormecen y matan la actividad psicológica; o concentrados en sí mismos, van ahondando ese ignoto pesar que forma el fondo de sus concepciones poéticas. La vidalita de los Andes es el yaraví primitivo, es el triste de la pampa de Santos Vega (1), es la trova doliente de todos los pueblos que aun conservan la savia de la tierra; la canta el pastor en el bosque, el campero en las faldas de los cerros, el labrador que guía la yunta de bueyes bajo los rayos del sol, la mujer que maneja el telar, el niño que juega en las arenas del arroyo y el arriero impasible que atraviesa la llanura desolada.

La vidalita tiene su escenario y sus espectadores; es todo un rasgo distintivo de aquellas costumbres casi indígenas, y como el canto de ciertas aves, aparece en la estación propicia. Es cuando los bosques de algarrobos comienzan a despedir sus frutos amarillos de excitante sabor, y cuando el *coyoyo*, de largo y monótono grito, adormece los desiertos valles y los llanos interiores. Entonces ya se comienza a descolgar del clavo los tambores que dur-

mieron un año, cubiertos de polvo, bajo el techo del rancho de *quincha*; se busca cintas para adornarlos, se pone en tensión la piel sonora y se invita a los vecinos, los compañeros de siempre, para las serenatas, allí donde ya se tiene preparada la aloja espumante, y donde concurren las muchachas engalanadas y donosas como los árboles nuevos. Ya llega el grupo de cantores, anunciando con suaves sonidos, como a manera de saludo, que van a cantar en su puerta. El tambor bate entonces el acompañamiento, y los dúos quejumbrosos hienden el aire sereno de las noches de estío.

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

(*Mis Montañas*, Buenos Aires, *Cesáreo García*, 1905).

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ (1863-1923). Nació en Chilecito (La Rioja), Estudió derecho en la Universidad de Córdoba y se doctoró en 1886. Fué diputado nacional, gobernador de su provincia, ministro del Interior (1901), de Relaciones Exteriores (1902), de Justicia e Instrucción Pública (1904-1906), fundador y primer presidente de la Universidad Nacional de La Plata, senador nacional (1907-1916) y miembro de la corte de Arbitraje de La Haya (1910). Murió en Buenos Aires, el 21 de diciembre de 1923.

BIBLIOGRAFÍA. Obras literarias: *Oscar. Canto de Invierno* (1883), *Rimas* (1885), *La Tradición Nacional* (1888), *Mis Montañas* (1893), *Cuentos* (1894), *Patria* (1900), *Historias* (1900), *Ideales y Caracteres* (1903), *El Juicio del Siglo o Cien Años de Historia Argentina* (1913), *Bronce y Lienzo* (1916), *Cien Poemas de Kabir* (1918), *Fábulas Nativas* (1924). Educación: *Problemas Escolares* (1901), *Educación y Gobierno* (1905), *La Universidad Nacional de La Plata* (1905), *Universidades y Colegios* (1907), *Política Espiritual* (1910), *Hombres e Ideas Educadores* (1912), *Política Universitaria* (1915). Derecho y Política: *Ensayo sobre la Revolución* (1885), *Manual de la Constitución Argentina* (1897), *La Argentina y sus Amigos* (1910), *Patria y Democracia* (1920).

Colección: La Universidad de La Plata está editando por encargo del gobierno nacional, las *Obras de Joaquín V. González*. Han aparecido 22 tomos (Buenos Aires, *Imprenta Mercatali*).

NOTAS

(¹) *Pampa de Santos Vega*. Sobre la pampa, véase pág. 62, nota 1. Santos Vega fué un payador errante que recorría cantando la región comprendida entre el Plata y el río Salado. Los gauchos hicieron de él un personaje legendario: contaban que, después de vencer a todos los cantores, fué derrotado por el diablo. La leyenda de Santos Vega inspiró a varios de nuestros escritores: Mitre fué el primero que escribió sobre este tema, posteriormente lo hicieron Hilario Ascasubi, Eduardo Gutiérrez y Rafael Obligado (V. pág. 349).

LA VERBENA BLANCA

LA verbena blanca
¿dónde se hallará?
Por cerros y valles
la quiero buscar.

Dicen que es el alma
de la soledad
y tiene un aroma
de luna y de paz.

La verbena blanca
¿dónde se hallará?
El viento y la abeja
tal vez lo sabrán.

Iré a los palacios
de la soledad,
donde nadie humilla
la hierba estival.

Mis precipitados
latidos dirán
al aire sereno
mi amoroso afán.

Y el aire aromado
de luna y de paz,
me abrirá las puertas
de la soledad.

Nevada de estrellas,
con traje nupcial,
la verbena blanca
me recibirá...

RAFAEL ALBERTO ARRIETA.

(*Estío Serrano*. Buenos Aires, *Babel*, 1927).

RAFAEL ALBERTO ARRIETA. Nació en Rauch (provincia de Buenos Aires), en 1889. Hizo sus estudios secundarios en La Plata y los universitarios en esa ciudad y en Buenos Aires. Es profesor titular de Literatura de la Europa Septentrional y Meridional en la Facultad de Humanidades de La Plata, en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y en el Instituto del Profesorado Secundario de la Capital Federal. Dirigió la revista *Atenea* (1917-1918). Colabora en *La Prensa*. Pertenece a la Academia Argentina de Letras. Obtuvo un premio municipal con su obra *Estío Serrano*.

BIBLIOGRAFÍA. Poesía: *Alma y Momento* (1910), *El Espejo de la Fuente* (1912), *Las Noches de Oro* (1917), *Fugacidad* (1921), *Estío Serrano* (1926). Crítica y Ensayos: *Las Hermanas Tutelares* (1923), *Ariel Corpóreo* (1926), *El Encantamiento de las Sombras* (1926), *Dickens y Sarmiento* (1928), *Bibliópolis* (1933), *El Libro de Versos en la Cultura Argentina* (1935), *La Ciudad del Bosque. Viñetas Platenses* (1935), *Presencias* (1936).

Antologías: *Canciones y Poemas* (Buenos Aires, *Ediciones Mínimas*, (1917), *Selección Lírica* (Buenos Aires, *Ediciones Selectas América* (1920), *Sus Mejores Poemas* (Buenos Aires, *Cooperativa Editorial «Buenos Aires»*, 1923).

LA REFORMA ELECTORAL

PARA nadie es dudoso que el primordial y acaso único pensamiento premeditado que Sáenz Peña ⁽¹⁾ traía al gobierno, era la reforma de la ley electoral como medio, con la concurrencia en los comicios de los abstencionistas ⁽²⁾ como fin. Basta para cerciorarse de ello, haber leído — pues muy pocos lo oyeron en la plaza San Martín — su discurso-programa ⁽³⁾ de candidato, cuya perdurable importancia él mismo quiso señalar el día de su inauguración, poniéndolo, por un procedimiento inusitado, en manos del presidente del Senado ⁽⁴⁾, como un sucedáneo o suplemento de su brevísimo mensaje, en el cual, por otra parte, trataba preferentemente el mismo tema de política interna. Éste era el que reaparecía cual *leitmotiv* en los cuatro mensajes ⁽⁵⁾ que Sáenz Peña llegó a pronunciar ante el Congreso, formulándose como anuncio presagioso ⁽⁶⁾ en los dos primeros y como realización satisfactoria en los dos últimos. No puede haber, pues, asomo de injusticia o disfavor en el hecho de apreciar esa truncada presidencia ⁽⁷⁾, sobre

todo a la luz de la reforma que su autor proclamó repetidamente ser el acto trascendental de su gobierno.

Sabido es que el proyecto del Poder ejecutivo ⁽⁸⁾, llamado a hacer del sufragio una verdad — y que, sin graves alteraciones en las cámaras, ha venido a ser la nueva ley electoral actualmente vigente — tiene por eje la representación de las minorías por medio del voto secreto limitado o lista incompleta ⁽⁹⁾. El sistema traído como una panacea por el doctor Indalecio Gómez ⁽¹⁰⁾, entonces ministro del Interior y, además de su valía propia, amigo íntimo del presidente, no era nuevo ni, mucho menos, dotado de la soberana virtud que su importador le atribuía contra el testimonio de la experiencia. En la discusión del proyecto ante el Congreso, especialmente en la Cámara de diputados, no dejaron de ponerse en claro por algunos oradores, tanto los vicios orgánicos de aquél como sus defectos de forma (proporción arbitraria fijada a la minoría, voto obligatorio con sanciones penales, que era sabido no se harían efectivas, pedantesco abuso de minucias reglamentarias, etc.); y toda la habilidad dialéctica de su autor no le hubiera quizá salvado de un rechazo, a no influir en la votación la autoridad moral del presidente. De éste, en definitiva, fué la celebrada victoria, acaso más que del país, mientras la experiencia no viniera a demostrar la — si lo era — abrumadora superioridad intelectual y moral del futuro elenco parla-

mentario sobre los pasados y el mismo presente. Y por cierto que esto no significa desconocer la realidad e importancia del movimiento suscitado por la nueva ley y que representó un verdadero despertar cívico.

PAUL GROUSSAC.

(*Roque Sáenz Peña*, en *Los que pasaban*. Buenos Aires, *Jesús Menéndez*, 1919).

NOTAS

(¹) *Roque Sáenz Peña* (1851-1914). Nació en Buenos Aires, en cuya universidad se recibió de abogado. En 1879, al estallar la guerra entre Chile, Perú y Bolivia, Sáenz Peña, considerando que el derecho y la justicia estaban de parte de estas últimas, se incorporó al ejército peruano. En diversos combates se distinguió por su valeroso comportamiento. Fué diputado, subsecretario y, más tarde, Ministro de Relaciones Exteriores, diplomático y Presidente de la Nación (1910-1914).

(²) *Abstencionistas*, los que constituían la Unión Cívica Radical. Los opositores al gobierno de don Miguel Juárez Celman fundaron en 1890 la Unión Cívica, que, al año siguiente, se dividió en dos grupos: uno que apoyó la candidatura presidencial de don Luis Sáenz Peña, padre de Roque, y otro, encabezado por don Leandro N. Alem, que resolvió abstenerse de concurrir a elecciones mientras no se garantizara la libertad de sufragio.

(³) *Discurso-programa*. Discurso pronunciado el 12 de agosto de 1909. Puede verse su texto en Roque Sáenz Peña, *Escritos y Discursos*, II (Buenos Aires, *Peuser*, 1915), 3-30.

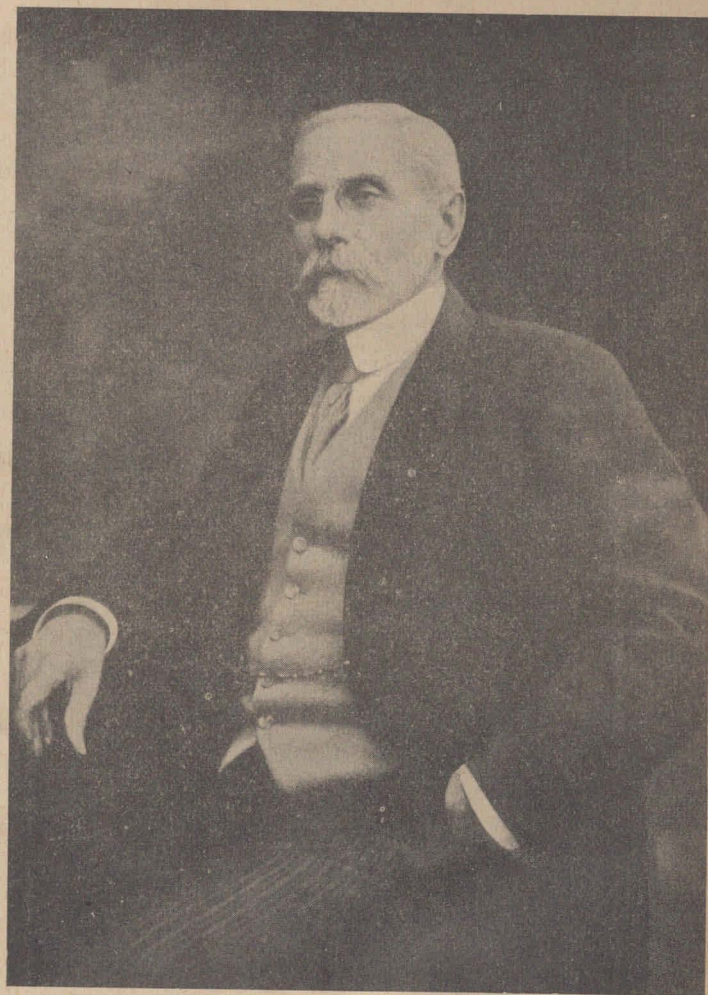
(⁴) *Presidente del Senado*, el Dr. Antonio del Pino, presidente provisional del Senado. V. la obra citada, 39-51.

(⁵) *Cuatro mensajes*, los cuatro mensajes enviados al Congreso, al iniciarse los períodos legislativos de 1911, 1912, 1913 y 1914.

(⁶) *Anuncio presagioso*. Falta de concisión: presagio se aplica a lo que anuncia un suceso ya sea favorable o contrario.

(⁷) *Truncada presidencia*. Es sabido que Sáenz Peña no terminó su presidencia: una grave enfermedad lo obligó a delegar el mando en el vicepresidente, Dr. Victorino de la Plaza, en octubre de 1913. Sáenz Peña falleció el 9 de agosto de 1914. El Dr. Victorino

PAUL
GROSSAC



de la Plaza completó el período hasta 1916, en que lo sucedió don Hipólito Irigoyen.

(⁸) *Poder ejecutivo, Cámara de diputados.* Se ha generalizado la costumbre de escribir ambas palabras con mayúsculas: *Poder Ejecutivo, Cámara de Diputados.*

(⁹) *Lista incompleta.* A fin de dar representación a las minorías, la ley de elecciones establece que cada sufragante vote por los dos tercios de los candidatos que hayan de elegirse y, en caso de resultar una fracción de este número, por un candidato más.

(¹⁰) *Doctor Indalecio Gómez.* Nació en Salta (1851). Después de realizar estudios preparatorios en un colegio de Charcas (Bolivia), cursó abogacía en la Universidad de Buenos Aires. Vuelto a su provincia natal, fué profesor de instrucción cívica, intendente municipal y diputado a la Legislatura. Desempeñó el cargo de cónsul en Iquique (Chile). El Presidente Dr. Carlos Pellegrini lo designó miembro del directorio del Banco de la Nación Argentina. Durante dos períodos representó, como diputado nacional, a la provincia de Salta. El Presidente Dr. Manuel Quintana lo nombró ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en Alemania, donde residió cinco años. Fué ministro del Interior durante la presidencia del Dr. Roque Sáenz Peña. Murió en Buenos Aires, el 17 de agosto de 1920.

MARTÍN FIERRO
(FRAGMENTO)

Yo he conocido esta tierra
En que el paisano vivía
Y su ranchito tenía
Y sus hijos y mujer...
Era una delicia el ver
Cómo pasaba sus días.

Entonces... cuando el lucero
Brillaba en el cielo santo
Y los gallos con su canto
Nos decían que el día llegaba (²).
A la cocina rumbiaba
El gaucho... que era un contento.

Y sentao junto al jogón
A esperar que venga el día,
Al cimarrón le prendía
Hasta ponerse rechoncho,
Mientras su china dormía
Tapadita con su poncho.

Y apenas la madrugada
Empezaba a coloriar,

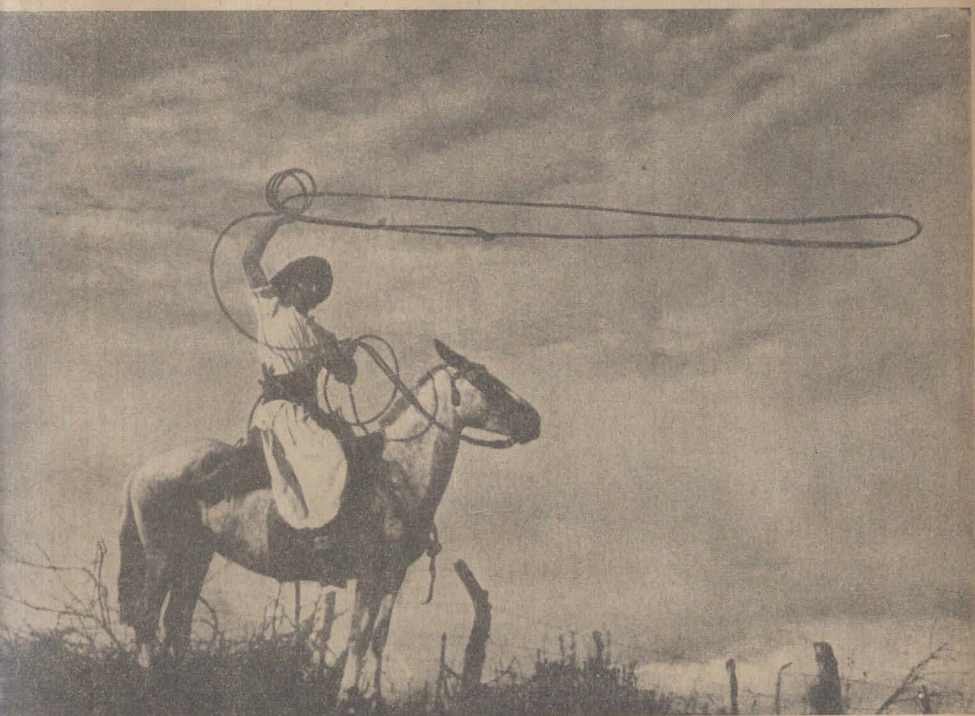
Los pájaros a cantar
Y las gallinas a apiarse,
Era cosa de largarse
Cada cual a trabajar.

Éste se ata las espuelas,
Se sale el otro cantando,
Uno busca un pellón blando,
Éste un lazo, otro un rebenque,
Y los pingos, relinchando,
Los llaman dende el palenque.

El que era pion domador
Enderezaba al corral,
Ande estaba el animal
Bufidos que se las pela...,
Y, más malo que su agüela,
Se hacía astillas el bagual.

Y allí el gaucho inteligente
En cuanto el potro enriendó,
Los cueros ⁽³⁾ le acomodó
Y se le sentó en seguida;
Que el hombre muestra en la vida
La astucia que Dios le dió.

Y en las playas corcoviando
Pedazos se hacía el sotreta,
Mientras él por las paletas
Le jugaba las lloronas,
Y al ruido de las caronas
Salía haciéndose gambetas.



Enlazando.

Foto FRANKE

¡Ah tiempos!... ¡Si era un orgullo
Ver jinetear un paisano!
Cuando era gaucho vaquiano,
Aunque el potro se bolíase,
No había uno que no parase
Con el cabresto en la mano.

Y mientras domaban unos,
Otros al campo salían,
Y la hacienda recogían,
Las manadas repuntaban,
Y así sin sentir pasaban
Entretenidos el día.

Y verlos al cair la noche
En la cocina riunidos,
Con el juego bien prendido
Y mil cosas que contar,
Platicar muy divertidos
Hasta después de cenar.

Y con el buche bien lleno,
Era cosa superior
Irse en brazos del amor
A dormir como la gente,
Pa empezar al día siguiente
Las fainas (4) del día anterior.

JOSÉ HERNÁNDEZ.

(*Martin Fierro*. Edición de D. Eleuterio F. Tiscornia. Buenos Aires, Coni, 1925).

JOSÉ HERNÁNDEZ (1834-1886). Hijo de don Rafael Hernández y de doña Isabel Pueyrredón, nació en la chacra de Pueyrredón (partido de San Martín, provincia de Buenos Aires). Transcurrió su juventud en el campo bonaerense. Militó en el partido federal y combatió en San Gregorio y El Tala bajo las órdenes de Prudencio Rosas, hermano del Dictador. Después de Caseros, acompañó a Urquiza y luchó en Pavón, Cepeda, Cañada de Gómez y otros encuentros. Fué también oficial segundo de la Contaduría de Paraná, taquígrafo del Senado de la Confederación, secretario privado del gobernador de Entre Ríos, Pedernera, fiscal de los tribunales y ministro de Hacienda en Corrientes. Complicado en la sublevación de López Jordán (1870), emigró al Brasil. Vivió algún tiempo en Montevideo. Regresó a Buenos Aires y fué elegido diputado a la Legislatura provincial.

BIBLIOGRAFÍA. *Martín Fierro* (Primera parte: *Imprenta de La Pampa*, 1872; segunda parte: *La Vuelta de Martín Fierro*, Coni, 1879). La mejor edición del *Martín Fierro* es la de don Eleuterio F. Tiscornia.

NOTAS

(¹) El *Martín Fierro* ofrece varias combinaciones estróficas: la más frecuente es la de seis versos octosilábicos — sextilla — de los cuales el 1.º es libre, el 2.º consueña con el 3.º y el 6.º y el 4.º con el 5.º.

(²) En el habla gauchesca se tiende a unir en una sola sílaba dos vocales contiguas que pertenecen a sílabas distintas — sinéresis — en los casos en que el hiato (V. pág. 130, nota 2), se produce en fin de palabra que no termine el verso; el acento cae, entonces, sobre la vocal más abierta: decían día. Como estos vocablos quedan reducidos a dos y una sílaba respectivamente, el verso: *Nos decían que el día llegaba* consta, como los demás, de ocho sílabas, aunque resulta de durísima pronunciación.

(³) *Los cueros*. «Son dos de carnero, esquilados y sobados, llamados también «abajeras, bajeras», que el gaucha usa para no lastimar el lomo del animal» (Eleuterio F. Tiscornia, «*Martín Fierro*» comentado y anotado, pág. 18).

(⁴) *Fainas* = faenas. V. la nota 2. La *e*, después de *a* acentuada se convierte en *i*.

VOCABULARIO (1)

A

- ABAJADO.**—p., bajado, sometido.
ABRACADABRANTE.—adj., misterioso y sorprendente por lo ininteligible. (*Neol.*).
ACAESCER.—intr., acaecer, suceder. (*Act. ant.*).
ACEPTO.—adj., agradable, bien recibido, admitido con gusto.
ACINESIA.—f., intervalo que separa en la pulsación la sístole de la diástole. (*Tecn.*).
ACOGERSE.—r., adherirse a una opinión. (*Act. ant.*).
ACORDAR.—tr., resolver.
AD HOC.—expr. adv. lat. que significa para esto. Se aplica a lo que se dice o se hace sólo para un fin determinado.
ADORMIDO.—p., de adormirse. r. dormirse. (*Act. ant.*).
AFECTAR.—tr., impresionar lo que es dañoso, lastimar, herir. (*Neol.*).
AGARRAMIENTO.—m., acción de agarrar o asir fuertemente con las manos. (*Neol.*).
AGITAR.—tr. fig., aplicado a las ideas, exponerlas, publicarlas, discutir las. (*Neol.*).
AGORA.—adj., ahora. (*Act. ant.*).
AGÜELA.—f., abuela. (*Vulg.*).
AHINCAR.—tr., apretar, estrechar, perseguir de cerca.
ALABALLO = alabario.
AL CABO AL CABO.—loc. fam., después de todo, por último, al fin.
ALHAJA.—f., utensilio, cosa o prenda necesaria para algo.
ALOJA.—f., bebida hecha con la algarroba blanca.
ALPENDE.—m., casilla donde se guardan los enseres de trabajo.
ALLIGATOR.—m., caimán. (*Tecn.*).
AMANADO.—p., arreglado, compuesto. (*Gal. y Sant.*).
AMÍBICO.—adj., propio de o referente a la amiba. (*Neol.*).
ANCESTRAL.—adj., que pertenece o se refiere a los antepasados. (*Gal.*).
ANDALLA = andarla, recorrerla.
ANDE.—adv., adonde (*Vulg. dial.*).
ANSA.—f., ensenada pequeña. (*Gal.*).
ANSÍ.—adv., así. (*Act. vulg.*).
ANIMALAJE.—m., conjunto de animales. (*Neol.*).
ANOVELADO.—adj., escrito a manera de novela. (*Neol.*).
APERO.—m., conjunto de prendas de montar del gaucho. (*Am.*).
APIARSE = apearse. — r., bajarse, ponerse de pie. (*Vulg.*).

(1) En este vocabulario sólo se incluyen: 1.º, las palabras que podrían presentar alguna dificultad en su comprensión por no encontrarse en los diccionarios corrientes; 2.º, los vocablos cuyo origen, uso, área geográfica y categoría social deben conocer los alumnos: arcaísmos, neologismos, dialectalismos, vulgarismos, etc. Esta lista de voces no reemplaza, por lo tanto, al diccionario cuya consulta directa es absolutamente indispensable.

APOTEOSIS. — f. fig., culminación, momento en que se alcanza la máxima belleza. (*Neol.*).
 AQUENDE. — adv., aquí. (*Act. ant.*).
 AQUESE, SA, SO. — pron. dem., ése, esa, eso; adj. dem., ese, esa, eso. (*Act. ant.*).
 AQUESTE, TA, TO. — pron. dem., éste, ésta, esto; adj. dem., este, esta, esto. (*Act. ant.*).
 ARAVECO. — m., poeta de los antiguos peruanos. (*Am.*).
 ARAUCARIA. — f., árbol de la familia de las coníferas, con ramas horizontales cubiertas de hojas siempre verdes. (*Am.*).
 ARBORÍCOLA. — m., habitante de los árboles. (*Lat.*).
 ARDIDO. — adj., valiente, intrépido, denodado.
 ARAEZ. — m., capitán de embarcación árabe o morisca. (*Ar.*).
 ARREADOR. — m., látigo grande. (*Am.*).
 ARRIMARSE. — r., unirse, ser del mismo bando.
 ARRITMIA. — f., falta de ritmo, irregularidad en los movimientos del corazón. (*Tecn.*).
 ASPA. — f., asta. (*Arg.*).
 ASTILLA. — HACERSE ASTILLAS. — despedazarse. (*Arg.*).
 ATORNASOLADO. — adj., tornasolado, que tiene o hace visos y tornasoles. (*Neol.*).
 ATROPELLADA. — f., acción de atropellar o embestir. (*Arg.*).
 AZAR. — m., casualidad. (*Gal.*).
 AZAROSO. — adj., arriesgado, atrevido, inseguro. (*Neol.*).
 AZUR. — m., azul. (*Gal.*).

B

BAGUAL. — m., potro. (*Arg.*).
 BAJO. — prep., debajo de.
 BASTO. — m., lomillo, pieza del recado de montar formada de un par de almohadillas relle-

nas, unidas con lonjas de cuero. (*Am.*).
 BATÁN. — m., máquina generalmente movida por agua y compuesta de grandes mazos, que sirve para la fabricación de paños.
 BENINO = benigno.
 BICHARÁ. — adj., dícese del poncho basto de lana y, también del poncho descolorido por el uso. (*Am.*).
 BIPARTITO. — adj., bipartido, partido en dos. (*Lat.*).
 BLEK. — m., preparación de alquitrán impuro. (*Angl.*).
 BOGA. — m., indio remero del Magdalena. (*Col.*).
 BOLEADORAS. — f. pl., arma ofensiva de tres esferas de piedra o de plomo, forradas con cuero de potro y unidas por tiras del mismo cuero a una anilla trenzada. (*Am.*).
 BOLIARSE. — r., empinarse el potro sobre las patas y echarse para atrás. (*Arg.*).
 BOMBACHA. — f., pantalón muy ancho ceñido por la parte inferior. (*Am.*).
 BOSCO. — adj., cubierto de bosques. (*Am.*).
 BOTA DE POTRO. — bota de montar hecha de una pieza con la piel que cubre la pierna del caballo.
 BOVEDA. — f., habitación subterránea.
 BRETE. — m., corral pequeño para encerrar ovejas. (*Arg.*).
 BRIAL. — m., especie de túnica que llevaban hombres y mu-
 jeres.
 BRILLA. — f., bola de madera que se usa en el juego de la cachurra. (*Sant.*).
 BRILLAR. — intr., pegar a la brilla. (*Sant.*).
 BRISCADO. — adj., tejida con hilo de oro o plata.
 BUBOSO. — m., el que padece de bubas (tumores blandos con pus, de distinto origen).

BUCHE.—m., estómago. (*Vulg.*).
 BULTO. — DE BULTO. — fr.
 adj., esculpido.
 BURLETA. — f. dim., de burla.

C

CABE. — prep., cerca de, junto a. (*Arg.*).

CABECERA. — f., cada uno de los dos extremos de una tierra de labor, adonde no puede llegar el surco que abre el arado.

CABEZADA. — f., arzón. Cuando no se designa cual de las dos cabezadas, se sobreentiende la delantera. (*Arg.*).

CABRESTO = cabestro. m., ramal o cordel que, atado a la cabeza o al cuello de la caballería, sirve para llevarla o asegurarla.

CABRILLEAR. — intr., resplandecer. (*Neol.*).

CACIQUE. — m., jefe de indios. (*Am.*).

CACHURRA. — f., porra, palo que termina en una cachiporra gruesa y curva. (*Sant.*).

CANCELARIO. — m., el que en las universidades tenía autoridad para dar los grados.

CAIMÁN.—m., reptil de la orden de los saurios, propio de los ríos americanos, muy parecido al cocodrilo, aunque más pequeño. (*Am.*).

CAIR = caer. (*Vulg.*).

CALCINANTE. — adj., que quema. (*Neol.*).

CALLIZO. — m., callejuela.

CAMPANILO. — m., campanario. (*Ital.*).

CAMPAÑA. — f., campo, por oposición a ciudad. (*Gal.*).

CAMPERO. — m., campesino. (*Arg.*).

CANGREJAR. — m., terreno pantanoso, abundante en cierta clase de cangrejos negruzcos, en el que se hunden personas y animales. (*Arg.*).

CANTILLO.—m., esquina (*And.*).

CAPORAL.—m., capataz. (*Am.*).

CARAMAÑOLA. — f., vasija de aluminio en forma de cantimplora, que se usa para llevar agua u otro líquido. (*Am.*).

CARONA. — f., prenda del recado de montar; son varias y se colocan en este orden sobre el lomo del animal: las caronas de lana (cueros, bajeras o abajeras), carona de cuero sin lonjear, caronilla de lana — separada de la anterior por una jerga de lana — y carona de suela.

CARPINCHO. — m., roedor anfibio que vive en varios países americanos, a orillas de ríos y lagunas. (*Am.*).

CASAL. — m., casería, casa de campo.

CATUNA. — f., bola de madera que se usa en el juego de la cachurra. Es sinónimo de *brilla*. (*Sant.*).

CEBADO. — adj., dicese de la fiera que por haber probado carne humana es más temible. (*Am.*).

CENEGAL. — m., sitio o lugar lleno de cieno. (*Am.* En España se usa *cenagal*).

CIELO. — m., canto y baile criollos, que se ejecutan al son de la guitarra; se llama así por la voz *cielo* o *cielito* que se repite a menudo en el canto. (*Arg.*).

CIMARRÓN. — adj., dicese del animal montaraz. (*Am.*). || m., mate amargo o sin azúcar. (*Arg.*).

CINCHÓN. — m., pieza larga y angosta de cuero, lana o algodón con que se asegura el cojín y el sobrepuesto. (*Arg.*).

CLAREZA. — f., claridad.

COCUYO. — m., insecto de la América meridional que tiene, a los lados del tórax, dos manchas amarillentas, por las cua-

les despiden de noche una luz azulada bastante viva. (*Am.*).
COGER. — tr., recoger. (*Act. ant.*). || tr., recoger, juntar, recolectar, cosechar.
COGITACIÓN. — f., idea, pensamiento, meditación. (*Lat.*).
COLGADO. — p. de colgar. tr., adornar con colgaduras.
COJINILLO. — m., pellón, manta o cuero para la silla de montar, que se coloca sobre los bastos del recado. (*Arg.*).
COLATERAL. — adj., que está al lado.
COLOREAR. — tr., dar determinado color y por ext., presentar las cosas de cierto modo. (*Neol.*).
COLORIAR = colorear. — intr., mostrar una cosa el color colorado que en sí tiene. (*Vulg.*).
COMPOSTURA. — f., construcción, estructura.
CONCIERTO. — m., convenio, trato. || buen orden, buena disposición de las cosas.
CONSCRIPTO. — m., soldado, ciudadano que hace el servicio militar. (*Neol.*).
CORAZONADO. — adj., semejante al corazón, con el mismo ritmo en sus movimientos que el corazón. (*Neol.*).
CORCOVIANDO = corcoveando. — ger., dando corcovos. (*Vulg.*).
CÓRUMBA. — f., armadura de la extremidad superior de la proa. (*Grce.*).
CORRUMPENTE. — adj., que corrompe.
COVACHA. — f., vivienda miserable. (*Am.*).
COYOYO. — m., coyuyo, cigarra grande. (*Arg.*).
CRESTERÍA. — f., cresta, cumbre peñascosa. (*Neol.*).
CRISTALADO. — adj., de cristal. (*Neol.*).
CRISTALIZADO. — f. fig., inmovilizado, con forma fija y precisa como la de un cristal. (*Neol.*).

CUARTILLO. — m., medida de líquidos, equivalente a 504 milímetros.

CUCHILLA. — f., loma o sierra de poca altura, muy alargada, sin árboles, pero pastosa. (*Am.*).

CURSADO. — adj., versado en alguna materia, conocedor de ella.

CH

CHACRA. — f., finca rústica pequeña. (*Am.*).

CHAPINUDO. — adj., dicese del animal cuyas pezuñas han crecido tanto que se ponen concavas y dificultan su marcha. (*Arg.*).

CHARRÚA. — ad., propio de o perteneciente a los indios de este nombre que, en la época del descubrimiento habitaban en la provincia de Entre Ríos, la República del Uruguay y Río Grande del Sur (Brasil).

CHINA. — f., mujer. (*Am.*).

CHIRIPÁ. — m., prenda de vestir del gaucho. Consiste en un paño que se pasa por entre las piernas, sobre los calzoncillos y sujeto a la cintura mediante un cinto de cuero (el tirador). (*Arg.*).

CHOLO. — m., mestizo de europeo e india. (*Am.*).

D

DACA. — da o dame acá.

DALLÍ = de allí.

DAQUELLA = de aquella.

DAR EN. — acometer, embestir.

DAR DE ESPUELAS. V. **ESPUELAS.** — **DAR DE ESPUELAS.**

DAR LA NOTA. — V. **NOTA.** — **DAR LA NOTA.**

DÉL = de él.

DELLA = de ella.

DELLAS = de ellas.

DELLOS = de ellos.

DENDE. — adv., desde. (*Vulg.*).

DESA = de esa.
 DESBARATAR. — tr., desordenar.
 DESCOGER. — tr., soltar lo que está recogido.
 DESGAIRE = al desgaire. — fr. adv., descuidadamente.
 DESPALDADO. — p., con la espalda herida o rota.
 DESPUNTADO. — ad., agudo, ingenioso.
 DESTA = de esta.
 DESTE = de este.
 DESTO = de esto.
 DESTOS = de estos.
 DESTERRAR. — tr., apartar.
 DIVO. — adj. poét., divino.
 DO. — adj., donde. (Usado sólo en poesía).
 DOCK. — m., almacén marítimo. (*Angl.*).
 DONAIRE. — LLEVAR EN DONAIRE. Tomar a gracia.
 ECHAR. — ECHAR PAJUCAS. V. PAJUCA. — ECHAR PAJUCAS
 EDIFICIO. — m., edificación. (*Lat.*).
 EJEMPLAR. — m., precedente, lo que se ha hecho en igual caso otras veces.
 EMBICHADO. — p., agusanado. (*Arg.*).
 ENCEGUECIDO. — p., cegado. (*Neol.*).
 ENMARCAR. — tr., formar marco. (*Neol.*).
 ENRASAR. — intr., rozar, deslizarse una superficie sobre otra. (*Neol.*).
 ENRIENDAR. — tr., embridar, poner las riendas. (*Arg.*).
 ENSOÑAR. — tr., tener sueños.
 ENTREVERO. — m., mezcla confusa y desordenada. (*Am.*).
 ENTREZAR. — tr., entrenzar, hacer trenzas. (*Act. ant.*).
 ESCALA. — f., sucesión ordenada de cosas distintas pero de la misma especie. (*Gal.*).
 ESCÁLAMO. — m., estaca pequeña y redonda, fijada en el borde del barco a la cual se ata

el remo. (*Tecn.*).
 ESCUDRIÑAR. — tr., acechar, espiar. (*Neol.*).
 ESCURO. — adj., obscuro. (Habitual en Fray Luis de León).
 ESPEJARSE. — r., mirarse al espejo.
 ESPINILLO. — m., árbol del género de las mimosas, de tronco tortuoso, ramas cubiertas de espigas y florecillas amarillas, muy olorosas. (*Arg.*).
 ESPUELA. — DAR DE ESPUELAS. Picar a la caballería para que camine.
 ESTERTOROSAMENTE. — adv., con respiración anhelosa, ronca o silbante. (*Neol.*).
 ESTOFA. — f., tejido labrado por lo común de seda.
 EXALTAR. — tr., elevar. (*Lat.*).
 EXTREMO. — adj., estremado, muy bueno.

F

FACÓN. — m., cuchillo grande. (*Arg.*).
 FACHINAL. — m., lugar pantanoso cubierto de hierbas y juncos. (*Arg.*).
 FAJNA = faena. (*Vulg.*).
 FIGURAR. — intr., estar presente. (*Gal.*).
 FIRULETES. — m. pl., curvas, vueltas, partes retorcidas. (*Am.*).
 FJORD. — m., golfo estrecho y profundo entre montañas de laderas abruptas. (Voz escandinava, pronúnciase *fiord*).
 FLANCO. — m., ladera. (*Gal.*). m., ijada, parte del cuerpo humano no comprendida entre las falsas costillas y los huesos de las caderas. (*Gal.*).
 FLANQUEADO. — p., colocado al lado. (*Neol.*).
 FLORESTA. — f., colección de composiciones literarias: versos, cuentos, etc.
 FOGONISTA. — m., fogonero. (*Arg.*).
 FUERZA — EN FUERZA DE,

fr. adv., a causa de, en virtud de. (*Act. ant.*).

G

GAMBETA. — f., coreovo, salto que da un animal encorvando el lomo. (*Arg.*).

GATEADO. — m., caballo cuyo pelo es de dos colores: amarillo subido en el cuerpo y negruzco en los miembros desde la rodilla para abajo; presenta muy frecuentemente una raya negruzca en medio del anca. (*Arg.*).

GESTO. — ademán. (*Gal.*).

GRAVITAR. — intr. fig., pesar.

GUARAPO. — m., jugo de la caña dulce exprimida y con la que se hace, además del azúcar, una bebida fermentada. (*Am.*).

GUASQUILLA. — f. dim., de guasca, f. lonja de cuero (*Am.*).

H

HABER. — tr., tener, reunir en sí. (*Arc.*). || Tener. (*Arc.*).

HACERSE ASTILLAS. V. ASTILLAS. — HACERSE ESTILLAS.

HACIENDA. — f., ganado, conjunto de animales de la misma especie, en especial vacunos. (*Arg.*).

HALOQUE. — adj., dicese del vino tinto claro o de la mixtura del tinto y blanco.

HALOQUILLO. — dim. de haloque.

HIGUERICIDA. — adj., que causa la muerte de una higuera. (*Neol.*).

HINCHIR. — tr., henchir, llenar. (*Act. ant.*).

HUELLA. — f., camino o sendero hecho por el continuo paso de personas, animales o vehículos. (*Arg.*).

I

IDEARIUM. — m., conjunto de ideas. (*Lat.*).

IDILICAMENTE. — adv., amorosamente. (*Neol.*).

IMPONERSE. — r., hacerse necesario, preciso. (*Neol.*).

INCA. — m., rey, príncipe o varón de estirpe regia entre los antiguos peruanos. (*Am.*).

INFARTARSE. — r. hincharse u obstruirse un órgano. (*Tecn.*).

J

JINETEAR. — tr., domar, montar un potro y resistir sus corcovos. (*Am.*).

JOGÓN = fogón.

L

LAGUNAR. — m. pantano. (*Act. ant.*).

LEIMOTIV. — m., en alemán, tema del canto. Por extensión se aplica a lo que se tiene siempre presente en un escrito como idea fundamental.

LEY. — A TODA LEY, fr. adv., con escrita sujeción a lo justo y debido, o a cualquier género de arte, regla o prescripción.

LIANA. — Bejuco, planta sarmen- tosa y trepadora. (*Gal.*).

LIBRO DE ORO. Libro en el que se anotan los nombres de las personas ilustres.

LOMADA. — f., loma. (*Arg.*).

LOMAJE. — m., conjunto de lomas o altozanos. (*Arg.*).

LUGAR. — TENER LUGAR. — Efectuarse. (*Gal.*).

LL

LLEGARSE. — r., acercarse una cosa a otra.

LLORONAS. — f. pl., espuelas de rodajas grandes. (*Arg.*).

M

MACHINA. — f., grúa de grandes dimensiones que se usa en puertos y arsenales.

MAGUER. — adv., aunque, a pesar. (*Act. ant.*).

MALÓN. — m., asalto de indios, con saqueo de ciudades y depredación de campos. (*Arg.*).

MANTENIMIENTO. — m., man-
jar o alimento.

MARTILLETEO. — m., martilleo.
(*Neol.*).

MELOPEA. — f., melopeya, can-
to monótono.

MEMORIA. — f., monumento que
perpetúa el recuerdo o la glo-
ria de una cosa.

MENEAR. — tr., mover.

MENEARSE. — r., moverse con
rapidez.

MENESTER. — m., necesidad.
HABER MENESTER. — ne-
cesitar.

MESMO = mismo. (*Act. vulg.*).

MILENARIO. — adj., que tiene
mil años.

MINA. — f. fig., aquello que
abunda en cosas dignas de apre-
cio.

MINARETE. — m., alminar, to-
rre de las mezquitas. (*Gal.*).

MINERO. — m., mina.

MIRAR. — tr., reparar, pensar,
considerar. (Usual en el siglo
XVI).

MONTONERO. — m., individuo
de una montonera (partida de
gente a caballo que guerrea a
las órdenes de un caudillo).

MORADILLA. — f., aceituna mo-
rada, ya casi morada.

MUFTÍ. — m., jurisconsulto mu-
sulmán cuyas decisiones son
consideradas como leyes. *Mufti*,
en árabe significa interpreta-
dor.

MULADAR. — m., lugar donde
se echa las basuras de las ca-
sas.

MULETILLA. — f., bordón, voz
o frase que se repite con fre-
cuencia.

N

NADA MÁS. — loc., no más, so-
lamente.

NEMOROSO. — adj., pertene-
ciente o relativo al bosque.
(*Poét.*).

NIMIO. — adj., grande, excesivo,
demasiado. (*Neol.*).

NOTA. — DAR LA NOTA, ca-
racterizar. (*Neol.*).

Ñ

ÑANDÚ. — m., avestruz ameri-
cano. (*Am.*).

ÑANDUBAY. — m., planta de la
familia de las leguminosas, de
madera rojiza muy dura.
(*Am.*).

O

ORGANIZADO. — p., ordenado,
hecho, constituido, dispuesto.
(*Gal.*).

ORUCA u oruga. — f., planta de
la familia de las crucíferas, de
cuatro a cinco decímetros de
altura y de flores de pétalos
blancos con venas moradas.

P

PA = para. (*Vulg.*).

PAGARSE. — r., satisfacerse,
contentarse. (*Act. ant.*).

PAISANO. — m., campesino.
(*Gal.*).

PAJA VOLADORA, gramínea así
llamada por la facilidad con
que el viento arrastra sus flo-
res. (*Arg.*).

PAJUCA. — ECHAR PAJUCAS,
género de sorteo que consiste en
ocultar entre los dedos pajas o
palillos desiguales, pierde el
que saca la menor. Pajuca es
diminutivo de paja.

PALADAR. — m. fig., gusto, sa-
bor.

PALENQUE. — m., palo coloca-
do sobre otros dos horizontal-
mente, para atar los caballos
bajo la ramada. (*Am.*).

PALETA. — f., hueso donde se
articula la mano o pie delan-
tero de los animales cuadrúpe-
dos.

PAMPA. — f., en la América
meridional, llanura extensa sin
vegetación arbórea. (*Am.*).

PAQUIDÉRMICO. — adj., propio de o referente a los paquidermos (animales mamíferos de piel gruesa y dura). (*Neol.*).
 PARAR. — intr., caer de pie. (*Arg.*).
 PARECERSE. — verse. (*Ahora ant.*).
 PARTIDA. — f., parte, lugar. (*Act. ant.*).
 PATULEA. — f., multitud de gente ruidosa y alborotadora. (*Sal. y Sant.*).
 PAYADOR. — m., coplero y cantor popular y errante. (*Am.*).
 PECIO. — m., pedazo o fragmento de la nave que ha naufragado o porción de lo que ella contiene.
 PELARSELAS. — expr. fig. y fam. r., ejecutar una cosa con suma vehemencia y actividad. (*Vulg.*).
 PEPLO. — m., vestidura exterior amplia y suelta, sin mangas y que bajaba de los hombros a la cintura.
 PELLÓN. — m., prenda del recado de montar, que consiste en un cuero de carnero que conserva su lana. Es sinónimo de *cojinitillo*. (*Am.*).
 PERO. — conj., sino.
 PESADURA. — f., pesadez, peso. (*Act. ant.*).
 PICHEL. — m., vaso alto y redondo, ordinariamente de estaño, con tapa.
 PINGO. — m., caballo brioso y ligero. (*Arg.*).
 PIÓN = peón. — m., campesino que se emplea en trabajos rurales inferiores. (*Vulg.*).
 PLANTÍA. — f., lugar donde se puede plantar. (*Act. se usa plantío, la forma fem. es ant.*). || adj.
 PLAYA. — f., espacio amplio y despejado en el rodeo para los trabajos gauchescos que exige el ganado vacuno. (*Arg.*).

PLAZA. — SALIR A PLAZA. aparecer.
 PLUGO. — pret. ind. ind., de placer. — tr., querer.
 POLICÍA. — m., agente de policía. (*Neol.*).
 POLICROMADO. — adj., de varios colores. (*Neol.*).
 PONTO. — m., mar. (*Poét.*).
 PONTÓN. — m., barco chato que sirve para llevar carga. || m., barco que, amarrado en un puerto, sirve de muelle flotante para el desembarque de pasajeros y objetos cuando el buque en que éstos vienen no puede aproximarse suficientemente al verdadero muelle.
 PORTE. — m., cuerpo. (*Neol.*).
 PORRO. — m., mazo. (*Sal. y Sant.*).
 POZO. — m., sitio o paraje en donde los ríos tienen mayor profundidad.
 PRAGMÁTICO. — adj., que se refiere a la acción y a sus efectos prácticos.
 PRENDER. — tr., tomar, apurar un líquido. (*Neol.*).
 PRESUMIR. — tr., sospechar, conjeturar algo.
 PREVENIR. — tr., llegar antes, de modo que se impida una cosa.
 PRIESA. — f., prisa. (*Act. ant.*).
 PROFUNDO. — m., profundidad. (*Act. poét.*).
 PRO INDIVISO. — loc. lat., dícese de los caudales o de las cosas singulares que están en comunidad sin dividir.
 PRORA. — f., proa. (*Poét.*).
 PROVOCAR. — tr., causar. (*Gal.*).
 PROVEÍDO. — p. reg., de proveer. Forma actualmente anticuada, en lugar de la cual se usa *provisto*.
 PUESTO. — TAN PUESTO EN, tan empeñado en.
 PUJAR. — intr., subir, ascender. (*Arc.*).

PUMA. — m., tigre americano.
(*Am.*).

Q

QUEBRAR. — tr., quebrantar.

QUINCHA. — m., tejido de junco para armar paredes de barro y techos de paja en las construcciones rurales. (*Am.*).

QUENA. — f., flauta con que los indios de algunas regiones americanas acompañan sus cantos. (*Am.*).

R

RECOVA. — f., galería cubierta y apoyada en columnas que se coloca entre los edificios y la calle.

RELÁMPAGO DE VIENTO. — relámpago que se ve en el horizonte cuando éste no está nublado.

RELOJERIA. — f., conjunto de las piezas que forman un reloj. (*Neol.*).

REMANECER. — intr., aparecer de nuevo e inopinadamente.

RENOVAL. — m., conjunto de arbolillos recientes, nacidos espontáneamente. (*Arg.*).

REOBRRAR. — intr., obrar recíprocamente, uno sobre otro.

REPARO. — m., lugar en que protegerse.

REPUESTO. — adj., oculto, escondido, retirado.

REPUNTAR. — tr., juntar los animales diseminados por el campo. (*Arg.*).

RIUNIDO = reunido. (*Vulg.*).

RODA. — f., pieza gruesa y curva, de madera o de hierro, que forma la proa de la nave. (*Tecn.*).

RUMBIAR. — intr., tomar el rumbo, dirigirse. (*Neol.*).

ROUTA. — f., camino. (*Gal.*).

S

SANGUINOSO. — adj., sangui-nario.

SECTOR. — m., porción, parte de una línea de fortificación. (*Neol.*).

SENSIBILIZADO. — p., hecho más sensible. (*Neol.*).

SEÑALES DE PALABRAS. — sonidos como si fueran palabras. (*Act. ant.*).

SER. — intr., haber, existir.

SHAH. — m., título oficial del soberano de Persia. Se escribe también *cha*.

SO. — prep., bajo, debajo de (*Arc.*).

SOBERBIO. — adj., grande, magnífico. (*Gal.*).

SOBREPUESTO. — m., pieza del recado de montar que va sobre el cojinillo; suele ser de cuero y, a veces, de paño. (*Arg.*).

SOLTAR. — tr., explicar, descifrar, dar solución. (*Act. ant.*).

SOTRETA. — m., caballo inútil por lo viejo. (*Arg.*).

SUCCIONAR. — tr., chupar. (*Neol.*).

T

TACUARA. — f., caña muy dura y consistente. (*Am.*).

TAL. — adv., así, de esta manera. || adj., igual, tan bueno.

TALENTO. — m., peso que legalmente tenía 60 minas, o sea, unos 26 kilogramos.

TAMAÑO. — adj., tan grande.

TAPE. — m., individuo perteneciente a una poderosa parcialidad de indios guaraníes que habitaba en el alto Uruguay y se extendía hasta el centro del Río Grande del Sur (Brasil). (*Am.*).

TEMPLAR. — tr., dar a un instrumento el sonido conveniente. || tr., moderar, suavizar la fuerza de una cosa.

TEMPLARSE. — r. fig., vigorizarse, adquirir la fuerza de espíritu necesaria para la ejecución de algo. (*Neol.*).

TENDAL. — m., lugar cubierto en donde se esquila el ganado. (Úsase en la Argentina, anticuado en España).

TENDIDO. — adj., extenso, amplio. || p., extendido, desplegado.

TENER QUE VER CON. — Haber entre dos personas o cosas una semejanza que permita compararlas.

TENER. — TENER LUGAR. V. LUGAR. — TENER LUGAR.

TINTORERA. — f., hembra del tiburón. (Am.).

TIRADOR. — m., cinto de cuero crudo o curtido, con bolsillos, para sujetar el chiripá.

TOQUE. — m., trago.

TORNADO. — p., vuelto.

TORRENTOSO. — adj., que tiene aguas tan impetuosas como las de los torrentes. (Neol.).

TRAER. — tr., tener.

TRÁFAGO. — m., movimiento incesante. (Neol.).

TRASANIEJO. — adj., vino que tiene dos años de hecho.

TRASUNTO. — m., copia, imitación.

TRIBUNA. — f., galería elevada sostenida con columnas y arcaadas. (Tec.).

TRISTE. — m., canción popular, por lo general, amorosa y triste, que se acompaña con la guitarra.

TROMPETA. — adj., atrevido, sinvergüenza, bribón, pícaro. (Arg.).

TROPILLA. — f., conjunto de animales yeguarizos. La tropilla suele ir dirigida por una yegua llamada *yegua madrina*, que lleva al pescuezo una campanilla para guiar con su sonido a los demás animales. (Arg.).

TRUCIDAR. — tr., despedazar. (Lat. ant.).

TUFO. — m., olor. || olor fuerte y desagradable.

TUNA. — planta de la familia de las cácteas de unos tres metros de altura, tallos formados por una serie de paletas ovales y cuyo fruto es el higo chumbo. (Am.).

V

VACAJE. — m., conjunto de vacas. (Neol.).

VAHIDO. — m., vaho. (Neol.).

VAQUIANO. — adj., experto, práctico.

VENA. — f., hilo de lágrimas.

VENTURA. — f., suerte, buena o mala.

VIHUELA. — f., instrumento músico parecido a la guitarra en la forma, pero de mayor tamaño.

VINCHA. — f., apretador, cinta o pañuelo con que se ciñe la cabeza o se sujeta el pelo. (Am.).

VOLTEADO. — p., que da vuelta.

VOLTEAR. — tr., dar vueltas.

VOLVER. — tr., dar vuelta.

VUELTA a VUELTA. — fr. adv., a cada rato, repetidamente. (Modismo argentino).

W

WALÓN. — m., natural del territorio comprendido entre el Escaalda y el Lys (Flandes). Se escribe walón o valón.

YACARÉ. — m., caimán, saurio muy parecido al cocodrilo, pero algo más pequeño. (Arg.).

YARAVÍ. — m., cantar dulce y melancólico de los indios de algunas regiones americanas.

YERTO. — adj., propiamente rígido, tieso, sea por efecto del frío, de la muerte o de otra causa. Por metáfora, aplicado a cosa que no tiene vida, para hacer resaltar su inmovilidad, como si fuese cadáver.

ABREVIATURAS

<i>Act.</i>	actualmente	<i>Ital.</i>	italianismo
<i>adj.</i>	adjetivo	<i>intr.</i>	verbo intransitivo
<i>And.</i>	andalucismo	<i>loc.</i>	locución
<i>adv.</i>	adverbio	<i>loc. fam.</i>	locución familiar
<i>Am.</i>	americanismo	<i>loc. lat.</i>	locución latina
<i>Angl.</i>	anglicismo	<i>Lat.</i>	latinismo
<i>ant.</i>	anticuado	<i>m.</i>	substantivo masculino
<i>Ar.</i>	arabismo	<i>Neol.</i>	neologismo
<i>Arc.</i>	arcaísmo	<i>p.</i>	participio
<i>Arg.</i>	argentinitismo	<i>p. reg.</i>	participio regular
<i>Col.</i>	colombianismo	<i>pl.</i>	plural
<i>conj.</i>	conjunción	<i>Poét.</i>	poético
<i>dem.</i>	demonstrativo	<i>prep.</i>	preposición
<i>dim.</i>	diminutivo	<i>pret. ind.</i>	pretérito indefinido de
<i>expres. adv.</i>	expresión adverbial la-	<i>ind.</i>	indicativo
<i>lat.</i>	tina	<i>pron.</i>	pronombre
<i>f.</i>	substantivo femenino	<i>r.</i>	verbo reflexivo
<i>fig.</i>	figurado	<i>Sal.</i>	salmantinismo
<i>fr. adv.</i>	frase adverbial	<i>Sant.</i>	santanderismo
<i>Gal.</i>	galicismo	<i>Tecn.</i>	tecnicismo
<i>Gall.</i>	galleguismo	<i>tr.</i>	verbo transitivo
<i>ger.</i>	gerundio	<i>Vulg.</i>	vulgarismo
<i>Grec.</i>	grecismo	<i>Vulg. dial.</i>	vulgarismo dialectal

ÍNDICE DE AUTORES

	Pág.
Alcázar, Baltasar de	83
Alfonso X.	107
Anónimo	39
Anónimo	46
Anónimo	111
Arrieta, Rafael Alberto	362
Azorín	93
Banchs, Enrique J.	44
Baroja, Pío	244
Basterra, Ramón de	243
Bécquer, Gustavo Adolfo	196
Blasco Ibáñez, Vicente	308, 340
Cané, Miguel	79
Carvalho, Ronald de	119
Cervantes, Miguel de	191
Darío, Rubén	55, 267, 325
Díaz Leguizamón, Héctor	252
Díaz, Leopoldo	238, 302
Espina, Concha	250
Esquilo	68
Estrada, Ángel de	138, 217, 281
Fernández Moreno, B.	159
Flammarión, Camilo	10
Ganivet, Ángel	271
García, Juan Agustín	89
García Lorca, Federico	214
García Sanchíz, Federico	333
Gómez Carrillo, Enrique	336
Gómez de la Serna, Ramón	115
González, Joaquín V.	358
Groussac, Paul	225, 364
Guido y Spano, Carlos	127
Güiraldes, Ricardo	121
Gutiérrez, Juan María	350
Heredia, José María	136
Hernández, José	369
Hernández Catá, Alfonso	131
Heródoto	63
Homero	15

	Pág.
Iriarte, Tomás de	204
Jaimes Freyre, Ricardo	98, 223
Jiménez, Juan Ramón	102
Larreta, Enrique	33
Leguizamón, Martiniano	259
León, Fray Luis de	5
Lugones, Leopoldo	288, 331
Lynch, Benito	59, 328
Machado, Antonio	168
Machado Manuel	104
Marasso, Arturo	29
Marquina, Eduardo	145
Martí, José	186
Martínez Ruiz, José V. <i>Azorín</i>	
Mesonero Romanos, Ramón de	180
Mesa, Enrique de	257
Michelet, Julio	149, 174
Miró, Gabriel	20
Obligado, Rafael	344
Ors, Eugenio d', V. <i>Xenius</i>	
Ortega y Gasset, José	207
Palacio Valdés, Armando	154
Payró, Roberto J.	25
Paz, José María	263
Pereda, José María	199
Pérez de Oliva, Fernán	40
Poe, Edgardo	77
Quesada, Ernesto	277, 313
Quiroga, Horacio	12
Reyes, Alfonso	304
Rodó, José Enrique	171, 355
Rojas, Ricardo	232, 292
Santos Chocano, José	152
Sarmiento, Domingo Faustino	321
Shakespeare, Guillermo	296
Tácito, Cayo Cornelio	73
Taine, Hipólito	210
Unamuno, Miguel de	49
Valera, Juan	1
Valle-Inclán, Ramón	161
Vázquez Cey, Arturo	319
<i>Xenius</i>	165, 241

ÍNDICE DE MATERIAS

Pág.

GEOGRAFÍA

I

EL UNIVERSO

El universo (<i>Viaje a través del cielo</i>)	10
La noche (<i>Noche serena</i>)	5
Las estaciones (<i>La primavera</i>)	1

II

LAS TIERRAS, LAS AGUAS Y LA ATMÓSFERA

Configuración física (<i>La montaña</i>)	49
Las aguas (<i>Marina</i>)	55
La atmósfera (<i>Tempestad en la pampa</i>)	59

III

LA VIDA EN LA SUPERFICIE DEL GLOBO

Animales (<i>Gorriones</i>)	102
Plantas (<i>Las plantas</i>)	93
Razas humanas (<i>Los antepasados</i>)	98

IV

INDUSTRIAS, COMERCIO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Fuentes de riqueza (<i>El rodeo</i>)	121
El trabajo (<i>¡Adelante!</i>)	127
Medios de transporte y comunicación (<i>Caballos</i>)	131

V

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y GRADO DE CULTURA DE LOS PUEBLOS

Lenguas (<i>Los idiomas</i>)	161
Progreso (<i>La juventud y el progreso</i>)	171
Las grandes figuras de la humanidad (<i>Los dos laboratorios de Cladio Bernard</i>)	165

VI

EUROPA (primer grupo)

España (<i>Baladilla de los tres ríos</i>)	214
Francia (<i>Las Ardenas</i>)	210
Italia (<i>Venecia</i>)	217

VII

EUROPA (segundo grupo)

Inglaterra (<i>La entrada en Londres</i>)	244
Alemania (<i>Helgoland</i>)	250
Suecia (<i>El paisaje sueco</i>)	252

VIII

EUROPA (tercer grupo)

Finlandia (<i>Finlandia</i>)	271
Rusia (<i>Un invierno en Rusia</i>)	277
Grecia (<i>La Acrópolis</i>)	281

IX

ASIA

Japón (<i>Visiones del Japón</i>)	304
China (<i>La Gran Muralla</i>)	308
India (<i>El Taj-Mahal</i>)	313

X

ÁFRICA Y OCEANÍA

Marruecos (<i>Tánger</i>)	333
Egipto (<i>El Nilo</i>)	336
Hawai (<i>El lago de fuego</i>)	340

HISTORIA E INSTRUCCIÓN CÍVICA

I

LA HISTORIA UNIVERSAL

La vivienda (<i>El palacio de Alcínoo</i>)	15
Prehistoria (<i>El salvaje</i>)	12
Hechos culminantes (<i>Jesús en el huerto de los Olivos</i>)	20

II

EDAD ANTIGUA

Oriente (<i>Costumbre de los asirios</i>)	63
Grecia (<i>Batalla de Salamina</i>)	68
Roma (<i>Incendio de Roma</i>)	73

III

EDAD MEDIA

Invasiones de los bárbaros (<i>Emigración de los godos</i>)	107
Imperio de Carlomagno (<i>Romance de doña Aida</i>)	111
España en la Edad Media (<i>Castilla</i>)	104

IV

EDED MODERNA

Renacimiento (<i>Miguel Angel</i>)	138
Descubrimiento de América (<i>Los conquistadores</i>)	136
El imperio español (<i>Un hidalgo en Flandes</i>)	145

V

EDAD CONTEMPORÁNEA

Revolución francesa (<i>La toma de la Bastilla</i>)	174
Epoca napoleónica (<i>Las visperas del dos de mayo</i>)	180
Emancipación americana (<i>Los emancipadores</i>)	186

VI

HISTORIA ARGENTINA

La conquista (<i>Los charcas</i>)	223
La colonia (<i>Buenos Aires en 1806</i>)	225
La emancipación (<i>San Martín</i>)	232

VII

NUESTRA EVOLUCIÓN POLÍTICA Y CONSTITUCIONAL

La anarquía (<i>Montoneros</i>)	259
Epoca de Rosas (<i>Poder de Quiroga</i>)	263
Organización constitucional (<i>¡Gloria a Mitre!</i>)	267

VIII

LA CONSTITUCIÓN NACIONAL

Antecedentes históricos y políticos (<i>Los próceres</i>)	288
La Constitución (<i>Las Bases</i>)	292
Poder Judicial (<i>Justicia</i>)	296

IX

EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE LA ARGENTINA

Transformaciones de la vida y las costumbres (<i>La higuera</i>)	321
Medios de comunicación y transporte (<i>En tren</i>)	319
El problema de la población (<i>Canto a la Argentina</i>)	325

X

NUESTRA EVOLUCIÓN CULTURAL

La educación (<i>Fundación de la Universidad de Buenos Aires</i>) ...	350
La literatura (<i>El sentimiento de la naturaleza en Sarmiento</i>) ...	355
La música (<i>La vidalita montañesa</i>)	358

XI

DEBERES Y DERECHOS DEL CIUDADANO Y
DEL HABITANTE

La patria (<i>Patria</i>)	238
El sufragio (<i>La reforma electoral</i>)	364

INICIACIÓN LITERARIA

I

ESCRITORES ARGENTINOS

Roberto J. Payró (<i>Un examen</i>)	25
Arturo Marasso (<i>Arboles</i>)	29
Enrique Larreta (<i>Santa Rosa de Lima</i>)	33

II

ESCRITORES AMERICANOS

Estados Unidos: Edgar Poe (<i>Eldorado</i>)	77
Brasil: Ronald de Carvalho (<i>Inmutable</i>)	119
América hispana: José Santos Chocano (<i>Caupolicán</i>)	152

III

ESCRITORES ESPAÑOLES

Miguel de Cervantes (<i>Aventura de los molinos de viento</i>)	191
Gustavo Adolfo Bécquer (<i>Rima</i>)	196
José María de Pereda (<i>El juego de la cachurra</i>)	199

CIENCIAS NATURALES

I

SERES VIVOS

Tejidos (<i>Mis cabellos</i>)	39
Órganos (<i>La simiente</i>)	44
Estructura humana (<i>Dignidad del hombre</i>)	40

II

ALIMENTACIÓN

En los animales (<i>El caimán</i>)	79
En el hombre (<i>Cena jocosas</i>)	83

III

CIRCULACIÓN

En el hombre (<i>La acinesia y el corazón</i>)	115
--	-----

IV

RESPIRACIÓN

En los animales (<i>Moluscos</i>)	149
En el hombre (<i>¡Solo!</i>)	154

V

SENSIBILIDAD Y MOVILIDAD

La movilidad (<i>La bicicleta, el pie y el pseudópodo</i>)	207
Movilidad y finalidad (<i>La ardilla y el caballo</i>)	204

VI

MAGNETISMO Y ELECTRICIDAD

Electro - magnetismo (<i>Ampère</i>)	241
Transformación de la energía eléctrica en luz (<i>El motor oscuro</i>) ..	243
Inventos eléctricos (<i>Edison y Franklin</i>)	302

VII

INDUSTRIAS ARGENTINAS

Fabricación del azúcar (<i>La caña de azúcar</i>)	331
Industria textil (<i>La esquila</i>)	328

LECTURAS LIBRES

<i>El racimo de uvas</i>	46
<i>Setenta balcones y ninguna flor</i>	159
<i>El misionero</i>	89
<i>Voz del agua</i>	257
<i>A don Francisco Giner de los Rios</i>	168
<i>La muerte del payador</i>	344
<i>La verbena blanca</i>	362
<i>Martin Fierro</i>	369

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
Juan Valera, <i>La primavera</i>	1
Fray Luis de León, <i>Noche serena</i>	5
Camilo Flammarion, <i>Viaje a través del cielo</i>	10
Horacio Quiroga, <i>El salvaje</i>	12
Homero, <i>El palacio de Alcinoos</i>	15
Gabriel Miró, <i>Jesús en el huerto de los Olivos</i>	20
Roberto J. Payró, <i>Un examen</i>	25
Arturo Marasso, <i>Arboles de la orilla de las aguas</i>	29
Enrique Larreta, <i>Santa Rosa de Lima</i>	33
Anónimo, <i>Mis cabellos</i>	39
Fernán Pérez de Oliva, <i>Dignidad del hombre</i>	40
Enrique J. Banchs, <i>Elogio de la simiente</i>	44
Anónimo, <i>El racimo de uva</i>	46
Miguel de Unamuno, <i>La montaña</i>	49
Rubén Darío, <i>Marina</i>	55
Benito Lynch, <i>Tempestad en la Pampa</i>	59
Heródoto, <i>Costumbres de los asirios</i>	63
Esquilo, <i>La batalla de Salamina</i>	68
Caro Cornelio Tácito, <i>Incendio de Roma</i>	73
Edgardo Poe, <i>Eldorado</i>	77
Miguel Cané, <i>El caimán</i>	79
Baltasar del Alcázar, <i>Cena jocosa</i>	83
Juan Agustín García, <i>El misionero</i>	89
Azorín, <i>Las plantas</i>	93
Ricardo Jaimes Freyre, <i>Los antepasados</i>	98
Juan Ramón Jiménez, <i>Gorriones</i>	102
Manuel Machado, <i>Castilla</i>	104
Alfonso X, <i>Emigración de los godos</i>	107
Anónimo, <i>Romance de doña Alda</i>	111
Ramón Gómez de la Serna, <i>La acinesia y el corazón</i>	115
Ronald de Carvalho, <i>Inmutable</i>	119
Ricardo Güiraldes, <i>El rodeo</i>	121
Carlos Guido y Spano, <i>¡Adelante!</i>	127
A. Hernández Catá, <i>Caballos</i>	131
José María de Heredia, <i>Los conquistadores</i>	136
Ángel de Estrada, <i>Miguel Ángel</i>	138
Eduardo Marquina, <i>Un hidalgo en Flandes</i>	145
Julio Michelet, <i>Moluscos</i>	149

	Pág.
José Santos Chocano, <i>Caupolicán</i>	152
Armando Palacio Valdés, <i>¡Solo!</i>	154
B. Fernández Moreno, <i>Setenta balcones y ninguna flor</i>	159
Ramón de Valle-Inclán, <i>Los idiomas</i>	161
Xenius, <i>Los dos laboratorios de Claudio Bernard</i>	165
Antonio Machado, <i>A don Francisco Giner de los Ríos</i>	168
José Enrique Rodó, <i>La juventud y el progreso</i>	171
Julio Michelet, <i>Toma de la Bastilla</i>	174
Ramón de Mesoneros Romano, <i>Las visperas del dos de mayo</i>	180
José Martí, <i>Los emancipadores</i>	186
Miguel de Cervantes, <i>Aventura de los molinos de viento</i>	191
Gustavo Adolfo Bécquer, <i>Rima</i>	196
José María de Pereda, <i>El juego de la cachurra</i>	199
Tomás de Iriarte, <i>La ardilla y el caballo</i>	204
José Ortega y Gasset, <i>La bicicleta, el pie y pseudópodo</i>	207
Hipólito Taine, <i>Las Ardenas</i>	210
Federico García Lorca, <i>Baladilla de los tres ríos</i>	214
Ángel de Estrada, <i>En Venecia</i>	217
Ricardo Jaimes Freyre, <i>Los charcas</i>	223
Paul Groussauc, <i>Buenos Aires en 1806</i>	225
Ricardo Rojas, <i>San Martín</i>	232
Leopoldo Díaz, <i>Patria</i>	238
Xenius, <i>Ampère y sus amigos alquilan un cuarto</i>	241
Ramón de Basterra, <i>El motor oscuro</i>	243
Pío Baroja, <i>La entrada en Londres</i>	244
Concha Espina, <i>Helgolanda</i>	250
Héctor Díaz Leguizamón, <i>El paisaje sueco</i>	252
Enrique de Mesa, <i>Voz del agua</i>	257
Martiniano Leguizamón, <i>Montoneros</i>	259
José María Paz, <i>Poder de Quiroga</i>	263
Rubén Darfo, <i>¡Gloria a Mitre!</i>	267
Ángel Ganivet, <i>Finlandia</i>	271
Ernesto Quesada, <i>Un invierno en Rusia</i>	277
Ángel de Estrada, <i>La Acrópolis</i>	281
Leopoldo Lugones, <i>Los próceres</i>	288
Ricardo Rojas, <i>Las Bases de Alberdi</i>	292
Guillermo Shakespeare, <i>Justicia</i>	296
Leopoldo Díaz, <i>Edison y Franklin</i>	302
Alfonso Reyes, <i>Visiones del Japón</i>	304
Vicente Blasco Ibáñez, <i>La Gran Muralla</i>	308
Ernesto Quesada, <i>El Taj-Mahal</i>	313
Arturo Vázquez Cey, <i>En tren</i>	319
Domingo Faustino Sarmiento, <i>La higuera</i>	321
Rubén Darío, <i>Canto a la Argentina</i>	325
Benito Lynch, <i>La Esquila</i>	328
Leopoldo Lugones, <i>La caña</i>	331
Federico García Sanchiz, <i>Tánger</i>	333
Enrique Gómez Carrillo, <i>El Nilo</i>	336
Vicente Blasco Ibáñez, <i>El lago de fuego</i>	340
Rafael Obligado, <i>La muerte del payador</i>	344

	Pág.
Juan María Gutiérrez, <i>Fundación de la Universidad de Buenos Aires</i> .	350
José Enrique Rodó, <i>El sentimiento de la naturaleza en Sarmiento</i> .	355
Joaquín V. González, <i>La vidalita montañesa</i>	358
Rafael Alberto Arrieta, <i>La verbena blanca</i>	362
Paul Groussac, <i>La reforma electoral</i>	364
José Hernández, <i>Martín Fierro</i>	369
Vocabulario	375
índice de autores	387
índice de materias	389
índice general	395

Este libro se terminó de imprimir el 24 de Agosto de 1937, en los Talleres Gráficos de la EDITORIAL ESTRADA. — Bolívar 466. — Bs. As.

